

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN
JUAN BOSCO**

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Licenciatura en Comunicación Social

Tesis de grado: El fanzine en el barrio. Articulación de actores sociales a partir de una mirada comunicacional. Vinculación entre el fanzine La Mirilla y el espacio comunitario Carlos Mugica

Nombre del tesista: Fernando Ariel Blasetti Kuhn

Directora: Dra. Celina Salvatierra



Anexos

Año 2021

Índice

Registro N° 1: Entrevista a Gricelda.....	4
<i>Entrevista a Gricelda realizada por Fernando Blasetti para la Revista Dom. Espacio comunitario Carlos Mugica. 24 de septiembre de 2016.</i>	5
Registro N° 2: Primer acercamiento al espacio comunitario por parte de integrantes del fanzine	12
Registro N° 3: Reunión por el relevamiento poblacional proyectado para el barrio Comipa.....	13
Registro N° 4: Primer acercamiento entre integrantes de La Mirilla y asistentes al espacio comunitario	14
Registro N° 5: Gricelda se acercó a compartir actividades de La Mirilla.....	15
Registro N° 6: Reunión post-temporal.....	16
Registro N° 7: La Mirilla empieza a pensar el taller de fanzines	17
<i>Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Estación de servicio local. 27 de mayo de 2017.</i>	18
Registro N° 8: Difusión de la jornada de vacunación y control de salud	28
Registro N° 9: Dudas y reflexiones acerca de la intervención.....	29
<i>Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Sofía Moll de Milton. 2 de julio de 2017.</i>	30
Registro N° 10: Küme empieza a dar clases de inglés en el espacio comunitario.....	51
Registro N° 11: Actividades lúdicas por el día de la independencia	52
Registro N° 12: Estableciendo principios del grupo	53
<i>Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Casa de Lucrecia. 9 de julio de 2017.</i>	54
Registro N° 13: Definiendo fanzine.....	74
<i>Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Sofía Moll de Milton. 16 de julio de 2017.</i>	75
Registro N° 14: Integrantes de La Mirilla y voluntarios del espacio comunitario se reúnen para delimitar objetivos comunes	96
<i>Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017.</i>	97
Registro N° 15: Integrantes del espacio comunitario Carlos Mugica se acercan a hablar con radios para pedir donaciones de juguetes	128
<i>Entrevista a miembros del espacio comunitario Carlos Mugica realizada por Elsa Llanquin y Juan Domingo Rivarola para FM del pueblo. 12 de agosto de 2017.</i>	129
<i>Fragmentos grabados de entrevistas radiales realizadas a Valentina y Fernando Blasetti. 2 de agosto de 2017.</i>	134
Registro N° 16: La Mirilla planifica la actividad para el festejo del Día de Lxs Niñxs	138
Registro N° 17: Reuniones organizativas por el Día de Lxs Niñxs	139
Registro N° 18: Narración y ambientación sonora de un cuento por parte de los integrantes de La Mirilla durante los festejos del Día de Lxs Niñxs.....	140

Registro N° 19: Realización audiovisual de un joven del espacio comunitario: “las problemáticas de mi barrio”	142
Registro N° 20: Invitaciones para los festejos del Día de Lxs Niñxs	143
Registro N° 21: Entrevista a Sabrina	144
<i>Entrevista a Sabrina realizada por Fernando Blasetti. Casa de Sabrina. 20 de agosto de 2017.</i>	145
Registro N° 22: Entrevistas a Marcelo y Octavio	159
<i>Entrevista a Marcelo realizada por Fernando Blasetti. Sede U.N.P.S.J.B. 23 de agosto de 2017.</i>	160
.....	160
<i>Entrevista a Octavio realizada por Fernando Blasetti. Sede U.N.P.S.J.B. 23 de agosto de 2017.</i>	165
.....	165
Registro N° 23: Un artista local conoce el espacio comunitario y conversa con Federico acerca de la murga	173
<i>Grupo de discusión entre Federico, Manuel (un artista local) y Fernando Blasetti. Espacio comunitario Carlos Mugica. 29 de agosto de 2017.....</i>	174
Registro N° 24: Entrevista a Küme	186
<i>Entrevista a Küme realizada por Fernando Blasetti. Casa de Küme. 31 de agosto de 2017.....</i>	187
Registro N° 25: Los niños del espacio comunitario visitan el festival de arte Viento Empapa.....	200
Registro N° 26: La Mirilla planifica y coordina las actividades del día	201
Registro N° 27: Reunión entre voluntarios del espacio comunitario a la cual asistieron integrantes de La Mirilla	202
Registro N° 28: La Mirilla coordina una actividad de armado de cajas de papel	203
Registro N° 29: Integrantes de La Mirilla se reúnen para compartir sensaciones respecto a la vinculación con el espacio comunitario	205
Registro N° 30: Por invitación de Lucrecia, los chicos del espacio comunitario visitan Chicos de Palabra.....	206
Registro N° 31: Federico apela al rol del comunicador para pedir ayuda en el diseño del logo de la murga Arraigadxs del Arrabal.....	207
Registro N° 32: Cierre del año del espacio comunitario Carlos Mugica	208
Registro N° 33: Primera intervención desde el rol de investigador en un ensayo de la murga Arraigadxs del Arrabal.....	209
Registro N° 34: Arraigadxs del Arrabal participa de los festejos de Carnaval	210
Registro N° 35: Arraigadxs del Arrabal se presenta en el encuentro Carnaval Pirata 2018	211
Registro N° 36: Inicio del taller de guitarra.....	212
Registro N° 37: La Mirilla intenta dar inicio al taller de fanzines en el espacio comunitario	213
<i>Conversación de Federico con integrantes de La Mirilla sobre las expectativas del taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2018.</i>	214
.....	214
<i>Charla entre Marcelo, Maximiliano y Fernando Blasetti tras el primer intento de dar inicio al taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2017.....</i>	215
.....	215
Registro N° 38: La Mirilla da inicio al taller de fon-zines en el espacio comunitario.....	218

Registro N° 39: La Mirilla finaliza el taller de fanzines en el espacio comunitario	219
Registro N° 40: Entrevistas a Federico y a integrantes de Arraigadxs del Arrabal	220
Entrevistas hechas por fuera de los períodos de registro de datos	221
<i>Entrevista a La Mirilla realizada por Ezequiel Murphy para la Revista Dom. Mayo 2017.</i>	<i>221</i>
<i>Entrevista a Gisel respondida por escrito, realizada por Fernando Blasetti el 29 de mayo de 2018.</i>	<i>..... 225</i>
<i>Entrevista a Yamila respondida por escrito, realizada por Fernando Blasetti el 31 de mayo de 2018.</i>	<i>229</i>

Registro N° 1: Entrevista a Gricelda

En aquel entonces, escribía notas para la revista Dom. El editor de la revista me sugirió entrevistar a Gricelda por el proyecto que llevaba adelante en el barrio Comipa. Mi desconocimiento hacia el lugar era absoluto. Apenas si conocía el barrio desde fuera. Tenía el recuerdo de haber pasado alguna vez en auto por la avenida Nahuel Huapi, pero no más que eso. Aquel sábado, me acerqué al espacio a las 18 hs, luego de las actividades habituales. Si bien había buscado la dirección en Internet, al llegar al barrio me desorienté, y estuve rondando erráticamente en sus calles, hasta que di con su ubicación.

Una vez allí, conocí a Federico y Sabrina, que estaban ordenando el lugar. Hacía un rato habían servido la merienda a los niños, que ya se habían ido. Ese día habían ido a jugar a la plaza y cerraron la jornada como es habitual, con el chocolate preparado por Elia. Mientras me mostraban el lugar, me preguntaba cuál habría sido la motivación de Gricelda para llevar adelante ese proyecto. Cuando ella llegó, con un termo, mate y galletitas, su hija y sobrino se fueron para que la entrevista (que se extendió durante media hora) pudiera ser llevada a cabo.

A medida que oscurecía, el frío comenzaba a sentirse dentro del lugar, donde no había iluminación ni calefacción. Sin embargo, la entrevista resultó sumamente interesante. Gricelda, que era reticente a hablar en los medios, terminó llorando de emoción al hablar de las dificultades a las cuales estaban expuestos los niños que asistían al espacio (ella hablaba de *nuestros* niños para referirse a ellos, aunque Sabrina le demandaba que no le gustaba esa expresión).

Entrevista a Gricelda realizada por Fernando Blasetti para la Revista Dom. Espacio comunitario Carlos Mugica. 24 de septiembre de 2016.

Fernando Blasetti: ¿En qué año y cómo surgió esto?

Gricelda: Surgió en el año 2009. Empezó siendo muy precario. Las mesas y las sillas son recicladas, porque el proyecto estaba, pero no contábamos con los medios para armarlo. Hoy podemos decir que tenemos aproximadamente 50 chicos. Hacemos apoyo escolar, merienda y recreación. Las edades van desde los 3 hasta los 14 años, aunque hay algunos de 16.

Fernando Blasetti: ¿Vos te tomás el trabajo de ir a buscarlos casa por casa?

Gricelda: A los más pequeños sí, vamos a buscarlos.

Fernando Blasetti: ¿Y cómo es la reacción tanto de las familias como de los chicos?

Gricelda: Algunos te esperan. Hay otros que la mamá dice que hoy no va, pero como el nene pone su cara de que quiere venir, hay que esperar que le busquen su ropita para ponerle, y ahí vienen.

Fernando Blasetti: Y cuando están todos los chicos acá, ¿cómo es?

Gricelda: Nosotros dividimos salitas por edades. Está el nivel inicial hasta diez años y el otro grupo, de los más grandes. Hacemos apoyo escolar de acuerdo al grado que cursan. Ellos vienen con la mochila y hacen la tarea. Después ellos mismos ayudan a servir la merienda. Y después hacemos recreación, que son juegos de integración, de destreza, para los más pequeños hacemos teatro. Cuando hacemos teatro, abordamos temáticas como el cuidado de las mascotas o los derechos de los niños adaptándolo al nivel de cada edad.

Fernando Blasetti: ¿Qué es para vos lo comunitario y el colaboracionismo?

Gricelda: Nosotros decimos que hacemos un desarrollo comunitario. No es individualista, sino que este espacio está abierto a la comunidad. Si trabajamos en comunidad, vamos a lograr mejores condiciones de vida para todos los niños del barrio. Por eso decimos que es un trabajo hacia fuera. Hicimos la plaza del barrio, donde participaron todos los niños. Fuimos a plantar plantas, tienen una canchita, juegos que fueron hechos por los vecinos. La plaza es un espacio de integración.

Fernando Blasetti: ¿Cuál creés que es la importancia de este espacio dentro del barrio?

Gricelda: Creemos que fortalece la educación. Los niños van a la escuela, pero los sábados y los domingos las escuelas están cerradas. Ahí estamos nosotros como espacio, apoyando para elevar el potencial del niño.

Fernando Blasetti: ¿Cuál es la diferencia entre el aprendizaje de la escuela y el aprendizaje dentro de un espacio comunitario?

Gricelda: Desde los tres años ya les hablamos de los derechos a la educación, derecho a la vivienda digna, derecho a un espacio y un barrio en buenas condiciones. Les hablamos de la democracia, qué es vivir en democracia, qué es justicia, qué es justicia social. Los 25 de mayo hacemos comida para todos y todas. Nos integramos, generamos vínculos y creamos sentido de pertenencia en el barrio.

Fernando Blasetti: ¿Cómo se sostiene este sentido de pertenencia cuando el discurso social estigmatiza o te clasifica de una cierta forma?

Gricelda: Ahí hacemos el abordaje nosotros. Por el hecho de vivir en un asentamiento, ya los niños son excluidos. Entonces van creciendo con el rótulo de ocupas, de ilegales. Ahí hacemos abordaje, en su autoestima. Les decimos que van a ser los mejores estudiantes que, respetando las leyes de la comunidad, tienen que luchar por que algún día las tierras sean nuestras legalmente.

Con decirles que ellos tienen que tratar de superarse todo el tiempo. Tienen que ser buenos alumnos, estar limpios, que no les digan que por ser ilegales son sucios o chorros. Hay que conocer

la realidad. Les decimos que no se comporten mal, que no contesten mal. Los educamos para una convivencia, con los buenos modales y las buenas conductas.

Fernando Blasetti: Desde tu papel de ciudadana ¿cómo cambió tu vida desde que estás en este espacio?

Gricelda: Los logros son muchos. Ya pasaron prácticamente ocho años, y los veo crecer y reaccionar ante los temas. Ellos aportan, tienen ideas, cada vez que nos reunimos hay ideas, puestas en común con ideales de patria, de libertad, de democracia y de los derechos. Estamos formando. La evaluación es positiva.

Fernando Blasetti: ¿Y cómo impactó en tu cotidianidad?

Gricelda: Yo me siento como un árbol con muchos frutos.

Fernando Blasetti: Comodoro Rivadavia fue construida en tierras que no eran otorgadas, en base a un Estado que muchas veces le dio la espalda a las problemáticas habitacionales de las personas ¿Por qué creés que ocurre esto y qué creés que hay que hacer para cambiarlo?

Gricelda: Ahí está la sensibilidad de las personas que ocupan los cargos del Estado. Falta conciencia social. Lo que hacemos nosotros es un trabajo territorial. Por eso estamos de cara a la necesidad. Por eso la necesidad del otro nos duele en el alma.

Fernando Blasetti: ¿Y cómo reaccionan las personas a las que ustedes ayudan? ¿Qué ves en sus miradas?

Gricelda: Veo un buen vínculo. Saben que estamos para ellos. A veces vienen a pedirnos, porque tenemos un ropero comunitario. Nos piden zapatillas, zapatitos para el acto del 9 de Julio, guardapolvos... Y ahí estamos con lo que necesitan.

Fernando Blasetti: Si tuvieses la posibilidad de cambiar algo ¿Qué sería?

Gricelda: Si yo tuviera la toma de decisión, yo regularizaría la tierra. Al regularizar la tierra, el servicio de electricidad sería legal, habría agua potable, la salud le llegaría a los niños del asentamiento y cambiaría las condiciones de habitabilidad para todo el barrio.

Fernando Blasetti: ¿Cómo es vivir en condiciones insalubres? ¿Cómo creés que influye en los niños?

Gricelda: Al niño se le entristece el alma. Los vemos con los pies con barro cuando llueve. Las calles están con barro y ellos van con sus zapatillas rotas y sus pies embarrados. Quizás también con su pancita vacía porque no tienen para tomar la leche. Eso entristece a un niño.

Fernando Blasetti: ¿Qué pensás que ocurre en la sociedad que permite que esto ocurra?

Gricelda: Hay otros intereses y falta de sensibilidad. Democracia es cuando un gobernante gobierna para el pueblo. Básicamente eso no lo vemos.

Fernando Blasetti: Estando acá siento que trabajás desde el amor, tanto por el lugar como por los chicos ¿Qué más considerás que tenés?

Gricelda: Amor al prójimo. Tengo la certeza de que nosotros somos agentes de transformación, y eso me hace ir hacia delante.

Fernando Blasetti: ¿Cómo imaginás este espacio en el futuro?

Gricelda: Este espacio lo veo con una biblioteca bien amplia y con un salón de arte para que los niños pinten la vida. Que sea de colores y muchos proyectos. Eso me gustaría.

Fernando Blasetti: ¿Cuál creés que es el mayor instrumento de transformación social?

Gricelda: El amor y la educación.

Fernando Blasetti: ¿Quiénes te ayudan acá?

Gricelda: Es un proyecto familiar. Me ayuda mi mamá, que es la que prepara el chocolate; mi sobrino, que hace toda la infraestructura; mi sobrina me ayuda con los chicos de nivel inicial; y mi hija que está hace un año. Después las vecinas me ayudan y cocinan biscochuelos para los chicos. Hay una Iglesia que también nos apoya. Y hace cerca de un mes nos ayudaron de Desarrollo Humano con leche y harina.

Fernando Blasetti: A la gente que puede donarles o colaborar con ustedes ¿Qué le pedirías?

Gricelda: Le pediría útiles escolares para los chicos. Lápices, cuadernos...

Fernando Blasetti: Los chicos están haciendo un trabajo con las bicis, donde arreglan, usan y arman sus propias bicis y se mantienen ocupados ¿cómo surgió esto?

Gricelda: Es un proyecto que surgió porque muchos chicos no tienen bicis. Entonces hacemos bicis para aquel que no tenga y participa del taller. Les enseñamos conocimientos básicos de las partes de la bici y las formas de mantenimiento. Contactamos a un ciclero que nos va a dar una mano con el mantenimiento de la bici. Hay que pintarlas. La mayoría son para reciclar, porque les faltan las partes, entonces vamos a ir reciclando y armando. Y también les decimos que tienen que cooperar y ser responsables, respetar los horarios y días de trabajo. Es un trabajo en grupo donde se trabaja no lo individual, sino lo colectivo.

Fernando Blasetti: ¿Cuál creés que es el principal valor que adquieren los chicos viniendo al Espacio?

Gricelda: Trabajar lo colectivo. Hay un dicho que dice “uno solo llega rápido, pero juntos llegamos más lejos”. Y con bicis vamos a llegar muy lejos (*risas*). Y también se contempla a la

bici como un deporte, porque entrenan la motricidad de sus piernas, sus brazos, le dan tonicidad a sus músculos, aprenden de respiración. Está bueno el proyecto.

Fernando Blasetti: ¿Cómo soñás que sean los chicos que vienen al Espacio cuando sean adultos?

Gricelda: Que sean unos revolucionarios (*risas*). Que piensen que todo se puede transformar, que el poder está en sus manos y en su mente. Ellos son campeones, y hemos nacido para vencer, no para ser vencidos.

Fernando Blasetti: La problemática habitacional se conjuga en este caso con una problemática ambiental como lo es vivir al lado de un pozo petrolero ¿Cómo influye eso en el asentamiento?

Gricelda: Influye en que el agua no sea potable. Si bien se supone que hay un relevamiento que dice dónde están los pozos, no siguió su curso, nadie hizo nada y quedó...

Fernando Blasetti: El petróleo es oro negro. Al experimentar tantas necesidades acá ¿Cómo contrasta el otro negro al lado de personas con un montón de necesidades?

Gricelda: Básicamente es el poder económico y la falta de políticas públicas. Hay un estado ausente, porque si hubiesen políticas públicas, no estaríamos pasando esta situación.

Fernando Blasetti: Y dentro del centralismo de Comodoro, pareciera ser que cuanto más te alejás del centro, menos te ven ¿Cómo se visibiliza?

Gricelda: Las máquinas no pasan por las calles, no hay recolección de residuos. No sos parte de la sociedad. Si hay un corte de energía eléctrica nunca es atendido, porque no sos parte. Hay exclusión social.

Para mí, lo que hago es hacer patria. Me acuerdo que teníamos solamente este saloncito, y cuando llovía o había viento nos amontonábamos todos. Y tardé un montón para poner las chapas,

porque primero tuve el caño, después no tenía la chapa, después no tenía el tornillo... Pero como había dicho que lo iba a hacer, lo hice.

Fernando Blasetti: ¿Te considerarás una mujer con ideas?

Gricelda: Sí. Soy una máquina de ideas. Siempre estoy pensando qué puedo hacer. Con todo se me ocurren cosas para hacer. Ese es el sentido de la transformación. Si yo transformo las cosas, cómo no voy a transformar el pensamiento y el corazón de un niño. Yo considero que va a ser así.

Registro N° 2: Primer acercamiento al espacio comunitario por parte de integrantes del fanzine

Coordiné esta reunión con Sabrina algunos días antes. Fui junto con Fernanda, Marcelo y Maximiliano, a las 19 hs, cuando las actividades ya habían finalizado. Teníamos la intención de ir a compartir juegos con los chicos, pero no pudimos coordinar los horarios para ir más temprano. Una vez en el espacio, también se acercó Küme.

En la reunión, ambos grupos se presentaron a sí mismos, y Sabrina junto con Federico nos contaron -mates mediante- a los visitantes la historia del espacio comunitario, y nos llevaron a recorrerlo. Allí conversé por primera vez con Federico, quien me contó que él había aprendido a trabajar en construcción allí, “a prueba y error”. Las paredes del espacio eran pallets revocados, y en todo se buscaba reciclar. En esos momentos reflexioné que muchas veces las cosas que asumía como desperdicio, podían sencillamente transformarse en otras cosas incluso más útiles de lo que eran antes.

Las presentaciones entre los grupos fueron más bien generales, y no se plantearon acciones concretas a realizar, si bien quedó manifiesta la voluntad de acercamiento. Además, di aviso de los deseos de llevar adelante la presente tesis en el lugar. Ya cuando habían compartido bastante tiempo hablando, Gricelda llegó, lo cual estiró la reunión. Yo no la veía a ella desde 2016. Nos alegró reencontrarnos. Particularmente, se la notó entusiasmada, y me comentó que la alegraba que hubiera vuelto. Luego, ella contó más acerca de la historia del lugar.

Al terminar este primer encuentro, las sensaciones fueron de satisfacción por parte de la gente de La Mirilla. Nos sentíamos asimismo un tanto agotados por la gran cantidad de información recibida. Las reacciones del otro lado no pudieron ser indagadas, puesto que aún no había la suficiente confianza como para preguntarles. A partir de este acercamiento, la expectativa de intervención que hilvanamos los integrantes de La Mirilla fue brindar a los niños una experiencia lúdica de producción de fanzines en el marco de un taller.

Registro N° 3: Reunión por el relevamiento poblacional proyectado para el barrio Comipa

Le había preguntado a Sabrina cuándo se haría esta reunión, porque me interesaba interiorizarme en la dinámica del espacio. La participación de los integrantes de La Mirilla se limitó a la escucha de las charlas entre la gente del espacio comunitario y las personas que se encargarían de llevar adelante el relevamiento. Se trataba de un trabajo interdisciplinario con el fin de conocer el estado de situación de las familias del barrio, para cargar esta información a una base de datos a nivel nacional.

Como segundo acercamiento para la gente del fanzine, esto permitió conocer un poco más las necesidades del barrio. Los ejes de la reunión fueron romper con las representaciones sociales existentes en torno a la situación de ilegalidad que acarreaba el hecho de vivir ahí. Al hablar de la forma de comunicar a los vecinos acerca de la importancia de ser censados correctamente, se me ocurrió que sería de gran ayuda que se destinara la contratapa del fanzine que los niños realizaran en el taller de La Mirilla para colocar contenido acerca de cuestiones de interés comunitario. Entonces, el fanzine, además de generar una actividad, sería un instrumento para compartir mensajes dentro del barrio. Además, su ingreso a los hogares estaría facilitado porque entraría con los hijos de las personas a quienes estarían destinados esos avisos.

Registro N° 4: Primer acercamiento entre integrantes de La Mirilla y asistentes al espacio comunitario

La intención era que se comenzara a establecer vínculos. Previamente, los integrantes de La Mirilla se reunieron en la Biblioteca popular Sofía Moll de Milton, donde almorzaron y armaron las primeras copias de su tercer número, “El cambio”. La reunión fue muy amena. Se percibía buen humor en todos los presentes, que luego partirían hacia el espacio comunitario. El día estaba soleado y caluroso, por lo cual las actividades se concentraron en la plaza del barrio. La gente de la Mirilla llegó aproximadamente 30 minutos tarde. Una vez en la plaza, inundada de risas y gritos, compartieron los juegos y el fútbol.

A Maximiliano, Fernanda e Marcelo se les ocurrió hacer un juego en ronda con los niños. Me agradó ver esa iniciativa. Asimismo, noté que los intereses de los niños del barrio eran sumamente variados. Mientras algunos seguían la propuesta con entusiasmo, otros no se mostraban entretenidos, y otros directamente hacían otras actividades. El juego finalizó cuando comenzaron a sonar los bombos de la murga. Cada niño empezó a tomar su lugar. Algunos fueron a buscar mazas y tambores para marcar el ritmo, otros comenzaron a ensayar una formación detrás de las chicas que dirigían el baile. Mientras veíamos a la murga en acción, noté que algunos integrantes de La Mirilla estaban apartados del resto, charlando. Consideraba que hubiera sido un buen momento para que establecieran lazos con la gente del espacio comunitario, como lo estaban haciendo Lucrecia e Küme.

Terminados los bailes, fuimos al espacio para servir la merienda a los niños. La gente de La Mirilla colaboró con la distribución de los vasos de chocolate y las galletitas. La idea a partir de este acercamiento era empezar a preparar actividades y juegos en torno al taller de fanzines, el cual queríamos comenzar a implementar a partir del mes de mayo, dos sábados al mes.

Registro N° 5: Gricelda se acercó a compartir actividades de La Mirilla

El acercamiento se dio a raíz de una invitación que el fanzine quería hacerle a ella. Fui el interlocutor. También participaron de esa reunión en calidad de invitados algunos docentes universitarios. Estas personas (a excepción de Gricelda) fueron oradoras en el conversatorio que La Mirilla organizó en torno a la temática de La Identidad. Más adelante, Gricelda me confió que no se sintió cómoda con la situación ni con la propuesta del fanzine. Ella no disfrutaba las exposiciones en público ni las entrevistas.

Registro N° 6: Reunión post-temporal

Tras haber trabajado cubriendo centros de evacuados por el temporal, Sabrina convocó a los voluntarios del espacio comunitario a conversar acerca de cuáles serían los pasos a seguir tras la catástrofe. Si bien mis acercamientos habían sido pocos, me sentí orgulloso de ser considerado un voluntario del lugar. Durante la reunión, se comentó que hacía algunas semanas atrás, se habían acercado algunas personas manifestando la intención de colaborar con el grupo. Pero luego del temporal, estas personas abrieron un merendero del MTE a tan sólo cuerdas del espacio comunitario. Esto generó confusión, enojo y la sensación de haber sido espiados. Por este motivo, se planteó la intención de que cada quince días los voluntarios pudieran reunirse, para generar cohesión.

Durante la reunión también se replanteó la importancia del espacio comunitario. Gricelda, Sabrina y Valeria contaron sus experiencias al ingresar a algunos hogares para relevar daños. Se habían encontrado con que las familias de muchos de los niños y jóvenes vivían en situaciones de precariedad habitacional, y detectaron diversas problemáticas familiares (entre ellas, padres alcohólicos, violencia de género y abuso). Si bien en general el encuentro fue distendido, las temáticas planteadas hicieron que hubiera preocupación en todo lo que se abordaba. Se determinó la importancia de que, en las semanas siguientes, los niños pudieran distenderse al ir al espacio comunitario.

Registro N° 7: La Mirilla empieza a pensar el taller de fanzines

Aquel fue un día bastante agotador. Como el temporal lo había retrasado todo, la intención de La Mirilla pasó a ser que el taller iniciara a partir de julio. Afuera hacía bastante frío, el cual se acentuaba por la cercanía del mar. En el horario de las actividades del espacio comunitario (que realizó actividades lúdicas en las cuales colaboré), la gente de La Mirilla se reunió a hablar precisamente acerca de qué conllevaría su intervención. Fui una vez que se sirvió la merienda en el espacio comunitario, y llegué a la estación a las 18 hs.

La planificación del taller causó incertidumbre y dudas internas en La Mirilla, un poco por la falta de experiencia, y otro tanto porque el grupo sentía presión respecto a tener que responder a un proceso de investigación que ya estaba en marcha. Creían que yo les exigiría resultados determinados. Maximiliano estuvo a punto de descartar su participación en el proceso de vinculación, puesto que sentía que la intervención no alcanzaría a generar cambios importantes en la vida de los niños, y que todo se trataba de un acto egoísta por parte de La Mirilla, queriendo sentir que “hacía el bien”. El grupo no estuvo de acuerdo con eso y, después de mucho debate, logró calmarlo. También existía la duda por parte del grupo de si desde el rol de investigador llevaría adelante planificaciones que los comprometerían a realizar actividades con planteos de objetivos. Allí tuve que comentar al grupo que mi intención era realizar la tesis a partir de un diagnóstico comunicacional de los datos que la vinculación arrojara.

Un acuerdo al que se llegó fue ver al fanzine como práctica de intervención y como discurso de oposición. O sea, que a partir del fanzine los niños pudieran tomar conciencia acerca de sus propios recorridos de vida, y problematizarlos. Asimismo, Lucrecia habló del derecho a la belleza, planteando que la necesidad del acceso al arte, el ocio y la educación era tan importante como, por ejemplo, la comida y la vestimenta. Desde allí se buscaría fundamentar la intervención del fanzine.

Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Estación de servicio local. 27 de mayo de 2017.

Fernanda: A mí el tema que más me preocupa es cómo encaremos el taller, si es que vamos a hacer un taller de fanzine, cómo comunicarlo. Yo pensaba que por ahí para los más grandes...

Fernando Blasetti: Sí, el taller de fanzine yo creo que estaría orientado para chicos de 10 años para arriba.

Maximiliano: Más de 8 años

Fernanda: Yo pensaba comunicarles la idea, proponerles sobre qué quieren hacerlo, por ejemplo, del espacio comunitario, y después que armen historias o que cuenten algo y después transmitirle esa historia o algo que ellos quieran hacer, comunicárselo a los más chiquitos, contárselo y después que ellos dibujen y hagan algo. Tener esa dinámica.

Lucrecia: Igual hay algo que se me ocurre aparte de eso, si es que va a ser el proceso de acompañar y editar un fanzine cíclicamente, por lo menos en el período en que esté la mirilla vinculada con el espacio, estaría bueno darle más apertura en todo caso. No porque estás en el barrio hablás del barrio, sino temas universales, como la misma mirilla.

Fernanda: Yo digo desde el Espacio Comunitario solamente como colocándose en ese ámbito, siempre que quieran hablar... Después, si quieren hablar otros temas... Por ahí yo digo desde la idea de poner de qué se trata, quiénes son... como un primer acercamiento. No que el fanzine se trate sobre eso, sino que lo hacemos desde tal lugar. Situarlos, no que el fanzine sea sobre el espacio.

Fernando Blasetti: Habría que delimitar primero un objetivo nuestro, como La Mirilla y, antes del comienzo del taller, con los que vayan a asistir, acercamientos para encontrar qué es lo que los chicos quieren.

Lucrecia: En función de tus objetivos vas a armonizar con lo que ellos traen, y en función de lo que vos puedas dar. Por eso es importante entender qué puede dar uno y hasta dónde.

Maximiliano: Tendríamos que abrir un abanico de las cosas que podemos ofrecerles para ver con ellos qué es lo que ellos quieren hacer con nosotros. ¿Pero necesitamos que de todo esto salga una producción comunicativa? Porque la interacción de dos grupos autónomos culturalmente, que se quede todo en eso no serviría para tu tesis.

Fernando Blasetti: Yo lo que estudio es el fenómeno.

Maximiliano: ¿Habría una comunicación, aunque no haya un producto físico, habría comunicación entre los dos grupos y también se puede estudiar?

Fernando Blasetti: Sí. Es un grupo que elabora un producto comunicativo como lo es un fanzine.

Maximiliano: Joya, tenemos libertad para elegir lo que podemos hacer con los chicos.

Fernando Blasetti: Por eso, yo no quiero restringir el campo de lo que se haga. Ahora, hablando como integrante de la mirilla, yo digo que tenemos que definir nosotros por qué nuestro taller de fanzine va a cambiar la historia del barrio, o qué importancia va a tener.

Maximiliano: Justo antes de que llegaras yo estaba mostrando una mirada pesimista, porque yo creo que, si bien esto nos va a dar satisfacción a nosotros, y tal vez a ellos también, y que es algo que merece la pena hacerse ¿no sentís que es un parche nada más, de algo que es mucho más grande y tiene que ver con la matriz productiva de la ciudad? Como que, si no es este merendero, va a ser en otro barrio, y parece que no va a cambiar nada.

Fernando Blasetti: De por sí un merendero es un parche...

Maximiliano: Paliar la cloaca, arreglar que tengan agua, etcétera... son cosas que deben hacerse, ¿pero soluciona el problema general? No, entonces sentís un estancamiento y una pesadumbre...

Lucrecia: El tema es que hay que hacer igual...

Mariela: Si uno empieza a implantar estas cosas, y se hace costumbre entre los ciudadanos ser autogestivos o autónomos, con cositas chiquitas ya vas cambiando culturalmente.

Fernando Blasetti: Yo creo que el valor de lo autogestivo es importante. Yo creo que, como mensaje nuestro, hay que decirles que, si se organizan, lo hacen ustedes y no necesitan que nadie lo haga por ustedes.

Maximiliano: Marcelo dijo lo mismo. Los temas alrededor de los cuales tenemos que hacer esta producción son esos, la unión... Yo pienso que eso ellos ya lo saben, y, es más, lo ponen en práctica. Ellos nos van a poder enseñar a nosotros en vez de nosotros a ellos. No tenemos ninguna autoridad ni derecho de ir y decirles ‘saben que si ustedes se unen...’.

Lucrecia: No es necesario ir y decirlo. No es algo que se dice, es algo que se demuestra para mí. Si bien los pibes se re organizan solos, es lo que hacen con la murga. Ensayan y listo...

Maximiliano: Lo hacen mejor que nosotros, miranos...

Fernando Blasetti: Algunas cosas sí y otras no. Nosotros vamos a crecer como grupo y ellos van a crecer también.

Maximiliano: A mí me preocupa esto. No pienso que sea inútil hacerlo. Pero siento que se queda corto si realmente queremos hacer una transformación. Un taller literario, o hacer un fanzine con los chicos, si no tiene la otra pata, no tiene sentido para mí. La otra pata es ir y decirles que el sistema es una mierda, y que cuando sean adultos y conviertan ese espacio en algo grande.... No se metan en una petrolera, qué se yo...

Fernando Blasetti: Eso lo podemos laburar. Nosotros podemos incluso apelar a la autorreferencialidad en el mismo fanzine. Que en el fanzine se planteen todas estas cosas. Ponele: ‘Hacemos esto, pero es un parche’.

Maximiliano: No digo como que realmente vayamos a decirles estas cosas. Digo que lo reflexionemos por lo menos entre nosotros.

Lucrecia: Como que estás manijando demás. Porque en realidad, esas cosas son del vínculo. Vos estás con el pibe en el día a día, y charlando o tomando un mate lo hablás como hablás con tu amigo. No es necesario ir con un proyecto educativo que manifieste esto. Incluso tu visión de mundo o tu perspectiva la podés conversar en algún momento. Eso deja una huella.

Maximiliano: No debe ser institucionalizado en realidad. Eso entraría en conflicto con la visión del mundo que ellos transmiten. Porque ellos tienen una visión del mundo sólida que se notó los dos días que fuimos.

Lucrecia: Igual no lo sabemos tampoco... Eso es otra cosa. Es un grupo, que como todo grupo es heterogéneo. Entonces ahí está la cuestión del vínculo. Cuando vos empieces a meterte, te vas a dar. Quizás si no viene alguien y se los propone, a los pibes no les sale hacerse un fanzine, no les sale escribir. Está bien que alguien se los proponga también. Capaz que ya tienen incorporado que, si ellos no lo hacen, nadie lo va a hacer, o nadie se los va a dar. Pero de repente no se les hubiera ocurrido escribir.

Fernando Blasetti: Sí. O lo tienen incorporado, pero no de forma crítica.

Lucrecia: Reforzarlo con el hacer, demostrándoles que pueden ponerse a ensayar murga como pueden ponerse a escribir y leer y filosofar, mostrarles a los demás lo que tienen para decir.

Maximiliano: No va a estar demás, pero es que a mí me deja inconforme que nos quedemos ahí.

Fernando Blasetti: En primer término, yo lo veo -dentro del grupo La Mirilla- como una primera experiencia real de acercamiento a los barrios. Si bien hemos dado talleres en escuelas, esto es otra cosa, bien en el campo. Estás en el movimiento social, laburando adentro.

Maximiliano: Pero es una ilusión. Esto es lo que yo quiero que quede, como un mínimo al menos. No llevarlo al contacto con ellos, pero sí que quede claro entre nosotros que no estamos haciendo algo magnífico.

Lucrecia: Pero nadie cree que estemos haciendo algo magnífico.

Maximiliano: ¿Pero es realmente mucho más grande que estar en la escuela? Si no estamos nosotros va a haber otra persona. Si está yendo todo el mundo al merendero ahora.

Lucrecia: ¿Por qué tiene que ser más grande que estar en la escuela? En realidad, es una experiencia diferente. No se trata de hacer algo más grande, más heroico, más nada.

Fernando Blasetti: Es la experiencia. Nosotros como grupo queremos aprender a hacer experiencia de campo, trabajo de campo.

Lucrecia: Si me lo preguntás, me parece hiper más cómodo un barrio que una escuela. Porque la escuela es una institución rígida, con su estructura... El barrio que se está haciendo, y a los pibes les traen trailer de vacunación, y no tienen seguro, pero lo hacen igual. Para mí es mucho más cómodo que estar en una escuela en la que tenés que hacer 80 papeles...

Mariela: Igual el mismo merendero también es una institución.

Fernando Blasetti: Sí, pero la libertad que tenemos nosotros de plantear el taller en el merendero, es una libertad absolutamente mayor... Nosotros podemos hacer lo que queramos.

Lucrecia: Sin que tengas que ponerle cuatro sellos adelante.

Mariela: Veo que hay tanto vínculo con otra gente que no tiene nada que ver y que va al merendero... Y no pasa en todos los barrios. En mi barrio no había un lugar en el que todos los chicos nos juntáramos. Eso ya me parece re copado.

Lucrecia: A mí generalmente me chocan los círculos cerrados en todo sentido. El cambio está en la apertura. Pero también entiendo, empatizando desde afuera, que también pesa mucho el contexto. Ponele que son cerrados... Lo necesitan. Porque necesitan la reivindicación. Porque es un barrio que está tomado, porque es un barrio que vive en las condiciones en las que vive. Después la vinculación, pero primero el sentido de pertenencia. No estamos en la piel como para saber esas cosas, pero me imagino que va un poco por ahí. Si todavía no son dueños del lugar en el que viven, y ya empiezan a abrirse a otros lugares, corren el riesgo de perder eso que tienen. Es en función de las necesidades.

Maximiliano: No me está gustando nada, es más, me quiero bajar completamente. Igual debe ser que estoy cansado. Pienso que somos reproductores de lo establecido. Vamos a sentir como una calma de estar haciendo algo, pero en realidad estamos beneficiando... Imaginate un grupo de trabajadores explotados que se asientan en una tierra porque no tienen qué comer donde viven, y van a un lugar y viven como la mierda, y sus hijos también, y van unos chicos y les dan de comer a los hijos y les hacen escribir y dibujar. Permiten así que el padre siga siendo explotado, y que el hijo después ocupe su lugar.

Fernando Blasetti: ¿Pero por qué no problematizamos eso?

Mariela: Pero ¿qué es lo que estás proponiendo? ¿que lo artístico, cultural o educativo tenga una función detrás? Yo lo pongo en duda

Fernando Blasetti: La posibilidad que tenemos en este espacio, que no la tenemos en ningún colegio ni ningún otro lugar, es que si queremos decirle eso a los chicos podemos hacerlo. Obviamente, no vamos a decirlo así, pero si queremos que los chicos reflexionen sobre eso, podemos hacerlo.

Lucrecia: En cualquier espacio podés hacerlo.

Fernanda: ¿Qué nos queda? ¿No hacer nada? Quedarnos pensando en que vamos a hacer una revolución, la vamos a hacer de tal y tal manera, y nos quedamos en esa revolución que nunca se va a dar, y nos quedamos sin hacer nada.

Lucrecia: Yo tengo como la misma visión pesimista, en general con todo. Me sostiene ir y estar con los pibes, y a veces les puedo decir otras cosas... No sé cuánto va a dejar eso, pero capaz que sí. No lo vas a ver. Vos vas y lo hacés. Es confiar en el misterio. Vas, lo hacés y confiás en que eso va a dejar fruto en algún lado.

Maximiliano: Yo sé que no es una relación de causa y efecto, y que voy a ver algo que quiero ver. Eso es muy lineal y muy simplón. Pero no quiero ser ingenuo por confiar en ese misterio. Capaz que estoy pensando que hago lo mejor de mí y en realidad estoy haciendo que las cosas sean peores, no sé... Es como el dilema de si realmente necesitamos un sistema educativo o no, y si es moral dar clases o no darlas. Realmente, ¿qué está recibiendo el chico? ¿algo bueno o algo malo?

Lucrecia: Pero pensá que si no lo hacés también estás reproduciendo. Todos los espacios están pervertidos en algún punto, o tienen su grado de perversión siempre. Porque el sistema los pervierte. Entonces yo pensaba "quiero hacer algo, ¿qué hago? Nada me convence, voy a ir un día a una plaza cualquiera y voy a poner libros y que se acerquen a leer". Pienso que puede ser así de simple. Pero ¿qué pasa? es así de simple y no, porque vas y la gente no está tan preparada... Entonces si encontrás un grupo que está más o menos organizado y que ya está laburando. Entonces, hablando de no cerrarse, es ir y alimentar un espacio con lo que vos tenés, con lo que vos podés dar, en el momento en el que estás en tu vida, podés dar esto y listo... Que después le toque a otro y así... Hace una diferencia que estés y que hagas algo a que no estés y no hagas nada. No vas a salvarle la vida a nadie.

Fernando Blasetti: Yo creo que en el hecho de realizar este trabajo, aunque salga bien o salga mal -después evaluaremos los resultados- lo importante es que no caigamos en la autocomplacencia de sentir que lo hacemos para cambiar el mundo ni que lo estamos haciendo, sino que seamos críticos y que sepamos que no lo hacemos por tal cosa y tal cosa, o lo hacemos y sentimos que reproducimos el sistema, o que lo hicimos pero no pudimos lograr nuestros objetivos, y eventualmente el día de mañana, o año que viene, si seguimos con la intención de estar en la comunidad vamos a tener más experiencia.

Maximiliano: Hay que empezar por algún lado.

Fernando Blasetti: No creo que seamos tan ingenuos de que por hacer eso sintamos que somos buenos ciudadanos...

Lucrecia: Vos lo vas a hacer. Después cómo lo tomes, es como con cualquier cosa. Si te la creés, no tiene nada que ver con lo que estás haciendo, es que te la creés. Está en vos creértela o no.

Maximiliano: Pero en el hacer hay creencias detrás.

Lucrecia: Obvio que hay creencias, porque estás dando un taller y no estás perforando un pozo. Obvio que hay una ideología y una creencia. Pero sino te quedás en tu casa o te encerrás en un templo.

Mariela: A mí me parece que tendríamos que aflojar con poner tanto peso en el objetivo. El proceso es más importante que el objetivo final. El vínculo que vamos a hacer nos va a ir llevando a un lugar.

Fernando Blasetti: Yo no veo al objetivo como algo a lo cual tenemos que llegar. Son expectativas previas para ordenarse. No es que las tengamos que cumplir.

Mariela: Esa cosa que genera tanta impotencia es pensar en el objetivo, como si vamos a ser serviles al sistema o no, si logramos tal cosa...

Maximiliano: Más en la fundamentación. ¿Por qué queremos ir ahí y no a otro lado? ¿Por qué queremos hacer esto y no otra cosa? ¿Queremos? Todo eso.

Fernando Blasetti: Como grupo, el año pasado teníamos la inquietud de vincularnos con la comunidad ¿Por qué queremos vincularnos con la comunidad?

Lucrecia: ¿Y por qué no? Si vos decís ¿por qué este espacio y no otro? Pero si lo tenés ahí, está abierto y tenés una propuesta, ¿por qué no? No es que vos abriste una solicitada en facebook buscando un "merendero comunitario en barrios periféricos" y después hiciste una escala de valores a ver cuál estaba peor.

Maximiliano: No sé ¿por qué dudo tanto? Todo este conjunto de sensaciones tenía antes de empezar La Mirilla, y necesité que me empujaran para empezar. Siempre siento que es imperfecto, que no está bien fundamentado, que no es razonable.

Fernando Blasetti: Estás contraponiendo el mundo de las ideas con la realidad.

Mariela: No creo que sea malo. Creo que es muy bueno el hecho de estar todo el tiempo problematizándolo.

Lucrecia: El tema es que no te trabe.

Fernando Blasetti: Que te autoexijas, pero no te limites.

Mariela: Que no se te trabe la cabeza y tires a la mierda todo.

Maximiliano: Bueno, lo hagamos, va a ser divertido.

Fernanda: Ese es el fundamento principal, que va a ser divertido. Jugar es lo primero.

Lucrecia: En definitiva, es promover el jugar por jugar, el hacer por hacer. Eso no te lo puede chupar el capitalismo porque es justamente eso, lo hago porque quiero, porque se me canta, no porque quiero llegar a un objetivo o lograr un producto.

Maximiliano: El qué lo pueden agarrar, pero no el por qué.

Fernando Blasetti: Si lo hacemos, tenemos que encontrar la forma de incentivar el espíritu crítico de los chicos, si es que se puede.

Mariela: Yo creo que hay un montón de pasitos intermedios antes de eso. Como que logren gusto por la lectura, gusto por escuchar cuentos...

Lucrecia: Hay un asunto que es un lema común entre muchos espacios que se fueron formando por talleres, capacitaciones, etcétera. que tenían raíz o fundamento en el derecho a la belleza. Es eso, me parece bien claro. Pan y rosas. Eso en realidad es una consigna feminista, pero simboliza eso. Queremos el pan, pero también las rosas. No tiene por qué ser un lujo el arte. (...) Los que están arriba en la pirámide social son los que van a tener más posibilidades de exploración del mundo, para leer el mundo. A menos que alguien intervenga y traiga abajo lo que está arriba ¿Por qué es derecho de pocos? Porque no tiene zapatillas, ¿para qué le vas a regalar un libro? No, regalale un libro como le regalás las zapatillas. Es pensar en que alimentar el espíritu es tan vital e imprescindible como alimentar el cuerpo.

Registro N° 8: Difusión de la jornada de vacunación y control de salud

Esta fue una de las actividades que tuvieron impulso a partir del temporal. Se hizo debido a que los centros de salud cercanos no atendían a la gente del barrio. Se realizó por medio de contactos con la Secretaría de Salud municipal. Aquí, Sabrina me pidió por primera vez que hiciera el diseño y edición de una imagen para imprimir y convocar a los vecinos. Interpreté que el hecho de que me pidiera esto hablaba de la visión por parte de los voluntarios acerca del rol que debía cumplir un comunicador. Asimismo, a partir de este momento se me empezó a convocar a las reuniones en las que se buscaba gestionar mejoras para el barrio.

Registro N° 9: Dudas y reflexiones acerca de la intervención

En esta charla se generó una discusión debido a los mínimos acercamientos que se habían hecho en el espacio comunitario desde mayo, sin haber podido llevar adelante el taller de fanzines como se deseaba. Asimismo, se realizó la autocrítica de que no se habían hecho esfuerzos por generar un vínculo con los niños que asistirían al taller. Hablando acerca de los objetivos del grupo a partir de la vinculación, se mencionó que, para poder encontrarse con los niños del espacio, era necesario conocer sus gustos e inquietudes. Allí fue que por primera vez se habló de la murga del espacio comunitario como un posible escenario de encuentro. Como objetivo puntual de la intervención, se habló de generar redes de artistas y gestores culturales que se acercasen al espacio comunitario.

**Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Sofía Moll de Milton.
2 de julio de 2017.**

Maximiliano: El ‘cadáver exquisito’ lo reinventamos de todas las formas que se nos ocurrieron. Y el taller de fanzines era una forma más de cadáver exquisito, en la que cada uno iba agregando contenido a un fanzine ‘de juguete’ para ir viendo qué salía, experimentando y juntando cosas. Uno hacía la portada, otro las ilustraciones... eso era el taller.

Octavio: En las reuniones buscábamos el tema que iba a ser el eje de ese número, lo problematizamos entre todos, entre distintas lecturas y perspectivas de ese tema, y de ahí buscamos ejercicios que nos ayudaran a proyectar lo que habíamos estado hablando, que se proyecten en algún ejercicio y alguna actividad educativa.

Maximiliano: Nosotros generalmente escribimos en conjunto, pero no queda todo eso en la revista. Queda a lo sumo un texto o dos.

Fernanda: Es igual como para empezar a tratar los temas los ejercicios que hacemos. Casi todos tienen temas filosóficos donde primero nos planteamos qué es ese tema qué es la muerte, que es el tiempo, qué es el cambio, y el último que estamos planteando ahora, qué es la identidad.

Maximiliano: Tratamos justamente, en la medida que podemos, de no dividir el trabajo, tratamos de hacer todo todos. Se hace re difícil. Naturalmente pareciera darse que hay que depender de alguien que lidera...

Octavio: Es un accionar distinto. Es una forma de accionar que busca no encuadrar, intentar colectivamente hacer el diseño. Igual no es tan así. Entre lo que decimos y lo que pasa siempre hay una diferencia. El diseño de los dos primeros, que fue por Corel, era más complicado, porque era sentarse en una computadora dos o tres, y no podían estar todos sentados. El último lo hicimos en collage, más a mano. Fueron las hojas, recortes y arriba los textos. Nos facilitó mucho, porque el diseño en computadora ninguno de nosotros sabía hacerlo, y nos tiramos a hacerlo, nos quemamos la cabeza y fue muy difícil. Y eso que eran pocas páginas. Lo más difícil es la compaginación. Para el último eso se nos facilitó mucho.

Fernando Blasetti: Cada tema nos lleva a replantearnos cosas internas como grupo más allá de lo que se publique o de lo que se haga. Por ejemplo, con la identidad nos replanteamos quiénes somos, qué queremos hacer, por qué, cuándo, dónde y cómo.

(...)

Mariela: Buscar entre todas las propuestas.

Lucrecia: Lo que yo interpreté es que es la voluntad de ponerse de acuerdo y confiar en que las personas se pueden poner de acuerdo independientemente de la votación, que implica una imposición. En cambio, creer en el consenso es creer que se puede llegar a un punto en común sin recurrir a omitir las voluntades de los demás.

Maximiliano: A la votación se recurre cuando no te podés poner de acuerdo.

Octavio: La votación es un sí o un no. Tiene esa simpleza. En cambio, el consenso es un intercambio.

Lucrecia: Hay que tener en cuenta y reconocer todo, incluso los sentimientos a la hora de generar consenso. No que los sentimientos tienen peso en la decisión final, sino que es contemplar que existen.

Maximiliano: En la votación está por detrás pero no aparece en el voto, que es una reducción.

Octavio: Yo lo que pensaba del consenso que es importante, es que al ser un intercambio más complejo que la votación, sí o sí hay que estar anotando, en la lluvia de ideas y en el intercambio, porque ¿cómo hacés para contemplar todo en un consenso si todo queda en el aire?

Fernando Blasetti: Implica mayor participación.

Mariela: Implica discusión también.

Lucrecia: Mayor exposición de cada uno también.

Maximiliano: Mayor autonomía también, como ‘capacidad de expresarse y desarrollar la propia voluntad’. Hay muchas veces que en un grupo... yo tal vez que en este grupo no tengo ese rol, pero en otros grupos a mí me gusta ser conducido, a mí me gusta que los demás tomen decisiones por mí porque me hace sentir cómodo, me ahorra energía, etc... No siempre podés, o tal vez sí podés, pero no se dan las condiciones. Las cosas están funcionando hoy así. Yo no en todos los grupos participo dando mi opinión en cosas medulares. Simplemente estoy para donde me lleven, donde estoy de acuerdo, y donde no, no. Pero no todo lo pongo en palabras. Y el consenso plantea esto, todos pongan todo en palabras por favor así no dejamos a nadie inconforme.

Fernando Blasetti: Eso es igual un poco imposible...

Maximiliano: También veo peligroso que como se trata de persuasión, porque tal vez no tienen que estar todos convencidos, pero sí todos al tanto. Entonces puede pasar que en un grupo haya una persona que tiene mucho poder de convencimiento, entonces los arrastra a los demás, y están convencidos, y creen que es consenso, pero hay manipulación. Entonces el consenso tiene ese problema.

Mariela: ¿Eso no es parte quizás también?

Lucrecia: Hay un momento en que habla de que, ante este riesgo, cuando hay una propuesta, no largarla a priori, sino después de una lluvia de ideas. Cuando alguien va a proponer algo, no agarrar fríos a los demás... Eso tenía que ver con las dificultades del consenso y las posibles soluciones. Cuando tenés una propuesta, esperar.

Fernando Blasetti: Pasa que el consenso -volviendo al tema de los líderes- existe cuando no hay líderes. Cuando hay un líder, nunca va a existir consenso, porque el líder generalmente es el que mayor poder de persuasión tiene.

Maximiliano: Si querés leo esa partecita de los líderes. Una de las páginas seleccionadas dice ‘el problema es los líderes’: “El liderazgo es un desorden social en el cual la mayoría de los participantes en un grupo no toman iniciativa ni piensan críticamente sobre sus acciones. Mientras entendamos la agencia como una propiedad de ciertos individuos en lugar de una relación entre personas, siempre seremos dependientes de los líderes, y estaremos a su merced. Los líderes más ejemplares son igual de peligrosos que aquellos obviamente corruptos, en el sentido de que todas sus loables cualidades sólo refuerzan su estatus y la obediencia de los demás, a la vez que refuerzan la legitimidad del liderazgo en sí.

Cuando la policía llega a una protesta, lo primero que pregunta siempre es ‘¿quién está a cargo?’, no porque el liderazgo sea esencial a la acción colectiva, sino porque presenta una vulnerabilidad. Los conquistadores hicieron la misma pregunta cuando llegaron al llamado Nuevo Mundo; allí donde encontraban una respuesta, se ahorran siglos de trabajo intentando someter ellos mismos a la población. Mientras haya un líder, éste puede ser comprado, remplazado o tomado como rehén. En el mejor de los casos, depender de los líderes puede ser un talón de Aquiles; y en el peor de los casos, reproduce los intereses y estructuras de poder de las autoridades dentro de aquellos que se les oponen. Es mejor si todas nos sentimos con la capacidad de incidir en nuestras vidas y tener un proyecto propio”.

Lucrecia: En Bolsón, cuando fuimos al acampe contra Lewis, estaba re bien organizado ese lugar, estaba muy copado. Tenían una serie de principios enumerados del uno al diez. El noveno decía: ‘no agitarás en vano’; y el décimo: ‘nadie es imprescindible, pero todos somos necesarios’. Era como un código de convivencia. Acamparon todo el verano y cuando se fueron dejaron la plaza impecable y empezaron a sembrar brotes de diferentes árboles para que crezcan ahí. Igual había un objetivo común re bien delimitado. Había mucha conciencia fuerte de lo colectivo. Había un informante, pero era un rol, entonces se rotaba. Pasaba un rato y ya era otro.

Maximiliano: Roles rotativos.

Octavio: Todos los grupos tienen dinámicas distintas. Nosotros no tenemos definido como que Maximiliano es el líder, pero, sin embargo, si vos no podés, generalmente no nos vamos a juntar. Y eso no significa para nosotros que vos seas el líder, pero hay una dinámica que se va definiendo con el tiempo.

Mariela: A mí lo que me chocó mucho es que diga una afirmación tan severa, de que, si hay un líder, los demás no tienen autonomía, no tienen proyectos o voluntad. Me parece muy blanco o negro. *(Maximiliano propone usar la biblioteca de otra forma, aprovechar lo espacioso del lugar para hacer trabajos individuales, ocupar las otras habitaciones para escribir en soledad cosas como una propia utopía, un mundo después de este sistema, después de una rotura total de lo que está establecido, disponiendo libremente de los recursos y los lugares, y con la posibilidad de elaborar morales y subjetividades distintas).*

Octavio: Está bueno establecer no una utopía, pero sí una meta a la que uno está yendo.

Maximiliano: Siempre son hipótesis de trabajo a las que tendés a largo plazo.

Octavio: Tener a las instituciones como enemigas, derribar la arquitectura institucional que tienen las sociedades, que también se ven soportadas por toda una moral cotidiana.

Lucrecia: Y las instituciones internas, la descolonización interna. Es difícil porque si tenés una lógica institucional operando en tu cabeza, te separás de las instituciones sociales, pero adentro estás construyendo otros nuevos modos de institucionalizar lo cotidiano. *(Charlan sobre cooperativas. Se habló de formas de protestar y la visión paternalista del Estado en las mismas).*

Octavio: ¿Por qué estamos hablando de todo esto? *(risas)*

Marcelo: Yo me estoy re aburriendo, es super interesante, pero...

Maximiliano: No propongo más... Me costó madrugadas enteras planificar este encuentro, ¿no te acordás Marcelo, todo lo que venimos hablando? Vamos a mandarnos al merendero, pero primero tenemos que revisar lo que queremos hacer.

Integrante de La Mirilla: Bueno, ¿qué queremos hacer?

Marcelo: Fueron como tres horas en donde no escuché nada de La Mirilla, con términos extraños, re complejos, re alejados...

Maximiliano: Marcelo, pero vos fuiste el que me dijo que quería mandarse. Te acordás cuando me dijiste 'yo no quiero estar en el centro cultural, yo quiero ir a los barrios periféricos, yo quiero hacer un cambio verdadero'. ¿Y ahora te aburre esto? No entiendo.

Lucrecia: Lo que entiendo yo es que, para la intervención concreta, las cosas se van resolviendo sobre la marcha, pero está bueno tener a priori un 'manifiesto'. En algún momento tenés que definir cómo, por qué, de qué forma y para que no fracase. Sino hace agua, si no hay un sentido de pertenencia, o de grupo, con objetivos claros y una forma de conducta clara para que no vengán y te desmantelen el lugar ponele, también está bueno.

Octavio: Es idealizar un poco las prácticas que vienen ahora, ¿qué vamos a hacer en el Mugica?

Marcelo: No sé. Yo pensaba en eso, pensaba que íbamos a problematizar sobre el fanzine, sobre la segunda cara, que era ir al merendero, sobre los proyectos concretos para el año...

Fernando Blasetti: Pero todo lo que estamos hablando es parte de eso.

Marcelo: Pero nunca mencionamos nada de eso.

Maximiliano: Pero ¿qué es lo que querés hablar puntualmente?

Marcelo: Que 2017 tiene tantos meses, ¿cuál es nuestro objetivo general? Yo sé más o menos qué es lo que yo quiero generar o producir con las cosas que hago, entonces sé que tengo el 2017, que estoy con ustedes y que estoy haciendo La Mirilla acá en Comodoro. Después no sé qué va a pasar, ni idea. Pero dentro de esto, me gustaría ir a las escuelas, me gustaría ir al espacio Mugica, me gustaría salir a los barrios, y pensando en el poco tiempo que tenemos para hacer las cosas, no me imagino haciendo otro número aparte de la identidad hasta diciembre, sino primero haciendo las cosas que son ir a visitar esos espacios.

Mariela: El tema de esto era el fundamento de esas visitas.

Marcelo: Por eso, pero no le veo la dificultad a cronogramar las tareas concretas de lo que vamos a hacer, y en la medida esa ir pactando encuentros donde vamos reflexionando sobre la marcha.

Maximiliano: Una de las preguntas era ¿qué significa intervenir en la comunidad? Las otras preguntas apuntan a lo que dice Mariela. Las otras veces que nos reunimos, Fernando, vos dijiste que lo que podría fundamentar nuestra intervención en el barrio sería propiciar pensamiento crítico. Pero yo pensaba después, ¿qué pensamiento crítico podemos propiciar en el otro si no intercambiamos nosotros nuestras miradas críticas primero? Por eso me había parecido necesario que primero charlemos de estas cosas. Sobre todo, en realidad por mí, porque yo soy muy teórico.

Marcelo: Para mí los libros están hablando por nosotros. Yo no estoy escuchando las ideas de cada uno

Maximiliano: Pero los traje para que sean puntos de partida, no para citarlos ni nada, para disparar la conversación.

Lucrecia: La idea era qué pensás vos de eso.

Marcelo: Por eso es que me aburrí, porque en ningún momento mencionamos nada concreto de lo que tiene que ver con nosotros mismos o con lo que vamos a hacer nosotros. La

charla se fue al universo ideal. Al mundo ideal lo construyo desde acá, en el lugar en donde estoy, y si quiero contagiar, contagio desde acá y hay otra gente que lo hace.

Mariela: Eso también surgió porque la pregunta era: esto que estamos haciendo ¿Para qué va a servir? ¿Sirve para algo?

Lucrecia: Maximiliano había entrado en crisis. Pasa con un miembro del grupo y afecta al grupo. Mientras que vos (*Marcelo*) querés intervenir directamente en las escuelas, intervenir en los comedores y demás, él estaba como, ¿para qué, si no hago nada, no cambio el orden social? De ahí viene todo esto. Está bueno también hablar de las ideas. Por ahí estamos hablando de ideas distantes, no de lo concreto.

Mariela: En mi opinión, creo que no tendríamos que estar pensando en que vamos a cambiar el sistema, y tampoco debería frustrarnos eso.

Octavio: ¿Lo reproducimos?

Mariela: No, porque lo poquito que podamos hacer también es un regalo para alguien. No importa que las cosas sigan estando iguales. Es un granito de arena, es verdad. Pero no significa que no hagamos nada porque no podamos cambiar las cosas.

Maximiliano: Pero yo creo que nosotros asumimos que no vamos a estar en una postura mesiánica, de transformación radical. Pero ese granito de arena, ¿para qué lado juega? ¿En qué parte de la balanza está puesto? Eso depende de muchísimas cosas.

Mariela: Es que estamos entrando en un punto de neurosis en el que parece que todo es algo que podría jugar a favor del capitalismo. Y posiblemente sea cierto. Entonces vamos a llegar a un punto en que vamos a decir "no hagamos nada".

Fernando Blasetti: Nosotros somos fuerza instituyente. En psicología social se plantea lo instituido y lo instituyente. Lo instituido es lo que ya existe, y lo instituyente es lo que quiere cambiar lo que ya existe.

Mariela: Y cambiar y establecer un nuevo orden.

Fernando Blasetti: Sí, pero tampoco es revolución. Instituido e instituyente es un interjuego constante en absolutamente todo. La posibilidad que tenemos es de ser instituyentes. Obviamente, no vamos a cambiar el capitalismo, y el sistema va a seguir siendo el sistema estúpido. Pero es o tirarle un granito de arena, o no tirarle nada.

Maximiliano: ¿Pero para dónde tirarlo? Allá lejos está la utopía. No va a llegar, pero es esa la dirección. No aquella, es esa. Tampoco es que hay una dirección, pero hay como una zona para donde tenemos que apuntar. No podemos disparar para cualquier lado. Somos individualidades, pero estamos trabajando en grupo.

Lucrecia: Bueno, ¿queremos trabajar en el Mugica, sí o no?

Octavio: Sí.

Fernanda: Sí.

Fernando Blasetti: Yo sí.

Maximiliano: Yo no estoy convencido.

Integrante de La Mirilla: Yo no quiero ir. Explico por qué. No me interesa particularmente. Lo siento falso, no me siento ahí, no estoy yendo, no voy nunca...

Octavio: Sí. Yo no lo conozco al lugar.

Maximiliano: Pero fuiste la misma cantidad de veces que Lucrecia y yo.

Integrante de La Mirilla: Bueno, pero yo lo siento diferente. Pero mi forma de colaborar es colaborar con la revista, que es lo que a mí me interesa. Tampoco me interesa la literatura, ni nada de eso, pero siento que ayudo a algo que va a ayudar a alguien más. Esa es la función que yo busco. No ir directamente, sino ayudarlos a ustedes a que sigan haciendo cosas.

(...)

Lucrecia: Me parece que no es necesario el vínculo, porque el vínculo no lo tiene nadie más que Fernando. Es el interés de cada uno lo que está en juego. El vínculo se genera en la medida en que haya interés.

Fernando Blasetti: A mí lo que me mueve de esta experiencia no es el Mugica en sí, sino todo lo que hay en juego ahí. Es uno de los mayores -sino el mayor- asentamientos ‘ilegales’, sin regularización y sin servicios de una de las ciudades más importantes de la Patagonia. Y hay un montón de gente queriendo cooptar políticamente el lugar. Nosotros tenemos que ir a denunciarle eso a los pibes, que no los coopten políticamente.

Lucrecia: El día que fuimos, lo charlamos con Fernandito. Hay un espacio ahí que está re piola, generado desde el barrio y demás. A mí esos espacios me gustan, me interesan y me quiero involucrar particularmente por un interés personal ¿Cómo? eso es otra cosa. Pero yo le contaba a Fernandito que en algún momento lo pensé desde La Vela Maya. Para mí lo mejor que podés hacer en esta vida es tratar de revertir las cuestiones sistemáticas y demás desde los lugares periféricos, correrte del centro, correrte, correrte y correrte. En algún momento había pensado en La Vela como espacio incipiente, siempre fui ahí bancándolo, pero esperando ver cuándo pasaba algo. Me pasó que era como un grupo de artistas persiguiéndose la cola.

Fernando Blasetti: La gente del Abel Amaya no va a La Vela Maya.

Lucrecia: Claro, y cuando hablé con Gustavo, me dijo que la idea era tratar de captar a los pibes del barrio. Ahora está cambiando el perfil, porque en un momento era pura noche y joda. Y yo estaba esperando a ver. Igual está mi actitud de esperar en vez de actuar. Ese es mi error en todo caso. Ahora colectivamente se está organizando hacia otro lado y está re bueno. Y yo pensaba que podría dar clases particulares ahí, pero justamente no había movimiento en el barrio. La gente del barrio sabe que está el lugar y pasa de largo. No hay convocatoria al barrio. Y lo que charlábamos con Fernandito es que acá es al revés. El barrio conoce al espacio. Entonces si querés ir a hacer algo concretamente -pensando en La Mirilla como grupo-, ya tenés un laburazo que ya está hecho.

Octavio: Eso es lo zarpado, que ya hay algo construído ahí.

Lucrecia: Y por suerte es bastante independiente. No es un laburo que hizo un político, o una vecinal.

Fernando Blasetti: Uno de los mayores vínculos que encontré entre las formas de organización de La Mirilla y el espacio comunitario son la autonomía y la autogestión. Es algo que identifica a los dos grupos. Los dos son autónomos y autogestivos. Bueno, de La Mirilla creo que todos estamos de acuerdo en que somos autónomos y autogestivos. Y en el espacio, ellos son peronistas, son cristinistas, pero no son asistencialistas. Sino yo no laburaría con ellos, porque yo soy gorila (risas). A mí Perón me parece un reverendo facho. Pero ellos son peronistas, pero no son asistencialistas en el sentido que esperan que vaya Linares, o que vaya el político a darles las cosas. Son críticos, son de los pocos peronistas críticos que conozco. Si ellos no consiguen las cosas, las van a hacer como puedan, como les dé.

Mariela: ¿Y qué hacen cuando no les llegan las cosas?

Fernando Blasetti: Hacen. El lugar que tienen está hecho de cosas recicladas que sacaron de un basural. En un principio, ellos querían hacer un centro cultural. La idea inicial de Gricelda era esa. Después terminó siendo lo que es ahora

Maximiliano: Federico nos contó eso. Dijo que a largo plazo ellos quieren que los chicos mantengan ese lugar y lo conviertan en un centro cultural.

Fernando Blasetti: En ese sentido, más allá de la ideología que tenga cada uno, que es libre y así tiene que ser, nosotros tenemos que fomentar que ese lugar no sea cooptado por agrupaciones. Ellos mismos han echado a la Cámpora del espacio comunitario. Ellos mismos han echado a un montón de agrupaciones....

Mariela: ¿Son K y echaron a la Cámpora?

Fernando Blasetti: Claro, son K, pero son críticos. Yo los re banco por eso. Ellos la ven, la viven.

Lucrecia: Pasa que laburan todos los días ahí, y les cuesta a ellos.

Fernando Blasetti: Ahora hicieron dos merenderos nuevos la Corriente Clasista Combativa y el Movimiento de Trabajadores Excluidos a dos cuadras de donde está el Mugica. El barrio está siendo cooptado políticamente, quieren cooptar políticamente la representación del barrio.

Mariela: A mí me llama la atención que ese barrio llame la atención. Porque ya está recontra intervenido. La intervención es la tendencia.

(...)

Maximiliano: Mientras estén las personas que están coordinando, no van a permitir que eso pase.

Octavio: ¿Nosotros qué propuesta le queremos llevar a los chicos?

Lucrecia: ¿Qué tenemos para dar? Cuando vas a hacer un taller, ¿qué vas a ofrecer en tu taller? ¿Cuál es el fin?

Mariela: Qué podemos hacer que sea útil también. Si miramos también el objetivo que ellos tienen, que es que los chicos después sostengan eso como un espacio cultural, hacer algo también en pos de ese objetivo, ¿de qué manera nosotros podemos contribuir con esos chicos que están aprendiendo, educando y formándose en pos de que ellos después estén capacitados para hacerse cargo de eso? ¿Qué podemos hacer?

Integrante de La Mirilla: Si vamos a un lugar es lo mismo que si fuera cualquier grupo político, porque vamos, damos algo y queda ahí, nos terminan necesitando por más que ellos hagan cosas solos. Entonces yo decía que empezamos a armar una red. Nosotros la mayoría conocemos gente que es artista, comunicadores, o lo que sea. Una vez llevamos algo, pero después ya les queda el contacto. Generar una agenda o algo en la que ellos puedan armar sus propias redes. Para que quede algo.

Octavio: Eso podría ser uno de los objetivos, generar redes.

Maximiliano: Hay algo re profundo ahí para mí. Porque si bien sabemos que no es mesiánica nuestra actividad, sería malo que quede ahí. Para que se perpetúe un cambio en el tiempo, tenemos que poder actuar a ultra escala. O sea, no lo sólo La Mirilla tratar de encarar esto, sino articular con otros grupos, no sólo actuando en ese lugar, sino en otros lugares.

Marcelo: Pero en un momento te tirás otra vez a algo super global en el tiempo, y ahí de nuevo se vuelve mesiánico. Como que no quieres hacer algo, pero cuando decís ‘después’, te pisás en seguida.

Maximiliano: Pero es el deseo de la vida, vivir para seguir viviendo. Vos querés que esto dé frutos a largo plazo, aunque no los veas hoy. Querés saber que lo hacés...

Lucrecia: Con sentido...

Maximiliano: Con sentido, esa es la palabra. Y yo pensaba, en el origen de la vida, la molécula de ADN lo único que puede hacer es autopropetuar a sí misma. Véanlo metafóricamente si quieren, pero lo que ella quiere es transformar el universo y ocuparlo todo. Quiere estar en todos los rincones de la existencia, del espacio y del tiempo. Entonces quiere vivir por siempre y quiere ocupar todos los nichos posibles ¿Cómo lo va a lograr? Tiene que armar una red que se autocontrole en el tiempo. Entonces ahí están las células con división del trabajo alrededor. Pero la célula sola no puede, entonces forma tejidos, y así... Entonces todo el montaje que está hecho arriba está sucediendo en pos de que el ADN transforme al universo y ocupe todo en el espacio y en el tiempo. Entonces le está funcionando mejor que cuando era una sola molécula o cuando eran varias distintas. Esa organización es mucho más compleja y mucho más abarcativa, tiene que ver con la articulación, porque le permiten, por ejemplo, a la molécula del ADN lograr ese objetivo. Sola no hubiera podido. Ahí hice una analogía.

Octavio: A mí me encanta la idea de células como células activas. Un foco acá, otro acá, otro acá... Como que el merendero sea uno donde después podamos ir a otro, y generar células activas.

Fernando Blasetti: Claro, y que después el merendero se vincule con otros, no necesariamente merenderos.

Octavio: Y que en el momento en que nos tengamos que encontrar todos, estemos todos con distintas células. (*Hablan de murgas*).

Lucrecia: En el merendero tienen murga, por ahí podemos trabajar desde la vinculación. (...) Por ahí podríamos laburar desde ese lado. Si formamos una red con artistas, trabajar en el vínculo, en el encuentro, en la no rivalidad. (*Siguen hablando de murgas*). Es folclórico, pero si vas a estar en un espacio comunitario en el que se está formando una murga, por ahí podés contribuir a un pequeño cambio de perspectiva en ese sentido. Por lo menos contás con que este espacio que tiene murga, capaz que cuando se relaciona con otro propone otra cosa, o no, pero podés apostar a eso. (...) Yo creo que Federico no tiene esa lógica ni se la va a inculcar a los pibes,

pero también es un trabajo que se puede sostener. El adulto puede mechar en esto, que varias personas demuestren que no tiene por qué ser así. Entonces ya tenés un grupo de pibes que hacen murga con otra cabeza.

Octavio: Para mí la violencia es por el no encuentro. Propiciar el encuentro entre barrios es ya una especie de lucha o combate contra la violencia. El hecho de que nosotros desde dentro de La Mirilla haciendo cosas con ellos, tengamos la posibilidad de hacerlos encontrar con otros barrios es una especie de lucha contra la violencia. (*Vuelven a hablar de murgas*).

Lucrecia: Hay proyectos educativos que se hacen con ese sentido. Se pueden hacer proyectos paralelos que vayan por ese lado.

Octavio: A mí lo que se me había ocurrido era que, si vamos tres sábados por mes, después de esos tres sábados, hacer una especie de encuentro artístico ahí en el barrio en el que sea como la feria en que muestren lo que armamos durante esos tres sábados.

Mariela: A mí me parece medio difícil el tema. Nosotros cuando fuimos ese sábado, vimos que ellos tienen su rutina ya. Van, juegan desde las 2 de la tarde hasta que toman la leche. ¿Y entonces, vos vas de 2 a 5 y les decís lo que tienen que hacer?

Fernando Blasetti: No. Nosotros tenemos todo a disposición. Yo estoy yendo todos los sábados y más. Estoy colaborando activamente en el espacio. Pero lo estoy haciendo también porque gracias a eso tenemos al espacio y a la gente del espacio dispuesta y trabajando cuando necesitemos hacer algo para eso que nosotros queramos hacer. No vamos a interferir.

Maximiliano: Porque los sábados ellos no tienen esquematizado lo que hacen. Ahí podemos hacer algo.

Lucrecia: Ojo, porque a pesar de que no tienen esquematizado, ellos saben que es como el sábado recreativo, de distensión. Hagas lo que hagas vas a tener que estar en esa onda.

Octavio: ¿Y si sondeamos cuáles son más o menos los intereses del grupo para intentar ver diferentes actividades? Para no hacer que el que no quiera participar de una actividad esté obligado, sino que se puedan hacer actividades simultáneas.

Maximiliano: Pero para eso tenemos que ser varios también, no puede pasar que caiga un sábado dos de nosotros nomás, porque no vamos a poder, si son muchísimos.

Fernanda: Igual lo que vimos es que los más grandes estaban con juegos de mesa, o juegos entre ellos, en su grupo. Eso ya podríamos encararlo con alguna actividad como un juego para los más grandes. Después, los nenitos estaban pintando. Ahí podríamos hacer algo con pintura, que es lo que van a hacer. No tan esquematizado de llevar una actividad para los que dibujan, sino dibujar y después darle un sentido a lo que están dibujando.

Octavio: O capaz articular las distintas cosas que les gustan hacer en algo que los reúna a todos. Uno tiene una guitarra, dos o tres nos ponemos a hacer música. Si a otro le gusta dibujar, que se ponga a dibujar para después poner de fondo a los que les gusta bailar... Una actividad así.

Lucrecia: Esas son las actividades que para mí hay que hacer. Ahora hay que buscar el pretexto. Puede ser el fanzine, y hacerlo análogo al fanzine...

Maximiliano: Está bueno lo que dice Octavio de tener tres encuentros, y que el cuarto sea la presentación, porque te da objetivos a corto plazo que motivan a los chicos y a nosotros. Y ahí entraría el cronograma que decía Marcelo. *(Lucrecia propone pensar diferentes formas de llamar las cosas, no como 'muestras', sino como encuentros, o cualquier otro nombre, hacerlo como un ritual con los chicos del barrio).*

Integrante de La Mirilla: ¿Y después de eso qué va a pasar?

Octavio: Y, planear los próximos encuentros hasta la próxima muestra.

Integrante de La Mirilla: Si nosotros seguimos organizando después otra muestra, y después nosotros organizamos otra, y nosotros. Ellos terminan dependiendo de nosotros para hacer la muestra... (*Maximiliano propone plantearlo como un proyecto con extensión cultural de la Universidad, pero no convence*) Está bueno que organicemos nosotros las cosas, pero ¿por qué siempre nosotros? Podemos buscar otra gente, podemos gestionar con otra gente para que vayan ellos al merendero. Para que no termine siendo también la foto de La Mirilla en el merendero. La Mirilla gestiona, pero va otra persona a participar, a dar un taller o lo que sea.

Octavio: Entonces en una especie de cronograma tendríamos que tener los 4 sábados del mes y durante esos sábados planear qué actividad hace cada uno planeando el día ese que va a ser como la muestra en la que ellos van a mostrar lo que hicimos...

Maximiliano: ¿Pero estás diciendo que iríamos todos los sábados del mes?

Lucrecia: No sé si iríamos todos los sábados del mes, pero para todos los sábados del mes tendríamos algo pensado, aunque no estemos nosotros, aunque sea la intervención de alguien más.

Mariela: También podría ser otro día que no sea un sábado.... Yo me hago una pregunta igual ¿Qué pasa con esos chicos? ¿Cómo vivencian que siempre esté gente de afuera del barrio queriendo estar con ellos?

Maximiliano: No me acuerdo si fue Gricelda o quién, pero me acuerdo que me lo dijo puntualmente, me dijo ‘ellos se ponen re contentos de que venga gente’.

Mariela: Sí, pero es algo re loco para cualquiera de nosotros.

Lucrecia: Yo creo que tiene que ver con las carencias de esos pibes. Yo lo sentí cuando fuimos. Están re contentos porque están en un barrio en el que su mundo es ese, y la gente con la que están habitualmente vinculados es esa, y de repente que vaya alguien de otro lado, es aire

Marcelo: A mí lo que me interesa hacer, y hasta donde va mi límite concreto es este: A mí me gustan los fanzines, yo veo en los fanzines algo de expresión de ideas, de todo el planeamiento que hacemos nosotros, una dinámica así. Mi ideal es contagiar en los demás -hacia donde vayamos, visitando escuelas, espacios que recorramos por el tiempo que sea, en lo posible mientras más, mejor- la idea, multiplicar y que otra persona los empiece a gestionar, que les guste la idea, que se copen, que se den cuenta que es un espacio de expresión, y hasta ahí. A mí me hizo bastantes cambios en mi vida juntarme con ustedes, tener esta rutina, crecer, pensar un montón. No sé cómo será en los otros, si lo pensarán a solas, si lo pensarán en grupos. No les va a dar de comer, no les va a solucionar la vida, no les va a dar la razón de la existencia. Yo no sé esas cosas. Y no me interesa cumplirlas ni suplir esas necesidades. A mí me interesa generar eso y con eso es con lo que yo estoy contento. Generarlo acá, en Comodoro, con ustedes... Porque tal vez, en otra ciudad, en otra parte del mundo, en el resto del mundo, hay otra gente haciendo otras cosas, generando a su manera. Yo no voy a hacer lo mejor ni lo más contagioso, ni nada. Es muy particular, concreto, centralizado y real. Entonces eso es lo que me interesa hacer en las intervenciones. No es que no me guste hacer estas discusiones y todo, pero para mí es bastante más sencillo el planteo directo. Si yo tengo el cronograma y tengo el calendario, sé que después nos juntamos el jueves a la noche, debatimos esto y se va a ir cubriendo, vamos a ir terminando con las dudas, con el miedo y con todas esas cosas. Se puede igual. Pero si nos quedamos acá, medio perdidos y sin ideas concretas, perdimos el domingo...

Fernando Blasetti: Igual hoy no fue perdido, ni ahí. Hoy fue re importante para mí. Igual estoy totalmente de acuerdo.

Lucrecia: A mí me pasó lo mismo que Marcelo. La relación entre La Mirilla y el merendero para mí pasaba por ahí también. Yo lo pensé así: Lo mismo que se hace los domingos en la biblioteca Sofía Moll, pero trasladado al merendero, no tiene por qué ser nada de otros mundos. Obviamente va a ser diferente porque estás trabajando con chicos. Hay que tener en cuenta otras cosas, estás tocando la infancia. Yo creo que la infancia es otro mundo, entonces tenés que trabajar de otra manera. No es lo mismo entre nosotros que somos todos grandes. Te tenés que poner las pilas porque tu intervención va a ser para con otros. Hay que tomarlo con esa seriedad. Acá somos nosotros que nos juntamos porque tenemos ganas, pero ahí es una intervención

concreta. Suponé un espacio de taller de fanzine, pero puede ser el taller de fanzine y nada más, no necesariamente tirarlo para el lado de una movida cultural. Nosotros no sabemos cómo funciona un centro cultural. Con el pretexto del taller de fanzine podemos generar redes...

Mariela: Pero el fanzine también es una cuestión cultural.

Fernando Blasetti: Sí hacemos gestión cultural.

Octavio: Si pudimos hacer un conversatorio, también podemos organizar un encuentro en un barrio.

Fernando Blasetti: Ir a las ferias es hacer cuestión cultural. Para mí gestión implica hacer algo en las calles. Tenemos que generar el interés por la gestión cultural en ellos.

Maximiliano: Hacer ferias con ellos sería una forma...

Lucrecia: A mí lo que me pasa es que hagamos lo que hagamos, tiene que haber un marco. Decir que es un taller de fanzine, decir que es algo, poner el pretexto, hacer un proyecto, aunque no lo escribamos. Un marco porque sino se te va al carajo. Me parece que el fanzine es la medida justa, porque nosotros con la excusa del fanzine hacemos gestión cultural.

Octavio: Planeemos actividades concretas y tengamos como horizonte o meta, hacer por lo menos tres veces en lo que queda del año estos encuentros de los que hablamos. Pero intentemos focalizarnos, porque si nos centramos en la presentación, no vamos a ir a lo concreto que son las actividades que queremos desarrollar. Y vamos a ir con eso y capaz nos llevamos la desmotivación de que no está funcionando como queríamos...

Marcelo: Sí, y yo no sé de acá a dos años qué va a pasar en generar. Por eso es sembrar una pequeña cosa que a lo sumo te imaginás cómo es la plantita, pero no todo el árbol.

Maximiliano: Pero saber que no va a morir, o que no es una hierba mala, o que no es venenosa, etcétera...

Lucrecia: No lo vamos a saber.

Fernando Blasetti: Podemos dirigirlo lo más posible.

Lucrecia: Hay que tener fe. Es confiar en el misterio. Si no creés que esto va a prosperar, no lo hacés.

Maximiliano: Por eso no lo quiero hacer.

Lucrecia: ¡Y no lo hagas!

Fernando Blasetti: Pero capaz vos no querés. Volviendo a la cuestión del liderazgo, vos capáz no querés hacerlo, pero te sentís obligado

Maximiliano: Yo no quiero sentir que ustedes dependen de mí. No esperen que yo prepare actividades, o que si yo no voy no vayan, ni todas eso que pasa con las reuniones de acá. No quiero sentir esa carga porque ya me siento lo suficientemente cargado.

Fernando Blasetti: Y tampoco pretendan eso de mí. Yo no voy a pinchar a nadie. Yo por eso aviso de vez en cuando. Yo estoy yendo todos los sábados, y si alguno quiere ir me puede consultar a mí, seguramente voy a ir, y vamos. Pero yo no voy a hincharles las pelotas para que vayan, porque a mí no me cabe. No me ofendo ni nada.

Marcelo: ¿Y cuándo vamos a empezar? ¿Agosto, septiembre?

Fernando Blasetti: Cuando quieran.

Fernanda: Para mí cuanto antes mejor.

Octavio: Para mí cuanto antes mejor.

Marcelo: Yo estoy pensando en agosto después de la feria del libro.

Lucrecia: A mí me pasa que quiero participar, pero los sábados trabajo hasta las 16 30.

Octavio: Yo los sábados ensayo a partir de las 18. Puedo hasta esa hora.

Fernando Blasetti: De última se busca otro horario, no necesariamente tiene que ser los sábados... Tampoco es necesario que sea todas las semanas.

Lucrecia: Estaría bueno pensar cuántos sábados hay de acá a fin de año y en función de eso planificar.

Registro N° 10: Küme empieza a dar clases de inglés en el espacio comunitario

Se trató de una vinculación que se desarrolló independientemente de la intervención de La Mirilla y se extendió durante todo 2017. Si bien el acercamiento se dio en un principio por la propuesta de gestión del taller de fanzines, se produjeron intercambios que fueron más allá de ese objetivo de la investigación.

Registro N° 11: Actividades lúdicas por el día de la independencia

Por pedido de Sabrina, quedé encargado de las actividades del día sábado previo al 9 de Julio. Mi intención de desarrollar miradas críticas acerca de la historia argentina chocaba con mi desconocimiento teórico y pedagógico de cómo hacerlo. Fernanda me preguntó ese día si iba a ir al espacio, y me acompañó en las actividades.

Afuera hacía frío, por lo cual las actividades se realizaron al interior del espacio. Tenía la idea de contarles una versión oficial de la historia, para luego invitarles a imaginar finales alternativos. Para eso tuve que investigar, ya que desconocía varias cosas y había olvidado otras tantas. Una vez en el espacio comunitario, mientras contaba a los niños el fragmento histórico seleccionado, Fernanda propuso que podrían disfrazarse y representar lo que se estaba narrando. Con tal fin, tomamos una caja de ropa que había sobrado de las donaciones del temporal por no estar en buen estado y comenzamos a pensar disfraces.

Si bien la ropa olía a humedad, el hecho de invitarlos a disfrazarse los motivó mucho, y se quedaron largo rato haciéndolo. Además, como había más niños que personajes, debieron inventar nuevos papeles históricos. Finalmente, los niños representaron frente al resto de los voluntarios y adolescentes del espacio -que estaban haciendo otra actividad- una reconstrucción de la escena histórica que se les había contado. Allí afloró la timidez en algunos, mientras que otros estuvieron más desenvueltos. Pero todos estuvieron parados con una sonrisa y mucha inquietud en el escenario improvisado.

Hubo desprolijidades producto de la falta de planificación y por el hecho de que no me simpatizaba mucho la temática que nos pidieron abordar. Pero el hecho de haberle encontrado una resolución, y que además me acompañara Fernanda, fue sumamente rescatable. Ese acercamiento haría que Fernanda tuviera más reconocimiento por parte de los niños del espacio en encuentros subsiguientes.

Registro N° 12: Estableciendo principios del grupo

Como había intención de seguir con los debates que se estaban dando a lo interno de La Mirilla, aquel día nos reunimos y tomamos mates con miel mientras charlábamos de forma relajada. Con Fernanda les contamos al resto la experiencia del día anterior (“Actividades lúdicas por el día de la independencia”), en la cual utilizamos técnicas teatrales para que los chicos contaran un hecho histórico. Más tarde preparamos la cena, donde las conversaciones continuaron. Se habló de que La Mirilla, por un lado, y la gente del espacio comunitario por el otro, tenían imaginarios y representaciones diferentes, por lo cual se pensó en cómo encontrar una temática común en la cual los niños se sintieran interesados y los integrantes del fanzine pudieran acompañarlos y sentirse cómodos.

Sabíamos que el pretexto de acercamiento sería la realización de fanzines, pero entendíamos que eso no era suficiente para que hubiera un interés genuino en sostener el taller en el tiempo. En ese sentido, Marcelo planteó que una temática a partir de la cual podría estructurarse la intervención era la reconstrucción de las historias personales de cada joven. Siguiendo con esa idea, se pensó al hipotético taller desde un espacio para “hacer por hacer”, y luego reflexionar al respecto. De allí surgió la definición que posteriormente (en marzo de 2018) se dio a los niños que asistieron a nuestro taller: “el fanzine es contarte a vos mismo”.

Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Casa de Lucrecia. 9 de julio de 2017.

Marcelo: En el día de la fecha nos juntamos a debatir respecto a qué vamos a hacer a partir de ahora en el espacio Carlos Mugica como subgrupo de la mirilla fanzine. Tenemos un cronograma tentativo de 18 posibles sábados para trabajar en lo que resta del año 2017. Como disparadores para hacer una especie de intervención en el espacio surge primero pensar, o establecer, coordinar, quiénes o qué somos y qué hacemos.

Fernando Blasetti: Una de mis preguntas de investigación es ¿cuáles son los alcances del género fanzine para suscitar transformaciones en la visión del mundo de los asistentes al taller?

(...)

Maximiliano: Cambiar ellos y cambiar nosotros. Si no va a cambiar nada ¿para qué hacerlo?

(...)

Fernando Blasetti: La transformación de la visión del mundo, al salir nosotros de nuestra comodidad del espacio gráfico y del espacio de la publicación nos involucra con un territorio. Nosotros vamos a hacer trabajo territorial. En base a ese territorio tenemos que comprender cómo funciona el establecimiento de visiones del mundo, sea cual sea esa visión del mundo, y cómo el territorio determina o afecta a esa visión del mundo. Eso son los imaginarios... (*Lee parte de un texto de Néstor García Canclini*).

(...)

Maximiliano: Yo encuentro una relación entre el patrimonio intangible del que habla con la noción de literatura performativa de Marisa Moyano.

Fernando Blasetti: Yo retomo esto porque nosotros vamos a trabajar con imaginarios, pero a la vez esos imaginarios mayormente no son propiedad de los chicos con los que vamos a trabajar, sino que son imaginarios impuestos. Los chicos sobreviven con un imaginario propio sobre el lugar en el que viven, y no han tenido la posibilidad de fabricarlo. Creo que podemos llegar a que ellos reproduzcan esos imaginarios no propios.

Lucrecia: Ellos conviven con un imaginario de sí mismos que les fue dado, ¿eso querés decir?

Fernando Blasetti: Claro, y se me ocurre que nosotros deberíamos primero identificar de alguna forma esos imaginarios, y problematizárselos. Lograr que ellos sean capaces de problematizar sus propios imaginarios.

(...) *(Lucrecia cuenta acerca del proyecto Puentes Culturales del que formó parte en su adolescencia).*

Fernando Blasetti: ¿Qué es la literatura performativa?

Maximiliano: Tiene que ver con los imaginarios también. Nosotros lo vimos en cuanto a la idea de Nación. Lo que decía la autora es que la literatura del Siglo XIX sirvió para crear la idea de nación y este sentido de pertenencia. Porque en esa época, los políticos a la vez eran escritores.

Lucrecia: ¿Lo performativo no es de la acción?

Marcelo: Nosotros lo vimos en la performatividad del discurso. El discurso construye imaginarios, construye realidades, etcétera... Era como lo que veíamos, por ejemplo, en el concurso de Tani. Había puesto una imagen que decía '200 años del Bicentenario'. Te hacía sentir parte de un discurso, pero ella decía que los patagónicos hasta tal año no votábamos. Entonces, éramos habitantes de ese país, pero no éramos ciudadanos. Sin embargo, ese pequeño discurso de 200 años te hace creer o sentir que son todos uno solo. Entonces eso es lo performativo, a nivel de Nación

y demás... O lo de la historia oficial... Son un montón de cosas que construyen esa mirada de mundo, de país o de tu propia realidad dentro de eso.

Lucrecia: La literatura performativa construye realidades, construye imaginarios de alguna forma.

Marcelo: Sí. A partir del discurso...

Maximiliano: Claro, por eso lo relacioné.

(...) (*Maximiliano lee sobre la performatividad de la literatura argentina de S. XIX*).

Fernanda: A partir de lo que ví ayer. Más que nada observando, porque no tenía mucha idea de qué era el 9 de Julio, así que no podía aportar, o podía aportar muy poco. Pero más o menos de lo que ví de lo que más les gustó y en donde más se aburrieron... Fue como estar observando todo el tiempo el trabajo que hacía Fer. Y ver qué es lo que más les copó y cuándo más les llamó la atención algo. Y un borrador de planificación de la introducción o la apertura, sería la presentación. Integrando también esto que decía Lucrecia de la presentación del espacio, porque por ahí no utilizaríamos la sala que está primero porque están las mesas... tendríamos que mover muchas cosas y después está la merienda, así que tendríamos que ver si trabajamos en ese espacio o si trabajamos en el espacio en donde trabajamos ayer, que podría ser más conveniente por ahí. Es en la habitación de al lado. Ahí podríamos correr fácilmente la mesa y podríamos prepararlo para que esté presentable, y además crear también esta cosa de ritual para los chicos.

Fernando Blasetti: Sí, es más íntimo igual...

Fernanda: Claro, ayer pasó eso también. Primero nos trasladamos desde las mesas donde ellos comían a otro lugar donde era una actividad con el profesor. Al principio estaban sentados. Primero fue relatando (*Fernando*) con imágenes. Eso también les gustó, porque todos se acercaron...

Maximiliano: ¿Cómo hicieron? ¿Qué imágenes?

Fernanda: Fue una experiencia que ayer vivimos.

Fernando Blasetti: Yo llevé imágenes de la compu.

Maximiliano: ¿Y lo que estás diciendo es una planificación para cuando vayamos por primera vez o es de lo de ayer?

Fernanda: En base a lo de ayer, planear algún borrador por lo menos de lo que vayamos a hacer la próxima vez. Ya empezar a ir con algo, porque no es tampoco ir con las manos vacías.

Lucrecia: Por eso yo insisto en la planificación. Lo que pasaba en puentes culturales es que se sabía que (...) en estos talleres había un eje. Había cuatro ejes principales que eran los cuatro elementos... Lo podés estructurar con lo que quieras. Pero yo lo que pienso es que debería haber ejes, que haya un lineamiento, una línea que esté guiada por ejes. No necesariamente una planificación estricta...

Fernando Blasetti: Claro, así como encontramos ejes en nuestras publicaciones...

Lucrecia: De una, eso. Pero en función de un objetivo concreto. Porque como que no tenemos tanta experiencia ninguno de nosotros organizando talleres... Yo más o menos, pero igual, proponiendo. Entonces deberíamos fijarnos un norte, yo por eso insisto que tiene que tener que ver con una publicación, un fanzine. El pretexto lo tenemos, el fanzine...

Fernando Blasetti: La cuestión es qué eje va a tener ese fanzine.

(...)

Lucrecia: En este caso tenemos un solo objetivo concreto, que es el fanzine, un solo pretexto. En el medio pasa todo lo demás. Es más, me parece que es más sencillo todavía de

organizar.... Entonces una de las cosas que podemos tomar como punto de partida también es el asunto de los imaginarios, que es lo que digo. Había un proyecto y había que delimitar un norte o un lugar específico donde llevarlo a cabo. Eligieron Las Heras justamente para transformar de alguna forma, para incidir, para interferir en el imaginario que había de los mismos pibes que éramos de ahí en este caso. Ahora es lo mismo. De alguna manera corroer incisivamente, atravesar los imaginarios que ya vienen dados de afuera o de adentro también, y tratar de sumar otros. Por lo menos que se encuentren con otros.

Marcelo: Para mí es eso. No lo pienso como objetivos concretos o en ese orden de reproducción o reflejo del ‘yo pienso así y quiero que piensen igual’. Sino en sumar una cosa más.

Fernando Blasetti: Sí, es meter una pregunta ¿o no?

Marcelo: Sí. Sumar una idea más, y si tienen un imaginario o algo así, que vos les puedas ampliar el imaginario es algo que ya suma.

Fernando Blasetti: Y hay que ver si el imaginario que vamos a laburar es urbano, o cómo es... A mí se me acaba de ocurrir las visiones de la autoridad.

Maximiliano: Yo quiero decir dos cosas. Una: ¿No esperable que teniendo la edad que tienen el imaginario que utilizan sea el de los adultos? ¿Uno no instaura un nuevo imaginario o lo crea recién de la adolescencia en adelante? No sé si uno solo puede crear o instaurar un imaginario...

Lucrecia: Hay un concepto que es el de horizontes, ampliación del horizonte. Con la literatura como que se justifica eso. Mundos posibles, horizontes posibles. No necesariamente imaginarios. Para mí imaginarios es una categoría que está buena, pero que es como más rígida, más de estudio. Por ahí la ampliación de los horizontes o los mundos posibles también es como para tomarla. Pero de todas maneras me parece que estamos en un punto de partida dentro de los objetivos generales. Después habría que ver... La planificación va surgiendo sola. Algo que dijo Fernandito es que habría que cuestionar e indagar, y primero tenés que conocer.

(...)

Lucrecia: Igual hay una cuestión que sé por mi experiencia de cuando doy talleres. Siempre me propongo una etapa diagnóstica. Pero a veces me pasa que se me estira. Como que me cuesta meter otra cosa. Como en las clases, el diagnóstico tiene que ser permanente, pero no tiene que ser todo diagnóstico. En el afán de conocer al grupo, de conocer a las personas, por ahí me detengo, y no se tiene que detener tanto, sino que tenés que confiar también en la propuesta que traés. No condicionar tu propuesta en función de lo que te vas a encontrar. Sino te bloquea también. Es lo que a mí por ahí me pasa. Yo en el taller de lectura que tengo los viernes tengo nenes de entre 7 y 9 años. Y es un bardo, porque los de 7 están en una etapa y los de 9 están en otra. Y los de 7 apenas decodifican. Entonces, si yo me pongo a tratar de orientar la propuesta en función de esas diferencias, me cuesta un montón, entonces directamente le doy, le doy, le doy... Traigo esto y se adaptará como sea. No sé, hay nenes que no saben leer, y bueno, leo con ellos al lado, no importa.

Maximiliano: *(Lee algo que escribió Octavio en un grupo de Whatsapp)* Lo encontré, estaba en otro grupo... lo leo: 'Se me ocurrió que capaz podríamos a los chicos del Mugica caerles y en ponele, lo que sería la primera etapa de lo que terminaría en la feria o muestra, empiece en vez de problematizando conceptos o ideas, haciendo una especie de estado de la cuestión, o sea, que los chicos empiecen con sus saberes onda: a ver qué es ponele, la bandera, o el trabajo, o el dinero. Que ellos empiecen diciendo qué es para ellos. Así van a pensar que es como la escuela, y para el otro sábado craneamos para dárselos vuelta todo y ahí lo problematizamos y le buscamos con ellos una proyección artística de lo que fuera, poesía, fanzine, teatro, danza, pintura... Así trabajaríamos por ejes y al mismo tiempo por etapas, y parece divertido. Encima, a medida que se acostumbren a la dinámica va a ser cada vez más divertido, porque si saben que para el otro sábado se los vamos a dar vuelta todo, ya van a ser más pillos y van a querer ellos darlo vuelta'... Yo le puse: 'nos vamos a tener que esforzar, al menos yo, para contenernos y no querer dar vuelta las cosas de antemano'.

Lucrecia: Eso es una dinámica como planteo-refutación-planteo-refutación. O sea, que el taller se estructurara así...

Maximiliano: Tesis, antítesis, sí...

Fernando Blasetti: ¿Y qué tesis seleccionaríamos? ¿Bandera, ciudad...?

Maximiliano: Sí, es bueno pensar esas categorías.

Lucrecia: Algo que estaba pensando yo hace un rato es qué tenemos nosotros para ofrecer, como personas individuales y como grupo. Porque es lo que decía Fernanda hace un rato. Yo no sabía mucho del 9 de Julio dice ella. Y yo creo que, si ahora me voy a querer dar vuelta algo de 9 de Julio, tengo que sentarme a leer algo.

Fernando Blasetti: Bueno, a mí me pasó. Leí, y yo por ahí tenía un poco de conocimiento, pero cuesta no ser hablado. Cuesta no decir discursos hegemónicos...

Maximiliano: Estando frente a los chicos vos recordás cómo te hablaron cuando vos eras un chico. Entonces, decís lo que te dijeron.

Fernando Blasetti: Yo no quería reproducir. Ya en el hecho de que les esté hablando del 9 de Julio sentía que estaba reproduciendo.

Maximiliano: Quedó en que los chicos dijeron: 'Bueno, ya no hay un rey, entonces está bien' ¿Quedó así?

Fernando Blasetti: Claro, como que la independencia era dejar de depender de España. Eso era ser independiente... Ya de por sí para mí, la independencia no existe, yo no creo en la independencia.

Lucrecia: En todo caso habría primero que rever entre nosotros qué concepciones tenemos de esas cosas.

Maximiliano: Yo te quería preguntar... porque hay tesis o categorías que ellos ya manejan a diario. Por ejemplo ¿Hablan ellos de los derechos? ¿De qué hablan? ¿De la memoria hablan?

Fernando Blasetti: Sí, hablan de las fechas patrias o de los feriados.

Lucrecia: El otro día estaba pensando que Derechos Humanos, y Derechos del niño y del adolescente, los tengo de forma intuitiva y de que me llegó. Pero no tengo idea, concretamente no sé. El marido de Tani da un taller de Derechos Humanos en la escuela. Los DDHH no tratan del 24 de marzo y el día de la memoria. Tratan de hacer conocer a los pibes sus propios derechos de qué pasa si te para un policía, si te pueden detener o no, con los juicios. Es ponerse las pilas con eso también. Porque yo ni idea. Si me preguntan a mí cuáles son mis derechos como ciudadana, algo sé, lo que vas aprendiendo medio de oído. Pero si querés instruir en materia de derecho, hay que ponerse a ver. De derechos de la infancia también.

Fernando Blasetti: ¿Y si les hablamos de educación? De formas de educar, de cómo son educados...

Lucrecia: Tampoco es hablar solamente. Y con esto de que creer que no somos independientes, también me parece que está bien en varios sentidos... Por un lado, es más horizontal... Por ahí me parece que podemos llegar a tener el prejuicio de que no podemos llegar con la duda. Y está bien también llegar con la duda, porque es más auténtico. Podemos hablar del 9 de Julio hasta cierto punto, y entonces poner en discusión. También depende de los pibes, no sé, porque si son adolescentes creo que está bien, si son más chiquitos no sé.

Fernando Blasetti: Sí. Vamos a tener que laburar con los más grandes todas estas cosas. Me dí cuenta igual ayer...

Lucrecia: Hay que ver para dónde vamos a ir, en dónde puntualmente vamos a intervenir. Yo cuando estaba como adolescente participando de un taller y mis talleristas decían: ‘yo creo esto, yo no estoy de acuerdo’, me parecía re genuino y lo re valoraba. Que los mismos puntos de vista que tenemos acá, los llevemos ahí y seamos sinceros en ese sentido para mí no está mal. Porque eso también es educar. No es que tenés que llegar con una verdad absoluta necesariamente. O sea, en todo caso hubieras planteado "yo creo que no somos independientes" y charlar. Si estás dispuesto a hablar y estás ahí presente y comprometido, eso surge me parece. A mí el año pasado me pasaba que los chicos leen Gaturro. Está ahí y se lo llevan. Y ¿qué objeción tengo yo con Gaturro? Tengo objeciones de contenido que por ahí es más difícil charlarlo con ellos, que son ideológicas de los chistes... También hay que buscarle la vuelta para hablar de género y demás, pero bueno, eso se hace más profundo y son nenes chiquitos, y están en otro contexto. Entonces ¿qué puedo tomar como un factor clave? Que es plagiador, que tengo pruebas de que plagia. Entonces un día les dije a los chicos, ‘Chicos, el autor de Gaturro es plagiador, los historietistas no lo quieren...’. Todavía no captan lo de si es mercantilista o no. Entonces bueno, mercantilista no... ‘Pero de base, se copia de tiras de Mafalda’. Y busqué un montón de veces la vuelta de cómo decirles que no me copa Gaturro por algo, y terminé diciéndoles ‘fíjense que no es original lo que hace, roba’. Y entonces quedaron re sorprendidos. Y después se siguieron llevando igual Gaturro, pero bueno, por lo menos yo me saqué las ganas de ponerlo en cuestión. Y fue eso, o sea, no tenía mucho más para decir que eso, o tenía otras cosas, pero todavía no las tengo tan formuladas como para transmitir las. Entonces me limité a lo que a mí más me indigna, que es que además de que es un choto, roba. Y llevé eso. De repente tenés esto: ‘yo creo que no somos independientes’, ¿por qué? ‘por esto’. Después si lo toman o lo dejan...

Maximiliano: Sí, entiendo, es como conversar en vez de bajar. Porque no buscás persuadir...

Lucrecia: Claro, de una, también llevar tus propias inquietudes.

Fernando Blasetti: Por eso, estructuramos en torno a nuestras propias inquietudes. O sea, no vayamos a hablar de lo que ellos ya hablan.

Maximiliano: Pero estaría bueno enlistarlo, ¿o no? para ver en qué partes se solapa.

Marcelo: Para mí es re importante -no sé si partir o algo así-, pero su historia personal y todas esas cosas, como que me parece bastante interesante construir desde ahí.

Fernando Blasetti: Sí, por eso, yo en eso estoy de acuerdo.

Maximiliano: ¿De cada uno o de los chicos?

Marcelo: De los chicos. Los chicos te tienen que contar. También de esas cosas tiene que salir algo.

Fernando Blasetti: Sí, es que de las historias de ellos hay que empezar. Pero también creo que previamente tenemos que tener nuestra inquietud como grupo, o sea lo que nos inquieta a nosotros como grupo más allá de ellos. Y eso es lo que nosotros queremos decirles. Entonces, ponele que nuestra inquietud como grupo sea decirles que la autogestión es lo único que te va a hacer libre. Ponele que esa es nuestra ideología, o nuestra tesis. Nosotros vamos, les preguntamos su visión del mundo, su historia, y en base a su historia y lo que nosotros pensamos, les decimos ‘mirá, nosotros pensamos esto. Por ejemplo, cuando vos vas y te preparás la leche solo, esa es la autogestión’. Estoy diciendo una boludez, pero encontrar lo que a nosotros nos moviliza y después poder vincularlo con ellos.

Lucrecia: A mí me parece que el fanzine es como un objetivo concreto que nos ordena y demás. Pero además es re valioso por todo lo que implica el fanzine, y deberíamos también indagar en eso. ¿Qué implica un fanzine? Publicación independiente, contrahegemónica, o sea, todas esas cuestiones que están ahí, circulación libre, circulación gratuita, redes solidarias, economía solidaria, comunitaria, como le llamen... Bueno, por ahí creo que tendríamos que indagar. Y si vamos a buscar ejes, en vez de tomar banderas, nacionalismo, ¿por qué no tomamos revistas, editorial? Que es lo que vamos a conocer.

Fernando Blasetti: Claro, y es lo que más sabemos.

Lucrecia: Claro, lo que sabemos y los puntos en común que hay al pertenecer a un fanzine. Y cuestionar desde ahí, o sea, esas son nuestras inquietudes que podemos llevar al campo, compartir.

Maximiliano: Vuelvo para atrás en la conversación... Con esto de la performatividad y el patrimonio inmaterial... Esto de no dejar que otros hablen por nosotros. O sea, la performatividad siempre está dada por las élites. Ellos siempre instauran un discurso que crea al otro, y distancia a los otros del otro. Ellos instauran la frontera. No existe la frontera, ellos la crean. Entonces eso por ahí se puede rescatar, o lo podemos apuntar como a largo plazo, de que si los que son instaurados como otros por el discurso dominante se ponen a hablar ellos mismos, pueden revertir la cosa o borrar la frontera directamente, o por lo menos hablar por ellos mismos y no que otros los creen.

Fernando Blasetti: Es que el fanzine es eso, es no dejar que el otro hable por uno. Por eso, de la forma en que pueda, lo digo yo. Es eso para mí.

Maximiliano: Yo al haber cursado Literatura Argentina, no puedo dejar de pensar en términos de civilización y barbarie. Aunque estén mal, están.

Lucrecia: Y centro y periferia también. Porque es un poco eso, o sea...

Fernando Blasetti: No dejar que el centro los hable.

Lucrecia: Que es lo que pasa con la literatura patagónica que Tani siempre insiste. La periferia es nuestro centro. Esa es una de las nociones claves. Porque la dicotomía civilización y barbarie, como la dicotomía unitarios y federales, como la dicotomía centro y periferia, son dicotomías dadas por la teoría, dadas por la universidad, dadas por la historia... Pero son categorías que podés revertir ¿y cómo las revertís? En la acción, en esto, de lo que te fue dado como periferia, hacerlo centro. Y no es siempre desde la contra. Desarmar esa contraposición también.

Maximiliano: Creo que es delicado esto de que esa polarización existe no de una manera determinista, de que siempre existe una manera particular. Es dinámica, pero no puede dejar de existir, porque es una dialéctica, o sea, son pares de opuestos complementarios.

Fernando Blasetti: Sí, siempre que se identifique un centro va a haber una periferia. La cuestión es que tampoco es tan binario. Hay muchos centros.

Maximiliano: Es que es relacional, depende en relación a qué lo estés mirando.

Fernando Blasetti: Entonces, ¿cuál va a ser el centro que nosotros identifiquemos? ¿Vamos a identificar un centro para laburar en contra de ese centro?

Lucrecia: No con ellos, no llevar esta contraposición a ellos. Juntamente, plantearnos para nosotros, a ver qué es lo que queremos revertir en todo caso, qué dicotomías queremos revertir.

Maximiliano: Por ejemplo, la academia es un centro para nosotros. Y los discursos no académicos son una periferia. Pero no es el único.

(...)

Lucrecia: Sí, por ahí más que la Universidad, el discurso académico y el discurso no académico; la literatura oficial o canónica y las producciones no canónicas. En un fanzine no hay producciones canónicas justamente.

Fernando Blasetti: ¿Entonces estamos de acuerdo en que hay un centro por más que nosotros no vayamos a los chicos a hablar de ese centro? ¿Somos capaces de identificar ese centro que es al fin y al cabo el imaginario? Un imaginario hegemónico por llamarlo de alguna forma...

Lucrecia: En todos los aspectos, en lo academicista, en lo nacionalista, en lo sexista, en lo heteronormativo... Sabemos que de eso es de lo que nos queremos correr. Y eso estaría re bueno que lo definamos. ¿Estamos todos de acuerdo los que vamos a ir ahí con que no somos

heteronormativos, no somos nacionalistas, no somos de los medios de producción hegemónicos?
Esos serían los No.

Maximiliano: Ahí está. Sintetizaste lo que quería que emprendamos. Pero tampoco en el sentido de homogeneizar y decir que vamos a pensar todos igual, sino de por lo menos charlarlo antes de intervenir.

Fernando Blasetti: Es problematizar. Nosotros vamos ahí a plantearles la semilla de la duda. Es la caja de Pandora.

Lucrecia: O sea, el imaginario imperante estaría constituido por la heteronorma, el nacionalismo, las dicotomías, el pensamiento binario en términos sexuales, políticos, de distribución geográfica....

Marcelo: De pensamiento económico....

Maximiliano: De partidatismo.

Fernando Blasetti: Pero nosotros ¿deberíamos identificar una de esas cuestiones y laburar sobre eso? ¿O cómo laburaríamos sobre todas?

Lucrecia: Es que no es que vamos a hacer cada encuentro en función de esto, sino que sabemos que nosotros vamos a ir con esa línea de trabajo.

Marcelo: Eso atraviesa...

Lucrecia: Así estemos hablando de publicación solamente, bueno, sabemos que cada uno de nosotros, cuando alguien nos haga una pregunta, por lo menos tener en cuenta que estamos en contra de los determinismos de género, por ejemplo. Entonces sabemos que cuando algún nene diga "esto es de nenas", cualquiera de nosotros va a saltar en ese sentido. Y queremos proponer otra cosa, otra mirada.

Marcelo: Yo lo veo en eso, en esas pequeñeces, o en una pregunta, o en una pequeña actividad que deje para pensar a lo largo de todo.

Lucrecia: O a lo sumo, en función de estos lineamientos, pensar también las actividades.

Marcelo: Para mí son como aportes pequeños pero que están atravesados por cómo pensamos y por cómo actuamos en lo que vamos a hacer. Para mí es como que tenés que tener el resultado final del fanzine y ese proceso, y esas cosas es como que las vas echando, como sal, como que van de a poquito metiéndose entre medio.

Lucrecia: Yo acá como que estoy más lego, pero el periodismo ¿qué entendés por periodismo? ¿Cuándo es periodismo y cuándo no? porque dado que vamos a trabajar con un fanzine, es como un concepto clave me parece. Yo no sé mucho, pero ¿el periodismo es periodismo porque tenés un título de periodista o puede ser periodismo de oficio?

Fernando Blasetti: No, el periodismo es un oficio.

Marcelo: Claro, para mí es eso. No tanto presentar, o sí presentar, pero no centrarse en lo que es el periodista, sino en ‘mirá lo que es tener voz propia’. Porque eso es lo que más va a quedar, y después, en algún momento solo queda... No sos eso, pero acá igual podés hacer lo mismo.

Lucrecia: Y me parece que lo de, por ejemplo, los DDHH, los derechos del niño, es una arista que habría que tener en cuenta, y estoy pensando... No tenemos que perder lo que dijo Luciano, de convocar. No estar siempre nosotros, convocar a otros. De repente, una charla sobre DDHH, una charla sobre Derechos del niño, poder organizarlas para que vaya alguien más y la dé, porque nosotros de acá a que nos formemos en ese tema... Estaría re bueno igual.

(...)

Lucrecia: Tenemos que ir pensando en eso también, qué recursos tenemos. Qué recursos humanos, o sea, qué podemos hacer concretamente, qué podemos proponer. Podemos proponer juegos de escritura, podemos proponer juegos de lectura, podemos proponer juegos corporales, de expresión... Si tenemos a alguien que sepa hacerlo, que nos pase pistas, o si nosotros ya tenemos herramientas...

Marcelo: Para mí estaría bueno pensar en decir 'yo me hago cargo de un sábado y esta es la actividad que yo propongo'. Y después cuando me junto con ustedes, todos ustedes tienen una propuesta distinta según qué quieren hacer y ahí ponemos en común cosas, qué le falta a mi propuesta, qué va, qué no va... Como que ponés todo en juego y otra vez acordás.

Lucrecia: Está bueno eso. Igual yo creo que no estaría demás tener como una selección bibliográfica, audiovisual, musical... que tengamos para tomar de ahí a priori.

Maximiliano: Yo había pensado en hacer un Pentálogo, para juntar cinco cosas que nosotros reconocemos en el grupo. Como un decálogo, pero de cinco para que no sean tantas. Porque lo importante es que la podamos recordar (...) Lo que me ocurrió, son tres por ahora y están a juicio o revisión. La primera, que estaría arriba, sería que 'el juego es lo primero'. ¿Qué les parece? ¿Estamos de acuerdo que en La Mirilla el juego es lo más importante, o sea, divertirse? La segunda es 'todos podemos'. O sea, todos podemos crear literatura, todos podemos crear arte, todos podemos investigar el mundo, todos podemos conocer. No hay limitaciones en ese sentido de emprender. Sin embargo, esto no quiere decir que no hagan falta las disciplinas, o sea, que no haga falta crecer, formarse, ser mejor. Todos podemos, pero también es necesario reconocer que se puede hacer mejor.

Lucrecia: Todos podemos nutrirlo también, enriquecerlo...

Maximiliano: Y la tercera que se me había ocurrido es esta visión en relación a las disciplinas, de que 'no apuntamos para un solo lado, o no recibimos sólo de un solo lado, sino que no vemos estas barreras, las murallas de las disciplinas'. Si bien estamos abocados por ahora a la literatura, o a la reflexión, la onda desde el principio estaba planteada desde lo transdisciplinar o

interdisciplinar. No se bien la diferencia, pero al colaborar varias personas que provienen de distintos campos, la onda es apuntar a eso. Que no quede en "nosotros somos un emprendimiento literario"... encima emprendimiento (*risas*). Que sea multidisciplinario. Delineé esas tres.

(...) (*Lucrecia explica multidisciplinariedad, interdisciplinaridad y transdisciplinariedad. Fernanda se va*).

Marcelo: No sé. A mí como que no me cierra. Porque, por ejemplo, el ‘todos podemos’... no es mi mismo ‘todos podemos’ que el ‘todos podemos’ de todo. Para mí, mi ‘todos podemos’ es que yo quiero hacer varias cosas justamente, y hacerlas. Pero cuando digo ‘yo solo escribo’, no hay un todo, no acompaña esa dinámica. Para mí es un ‘todos podemos hacer de todo’.

Lucrecia: Pero fue lo que dijo Maximiliano, ¿o no?

Marcelo: Sí, pero no es que necesariamente pasa o que todos estén motivados de esa manera. Por ejemplo, Luciano quiere hacer solamente diseño. Entonces ahí no hay un ‘todos podemos hacer de todo’, sino un ‘yo puedo hacer esto’.

Maximiliano: Porque también ahí entra en conflicto con lo que cada uno quiere.

Fernando Blasetti: Pero ‘todos podemos’ no es una obligación. Es una libertad.

Lucrecia: Claro, una posibilidad.

Fernando Blasetti: Que, si yo quiero hacer una sola cosa, puedo hacer una sola cosa, pero si quiero hacer todo, puedo también. Yo lo veo en ese sentido, como una libertad.

Maximiliano: Yo lo había pensado como lo dije. Pero cuando lo escribí puse otra cosa. Puse: ‘Todos podemos y queremos ser más libres y autónomos. Eso implica desear conocer más y mejor’, en el sentido de aprender. No sólo quedarse en sólo saber dibujar y hacerlo como quiero, sino que también reconozco que hay técnicas, que hay gente que sabe, que hay recursos... O que

hay alguien que sabe diseño y que me puede enseñar, no que lo voy a hacer así nomás. En ese sentido apuntaba. Pero sí, no son normas...

Marcelo: Y lo lúdico tampoco lo entiendo.

Lucrecia: Bueno, el ‘todos podemos’, en este sentido, a mí me parece eso, que es una posibilidad. Como principio plantea una posibilidad. Por eso, porque lo que estamos viendo son los principios. ¿En qué creemos? En que, si queremos y tenemos ganas, podemos. Pero la cuestión es negar la prohibición, regular la negativa en realidad. Hacerla por la positiva. Porque si nos ponemos a ver las especificidades, los casos específicos, las particularidades de cada uno, bueno, capaz no tenés ganas. Solamente querés hacer diseño. Pero en principio, como principio axiomático, la posibilidad está abierta.

Fernando Blasetti: Yo no lo pensaría como normas.

Lucrecia: Sí, como principios. Los principios no son normativos.

Maximiliano: No sé si es la palabra principios, pero es lo que se me ocurre para no caer en normas.

Fernando Blasetti: Yo lo imagino más como axiomas.

Lucrecia: Por eso, para mí los principios no son normativos. Hablar de principios no es hablar de normas.

Marcelo: Para mí es re importante tener algo así de lo que todos compartimos en común.

Maximiliano: Claro, pero es importante porque nos cohesionaría al momento de ir a un lugar que es fuera de donde estamos normalmente.

Marcelo: Claro, no una amplitud donde algunos entran y otros no, sino algo en lo que todos estamos de acuerdo. Como decíamos recién que no somos heteronormativos, no somos nacionalistas, y si estamos todos de acuerdo en eso, entonces eso es lo que queda por sentado. Y en eso es como inverso, es como más posible o más abarcativo el sí que el no. A mí me interesa más poner en claro las ideas en común. Entonces cuando yo voy a hablar, sé que si hablo de tal y tal cosa todos estamos de acuerdo y no siento que digo algo...

Lucrecia: Y, pero ¿Vos no sentís que en La Mirilla estés dentro de un grupo en el que todos creemos que todos podemos todo?

Marcelo: Pero yo necesito que sea como más claro, que vos me digas: ‘Yo, Lucrecia, esto, esto y esto’. Entonces yo conozco lo que vos querés, hacés, y en qué coincido con vos o no. Es como un conocerte e integrar.

Lucrecia: Pero por eso, desde el ejercicio, yo he ido a una reunión en la que todos estábamos dibujando y todos estábamos escribiendo. Estás dispuesto a que pase... O, aunque vos no lo hagas, estás al lado de alguien que está escribiendo, aunque no sea escritor, aunque no sea de la Uni....

Maximiliano: Hay gente -por lo menos de los encuentros que estuvimos- que cree que ella no puede dibujar, y que cree que eso no es para ella, etcétera. Y también tiene que ver con un no creer, pero también con esa creencia de que hay gente que nace con el talento, o hay gente que es inteligente o que le da la cabeza para la matemática, ponele. Esas cosas son las que no entrarían en nuestros principios. O si hay, tratar de transformarlas, porque lo que queremos es que nos demos cuenta que, en realidad tiene que ver mucho con la voluntad de uno de lograr, si es que uno lo quiere.

Lucrecia: No tiene con lo que hacemos sino más en lo que creemos. Después los tiempos de cada uno son los de cada uno...

Marcelo: Yo necesito conocer qué quieren los demás. Y en dónde estamos en común, en donde trabajo en común con alguien....

Maximiliano: Son como valores, ¿no? O lo que quede lo serían, si es que lo conformamos. Como cosas que ponemos por encima de otras. Si elegimos cuatro, son esas cuatro las que también nos van a guiar al momento de estar en el espacio comunitario y que también pueden ser las que queremos transmitir. Porque uno al fin y al cabo transmite valores. No sé si es la palabra valores, pero... Ideas a las que les das valor.

Marcelo: Yo porque me siento más confuso, es como que si yo sé desde dónde empiezo y lo tengo en claro, después puedo seguir haciendo eso. Pero estas cosas, como son generales, tengo el campo de trabajo, y a partir de ahí me puedo mover por acá, pero en realidad no sé dónde, no me siento direccionado.

Maximiliano: ¿Por qué la de ‘el juego es lo primero’ te parece difusa o poco concreta?

Marcelo: Porque no la entiendo...

Maximiliano: Lo primero es el juego...

Fernando Blasetti: Yo no diría ‘lo primero’. Yo diría ‘todos jugamos’, o ‘en todo jugamos’, o ‘todo es un juego’.

Lucrecia: Y el juego es serio. Todos jugamos, pero jugar no es boludear. Porque esa es otra, y creo que es lo que plantean por ahí los de recreación y demás. Que jugar es jugar en serio. El juego te enseña muchas cosas que a veces aprendés más a través de juego que de otras disciplinas, porque si te tomás el juego como algo valioso, en ese sentido. No que el juego es la licencia para hacer cualquier cosa.

Marcelo: Claro, yo lo que digo es que hago cosas para algo, en ese sentido de seriedad. Y más que juego, para mí es experimentación.

Maximiliano: Pasa que, si nos ponemos a precisar todo lo que significa el juego, no quedaría un axioma, quedaría como un texto. Lo tenemos que desarrollar, pero después tiene que quedar conciso. Además, hay toda una postura política en el juego. No es productivo para algo, sino que estamos para pasarla bien y creamos, porque el juego es una instancia de creación también. Hay un montón de cosas detrás de cada uno.

Lucrecia: Esto de la seriedad para mí tiene que ver con el compromiso. No es lo mismo ponerte a jugar comprometido con que el juego se desarrolle bajo una serie de reglas o no... Vos estás jugando con otro, entonces te tomás en serio el juego porque sino perjudicás al otro... Para mí el juego y la seriedad del juego pasa por este lado. Yo me re enojo cuando no juegan en serio (...) El juego tampoco pasa por saber hacer algo, con saber jugar, sino con jugar y tener la posibilidad de aprender.

(...) *(Lucrecia separó unos cuentos de distribución gratuita del 'Plan provincial de lectura' que estaban en la biblioteca para llevar al espacio comunitario).*

Registro N° 13: Definiendo fanzine

El grupo seguía buscando entender eso que hacía, por lo cual volvimos a reunirnos para poner ideas en común. Las conversaciones giraron en torno a los fanzines y la autonomía. Cada vez que se criticaba, por ejemplo, al mercado editorial o al asistencialismo gubernamental, los miembros de La Mirilla hallábamos un consenso bastante general. Coincidimos en concebir al fanzine desde la posibilidad de fomentar encuentros que potenciaran la conciencia comunitaria. Empecé a encontrar un posible conflicto en el sentido de que, al acercarse al espacio comunitario o a cualquier otra organización de la sociedad, existirían valores y posicionamientos ideológicos que no coincidirían. De todas formas, entendía que debíamos encontrar la forma de trabajar más allá de eso.

**Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Sofía Moll de Milton.
16 de julio de 2017.**

Fernando Blasetti: (*Lee texto escrito*) El fanzine es resistencia. Es la esperanza de un diálogo social renovador. No existe un fanzine sin el deseo de transformar la forma de relacionarnos.

Las agendas -lo que se dice, lo que conversamos, lo que nos habla-, son espacios empantanados. Unos pocos charcos reflejan algunos discursos y absorben las gotas del rocío que ocasionalmente cae. El fanzine es un diluvio que se genera únicamente en el grito de cada una de esas gotas resistiéndose a la tensión superficial, el status quo, la atracción que el agua estancada emite todo el tiempo.

Si cada uno es un discurso, los instrumentos de dominación simbólica se verán desbordados. Cada quien será libre de interpretar a la vez que consciente de su incapacidad de comprender las infinitas interpretaciones ajenas. ¿Por dónde empezar? Si todo imaginario está encadenado a algún otro, si ya hemos sido definidos y configurados en torno a esas definiciones ¿Cómo romper? ¿Cómo ser discurso sin reproducir?

Aunque sufra el romanticismo, debo decir que no creo que veamos los resultados de la multiplicidad de voces. Pero, aunque sufran los cínicos, debo decir que no puedo negarme a soñar y actuar buscando movilizar algo que en un futuro lejano me coloque como uno de los tantos impulsores anónimos de una comunicación horizontal, consciente y contemplativa.

Fanzine, no revista, porque nadie quita, nadie corrige, nadie censura. Nadie interfiere en la producción del otro sin consenso sincero acerca de ello. No hay líneas editoriales, sino editores agrupados y abiertos. No se impide a nadie el acceso, a leerlo, a mirarlo, a tocarlo o desarmarlo, a escribirlo y enriquecerlo. El fanzine retoma la autogestión en una sociedad acostumbrada al asistencialismo de un Estado secuestrador. Autogestión es libertad y es lucha desde el ejemplo. Todo acercamiento a la comunidad debe reivindicar la práctica autogestiva como ejercicio de desintegración de un Estado que todo lo nivela por debajo de unas pocas figuras patriarcales capitalistas dominantes. Involucrarnos en la comunidad debe ser una práctica en la que nos miremos a nosotros mismos como actuantes y tratamos de fomentar que los discursos propios y de las personas con las que trabajemos sean instrumentos de liberación mental y concientización comunitaria. (*Lucrecia pide a Fernando que vuelva a leerlo. Vuelve a leerlo*).

Lucrecia: Me quedó la idea de la comunicación horizontal.

Octavio: A mí la idea de diálogo me gustó mucho.

Maximiliano: Que los imaginarios ya están encadenados, y cómo hacer para actuar en esa trama de cosas que ya están encadenadas.

Marcelo: Me gusta que sean gotas de un montón de cosas.

Maximiliano: Claró, ahí yo pensé que el discurso de cada uno es una gota, y el fanzine es un diluvio, muchos discursos.

Marcelo: Yo pensé en muchos fanzines...

Octavio: Y está bueno eso de que se puede desbordar a los discursos hegemónicos.

Maximiliano: Y la otra cosa que dijiste es ‘no vamos a ver los resultados, pero tampoco dejemos de soñar y actuar’.

Fernando Blasetti: Claro, nunca vamos a ver roto eso que queremos romper. Pero la única forma de que exista una posibilidad de romperlo es intentando hacerlo.

Maximiliano: Microacciones que ayuden... También dijiste ‘autogestión para liberar de un Estado secuestrador’.

Lucrecia: Yo escribí palabras sueltas e ideas. Entonces lo que dijo Fernandito de modo poético tiene que ver con algunas cosas que había pensado yo también. Para mí el fanzine, más que restringirse a una publicación o una serie de publicaciones es como un movimiento que indica un colectivo, y por lo tanto está más vinculado con lo anónimo que con las referencias personales. No identifico a una persona, sino algo que llega y que es como una incisión en el tiempo, en la comunidad y en las formas estancadas. Es una incisión o un punto de inflexión. Y pensando en las

veces en que me han llegado fanzines, estando en la terminal o en el colectivo, es un momento de ruptura. Entonces necesariamente implica un cambio. Es un cambio en el orden social normal. Respecto de la oposición entre el fanzine y la revista, yo pensaba que el fanzine tiene el matiz más fuertemente marcado de lo autogestivo y de lo gratuito o no, pero no es lo mismo que una revista por la estructura. El fanzine tiene una estructura más fluctuante y libre. Por lo tanto, se diferencia necesariamente de la revista, que tiene staff, sumario, los publicistas, etc. Es más conceptual que la revista, por lo tanto, es un medio más libre de comunicación, más horizontal, y que marca una irrupción por la forma intempestiva en que te llega. Marca un punto de inflexión en un momento histórico o individual también.

Octavio: Bueno, leo lo que había escrito yo, que tiene también bastantes de los conceptos que usó Fer: El fanzine como una plataforma. Una plataforma escrita con la principal característica de ser autogestionada. ¿Por qué autogestionada? Lo veo como una resistencia al mercado editorial, y un potencial que el mercado no tiene, que es la interpersonalidad, el encuentro y lo colectivo. Unida a la característica de la autogestión, va la necesidad de no pactar con las dinámicas institucionales, ya que estas son cómplices de la injusta distribución del capital simbólico. La autonomía debe ser una característica invariable, y desde este lugar la resistencia. El fanzine en sí, como plataforma, ya es no reproducir el orden establecido en cuanto a la espera de lo que serían los textos o revistas subyugados a la lógica del mercado editorial. El desafío sería poder proyectar simbólicamente esta plataforma de resistencia y hacerla visible. Al ser el fanzine una plataforma de trabajo colectivo ofrece la posibilidad de no cerrar las posibilidades de práctica. La plataforma sería simplemente el disparador. Aunque sí, siempre manteniéndose en su eje invariable de autonomía y resistencia. Desde la plataforma del fanzine La Mirilla, con todo lo que vendría a ser su eje de contenidos, que lo veo artístico, de pensamiento, de arte, de historia y de conocimiento.

Lucrecia: Introdujiste el término ‘plataforma de resistencia’.

Fernando Blasetti: Me gustó la mención del mercado editorial. Hay un mercado y el fanzine es todo lo que está por fuera.

Lucrecia: Respecto de la revista y el fanzine, cualquiera edita, no hay un editor, un director, un jefe de redacción... Es versátil.

Marcelo: A mí lo que me trae lo del mercado editorial es lo que hablábamos el domingo pasado de las ferias. Las ferias no están reguladas. Es como algo que vos hacés si conseguís un lugar, pactás entre todos y es un vínculo que se mantiene. Yo lo veo así, por ejemplo, en la feria del disco, donde todos se conocen.

Octavio: Yo cuando puse 'no pactar con las instituciones', tampoco lo veo así al límite de no pactar en nada. Si una institución tiene el marco de, por ejemplo, la feria del libro, tampoco lo veo como una resistencia dura.

Marcelo: Otra cosa es subordinarse, que es distinto.

Lucrecia: Incluso pactar no implica ceder. Justamente es una negociación.

Fernando Blasetti: Está bien el hecho de estar. Una cosa es estar, y otra cosa es pactar. Porque nosotros vamos a estar en la feria del libro, y no sé cuántos stands van a haber sin autorización más que el nuestro. Vamos a estar en un lugar público como lo es un centro cultural en el cual lo lógico es que cualquier persona en un lugar público pueda poner su stand si hay una feria. Es creo lo que vamos a hacer. Particularmente, a mí me re gusta estar ahí sin pedir stand. *(Hablan de la feria del libro).*

Lucrecia: Mariela me decía, ¿cómo vamos a estar en la feria que es re política? Sea o no como invitados, estábamos pensando en eso. Hay que aclarar en qué sentido. A mí también me pasa, como que entrás en contradicción. Desde mi punto de vista, es tomar las herramientas, el empoderamiento... Ahora, en este caso no hay invitación, y si la hubiera estaríamos en el stand de autores locales todos juntos...

Marcelo: Estaríamos pactando...

Lucrecia: Así sea que te estás colando, ¿a qué te estás colando?

Maximiliano: Para mí estamos aprovechando la concurrencia de la gente. Solamente estamos siendo ventajeros.

Fernando Blasetti: Sí y no. Está re bueno que haya un stand de fanzines en una feria del libro. Es justamente eso, estar ahí en el mercado editorial, y mostrarle que hay bocha de cosas por fuera.

Lucrecia: La decisión de no tener un stand pactado va por el lado de que había un stand para todos. Y si nos hubieran dado uno para nosotros solos ¿habríamos aceptado?

Maximiliano: Yo no veo por qué no. Ahora nos gusta ser los marginados, pero hubiéramos aceptado...

Octavio: Para la feria del libro usado tuvimos un stand, pero es distinto.

Maximiliano: En la feria grande, cada stand es una editorial, una empresa que vende libros. No es lo mismo.

Integrante de La Mirilla: Cuando vino Darío Z fue que nos pusimos abajo de la escalera.

Integrante de La Mirilla: Y después nos dieron una mesa y todo. No se opusieron mucho.

Lucrecia: ¿Creen que sí, que hubiéramos aceptado?

Maximiliano: Por lo menos yo, sí.

Octavio: Yo creo que si hubieran tomado en cuenta a los demás... Me parece una ninguneada que todos los de Comodoro, o patagónicos estén solamente en un stand...

Maximiliano: Lo que nos ofrecieron fue juntar a todos los autores locales o regionales en una sola mesa.

Integrante de La Mirilla: Y las editoriales grandes, cada uno con su stand.

Mariela: En realidad, esto tiene que ver con qué hacemos nosotros dentro del marco de ese sistema mafio-sistémico (*risas*).

Marcelo: Yo pensaba en el sentido de que, si tuviéramos lugares, como un 'hay lugar y sobra'. Hay un stand vacío y te están ofreciendo que lo ocupes. Y vamos a decir que no nos gusta, que queremos estar sentados en el piso con manteles. Capaz que estás más cómodo ahí...

Octavio: Yo lo veo como un capricho eso.

Marcelo: Por eso. Suponete que sobran stands, y hay mucho espacio libre, y te dan la mesa con todo servido como vos querés, como tienen todos los otros stands con sus estructuras, por una cuestión de comodidad, te movés ahí, y por una cuestión de capricho, no aceptarías el stand y te quedarías en el piso porque sos re under (*risas*). Pero como no pasa, tampoco nos interesa compartir ese espacio con el resto.

Lucrecia: Lo que también está en juego para mí son las relaciones entre lo macro y lo micro. De repente, no estamos de acuerdo ideológicamente con la feria, por cómo se organiza, por quiénes intervienen, por el mensaje que impera... Pero la feria es un espacio que habilita la comunicación entre las personas, la comunicación a nivel micro. Entonces lo que pase entre las personas que están en el stand y las personas que pasen por fuera del stand, esos diálogos menores no tienen nada que ver con el contexto macro de la feria, ni con las decisiones que tomaron Vleminch o Linares...

Octavio: Otra cosa que se me ocurrió fue que capaz podríamos ir construyendo con el tiempo nuestra localidad en la periferia, así para nosotros mismos nos damos cuenta que somos visitantes en lugares institucionales. Ir construyendo nuestro lugar, nuestro espacio, nuestras

dinámicas y formas de movernos. Y que cuando nosotros vayamos a lugares institucionales, tengamos bien en claro que nosotros ahí somos visitantes, que utilizamos eso por las posibilidades que brinda, pero somos visitantes de cualquier forma.

Maximiliano: ¿Y qué sería una medida para reconocernos como visitantes?

Octavio: Saber que nosotros hacemos ferias fuera del Centro Cultural. Yo me sentiría que estamos más por fuera del Centro Cultural... *(Hablan de ferias. Se piensa que deberían hacer una feria).*

Marcelo: Yo puse al fanzine como que es el soporte o el vehículo para volcar una idea, pero al mismo tiempo, el fanzine es esa idea. Después me puse a escribir de la historia. Tuvo su inicio en formato panfletario o papel, pero hoy en día también se extiende al soporte digital, y ponele que puede llegar a entrar en acuerdos con el tema de las redes sociales. Porque ahí vos ya decís lo que vos pensás y no hace falta que lo restrinjas a esa pequeña plataforma, sino que vos todo el tiempo estás diciendo todo lo que quieras. Y por ahí también pasan tus ideas sin filtro, en cada publicación, todo el tiempo, todo el rato. Ahí es como que se desarticula esa concentración.

Fernando Blasetti: Igual es distinta la red social de la página web del formato físico. Es más similar la página web al formato físico que la red social. Porque la red social, quieras o no siempre vas a estar bajo la carpa de Facebook, Instagram o Twitter. Y tienen otro anclaje en lo que es el tiempo. Una página web, en cambio, ya sí es algo específico donde La Mirilla coordinaría cuánto va a durar y qué importancia tiene cada cosa que se publica. Y eso sí estaría más ligado al formato físico, por la edición. Los diarios tienen alguien que les maneja redes sociales y alguien que les maneja la editorial de la página web. No es lo mismo. La red social es más un diálogo con un público.

Lucrecia: Igual él creo que habla de la expresión a nivel individual. La libertad de expresión que tenés a través de un fanzine la tenés todavía más desestructurada a través de una red social a nivel individual...

Marcelo: Y más fluída. Es una especie de tensión, porque tiene sus beneficios, pero al mismo tiempo es como que te desarma, porque en tres publicaciones publicás imágenes, publicás noticias y escribís una idea personal. Todo eso también entra en un formato papel, se cierra y vos lo das así. Entonces voy más o menos por ese tema, de la expresión o lo que compartís.

Octavio: Por eso decís que de por sí ya el fanzine es una idea. Porque propicia un encuentro. Eso es lo que lo diferencia de la red social. La red social vos la ves. En cambio, el fanzine vos te tomás el trabajo de hacerlo, y al mismo tiempo de entregarlo en la mano a otra persona.

Fernando Blasetti: Sí. El hecho de que sea un objeto físico es importante. Es similar a lo que se vaticinaba como la muerte de los libros por el e-book, y nada que ver. Lo físico sigue siendo importante.

Marcelo: Yo lo pensaba justamente cuando decía eso. En sus inicios, como formato panfletario era una cuestión de recursos materiales. Antes tenías papel, y ahora tenés internet. Por eso aparecen webzines. Después eso que había leído el otro día de los fanzines, con ramas cuestiones ideológico-políticas, de comic, de literatura, de música, y de ahí se fusionan y se desprenden todas las demás ramas. Y hasta ahora, lo que vengo viendo es que son núcleos bastante grandes. Después pensé en que del lado que yo conozco, el fanzine se hizo más fuerte a partir de la escena del punk y demás. Es como que en comics no lo distingo tanto entre comic y fanzine. No sé cómo es el ambiente porque no estoy en eso. En cambio, al otro ambiente estoy más cercano y de ahí es de donde surge, lo conozco, me interpela y demás. Y después va pasando por eso, porque veo que son diseños gráficos de otro estilo. Pero para mí la idea se asienta desde ese lugar, y desde ahí lo conozco yo, desde los múltiples diseños, géneros y soportes.

En cuanto a qué diferencia al fanzine de la revista, es su libertad, su autonomía, el espíritu de la autogestión y el lema o valor de hacerlo vos mismo, la no censura del contenido.

El género fanzine tiene el alcance de suscitar cambios sociales en la misma medida que otras cosas de soporte escrito, como libros, revistas, publicidad, etc., con la diferencia de que va dirigido a su lector de forma más directa. Parte desde un lugar más personal de los creadores, y las ideas se dicen sin filtros ni estructuras teóricas explícitas. No se pone tanto énfasis en el derecho

de autor. No es hablado por otros, sino que es el hablar vos mismo, agarrás capaz que la idea de otro y la das vuelta, pero lo decís vos. Y es muy personal. Es yo con mi idea, que te escribo en papel a vos que estás ahí y te la entrego. Cuando leo esos fanzines que son más directos, me siento interpelado y me llega mucho más.

A la autonomía la definí como que hacia adentro yo decida qué quiero hacer y qué no, que todos sepan qué me gusta y para qué cosas pueden contar conmigo o no. Y hacia afuera, es poder sentir la seguridad de que cuando hablo solo y hablo en nombre del grupo, todos se sientan representados y yo no diga algo que alguien no comparte. Por ejemplo, si yo digo que preferiría no vincularme con fulanito, o por ejemplo Rubén Gómez (*risas*), que estemos de acuerdo en eso y nadie se sienta mal.

Lucrecia: Autonomía en el sentido de criterio común de manera que cada cual pueda desenvolverse.

Fernando Blasetti: Y es la cuestión del consenso. Si Rubén es mi tío y te lo digo, y vos exponés tus argumentos, bueno, ahí está la negociación.

Lucrecia: Estamos pasando al otro eje, autonomía y liderazgo.

Marcelo: También es poder ir solos o de a dos a un lugar y que sea suficiente para contar lo que somos, todos por igual, no solamente las mismas personas que solemos estar más pendientes, sino que todos tengan más o menos la misma impronta. No es que los que estamos más pendientes de estas cosas sí podemos hablar más que otros. Que todos se puedan sentir parte de esta cosa horizontal.

Maximiliano: Todos dijimos que sería ideal que cada uno de nosotros pueda decir lo que es un fanzine y lo que es La Mirilla en particular con seguridad y con confianza, sin titubear.

Marcelo: Yo pensaba que tiene que ver con ir conociéndonos más a nosotros mismos. A medida que nos vamos conociendo, es como que eso se va unificando y vas entendiendo más qué comparte el otro y qué no. Después, del asistencialismo ciudadano, puse solamente que no conozco

al día de hoy otra idea mejor que a la vez no implique imponer nuestra manera de pensar. No pude decir mucho más que eso. De los discursos hegemónicos que construyen verdades, puse que sí lo hacen, y que construyamos la nuestra. Puse que no sé si podemos ser en alguna medida algo más que un vehículo de reproducción del orden establecido como grupo. En algo innovamos y en algo reproducimos. Puse que estaría bueno involucrarnos en la comunidad, dando lo que tenemos y aprendiendo cosas nuevas. Vincularnos con la comunidad sería vincularnos con otro desconocido para nosotros. Involucrarnos para no cerrarnos en nuestra burbuja, y esto nos hace tal vez crecer como personas. Tal vez se beneficien en algo nuestros beneficiarios, o tal vez no los perjudiquemos. Del sentido crítico puse que es un sentido occidental, inconsciente, no me esfuerzo por conseguirlo, se va desarrollando a través de la experiencia, y apunto solamente a lo que necesito, no es para quedar bien con la sociedad, ni con nada ni nadie.

¿Desde qué lugar vamos a actuar? Desde un grupo heterogéneo, en su mayoría estudiantes universitarios, en su mayoría de letras. Lo hacemos desde nuestro tiempo y ganas, como personas en formación, palabra que me da bastante miedo, pero bueno. Como experiencia, no somos Colón, no descubrimos nada y no vamos a imponerle a nadie nuestras ideas o visiones del mundo. Sólo vamos a aportarle una mirada más de eso que saben y conocen, pero a través de La Mirilla. Y creo que ahí queda todo.

Lucrecia: Respecto a la posición frente a autonomía y liderazgo, había pensado en aspectos positivos y negativos de ambas cuestiones. Referido a la autonomía, no la pensé solamente en La Mirilla, sino en general, en la posibilidad de empoderarte de los contenidos y de las formas, y en la posibilidad de crecer a través de ese empoderamiento. Justamente, que la autonomía te da la posibilidad de desarrollarte personalmente en diferentes cuestiones. Me parece que hay una tensión que es la búsqueda de equilibrio entre las dos cosas. Para mí las dos son necesarias. Porque cada uno tiene fortalezas y debilidades, o habilidades más o menos desarrolladas, y entonces en ese sentido, uno busca un líder que oriente hacia cierta dirección, para poder transitar aspectos que por tus debilidades no podés transitar, entonces necesitás un guía en el camino. El líder en el sentido de guía. Entonces eso es la aceptación del líder en términos positivos. Sin embargo, no implica un obnubilamiento. El líder siempre es otra persona que está en otra situación, es un juego de roles en todo caso.

Marcelo: Para mí también es como un liderazgo repartido en base a fortalezas.

Lucrecia: Claro, depende de la actividad, del contexto, de la situación, del lugar y del grupo de personas. Pienso que la relación entre el líder y los no líderes tiene que ver con un intercambio para crecer individual y colectivamente. Por otro lado, respecto del ser líder, me costaba encontrarle aspectos positivos, de ser líder. Entonces pensé que, por ahí, asumir el rol de líder facilita la consecución de objetivos sin tantas vueltas. Porque hay un objetivo común marcado que habilita la toma de decisiones precisas. Cuando hay un grupo, o cuando pasa esto del consenso, o la votación, o lo que sea, el líder tiene la facultad de poder orientar la diversidad en un camino común. Pero, por otro lado, encarnar el rol de líder siempre demanda un esfuerzo diferente porque conlleva responsabilidades y a la vez la figura de líder es muy solitaria. Implica una soledad en la toma de decisiones. Justamente, en la toma de decisiones, el líder encausa y no tiene un punto de referencia. Entonces para mí hay un equilibrio entre las dos cuestiones.

Mariela: ¿Pero necesariamente es así, que el líder está solo cuando decide? ¿No tenés una visión de lo que los demás están esperando? Capaz no es lo que vos querés, pero tenés que resignar tu propia voluntad por lo que quieren los demás.

Maximiliano: Depende la situación. Yo pensaba, después de un consenso, el líder no está inventando nada, porque está tomando lo que se dijo. Por ahí para proponer algo nuevo estás realmente solo, pero para planificar...

Lucrecia: A mí me parece que, ante la incertidumbre, siempre va a estar solo. A pesar de que haya un consenso. La incertidumbre del después siempre es una responsabilidad solitaria en ese sentido. Entonces para mí hay que buscar un equilibrio. La tensión o la búsqueda del equilibrio facilita de algún modo la tarea de un líder, si lo hay, y la tarea o el crecimiento del que es liderado también. Y siempre implica una toma de postura. Uno siempre que está en un grupo puede tomar o dejar un rol u otro de lado. También la matriz productiva, las condiciones materiales, el capital simbólico, el reproductivismo, las dinámicas de poder y la distribución desigual fueron como palabras sueltas que anoté. ¿Cómo enfrentar a esta comunidad mafio-sistémica que es el Estado?, para mí es horadándola, lo que pensaba respecto a la feria del libro. No vas a poder revertirla, pero

sí vas a poder comerle los costaditos. Para mí ahí están las acciones micro. ¿Cómo ser más que un vehículo de reproducción como grupo o como individuo? Mezclándote, rompiendo con lo que se está reproduciendo. Si hay diferencias sociales, te mezclás. Es ese vínculo, pero más que un vínculo del otro y yo, es como reconocer la otredad en vos. Cediendo la palabra, cediendo las herramientas, cediendo las posibilidades y cediendo las certezas. Todo lo que vos tenés y todas las cuestiones que te hacen, desnudarlas y darlas. Me parece que eso hace a la mezcla, y a la vez exponerte a lo que tenés delante, sea lo que sea. En el caso de si queremos involucrarnos en la comunidad, sí. Es brindarse, ceder y hacerte parte, siendo comunidad. No la comunidad allá y vos acá, sino siendo comunidad.

Octavio: Pienso en lo importante del encuentro. No me imagino al fanzine como un estar leyendo solo, sino la posibilidad que otorga de rescatar lo colectivo en la poesía, en todo lo que vaya a estar dentro del fanzine. No lo veo como una relación solitaria con el objeto fanzine, sino como que necesariamente tiene que venir con un encuentro, con un intercambio.

Maximiliano: Yo pensaba ahora, que esa mezcla que vos decís sea genuina. Esta diferenciación entre nosotros y el otro. Barrer esa frontera de los dos lados, corriéndonos de lugar a propósito para no poder ser nunca categorizados, porque ya nos movimos cuando nos categorizaron. Pero que no sea un rol teatral y superficial, porque sino estoy invisibilizando las verdaderas diferencias, que están igual.

Lucrecia: Me parece que la única forma de vincularte y generar un cambio es no ignorando las diferencias, no obviándolas, sino buscando la manera de dejar que existan o que los vínculos se establezcan desde otros aspectos que no tengan que ver justamente con las diferencias. Poner el énfasis en otras cosas.

Marcelo: Desde los espacios comunes.

Octavio: Por eso la potencia que tiene el encuentro. Es la posibilidad de pintar, de leer, de encontrarse, de intercambiar arte.

Lucrecia: Lo mismo que hacemos nosotros... Hablar de las cosas que tenemos en común, el amor, el deseo, la muerte... los temores que tenemos todos independientemente de que estés allá o acá. Para mí es vital. Es lo que me pasa a mí, no lo pensé como grupo. Pero no me imagino una vida sin vincularse con otros, no existe para mí. Para no reproducir estas desigualdades. Si no te vinculás, reproducís igual. Por lo menos para hacer el intento de no.

Maximiliano: También conversamos el otro día una cosa que tal vez vaya a quedar pendiente para una próxima juntada, pero si quieren podemos ir poniéndolo sobre la mesa en conjunto como lo estamos haciendo. Es la idea de hacer un tetrólogo. Sería como un decálogo, pero de cuatro. Cuatro principios, no cuatro normas, no son obligaciones, ni leyes ni nada. Sino cuatro ideas fuerza que son las que sabemos que nos guían como grupo y que nos cohesionan. Tendría ese sentido más que nada. Para darnos una impronta en cada accionar.

Fernando Blasetti: También lo pensamos como un instrumento para presentarnos a nosotros frente a invitados o frente a un externo.

Lucrecia: Yo estaba hablando de que para mí es vital vincularse con la comunidad, pero todo el tiempo estás en comunidad. ¿Cuál es la representación simbólica de comunidad que tiene cada uno en la cabeza? O sea, no es el merendero Mugica solamente.

Marcelo: Yo para que las ideas estas funcionen y se pongan en común, también, si bien no está escrito, apuntamos a que ustedes también hablen y digan sus ideas respecto a lo que hablamos.

Lucrecia: En esto de vincularse con la comunidad, lo del tetrólogo también tenía que ver con que, si va a haber una intervención formal de alguna forma, la relación de un grupo con otro grupo implica por ahí alguna tensión o algún cambio en la estructura. Implica movimiento necesariamente. Esto del tetrólogo, de pensar en las ideas que tenemos en común todos nosotros que somos diversos, ¿qué es lo que nos conecta y que sabemos que es lo que nos representa si viene alguien o si nosotros vamos a actuar a algún lugar como grupo? ¿Con qué tiene que ver?

Maximiliano: También hablamos sobre la dicotomía de centro y periferia, y su paralelismo entre hegemonía y subalternidad. En cualquier situación, contexto, población, etc., se conforman estas separaciones entre el centro y la periferia, entre lo que se acepta como lo establecido y lo que sucede por fuera de lo que se acepta. Y entonces pensamos que, si se genera casi siempre esta diferenciación entre dos cosas, y nosotros insistimos en que queremos correr de ese centro, hablar por fuera, pero no simplemente por hablar por fuera, sino para fortalecer lo que no está fortalecido todavía. Para tratar de equilibrar o deshacer. Como sabemos que siempre se balancea, es simplemente pegarle a la balanza para que se mueva más, o por lo menos para que no quede estática la cosa. Entonces pesamos dos columnas: hegemonía y subalternidad. En una columna, pensar las cosas que creemos que son las que están sostenidas hoy como las dominantes, lo que sería el centro. Por ejemplo, la heteronorma, lo institucional o estatal... Cada una tiene su contracara. La heteronorma tiene la diversidad de género y el reconocimiento de las sexualidades

Lucrecia: También era porque en la interrelación entre grupos, qué pasa si un día surge una cuestión con el género. No sé, un nene haciéndole un comentario machista a otra nena. Esto del tetrólogo, de las ideas comunes, la idea sería indagar en esto, ¿qué ideas vamos a proponer? Sobre todo, cuando hay una cuestión pedagógica. ¿Cómo vamos a afrontar esa posible situación? ¿Intervenimos, no intervenimos...?

Maximiliano: Llegar a un acuerdo, no para homogeneizar, sino para tener líneas en común.

Fernando Blasetti: Ahí ingresa también la cuestión del consenso del que tanto hablamos...

Mariela: Yo ví que en general hay en torno a la comunidad, y de si nosotros estamos o tenemos que relacionarnos con la comunidad. A mí me parece que nosotros somos parte de la comunidad. No tenemos que hacernos esa pregunta. Somos parte de la comunidad, o de una comunidad, o de muchas comunidades. Entonces es como una pregunta capciosa. Y después habían otras, como para qué, o por qué... Para mí sería cómo la pregunta. En ese sentido, creo que una manera es sacarnos eso del asistencialismo. A mí no me gusta esa palabra horrible, y no me gusta ninguno de los ismos. Creo que una manera sería correrse de los ismos.

Maximiliano: Pasa que ahí no es que uno diga 'yo quiero ser asistencialista'. Uno corre el riesgo de serlo sin saberlo.

Mariela: Claro, pero criticar esta cuestión. Porque habían dicho algo así como que el asistencialismo es un conjunto de parches. No pensar con esa lógica, pero también salirnos de la lógica de los ismos.

Lucrecia: Que son categorías fijas. El salidismo (*risas*).

Maximiliano: Yo creo que eso igual entra dentro del imaginario imperante, como centro. El pensamiento binario, reduccionista... Si nos ponemos en contra de eso, ¿a favor de qué estamos? La lista misma es binaria. Pero por lo menos ayuda a esquematizar y comprender lo que queremos decir. El tema es, si no queremos eso, ¿cómo se llama lo otro que queremos? Podríamos decir pensamiento complejo, redes de cosas y no dos que se enfrentan, porque en realidad las relaciones que hay son muchas. Pensamiento complejo, pluralidad, diversidad de posicionamientos.

Fernando Blasetti: ¿Qué es para ustedes la comunicación alternativa?

Mariela: Yo pienso primero en los medios. Buscar los medios que no son los usuales de la comunicación establecida.

Octavio: No maneja la misma agenda, no maneja los mismos recursos, o puede no hacerlo. Intenta alejarse de los discursos dominantes, hegemónicos.

Marcelo: Es una opción más, se supone distinta.

Lucrecia: Para mí también comunicación alternativa es cualquier forma o medio de comunicación, alternativo a qué habría que ver. Lo que pasa es que cuando decís "alternativo", ya estás pensando en una dicotomía.

Fernando Blasetti: O no, pueden haber muchos centros...

Lucrecia: Pasa que el concepto de "alternativo" ya te sitúa en que es una alternativa a algo que existe.

Fernando Blasetti: Claro, pero ese algo puede ser re variado.

Lucrecia: Sí, pero alternativo a lo hegemónico, sea lo que sea que represente lo hegemónico. Sea el Estado, sean los medios de comunicación masiva, los medios de producción, los grupos empresarios...

Fernando Blasetti: ¿Lo relacionan con algo contrahegemónico?

Lucrecia: Sí.

Octavio: Sí, yo igual.

Fernando Blasetti: ¿Y creen que el fanzine es comunicación alternativa?

Lucrecia: Y, entiendo intuitivamente que la idea va por ahí. Por las ideas que tenemos de fanzine.

Octavio: Claro, si agarrás el Patagónico, y ponés al lado a La Mirilla, vas saber que no vas a encontrar dentro de La Mirilla un texto sobre la delincuencia. O sea, no sobre la delincuencia, sino de la delincuencia como parte de la agenda.

Mariela: Por lo menos sin cuestionar lo que es la delincuencia.

Maximiliano: Claro, estigmatizante no va a ser.

Octavio: Podés tener una poesía sobre un hecho delictivo, en cambio en El Patagónico vas a tener hechos delictivos.

Maximiliano: Yo no sé por qué asocio comunicación alternativa con el periodismo, gente que comunica noticias por fuera de los medios principales. Y la literatura es comunicación, pero cuando escucho comunicación alternativa no pienso en esto, porque nosotros no hacemos noticias...

Fernando Blasetti: Pasa que la comunicación no son noticias...

Mariela: No sólo.

Maximiliano: No, por eso mismo. Reconozco que la literatura es comunicación, pero escuchar y leer comunicación alternativa no me hacer pensar en este formato.

Octavio: A mí también, me hace pensar más en un periodismo independiente.

Lucrecia: Que parece una categoría instalada igual. Hay una serie de medios que son los medios de comunicación alternativa...

Maximiliano: Yo puse que el género fanzine es capaz que mayores alcances que otras publicaciones escritas porque: no tiene filtro editorial. Y utiliza un lenguaje directo, sin miedo o sin vergüenza del qué dirán. Además, al ser gratuito o de bajo precio, se espera que se propague con mayor facilidad en la población. Esas serían para mí tres características que hacen que tenga mayor alcance el género fanzine al incidir en los imaginarios.

Mariela: A mí me pasó que yo en realidad no quise contestar las preguntas de qué es un fanzine, o qué se puede hacer con un fanzine, porque como ya lo teníamos tan hablado, ya lo venimos hablando desde el principio, era como que me parecía aburrido volver otra vez sobre lo mismo. Pero en realidad, ahora después de todo esto, es como que veo que no se agota, y que cada vez que volvéis a hablar cada tanto sobre esto, viene re bien, porque lo mirás de otra manera, es

como más enriquecedor. No se agota. Está bueno. Y me gusta esta cuestión de pensar que el fanzine tiene que estar vinculado con esta cuestión autogestiva que combate de alguna manera esta forma de vivir a la que estamos acostumbrados, de que vengan y nos asistan.

Octavio: A mí también lo que me pasa es que yo veo como en vías de muerte la literatura, la lectura (*risas*)... Capaz que no, pero yo lo veo así. Yo creo que la posibilidad del fanzine es propiciar encuentro. Yo veo muy rígido y muy pequeño al público que lee. No sé si propiciarlo, porque tampoco es que quiero encerrar a leer a alguien que no lee. No es eso tampoco. Pero hay algo ahí que me parece que está fallando, que se está quedando atrás.

Mariela: A mí me parece que tiene que ver también con el facilismo de ver todo hecho, de ver imágenes todo el tiempo, la tele, una serie, una película. Siempre una pantalla. Eso es lo que le está ganando a la literatura. Me parece que lo que tendríamos que hacer para volver sobre la lectura, es empezar otra vez, pero con la oralidad, como hacían antes, como emergió en un principio, contando historias.

Octavio: Porque encima también potencia el encuentro, algo que también está en vías de muerte.

Marcelo: Yo revisaría la parte del alcance. Porque el alcance está en que nosotros hacemos 300 tiradas, y las revistas hacen 1500 y recorren todo el país.

Maximiliano: Por más que sea gratuito, la cantidad limita. La pregunta era ¿Cuáles son los alcances del género fanzine para suscitar transformaciones en la visión del mundo de los asistentes al taller?

Marcelo: Son criterios y categorías para otra cosa que no es el alcance.

Fernando Blasetti: Ojo, yo creo que el alcance está en la práctica. La revista es incapaz de ejercer una práctica, o las prácticas que puede ejercer son demasiado situadas. En el fanzine, si bien son situadas, tiene una interacción mucho mayor del realizador y del editor con esa sociedad.

El fanzine justamente, -debido a esta desventaja que tiene en términos de tirada para afectar, generar o transformar imaginarios-, necesita de la práctica. Y el alcance diferencial que tiene el fanzine con respecto a la revista está en la práctica y en la posibilidad de la práctica como articuladora de transformaciones sociales.

Mariela: Me parece que la pregunta de qué alcances tiene es valiosa. Pero también me parece un poco ingenuo creer que podemos medir ese alcance, o que podemos lograr realmente transformar prácticas, mentalidades o imaginarios. La pregunta está buena, es valiosa y la tenemos que hacer, pero no creo que haya una respuesta para eso ni que tengamos que buscarla, ni que tengamos que tratar de hacer que suceda. Simplemente hacerlo. Siempre pienso en esto de la revolución, el cambio de sistema, o no se qué... Pero en realidad nosotros no podemos contribuir con eso, porque no pasa por que un grupo de intelectuales, artistas y legos se junten a ver cómo pueden hacer para cambiarlo, porque es un estado de madurez de la sociedad.

Fernanda: Eso tiene que ver con lo que había puesto en la hoja. Lo puse desde el actuar desde dentro del Estado. Empecé con un poco de fanzine, pero más que nada lo llevé a cómo involucrarnos para transformar y transformarnos, y hacerlo como un acto de conocimiento, de nosotros conocer y que nos conozcan, conocer otros pensamientos y retroalimentarnos, y también que sea un acto de reconocimiento, de nosotros y de las personas con las que nos involucremos. Eso de la comunidad mafio-sistémica que habían dicho. Sí, estamos dentro de la comunidad, pero me parece que hay distintas comunidades, no sólo una, entonces creo que por eso salió esta pregunta de por qué involucrarnos y por qué involucrarnos con la comunidad, si nosotros somos de la comunidad. Porque estamos viendo que estamos en una comunidad donde hay muchos circuitos, donde tenemos como fanzine un circuito por el que siempre vamos, ferias del libro, ferias del disco, collage, lugares culturales de renombre que siempre están... Pero queremos ir a otros lugares que no sean la comunidad que siempre habitamos. Entonces me parece que eso es lo que tratamos de hacer cuando nos preguntamos por qué vincularnos con la comunidad. Ya somos nosotros, así que hay que ver otras comunidades sus otros circuitos.

Octavio: Y no hay que achicar nuestras posibilidades, porque el sistema educativo está en ruinas. Es cuestión de tiempo. No estamos lejos de hacer una contra-institución.

Fernanda: Lo que traía a cuenta, es actuar en el Estado, y esto de conocimiento y reconocimiento se me vino porque no quiero ni considero que tenga que dar vuelta una tortilla, sino no dejar que se queme ni que quede cruda. No llevar algo que esté mal y decírselos para que piensen críticamente de la forma en que yo quiero. Eso sería dejarlos crudos. O directamente dejar que esas personas no conozcan nunca un pensamiento crítico. Que después lo retomen con la pregunta de qué es el sentido o el pensamiento crítico que llevamos. Sería poder reaccionar en base a una problemática y no dar las cosas por sobreentendidas, ni pensar que hay una sola posibilidad de actuar, de decir o de pensar. Eso es a lo que creo que iba con esto del sentido crítico. Y con esto de no dar vuelta la tortilla, es que no vamos a cambiar el mundo, pero tampoco tiene que ser un llamado a la pasividad o a la inactividad. Por más que no cambiemos el mundo y no cambiemos nada, vamos a dejar una huella, o vamos a dejar cosas que tal vez no sean visibles para nosotros, pero al involucrarnos vamos a dejar algo. Tal vez no veamos qué pase, pero sí se dejan cosas, y más con los chiquitos. Con toda la gente, algo te deja una persona, por más que sea una clase horrible o lo que sea... (*aplausos*).

Y con respecto a eso de por qué lo planteás, sea lo que sea, me parece que es ir a lo concreto, no quedarnos pensando en lo abstracto, no ir pensando en que vamos a darles una mentalidad de pensamiento crítico, y llevar una super actividad que los de vuelta totalmente, sino ir a lo más simple, porque a veces lo más simple es lo que necesitan... Es un acto de reconocimiento. Reconocer a la otra persona, reconocer lo que tiene para decir, y a través de eso dar un poco de pensamiento crítico. (*Hablan de educación y heteronorma*).

Maximiliano: Acá se volvió a dar esta dicotomía entre el hacer y el pensar, que habría surgido también. La torre de marfil y el embarrarse. Respecto a eso, yo puse ‘¿Podemos ser algo más que...?’ Sólo si acompañamos acción con pensamiento. Esto ocurre de manera dinámica y dialógica en el mejor de los casos. Cada pocos pasos que se dan, conviene preguntarse y conversar sobre las decisiones, intercambiar experiencias, opiniones, sensaciones. Que todo el grupo se entere y participe. Si no pasara eso, y actuáramos de manera fragmentada, o como suma de individualidades -porque no porque estemos juntos va a haber un espíritu de grupo-, tenemos que apoyarnos mutuamente y compartir algunos sentidos en común para que haya algo viviendo por encima de nosotros. Si eso no sucede, o si ocurre que vamos y actuamos sin reflexionar, o que

reflexionamos sin actuar, los extremos, ahí no podemos ser algo más que un instrumento de reproducción. Tienen que pasar esas cosas.

Fernanda: A eso me refería con lo crudo y lo quemado.

Maximiliano: Y también me parecería bueno, útil y necesario realizar encuentros de otro tipo, formativos. Tengo esa palabra ahora, pero podemos buscar otra, para los que podemos preparar lecturas o guías rotativos que para ese encuentro traigan una presentación de algo que leyeron, que le gustó, que quiere compartir... Y después presenta otro... Entre nosotros, y después ponemos en la mesa eso. Pienso en cosas sociológicas o críticas para poder darnos más herramientas para no girar siempre sobre lo mismo y poder pensar de otras maneras también. Eso, pero serían encuentros distintos. No invitar a la gente a escribir en el cadáver exquisito, sino nosotros buscando herramientas para poder transformar, o poder conversar mejor.

Marcelo: Inclusive, en la mayoría de las actividades de últimamente, es necesario que sean bastante cerradas. En todo caso, cuando nos juntamos a escribir y esas cosas, está pasando mucho menos.

Maximiliano: Habría que plantear entonces reuniones íntimas, que serían estas, y reuniones públicas, donde podés invitar a tus amigos, y puede caer cualquiera.

Fernando Blasetti: Esa es la otra, que no nos estructuramos ni nos cerremos. No perdamos el hecho de que se sume gente nueva.

Fernanda: Necesitamos tener otra vez otra reunión donde invitemos mucha gente y sea para hacer actividades de juego.

Registro N° 14: Integrantes de La Mirilla y voluntarios del espacio comunitario se reúnen para delimitar objetivos comunes

Este encuentro fue significativo por ser la primera vez que los grupos se reunieron con el fin específico de conversar acerca de la realización de actividades en conjunto. Si bien propicié el acercamiento, no fui quien debió actuar como interlocutor, cosa que no había ocurrido con anterioridad. En cambio, los grupos se plantearon sus inquietudes mutuamente. Aquel lunes participé de las actividades de apoyo escolar, y a su término me quedé para participar de la reunión, pactada a las 19 hs.

Para la reunión, los presentes nos apretujamos en el Salón Juana Azurduy¹, flamantemente inaugurado. Allí había una garrafa con un calentador, alrededor del cual nos sentamos intentando escapar del frío. Formamos un círculo en el salón, débilmente iluminado por una lámpara portátil, y una por una todas las personas se presentaron y comentaron sus expectativas de la vinculación. Tanto Sabrina como Gricelda hablaron de la importancia de que las planificaciones fueran flexibles, puesto que, según ellas, lo más importante era que las actividades se construyeran junto con los niños. Como propuesta, se acordó que La Mirilla se haría cargo de una sección “cultural o artística” durante los festejos del día del niño.

¹ Se trataba de un nuevo lugar que Federico había estado construyendo hacía dos meses por pedido de su tía, justo al lado del espacio comunitario. Allí, Gricelda pretendía atender problemáticas relativas a las mujeres del barrio, por los casos de violencia de género identificados tras el temporal. Quería que fuera un espacio destinado a potenciar el rol activo de la mujer.

Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017.

Fernando Blasetti: Si bien no estamos todos los de la mirilla y faltan también un par del espacio, está bueno que se empiecen a vincular, que siempre fue la idea. Por eso medio que apuré la reunión para que se de como sea y que nos empecemos a conocer. Si bien yo personalmente ya formo parte de los dos grupos, la idea hablando en nombre de La Mirilla, era empezar a participar activamente del espacio y tener una acción social más allá de la publicación del fanzine. Para que nos empecemos a conocer, y para empezar a conocer las necesidades que hay en el espacio y en el barrio es que estaba la idea de hacer esta reunión. Primero podemos presentarnos... Yo soy Fernando, y estoy medio entre los dos grupos. Veo por un lado las necesidades que hay tanto en el barrio como en el espacio de que siempre hayan manos y gente voluntaria dispuesta a ayudar, y veo también del lado de La Mirilla las ganas que hay de involucrarse. También veo como que es un proceso de grupo que no se va a dar de un día para el otro. Hay un montón de cosas que yo también estoy aprendiendo y que nosotros como grupo estamos aprendiendo. Pero creo que lo más importante es tener la voluntad, y a partir de ahí ir metiéndole e ir perdiéndole el miedo. Entonces por ahí la idea es esa, hacer un primer acercamiento e ir viendo quién puede ayudar en cada cosa, o que vayan surgiendo ideas, o esperar un tiempo más y que recién ahí surjan. Partiendo de esa voluntad, y de esas ganas de hacer, yo creo que va a salir el aprendizaje, tanto para La Mirilla como para el espacio, de empezar a incluir dentro de las actividades lo que es la cultura, que siempre está, pero lo que tiene La Mirilla de bueno es que la mayoría tienen una relación directa con la cultura y con todo ese ambiente, que creo que es lo principal que puede llegar a aportarle al espacio. ¿Quieren presentarse para los que no los conocen?

Maximiliano: Me llamo Maximiliano. Tengo 23 años, vivo en Valle C y estudio el profesorado de letras y el profesorado de biología en la uni con los chicos. Hoy justo no estoy con todo, pero me interesa pasarla bien, jugar y disfrutar. Ver en qué podemos aportar, porque no sé en particular qué es lo que podemos dar, qué sería útil brindar. Entonces en este acercamiento podemos ver qué de lo que podemos dar conviene.

Gricelda: Primeramente, les quiero dar las gracias porque se acordaron de venir. Con todo lo que nos pasó de la lluvia y eso, había que retomar otra vez. Un poco también porque le dijimos

a los chicos que iban a venir los de La Mirilla, y hay que cumplir con eso que dijimos. Preguntan ‘seño, ¿qué vamos a hacer, historieta, dibujo...?’. Yo les dije que iban a poder producir ellos, entonces también hay que cumplir con la palabra de lo que les dijimos. Y está bueno. En cuanto a las actividades, a veces nos faltan manos. A veces son muchos chicos y no damos abasto.

Fernando Blasetti: Por ahí lo que veíamos es que más allá de venir La Mirilla como grupo -si alguno se copa, obviamente- involucrarse más allá, y si por ejemplo hay que ir una garrafa y uno puede, ir... Lo que sea

Gricelda: Y más en las actividades con los chicos. A veces es eso. Alguien que se quede. Yo pongo a uno más grande que se quede a cargo del grupo. Y no, si estuviese alguno de ustedes, quedaría uno a cargo. Para que los niños no queden solos en el cine o en otra actividad que los tenemos que trasladar. Por ahora hemos tenido una buena respuesta de los chicos. Se portan bien, entonces nos dan ganas de seguir sacándolos. Está todo bien, así que va a haber otra actividad y ellos ya saben. Les decimos las reglas y todo para evitar problemas. Cuando fuimos a ver teatro, querían irse a comprar afuera tres que eran mayorcitos. Les dijo Sabrina que mejor después y se quedaron quietos. Es una responsabilidad. Siempre hemos querido sacarlos y siempre tenemos ese temor de que nos ocurra algo. Vamos cortando clavos, como se dice, para que no ocurra nada, ni que se golpeen, que no corran, que no hagan tal cosa... Pero no porque no queremos, sino por el temor de que, si se cae, lo tenemos que llevar al médico, que la madre sólo lo dejó ir ahí... Así que para esas actividades nos faltan ojos, nos falta gente. Y a ellos siempre se les ocurre algo, ir al baño, o pedir agua, y por ahí no es tanto comida, es atención. Quizás la gente no colabora porque piensa que los niños son pesados. Pero no, son divinos. No es porque sean nuestros...

Sabrina: No son nuestros, ma... (*risas*)

Fernando Blasetti: Y el hecho de la salida para ellos es re importante. Hay muchos que no van nunca al centro...

Sabrina: Igual vienen ligando. Todos los fines de semana están teniendo una salida los pibes. Vienen ligando

Fernando Blasetti: Y es la salida con amigos encima...

Lucrecia: ¿En qué van?

Valentina: En autos particulares.

Sabrina: 7 u 8 autos nuestros...

Gricelda: Y a esa hora es verdad, nos faltan ojos, nos faltan manos. La otra vez yo hice dos viajes y no tenía con quién dejarlos porque los otros autos todavía no habían llegado, y le dije al mayor que se quede a cargo. Y después me dicen que el mayor se había portado pésimo... En ese momento no se me ocurrió otra cosa, pero está bueno que se sumen, la verdad que los necesitamos. Y también no es que sí o sí. Igual las chicas si un sábado tienen otra actividad no hay problema. Somos flexibles para eso de los horarios, o si alguien puede llevar, pero no ayudar a traer a la vuelta. No importa, ya el hecho de que lleves... O si no pueden venir para acá, pero nos esperan allá... Nos organizamos. Somos flexibles en cuanto a toda la planificación.

Valentina: Mi nombre es Valentina, estudio Abogacía y soy voluntaria. Principalmente empecé con apoyo escolar. Vengo los lunes y miércoles a apoyo. Y en la medida en que me van necesitando también. Somos todos voluntarios, así que venimos y en la medida que podemos aportar, lo hacemos. En un principio se trabajaba con los niños, ahora se va a empezar acá a trabajar con las mujeres, así que es como que se amplía más el horizonte. Más cosas para hacer, van a surgir muchas más actividades a partir de acá. Me parece importante, lo que rescato desde los chicos es que vienen un montón, y vienen con ganas. A hacer la tarea de la escuela y a tomar la leche. Son nenes de entre 6 y 5 años a veces también, hasta 10 están llegando a hacer la tarea acá. (*Llega Federico*).

Valentina: Entonces se trabaja con chicos, y uno tiene que tomar conciencia -lo he visto yo misma- de que son chicos que te están esperando. Si vos les decís que vas a ir el sábado, te está esperando. Entonces a mí también por ahí cuando no vengo me duele porque ese nene va, con frío

y todo. Entonces está bueno no crear expectativas en los chicos si no las podemos cumplir. Por eso están buenos los voluntariados de, por ejemplo, apoyo escolar. Podés este día, comprometete y vení este día realmente. No te sobreexijas si no podés, porque ese nene te está esperando. Hay que tener en cuenta eso, y una cosa que me dijo Sabrina la semana pasada: ‘¿Se acordarán cuando sean grandes de las que los llevaban al cine o los llevaban a pasear?’. Entonces tiene que ver con que nosotros estamos trabajando con nenes y les estamos marcando algo en su vida. Entonces qué mejor que desde lo cultural poder aportar. Encima se re prenden en todo los chicos, son unos capos. Se prenden en todo y ayudan los más grandes. Siempre noto que los más grandes cuidan a los chicos, en la hora de la merienda vienen automáticamente y empiezan a repartir ellos mismos las leches... Es como si fueran todos hermanos. Tratamos de que no se peleen. No se pelean de hecho acá adentro. Pero es eso, tener en cuenta que son chicos que esperan el compromiso del otro, innatamente lo esperan. En apoyo escolar manos se necesitan, porque vienen 30 chicos. Como mínimo vienen 10, de ahí para arriba. Entonces siempre nos vamos cubriendo. Si una no puede la otra sí... Nos vamos cubriendo entre nosotros mismos para hacerle apoyo escolar. Y cada vez vamos perfeccionando nuestras técnicas de apoyo escolar, es la idea siempre ir creciendo en cada tema.

Lucrecia: Yo soy Lucrecia. Estoy con los chicos de La Mirilla no hace mucho. Me gusta leer poesía, me gusta la poesía, me gusta bailar y me gusta escuchar música como cosas en general. Yo le había dicho a Fernandito en La Mirilla que tenía ganas de dar apoyo escolar. Después se me enredaron los horarios otra vez porque empecé a cursar una materia en la uni, y yo lo que preferí -por esto de que son chicos y que también se necesita un marco y demás-, opté por esperar al grupo La Mirilla en vez de venir por mi cuenta. Sino es como medio enredado. Pienso que, si vamos a hacer un taller o algún tipo de actividad como grupo, por ahí mejor no mezclar tanto... Lo pensé así, capaz que nada que ver. No tengo mucho tiempo libre, pero en los tiempos que tengo libres, o si se presenta espontáneamente, tengo a disposición un auto y a veces lo presto. Si yo estoy en un lugar y alguien que maneja lo puede usar, lo dejo y que lo use el que lo necesite. Me gustan los chicos, me preocupa la docencia y me preocupa crecer en ese sentido. Así sea en un ámbito formal, como sea, formarme y aprender. Durante mucho tiempo me sentí como en formación, en etapa de aprendizaje, y creo que también está bueno empezar a compartir, a dar y a hacer con lo que sé.

Valentina: Aportar tus habilidades a la sociedad... a la humanidad

Verónica: Yo me presento ahora porque me tengo que ir, me quedo sin niñera. Mi nombre es Verónica, tengo un hijo... Yo ya va a hacer un año que participo del espacio. Estuve participando más activamente el año pasado. Este año como que me pinché bastante, porque empecé a cursar, me lesioné el pie y varias historias. Pero lo bueno y lo importante es que estén acá y que se sumen a trabajar con nosotros. Se van a dar cuenta que nosotros no terminamos ayudando a los chicos, termina siendo al revés, y eso es lo más gratificante. Así que bienvenidos, y ojalá los veamos más seguido y trabajando con nosotros. Me retiro, adiós. Estamos en contacto...

Sabrina: Yo soy Sabrina. Participo en el espacio desde que llegué a Comodoro, hace un año y medio, dos. Me ocupo de varias cosas

Valentina: Todo, mucho...

Sabrina: De las cosas que vienen diciendo, en esto de los quehaceres, tenemos una actividad que es la que tenemos que cumplir, pero hacemos lo que va saliendo. Somos multifunción. Hacemos lo que se demanda y nos vamos acomodando a medida que se va demandando. En ese marco, terminé siendo DT de fútbol, la chica que arregla las bicicletas... No entiendo nada de fútbol ni de bicicletas, pero estaba ahí porque tenía que ver con las demandas de los pibes. Y también esto de crecer y aprender junto a ellos es importante, pero me parece que hay que recalcar la mirada que tenemos nosotros del niño. Eso es re importante. Porque cuando nosotros vemos a los niños, no lo vemos desde la mirada del niño al que le falta. Es otro paradigma. Si no le vemos desde lo que le falta, y lo vemos como un sujeto de derechos a este niño, y le potenciamos en vez de juntarnos acá porque le damos la leche porque el pibe tiene hambre. Le damos la merienda, pero también le metemos apoyo escolar. Si podemos leer, leemos, si podemos llevarlo al teatro, lo llevamos. Es darle herramientas para que él pueda desenvolverse y para que pueda potenciarse como un sujeto. En eso el año pasado laburé un poco más con los más grandes. Laburé mucho más fuerte con los más grandes, entonces sí laburamos lo que son los derechos del niño, empoderarlos de eso. Eso es re importante. En el marco de que nos faltan manos siempre, no llegamos a realizar esas actividades como nos gustaría, eso es verdad, pero bueno, esas son cosas

que siempre están ahí. Nosotros somos un espacio comunitario, no somos un merendero. Podríamos serlo, de hecho, hay muchos merenderos. Pero entendemos que no sólo de pan vive el hombre. Entonces es un espacio comunitario y un espacio de encuentro. Decir que es un espacio comunitario no es sólo de niños. Entonces también le podemos dar la apertura para que podamos trabajar incluso con las familias. Porque entendemos que en ese encuentro es donde crecen ellos, crecemos nosotros, pero además es donde se potencian, es donde está la parte sana de la comunidad. Eso para mí cambia la bocha. El sueño de mamá cuando arrancó esto era hacer un centro cultural. Bueno, la crisis nos termina obligando a dar leche en todas las actividades lamentablemente. Y lo hacemos, lo hacemos porque no nos queda otra, dar bolsones de comida, dar frazadas, dar un montón de cuestiones que no nos gustaría estar haciéndolas, pero las tenemos que hacer igual, porque es lo que se demanda. Insistimos en lo más profundo de nuestro ser en poder transitar esto de lo cultural, de la cultura como un derecho incluso, desde la inclusión... Entonces me parece que está re bueno que ustedes se puedan sumar y aportar desde lo que se han formado, desde lo que saben. Y también como dicen las chicas, es un ida y vuelta. No es de abajo para arriba ni de arriba para abajo. Ellos aprenden y nosotros también aprendemos. Todos aprendemos y todos enseñamos.

Federico: Mi nombre es Federico para los que no me conocen, soy profesor de murga, estoy en la secu (*risas*). Como comentaba Sabrina, yo a través de la murga trato de que ellos puedan expresarse a través del arte, el bailar, la expresión. Se podría decir que estoy desde los comienzos, cuando éramos una piecita chiquita. Nosotros lo que vemos, es que por ahí mucha gente piensa que es dar una merienda solamente. Y no, porque nosotros, cuando vienen los chicos y meriendan, y comparten con vos, nosotros vemos un cambio en ellos. Nosotros hemos tenido chicos que eran super violentos y que después te terminan abrazando, te ven por la calle y te abrazan. Te dicen ‘profe, profe’, y la gente te mira. Nosotros lo vemos al espacio más como un espacio de encuentro, donde los chicos se juntan, juegan... Yo lo veo de este punto de vista. En estos barrios que se podría decir como marginales, o asentamientos, siempre están las diferencias. Entre el que tiene su casa de material, el que tiene la calle mejor arreglada, y empieza la cuestión de agarrarse con las manos. Se desconocen ahí nomás. Y yo veo que los chicos son tan inclusivos, tan amistosos, tan buenos, que hasta gente que viene de afuera se asombra. Hay veces que han venido profesionales y nos dicen ‘¿no les roban los juguetes?’. Nos ha pasado. Yo creo que el espacio en el barrio tiene un rol

muy importante hacia la transformación de las acciones. Después uno ve un montón de cosas, que le das un chocolate y media hora de bombo, y vuelven otra vez a la casa donde el viejo está con el vino, y esas cosas, pero eso es un cambio estructural, cultural. Pero en lo posible, cuando vienen acá, nosotros tratamos de darles un espacio de contención no sólo a ellos, sino también a nosotros. Porque a nosotros también nos distiende. Nosotros los llevamos a la playa, los llevamos a un montón de lugares, y decís ‘¿qué andamos haciendo acá?’... El día del niño pasado, me preguntaba un chico de una murga por qué los chicos nos hacían tanto caso. Es que venimos haciendo un trabajo.... Es impresionante.

Sabrina: Pero también es esto que decía Valentina. También nos hacen caso la mayoría de las veces por la legitimidad de las palabras y de las acciones. En eso somos exigentes en cuanto a la prolijidad. Si es a las cuatro, es a las cuatro. Si es mañana, es mañana. Es el valor de la palabra. Si nosotros somos así con ellos, ellos se manejan con los mismos términos. No hay otra. Estos son los códigos que manejamos acá. Si es a las diez, es a las diez, ningún pibe te va a llegar tarde. Nosotros vamos al cine con el Cine Solidario los domingos a las 11 de la mañana. A las nueve y media están los pibes acá afuera. No fallan.

Gricelda: Y a los que vienen de antes, nosotros siempre les decíamos que no se habla con la boca llena, no tenemos lavamanos, pero les ponemos alcohol en gel para las manos, entonces antes de comer les hacemos limpiarse las manos. Todo lo que les hemos inculcado cuando eran más pequeños, ahora ellos a los otros les están diciendo lo mismo que nosotros. Yo me siento reflejada porque les dicen ‘sentate bien, no hables con la boca llena...’. Yo ya no tengo que decirlo porque ellos les dicen ahora. Y otra cosa que es importante decir es que los dos proyectos, tanto Mugica como Juana Azurduy es autogestión. Porque la gente cree que nos banca alguien del gobierno, y en realidad no. Nosotros queremos que de esa realidad que viven y su contexto familiar, cuando lleguen acá, por lo menos la silla esté limpia. Por eso si bien reciclamos, la pintamos para que se sienten en una buena silla. En cuanto a los cerámicos, nosotros primero teníamos cemento, y pusimos hasta donde nos alcanzó el cerámico. Porque si venían de un piso de tierra, que por lo menos estén en lo limpio del cerámico. Siempre con la mentalidad de que ellos se sientan mejor. Ya sabemos que cuando se van, vuelven a su realidad. Pero los extraemos por

algún momento de esa realidad. Igual las salidas esas es lo mismo, extraerlos por un momento...
(*Federico cuenta experiencia de ida al cine*).

Federico: En eso es importante más allá de si ustedes llegan a plantear actividades y eso, no dejarlos clavados. Porque no saben las veces que nos ha pasado. Hemos tenido profesores de murga, de arte, todo lo que vos quieras, y se llena de niñitos, 10, 15, y las profes no vienen. Cualquier actividad que ustedes planteen, ellos les van a dar el avance, ellos les van a dar continuidad y te van a marcar las cosas. A mí me pasa con la murga, me preguntan cuándo hacemos los trajes, cuando hacemos, esto... Es así, ellos te van guiando. Van a ver que no van a perder nada, y van a ver que van a ser bendecidos, porque yo creo que esto es como el karma. Uno hace cosas buenas y vuelven. Van a ver que es así, van a ver cómo su vida va a cambiar. Van a estar una hora capaz, pero después van a ver eso en la semana reflejado.

Gricelda: Y a nosotros nos pasa mucho en la comida, por ejemplo. A veces no tenemos nada para darles, y ahí alguien aparece con pan. Justo zafamos, porque no teníamos nada para darles. Es así, por eso cuando preguntan quién nos banca, yo siempre digo que Dios, porque siempre aparece algo. A veces los chicos vienen tristes, o les duele la cabeza, y les hacemos una comida. La otra vez vino un chef a cocinar y eran 68 niños. No teníamos platos, no teníamos tenedores, empezamos con los descartables... Porque todos vinieron a comer las lentejas, y comían y sopaban sus pancitos, y no se querían ir y jugaban. Y al otro día, donaciones de fideos, de papa... Papa para repartir, cebolla para repartir... Dios nos bendice. La abuela siempre dice 'tenemos que dar lo poco que tengamos'... Uno va sembrando. Nosotros siempre decimos que no conocemos otra manera de hacer patria.

Fernando Blasetti: Por ahí, resaltando todo lo que es el valor de la palabra y el compromiso que se establece no con el espacio ni con uno mismo, sino con los chicos, yo ayer en la feria del libro encontré a Enson y Alexei con la mamá. Iba caminando y me saludaron. Y en seguida me preguntaron si hoy venía a apoyo escolar. Yo a ellos los conocí recién el miércoles pasado. Y ya después te los cruzás y ya sentís como que hay un vínculo.

Valentina: Ya los conocés.

Marcelo: Yo soy Marcelo de La Mirilla. Estudié en la uni con los chicos, Letras. No se muy bien qué podría decir, pero lo que sí, era que en un principio me llamaba la atención desde que hacíamos la publicación, un hacer algo más, ver qué se puede hacer. Yo estoy ubicado por ahí en un lugar incómodo, que sería mi barrio, vivo en el barrio Roca. Estoy ubicado ahí, es mi domicilio físico, pero normalmente estoy todo el tiempo de la zona norte de la ciudad para acá. Y quería tener otro tipo de vínculo con la gente, poder llevar desde la publicación, o desde lo que hago, o desde lo que podría hacer, a otras personas, compartir eso, ver qué pasa. Ahí fue cuando Fernandito nos dijo de conectarnos con el espacio y ver qué podemos darle a los chicos. En mi caso particular, es la segunda o tercera vez que vengo, y no salí huyendo, pero lo que sí es también una oportunidad muy importante porque yo no tengo contacto con chicos en lo absoluto, para nada. Entonces mi idea de los chicos es una cosa de vidrio, frágil que no sabés cómo agarrarla y tenés miedo de que se rompa. Es una cosa medio así. Y es una oportunidad para acercarme y cambiar.

Sabrina: Después cerrás los ojos y los escuchás ‘seño, seño, seño’ (*risas*).

Marcelo: Es una oportunidad para mí para acercarme más y cambiar eso también.

Valentina: Y ahora, yo les quería consultar, que estuve hablando con Fer antes que vengan ¿Qué tipo de actividades llevan a cabo ustedes?

Maximiliano: Nosotros realizamos encuentros no todos los domingos, pero usualmente cae domingo cuando nos reunimos con el grupo de chicos que usualmente vienen o participan de La Mirilla. Los encuentros son abiertos, invitamos a los que quieran participar, amigos de amigos, etcétera, y escribimos. Generalmente, lo que hacemos es escribir jugando. No sé si conocen el juego del cadáver exquisito, que vas doblando la hoja y el otro escribe abajo. Bueno, lo reinventamos de mil maneras ya, y cosas así, para escribir en conjunto y también consignas para escribir individualmente. De ahí no todo va a la revista. Cada número de la revista es un tema distinto. La intención era llevar uno de esos escritos colectivos a la revista, y que el resto sean aportes individuales. Eso lo estuvimos haciendo. Creo que en el último número no pasó, pero bueno, el encuentro que hacemos los domingos está bueno porque también sometemos a consenso

las decisiones del grupo con los que estén, o al menos eso intentamos. Compartir todas las decisiones grupales.

Fernando Blasetti: Yo creo que las actividades que hacemos como grupo, sean internas o abiertas (después están también las otras actividades que hacemos) es de reflexión creativa. Jugamos a escribir y vuela la imaginación escribiendo cosas, pero siempre en base a alguna charla previa, algo que tenemos en mente, que nos incomoda o que nos inquieta...

Maximiliano: Como nos motiva la escritura para la revista, también volamos un poco, pero nos sostienen los temas que se proponen. Porque son temas abiertos, por ejemplo, el primer número fue sobre la muerte, el segundo fue sobre el tiempo... Entonces esa temática, que es lo que nos reúne en ese encuentro a veces nos lleva a hacer instancias en vez de escritura, de reflexión en la que hemos hecho preguntas. Por ejemplo, si te surge una pregunta sobre el tema, la escribís y rotás la hoja, y así otra vez la dinámica de escribir en conjunto.

Marcelo: Compartís, ponés en común y seguís aprendiendo más, o pensando un poco más sobre eso, cambiando el horizonte. Después lo que saltó, que sigue con la cadena de llegar hasta acá, es que en un momento empezamos a pensar en un formato de taller, que es taller de hacer fanzines, que es más o menos parecido a lo que hacemos nosotros. Capaz que no es tanto poner el bocho, sino que el taller es agarrar una hoja, dibujar, escribir, pasársela con otros, ir pensando en eso, en el nombre, el por qué es importante ese nombre... Si hacemos un fanzine que se llama Juana Azurduy, capaz que el otro va a decir que este fanzine se llama así por tal razón. Encontrar motivos para crear algo. Y después otro escribe, dibuja, pinta. Es una creación colectiva. Eso fue lo que surgió.

Valentina: ¿La mayoría de ustedes son estudiantes de letras? O de comunicación...

Marcelo: La mayoría sí.

Valentina: Por eso le encaran para este lado veo.

Lucrecia: Claro, es como el pretexto el fanzine. Es lo que dicen los chicos. Hacemos juegos de exploración, sobre todo de escritura, ese es el eje, porque el soporte que nos rige es la publicación. Entonces, como decía Maximiliano, en función de los temas, vamos ordenando las actividades. Pero, sobre todo, los últimos encuentros fueron transformándose y hay otra cuestión más con el cuerpo, con el juego... Ya no es solamente escritura.

Fernando Blasetti: Incluso como grupo nos pusimos como objetivo trabajar lo teatral y la narración oral, que es algo que hemos laburado.

Lucrecia: Y por ahí uno de los ejes es creer que todos podemos hacer todo. Bien, no que vamos a hacer cualquier cosa, pero ir más allá de las limitaciones de que porque escribís no sabés dibujar, porque dibujás no sabés bailar.

Maximiliano: Que hay que animarse y que es bueno salirse de lo que los demás esperan que uno haga. "¿Cómo vos que estudiás biología también escribís?" Una intención es también romper esos encasillamientos.

Fernando Blasetti: No sé si todos tienen en claro qué es un fanzine.

Sabrina: Yo no sé qué es un fanzine. Entiendo que es como una publicación, entiendo esto del soporte, pero no sé mucho más.

Fernando Blasetti: Nosotros tuvimos como grupo mucho tiempo la duda de si éramos un fanzine o una revista. Una duda existencial era. Y nos dimos cuenta de que algo que nos distingue como grupo de una publicación de revista, más allá de que no hay una línea editorial, ni una censura, ni un 'escribí esto, escribí aquello, necesitamos esto, necesitamos aquello', y que es el motivo por el cual a mí se me ocurrió que se encuentren el Mugica con La Mirilla, es lo autogestivo y la producción independiente del "hazlo tu mismo", y no esperes que un otro, una editorial, venga y te dé la plata para publicar. Es el discurso que teníamos en la feria del libro, no esperes que una editorial venga.

Sabrina: Y por eso los echaron (*risas*).

Fernando Blasetti: Si bien una editorial está buena, el concepto es ese, no esperes que lo hagan por vos, hazlo tú mismo.

Maximiliano: Y que no creas que es la única vía. Hay mil vías, vos las hacés.

Valentina: Por lo que ustedes me plantean a simple vista, a mí da la impresión de que está bueno el taller para incluirlo con los adolescentes, con los chicos de 10, que están en la etapa de empezar a conocerse, a presentarse problemas en la casa, a empezar a observar mejor más allá de las situaciones que les están pasando en el día a día. Y me parece que sería un apoyo para ellos, una forma de poder expresarse. Y más si ustedes le están agregando encima lo corporal, canto, lo que sea... Me parece que, para ellos, para esa edad, hay que empezar con un taller para esa edad.

Sabrina: Para mí está zarpado todo. Pero lo que sí, por experiencia propia, hay que construirlo con los locos. No hay otra forma de hacerlo.

Valentina: Pero sí plantear una base.

Sabrina: Sí, pero para mí uno piensa el cómo, y cuando llegás allá se te desbarata todo, porque no son los pibes que vos pensaste, no es la línea que vos querés. Porque es lo que ellos quieren hacer, no lo que nosotros queremos. Entonces podemos juntar un montón de ideas, pero sí pensaría espacios donde se encuentren con los pibes, que generen vínculo y que vean qué es lo que quiere hacer el pibe. Para que las actividades después no se caigan, porque después se terminan sosteniendo actividades porque nosotros queremos sostenerlas y no porque los pibes las quieren sostener. Lo importante es que podamos ver qué es lo que ellos quieren.

Maximiliano: Sí, eso lo re pensamos.

Lucrecia: Claro, nosotros habíamos hablado, y una de las cosas que charlamos es que el fanzine sería el pretexto del encuentro. De ahí lo que vaya surgiendo. Lo que podíamos hacer

nosotros era recolectar una serie de ejercicios de escritura, corporales, juegos, como para tener bajo la manga, estructurar eso, pero después ir viendo lo que salga.

Sabrina: Sí, medio que se va armando a medida que uno va caminando también. Y con los pibes. Esa es la movida.

Lucrecia: Y otra de las cuestiones que habíamos estado hablando también es esto que ustedes lo decían, por ahí de otro modo, de la cuestión de verlos como sujetos de derechos. No lo habíamos planteado así, pero nos acordábamos del derecho a la belleza, que si queremos el pan también queremos las rosas, ese tipo de construcciones discursivas que por ahí representan el lado por el que queríamos ir. Vos hablabas de que no los ves como chicos faltos. En realidad, los chicos son chicos. A todos los chicos les falta en todo caso. Yo trabajo en Rada Tilly, en la Biblioteca Municipal de Rada Tilly, y trabajo con chicos de Rada Tilly. Y los chicos son chicos...

Sabrina: Sí, pero cuando yo digo que no les vemos la falta, es que cuando vemos al otro, no lo vemos con lo que le falta, sino con lo que tiene. Y lo que tiene, potenciarlo. Con lo que tiene, es para dónde vamos.

Federico: En esas potenciaciones entra lo de la murga. Ellos querían ser creativos. Yo siempre me iba con la galera y el traje caminando por acá. Y ellos flasheaban con que querían vestirse en colores y todo. Yo una vez agarré el delineador de Ana, en esto de que todos quieren ser artistas, y se pusieron a pintar bigotes, andaban todos por el barrio con el delineador... Ellos mismos avanzan.

Sabrina: Son pibes flasheros (*risas*).

Federico: En la creatividad, en la potenciación. (...) Todos quieren escribir.

Sabrina: Esto es lo que digo, ver lo que el pibe tiene. Si sabemos que alguien es bueno para eso, si uno le mete más fichas y potencia eso, eso es herramienta para su vida.

Gricelda: Ese es su talento.

Valentina: Explotarlos desde su talento.

Fernando Blasetti: Habíamos hablado con Sabrina de la cuestión del día del niño. Por ahí para empezar a poner objetivos, o un horizonte un poco más definido, les planteo si les interesa empezar a planear algo para el día del niño... Se los planteo ahora igual, no se los había planteado.

Sabrina: Le decía a Fer que a mí me parecía que estaba bueno, ya que ustedes tienen este tinte más cultural, que por ahí nosotros no tenemos tantas herramientas en eso, en el tema del día del niño, que el año pasado lo hicimos en la plaza, metimos 300 pibes, hubo comida, fue un desastre porque eran tantos pibes que no pudimos organizar los juegos y esas cosas. Pero capaz lo podemos dividir para que haya una parte donde haya juegos y otra quizás una parte más artística. Que haya un espacio donde los pibes puedan hacer eso nada más. Y me gustaría que se puedan hacer cargo de eso para el día del niño, lo de esa parte. Ver qué ideas tiran, ver qué se puede hacer. Incluso capaz construirlas con ellos. Yo hago eso, veo qué les gustaría hacer a ellos, y ver qué de lo que te dicen podemos largar ahí. Eso le decía a Fer.

Gricelda: Lo que sí, tendrían que decirnos qué es lo que necesitarían para ese día. Fibrones y afiches, mesones, algo para apoyar...

Federico: Ellos buscan exponer. Yo he llevado a los chicos a varios encuentros de murga, y uno por ahí piensa que el chico está en su mundo de inocencia, no ve la realidad. Y ellos vienen y me preguntan por qué nadie la canta a su barrio, por qué nadie le canta a papá pegándole a mamá, o al vino que está en la casa. Y tienen 12 años. Que ellos puedan exponer esas cosas es super fuerte.

Sabrina: En eso la otra variable, que no la nombramos, es la diversidad cultural que tenemos en el barrio. Eso es clave. Tenemos gente de todos lados, de toda la Argentina, pero también tenemos de República Dominicana, peruanos, bolivianos, paraguayos... Entonces hay de un montón de lados, y se expresa en las cosas que hacen o en las que dicen. El sábado fuimos a ver una obra de teatro, estuvo re bueno que los llevemos, y después fuimos a la feria del libro y

vimos la exposición de pinturas. Yo pensaba que íbamos a entrar y salir, que no me iban a dar ni bola. Estaban chochos, se sacaron fotos con las pinturas... Claro, yo con el niño que no sabe nada porque es un niño, y no... Vas aprendiendo en el camino.

Gricelda: Aparte uno les transmite eso. Una vez fuimos a que les cortaran el pelo, que fue Marconi que nos llamó. Fueron 20 varones. Y ellos dicen: "¡no, seño esta peluquería es re copada, acá vienen todos los que tienen guita!". No querían hacer ni ruido, se portaron diez puntos. Y dio la casualidad que habían muchos que estaban en el equipo de fútbol. Y Marconi con su magia, a cada uno de esos chicos del fútbol les hizo un diseño en la cabeza, como si supiera que ellos jugaban al fútbol. Entonces cuando salieron ahí dijeron 'nos cortaron como los jugadores profesionales', y posaban y se sacaban fotos. Siempre Federico les dice que sean agradecidos de la vida, de estas pequeñas cosas. Si bien nosotros no podemos acceder a mucho porque los recursos no están, siempre hay gente que te tira un centro y dice que vayamos, y allá vamos nosotros...

Sabrina: Y también eso lo hemos conseguido con potencia de trabajo. Porque la legitimidad que nos hacen algunos actores para abrírnos las puertas tiene que ver con el laburo. Parece una pelotudez, pero en realidad incluye o acerca. El pibe que vive en el asentamiento, que no tiene acceso a determinados espacios, de repente termina en alguna de todas estas cosas que nombramos. Entonces ya eso que era lejano, que es la discusión eterna que yo por ahí tengo con la Universidad también. Lo importante de que la Universidad esté en los barrios. Porque no es la Universidad que está allá lejos, es la Universidad que está en el barrio, que la paga la gente que paga sus impuestos. Y que esos pibes, al igual que todos los demás, tienen la posibilidad de acceder algún día. No es lo mismo un pibe que no conoce a ningún estudiante de la Universidad, porque sus papás, sus abuelos y sus tíos, ninguno fue a la Universidad. No es lo mismo un pibe que ve a los estudiantes de la Universidad en el barrio todos los días a uno que no lo ve nunca. No es lo mismo que la Universidad esté acá a que la Universidad esté allá... Hay barreras económicas, pero hay barreras que son sociales, que tienen que ver con el hacer. Entonces, ¿qué es lo que nos queda por hacer?

Gricelda: A veces la gente de afuera nos dice que somos crueles al decirles. Federico siempre les dice que se tienen que portar bien porque lo primero que están pensando es que el del

asentamiento le va a chorear, le va a escupir, va a ensuciar... Todo el tiempo tienen que esforzarse. Más de lo que un chico de otro barrio. Nosotros sabemos con qué chicos trabajamos. Los dejamos ser, pero a veces también esto...

Sabrina: No desconocemos que hay representaciones sociales que sí terminan cayendo en los espacios de las clases más bajas de Comodoro Rivadavia.

Fernando Blasetti: Sí, son los imaginarios.

Gricelda: Ahora hay acá un tráiler como comisión vecinal. Le hemos facilitado un planito que dice la manzana y el lote con una letra. Entonces les decimos por favor a estos vecinalistas que le digan a la gente que vive en tal manzana y en tal lote, porque al niño cuando le preguntan dónde vive, dice 'asentamiento'. Y cuando dice "asentamiento", el que sigue. En la escuela, en el médico, en cualquier lugar. Entonces no. Más adelante están buscando ponerle nombre al barrio también. Entonces van a poder decir que viven en tal barrio, tal manzana y tal lote. Tiene que ver. Basta de ser el ilegal, el ocupa. Pesa mucho. Nosotros vivimos en el Kilómetro 14. Cuando nos preguntan dónde tenemos ese espacio, y nosotros les decimos en el asentamiento, nos quedan mirando, como "estas ¿qué son? ocupas, ilegales". Yo he pintado corazones, porque escuché una canción que hablaba de los corazones de Mugica, he pintado corazones como referencia. Porque yo también decía 'va por la Nahuel Huapi, sigue, sigue y sigue... y ahí'. Entonces pinté una bandera argentina y unos corazones. Porque también le dicen el barrio de los paraguayos...

Lucrecia: Cuando entramos estábamos viendo la línea del cordón cuneta. Para acceder al barrio tenés que pasar por encima del cordón cuneta.

Fernando Blasetti: Esa es la invisibilización del Estado.

Sabrina: A mí me tocó laburarle en fútbol. Los bolivianos y los paraguayos puteándose: 'vos, paraguayo de mierda...'. A ver, sí es boliviano, y vos sos paraguayo, yo soy argentina, ¿cuál es el problema? Eso que es un insulto, que nos hacen creer que es un insulto, es nuestra nacionalidad, nuestra identidad ¿Cuál es el problema de que seamos paraguayos o bolivianos?

Vivimos acá, y nuestras familias eligieron vivir acá en Comodoro Rivadavia. Darle una vuelta a eso es clave.

Gricelda: Eso también hay que profundizarlo, nos sumaría y les sumaría a los chicos.

Sabrina: Esto que nosotros les quemamos a veces la cabeza con la representación social es porque lo hemos escuchado. Que el pibe te caiga con que en la escuela no lo quieren por paraguayo, que, en la escuela, (*a Amadeo*) no lo inscriben porque vive de la Nahuel Huapi para acá. De la Nahuel Huapi para acá es una cosa, de la Nahuel Huapi para allá es otra cosa; las vecinales no te dan leña, no te dan nylon porque sos del asentamiento... Desarrollo Humano de la Muni, y lo que es el Estado no tiene registro del barrio. Nosotros estamos peleando para que se haga un relevamiento porque no hay números de cuántas familias hay, cuántos niños hay, qué condiciones de salud y educación hay... Es un problema. No sabemos con cuánta población contamos. Entonces es importante reforzar la identidad y poder nombrarse. Es clave.

Gricelda: Y también lo pensamos en que ustedes son estudiantes universitarios bajando acá al territorio. Que hagamos la igualdad de oportunidades. Tenemos al niño y ahora vamos a trabajar con las madres. Va a ser la familia que va a tener igualdad de oportunidades. Al haber igualdad de oportunidades, estamos previniendo que el niño sea un delincuente, que delinca. ‘¿Para qué voy a ir, si no puedo decir dónde vivo? Si voy a un trabajo, ¿cómo doy la calle?’ Hasta tiene vergüenza la gente de ir a buscar un trabajo.

Sabrina: O para hacer el monotributo. La gente no puede hacer el monotributo porque no tiene domicilio. No pueden hacer el DNI.

Gricelda: Imaginémonos un niño de 17, 18 años, el ocupa no sabe dónde vive. Al no hacer nada, se maquina a ver qué le puede sacar al vecino. Entonces dentro de poco, vamos a tener de 17, 18 o quizás menos delinquiendo. Ya se hace hábito. Yo creo que prevenir es esto. Todo lo que hagamos va a ser con los lineamientos nuestros, en el proyecto es eso, un espacio de prevención.

Sabrina: Yo soy psicóloga. Al psicólogo por ahí le toca laburar con el pibe que ya está golpeado, con el pibe que ya está abusado. Situaciones un poco más extremas. Y el psicólogo, que es un profesional de la salud, termina en esas situaciones laburando con la enfermedad en realidad, no con la salud. Porque el pibe ya está para atrás, digamos. Y este es un espacio donde se labura desde la salud. Nosotros tenemos la capacidad, como decía Valentina al principio, de quizás ser clave en la vida de un pibe. No es una huevada. Vos tenés tu mamá, tu papá y tu familia extensa, pero también, a nosotros nos ha pasado, todos hemos tenido un profe que ha sido muy copado y que nos ha enseñado cosas que no eran como nosotros pensábamos. Quizás ese cambio puede ser clave en la vida de un pibe. Nosotros tenemos el privilegio de laburar en un espacio donde se labure con la salud. Hay pocos espacios en Comodoro Rivadavia, porque un profesional de la salud labura con la enfermedad en Comodoro Rivadavia. Cuando ya está para atrás.

Gricelda: De hecho, no puedo dejar de hablar de Juana (*Azurduy*), porque cuando surge el proyecto este, Fer sabe, a partir de que en abril viene la lluvia y todo esto, con otra colega comenzamos a caminar el barrio y pasamos y vimos que vivían en casas re precarias. Ahí nos empezaron a decir que los maridos vivían de changas, situaciones de violencia de género... Entonces nos llegó la hora de abordar ahí también.

Sabrina: Porque hasta ahí veníamos laburando con el pibito. Pero no teníamos acceso a la casa. El trabajo socioambiental en la emergencia nos cambió la bocha. Porque entramos a la casa y nos encontramos con que el pibito que venía acá a apoyo escolar resulta que dormía con dos hermanitos más. Y vos no sabías porque no tenías acceso a la casa. La emergencia te deja ver otra cosa.

Gricelda: Eran cinco y tenían dos camitas.

Sabrina: Te cambia el abordaje.

Gricelda: Y ahí lo que se pudo hacer gracias a todo el equipo que viene acá a colaborar es que, si necesitaba un colchón, llegaba, se necesitaban camas, llegaban las camas... Nosotros no nos podemos quejar. No tenemos nada para decir, porque lo que se necesitó estuvo... Inclusive hay

todavía unos colchones y unas frazadas que son para la gente que está construyendo, porque tuvieron que evacuarse. Pero todo, nosotros decimos ‘se le mojó el colchón’, no, se le mojó el colchón y sólo tienen dos, siempre tuvieron dos. Esa precariedad habitacional, la precariedad laboral, y de su contexto. Hemos repartido hasta comida, chicos, no se imaginan.

Valentina: Es como decía Sabrina, partimos y nuestra base son los chicos, y es lo esencial y lo importante. Pero tenemos que mirar y abrir la perspectiva, porque ese chico incluye a la familia, a la sociedad, a la escuela. Todos los ámbitos que estamos tratando de abarcar. Entonces con ustedes queremos darle el plus. Porque siempre uno se queda en la urgencia, entonces siempre se queda en el nene, la familia, la escuela. El plus es la cultura. Porque siempre nos quedamos acá, porque tenemos que estar abarcando esto, cubriendo esto, protegiendo... Si ustedes pueden sumar y aportar, sería ampliar aún más algo que ellos no tenían ni en cuenta. Y que están a disposición absoluta.

Gricelda: Y el proyecto de Juana Azurduy también decíamos que va hacia las madres. Pero el objetivo tiene que ser hacia las madres y las hijas. Porque hay nenas que ahora están en la murga, y hemos entrevistado a algunas, y ellas creen que la situación de violencia, si es un empujón, o si es maltrato verbal no es violencia. Entonces no. Ellas creen que violencia es cuando te lastiman, cuando te cortan, que violencia son las lesiones graves... Eso también.

Federico: Fuera de esto, también en esto de que las chicas se puedan sumar al proyecto de la tía de Juana Azurduy en esto de la prevención también. Porque nosotros tenemos nenas de 13, 14, en la edad de la adolescencia, y hay que empezar hasta en los varones el tema de la prevención. Uno les puede decir el tema en una conversación tosca, pero no es lo mismo que venga un profesional o alguien que esté más formado en ese aspecto y que los pueda concientizar.

Lucrecia: Igual está esto de que son sutilezas que se van construyendo desde chiquitos. Incluso antes, con los más chiquititos también ir puliendo, deconstruir...

Sabrina: Y a medida que se han sumado más compañeras, este año hemos podido articular más cosas con la muni, con salud... A medida que se suman más compañeros, nos da posibilidades

de hacer más cosas, y más ideas. Para mí es clave. No vamos a poder hacerlo solos. Entonces el trabajo en red es clave. Es clave acercar el Estado al barrio. Parece una huevada, pero para nosotros es clave. Cuando fue la jornada de salud hace tres semanas, metimos mucha gente...

Valentina: Cuarenta y algo de mamás que venían cada una como con dos o tres hijos.

Sabrina: Vinieron, y lo que les llamaba la atención es que las familias esas no tenían acceso al centro de salud, que es cruzando la avenida. No iban directamente. Entonces lo que les preguntaban a las familias es por qué no iban. Y todas contaban un relato de porque los habían echado por ocupas... lo mismo de siempre. Y las viejas de salud abrían los ojos, porque es la Muni, es su misma institución. Para mí eso es esencial. Pero también a medida que vayamos siendo más, me parece que podemos ir abarcando otras cosas y poder mirar hacia otras cosas. Eso también nos da otro empujón. *(Se retira Valentina. Sabrina dice en qué fechas serían los festejos del día del niño, y avisa que están pidiendo juguetes. También cuenta que salieron notas en Crónica y El Patagónico, y que saldrán a los medios. Sabrina y Gricelda relatan la experiencia del día del niño del 2016. Además, preguntan si tienen lugares donde se puedan dejar notas para pedir donaciones)*

Sabrina: *(Sobre el día del niño)* Nos queda un mes. Para mí vamos a llegar bien, pero sí vamos a tener que laburar bastante. Yo convoqué a cuatro murgas. Federico convocó a Impacto Murguero y a los Simpáticos Caraduras, quedan Ángeles piratas y Batucada Comodorenses. Las golosinas, los alfajores hay que pedirlos a Desarrollo Humano, ya lo hablé con el secretario. Leche tenemos. La parte cultural estaría re bueno que se hagan cargo. Los de la Iglesia capaz que se pueden hacer cargo de los juegos. El año pasado lo hicimos en la plaza. Este año, los vecinos dicen de hacerlo en esta calle entera, cortarla y hacerlo en esta calle. El tema de la decoración vamos a pedirle los banderines a las murgas como hicimos el año pasado. Ir pensándolo. A mí me gustaría meterle algún espectáculo para los niños o algo así... Maquillaje artístico. Nosotros conocemos una, pero sabemos que son un montón de pibes. Capaz que si conseguimos a otra más también estaría bueno... Ir sabiendo qué recursos vamos a necesitar.

Lucrecia: Ustedes hablaron de que tienen flexibilidad de horarios. Pero por ahí para pensar en las opciones de dejar un taller fijo de La Mirilla, ¿en qué horarios podríamos hacerlo? También depende de los horarios en los que podamos coincidir nosotros. Por ejemplo, yo los sábados trabajo entre las 14 30 y las 16 30, que es el horario que habíamos pensado inicialmente. Estamos viendo igual cómo nos organizamos. Los domingos, no sé...

Sabrina: Fútbol de 15 30 a 17 30.

Lucrecia: Porque cuando vinimos un sábado acá, me acuerdo que a las 17 tomaban la merienda y después era el espacio de murga... Entonces como que estábamos viendo dentro de nuestras posibilidades de horarios en común cómo íbamos a organizar eso. (*Sabrina cuenta del sueño de construir una biblioteca arriba de la cocina, y dice que los horarios de actividad durante la semana suelen ser luego de las 17 30*).

Lucrecia: No sé si es conveniente, pero los sábados a la mañana, por ejemplo... ¿A qué hora vienen los chicos?

Federico: Ahora en el invierno están bastante flojos con la asistencia. Pero cuando está un poco más lindo, a las 8 30 ya los tenés acá, ‘venía a ver qué estaban haciendo, si quieren que los ayude en algo...’.

Sabrina: Encima mi abuela vive acá, Federico y mi prima también, entonces vienen todos los días los pibes.

Federico: Y ya llegó uno, y cuando querés ver ya hay como diez.

Sabrina: Y ya se quedaron, y la abuela ya les hizo de comer al mediodía, y ya pasó la tarde... El lunes está habiendo apoyo escolar de 17 30 a 19, el miércoles también, el jueves de 17 30 a 19 hay taller de cuentos, que ahí está Norita, que ustedes la conocen, que es una masa y labura a pleno con los pibes. Les re gustó ese taller, porque encima ella les teatraliza el cuento... No sabés la cara, los pibes se ponen re contentos.

Federico: Murga está los viernes...

Gricelda: Martes nos estaría quedando libre...

Sabrina: Y el sábado la actividad nuestra es de 15 30 a 17 30. Hacemos juegos, pero capaz que también pueden ser actividades de ustedes y luego la leche, o puede ser la actividad más temprano... Podemos ir viéndolo. Yo esto de cómo integrarse, lo pensaría más como un proceso. Que se encuentren en las actividades que ya están para que vayan viendo qué es lo que los pibes quieren hacer y después instalarlo.

Fernando Blasetti: Y que se genere un vínculo de uno con el pibe.

Sabrina: Porque va a ser más fácil convocarlo igual, porque el pibe ya te conoce, sabe, lo podés difundir en las actividades que ya están y bueno, los pibes después te van a caer.

Gricelda: Nosotros a veces hacíamos un tema, por ejemplo "qué es la cultura". Los dividíamos en grupos por edades, y ahí investigaban con diccionario, y hacíamos una puesta en común. Les poníamos el micrófono y cada uno hacía su representación. Y ellos se re prendían con esa actividad. Hicimos con la identidad, de los derechos de los niños, el ni una menos. Todo, a ellos les encanta. *(Fernando cuenta que Erick, uno de los niños, siempre le pregunta por la Universidad).*

Gricelda: Y habría que programar hacerles que hagan una visita por la universidad. Nosotros siempre que vamos al cine yo les hago extender la mano y decir 'yo voy a venir a esta universidad', y todos los hacen. A veces no les digo nada, y me dicen: '¡seño, no dijiste que vamos a venir a esta universidad!'. Cada vez que pasamos al cine les digo lo mismo.

Sabrina: Es laburar esto de los horizontes posibles... Hay un montón de cosas.

Lucrecia: Estos temas como cultura e identidad, ya los trabajaron ¿Tienen algún registro de esto?

Sabrina: Debe haber en algún lado... Porque el problema nuestro es que no tenemos sistematizado nada. Nuestras tesis serán las primeras sistematizaciones de esto. (*Gricelda y Sabrina hablan de una actividad por el 24 de marzo, en la que hicieron afiches, se presentaron en la plaza con la murga y vieron un documental*).

Sabrina: Mamá laboró el derecho a la identidad. Terminaron haciendo un círculo solos de qué pasa con los desaparecidos. Les cayó la ficha ahí. Verlos a los pibes cuando les cae la ficha es tremendo. Yo laboré prejuicios. ¿Cuáles son los prejuicios que los otros tienen de nosotros, y cuáles son los prejuicios que tenemos nosotros de los otros? Primero laboré los que ellos tenían de los otros. Entonces los bolivianos eran todos sucios... Y les preguntaba cuáles de todos estos escuchaban que los nombraban a ellos también. Y eran los prejuicios que se ven en todos lados igual, que nosotros también podríamos nombrar. Pero el registro que tienen de eso es zarpado, porque tiene que ver con la construcción que ellos hacen de sus subjetividades.

Federico: Cuando nosotros trabajamos identidad hace como un año, antes de las vacaciones que ellos tienen en las colonias, entre ellos se defendían. Por ahí se les iba la mano, porque son chicos. Yo les decía cuando se iban de acá, que yo los preparaba y los llevaba hasta la avenida para que los pasen a buscar, que se acuerden lo que trabajaron con la identidad, qué era el grupo... Y de allá venían con que a uno lo expulsaron porque 'le estaban pegando a uno y él tuvo que ir a defenderlo porque somos un grupo'. (*Sabrina cuenta cómo gestionaron para que el colectivo de la colonia de vacaciones vaya a buscarlos al barrio*).

Sabrina: Iban allá, y si bien los dividían por edades, dicen que comían todos juntos en la misma mesa...

Fernando Blasetti: Sí, no se dispersan, cuando los llevás a algún lado andan siempre juntos.

Gricelda: Lo que le llamaba la atención a la señora coordinadora es que ellos colaboraban. Y claro, porque ellos colaboran acá. Primero les sirven a los más pequeños la leche, entonces ellos también colaboraban allá. A veces acá los más grandes barren, o juntan los platos... Eso también lo hacían allá.

Sabrina: Estaba impactada...

Gricelda: Así que bueno, va resultando la siembra.

Lucrecia: Yo preguntaba porque en el caso que nosotros volviéramos sobre el tema, estaría bueno ya conocer algo. Porque ellos tienen memoria. Ellos se van a acordar. Para que no les parezca que es otra vez lo mismo. Por ahí está bueno igual, para reforzarlo. Recuperar lo que ya tenían, las reflexiones que ya habían hecho.

Federico: Y de una forma distinta, porque por ahí nosotros se lo dimos con las herramientas que teníamos a mano, y por ahí, así nomás... (*Maximiliano va a buscar un par de números para regalar*).

Lucrecia: Ahora me doy cuenta que era al revés el proceso. Vos decís que nos vayamos vinculando y demás, y nosotros veníamos charlando qué podemos tener para aparecer y generar un efecto...

Marcelo: No venir así nomás.

Sabrina: A mí me parece que no sería de hippie hacerlo así, sino que tiene que ver con los procesos. En esto de que no se caiga después. También uno construye algo y después se frustra porque no sale. Y sí, cuando hacés el análisis y hacés la evaluación, resulta que no era lo que el pibe quería hacer, sino lo que uno quería hacer. Entonces también es encontrarnos con lo que quiere hacer el pibe y qué es lo que suma realmente. Para que después no nos frustremos. Porque el bajón de esto es frustrarse después. Por eso digo, por experiencia. A nosotros ya nos ha pasado, y también le ha pasado a gente que ha venido. Ahora a Küme le está yendo bien con inglés, pero

nos ha tocado gente que dice que lo que sabe hacer es inglés y que va a hacer un taller de inglés. No le preguntan a ningún pibe si quiere venir a inglés o no, vienen acá y no viene nadie. Y no, porque el pibe no te pidió inglés.

Gricelda: Pero ahora están todos viniendo a inglés.

Fernando Blasetti: Por eso, es la vinculación previa...

Sabrina: Claro, porque Küme primero hizo apoyo escolar. (*Los miembros de La Mirilla les regalan algunos de sus fanzines*).

Federico: Bueno, y en eso de lo que cada uno puede aportar, Fer me contaba que le gusta mucho el teatro, por ejemplo. Y yo pensaba que acá en Comodoro recién se está viendo esto de las murgas, el tema de los ritmos, hacer comparsas... Hay murgas de Buenos Aires que a las problemáticas que tienen de las adicciones y eso, te hacen una canción, pero con una obra de teatro. Cómo los chicos se expresan en eso es súper flashero. Porque ponele, uno tiene 14 o 15 años, y le da vergüenza. Y es impresionante cómo los chicos se desarrollan en eso. Por eso me parecía que podía aportar para eso.

Sabrina: Estaría re bueno. Lo del teatro para mí también es clave.

Fernando Blasetti: Sí, y lo usamos nosotros como herramienta para liberarnos cuando escribimos, o cuando no... lo usamos sólo para jugar. (*Los miembros del espacio comunitario cuentan la experiencia de cuando los niños se disfrazaron y actuaron para el 25 de Mayo de 2016*).

Gricelda: También está en nosotros que quieran a la patria.

Federico: Cuando nos ponemos a arreglar, yo siempre les digo: ‘¿vieron, chicos? cuando nosotros vamos a la plaza siempre somos nosotros los que la arreglamos y la limpiamos’. Y después aparecen con los baldes y se van para la plaza a regar las plantas. Esas cosas de la construcción de lo comunitario, de aportarle al barrio... ¿Por qué con 13 años tiene que estar

regando un espacio público que no es mío?, si es donde transitan otros encima, porque yo la arreglo y después viene otro y rompe un banco. ¿Por qué voy a hacer algo por los demás, no?

Sabrina: Cuando uno hace, también enseña desde la capacidad transformadora de los sujetos.

Gricelda: Y a veces, nosotros nos sentimos un poco como Quijotes, porque cuando hicimos lo de la plaza, que podrían estar todos los padres, o todos los vecinos, era un vecino, Federico y los niños.

Federico: Y una vez hecho, lo habían hecho todos los vecinos.

Gricelda: Claro, después el discurso es 'hicimos la plaza'.

Federico: Pero los chicos lo hacen propio. Porque nos pasó cuando hicimos la plaza, las hamacas, los arcos de fútbol con las redes, vino una vecina a quejarse que no quería la plaza ahí... Fuimos a desarmarla calientes. 'Profe, profe, la plaza es nuestra. Déjeme que yo voy a hablar con la vieja', y la fueron a encarar. Y los chicos eran conflictivos, porque tenían esas cosas del barrio, eran los más grandes. Y yo les dije "no te vas a mandar ninguna porque de acá nos sacan a patadas...", y se le mandó. Y en esto de los prejuicios, le dijeron 'señora, ¿qué problema tiene?'.

Sabrina: Nosotros dos no pudimos hablar de la calentura que teníamos, y se hicieron cargo los pibes.

Federico: Nosotros fuimos a colgarnos de los arcos para bajarlo. (*Hablan de ponerle nombre a la plaza, de los vecinalistas y de los problemas e inacción de la comisión de vecinos*).

Sabrina: Es como mucho todo. La política como herramienta de transformación de la realidad, no hablo de la partidaria, hablo de ser sujetos transformadores activos, es cambiar paradigmas culturales, de como uno vive, que vienen desde hace mucho tiempo. La comisión de vecinos fue impulsada desde el espacio porque entendíamos que no íbamos a poder con todo.

Como ven, son un montón de cosas. Entonces, sí podemos laburar con los niños y con las madres... Nosotros terminamos entregando leña la semana pasada. Entonces la comisión de vecinos nos va a descomprimir actividades. Porque ese va a ser el nexo con el municipio. Hay que dejar de llorarles a las vecinales que nos dicen ocupas, y van a tener los derechos que son de ellos. Y nosotros no vamos a tener que también estar metidos en eso. Los vecinos lo harán bien o mal. También entendemos que eso va a ser un proceso de tire y afloje, porque es un dolor estar en eso, porque hacés dos pasos para adelante, tres para atrás... los procesos comunitarios con gente que intenta estar, pero tampoco sabe cómo, estar con gente que piensa diferente a vos, que a veces no te bancás, pero bueno, es una organización con todo lo que eso conlleva. Pero también entendemos que es la única forma de hacerlo.

Gricelda: Sí. A veces nos da risa, porque nosotros hemos pedido una garita acá para el colectivo. Se hizo la jornada de salud, está el tráiler de castración viniendo... Y ellos quieren chamuyar de ‘todo lo que se ha hecho en el barrio, hicimos la plaza, lo de salud que vino acá’... nosotros nos callamos, porque ¿para qué le vamos a decir que están mintiendo?

Federico: Porque entendemos que hay que potenciar esos lugares. Porque nosotros no tenemos que hacer ese nexo entre el vecino y el Estado y entregar la leña...

Gricelda: Lo que yo no quiero que llegue a pasar es que me digan que ellos me bancan. Porque todo el tiempo me preguntan quién me banca. Entonces ahora van a decir que la comisión de vecinos banca al espacio. Entonces no, yo ahí salto.

Sabrina: Para mí tiene que ver con que la gente piensa que la única forma de hacer política es con una caja de mucha plata. No conciben la política de otra forma. Insisto, no hablo de lo partidario, hablo de la política como herramienta de transformación. Pero aún con todas las contradicciones y los enojos que nos generan estos espacios, hay que potenciarlos. Es el Estado quien tiene que cumplir con los derechos de estos sujetos. Nosotros no somos una ONG, no queremos serlo y no venimos a ocupar un lugar que tiene que hacerlo el Estado. Tenemos que obligar al Estado a que cumpla lo que tiene que cumplir. Ese tiene que ser nuestro lugar, no otro.

Maximiliano: ¿La comisión de vecinos se formó por iniciativa propia?

Sabrina: No, yo junté a un par de padres de los niños y les empecé a quemar el cerebro, con que este año era un año electoral, que había que moverse, que vivimos como la mierda, que es ahora o nunca... y ahí están. Pero bastante bien. En dos meses sacaron el tráiler y están ahí. La leña la conseguimos y ya la están repartiendo... Y ahí andan...

Gricelda: Patinando...

Federico: Claro, porque se les sube a la cabeza que gracias a ellos se fundó el barrio.

Lucrecia: ¿Y con los que venían a hacer cartografía social qué pasó?

Sabrina: Lo que pasó ahí fue que nosotros veníamos con un proceso, porque teníamos que avanzar con el tema del relevamiento, pero nos agarró la emergencia y todo se fue al carajo como todo en Comodoro Rivadavia. Entonces salimos de la agenda, porque lo más importante en Comodoro no era hacer un relevamiento en el barrio Comipa, sino poder bancar toda la situación de evacuados que incluso todavía está hoy, pero también lo que yo hice fue hacer el nexa. Nosotros nos sentamos con Linares, le dijimos que necesitamos que eso avance y nos dio el ok. Pero en realidad, lo más importante de que ese tráiler esté ahí es que después podamos reempadronar, empezar a tener registro de qué cantidad de gente tenemos. Hay un solo relevamiento que está hecho en 2013, que lo tiene Tierras y es paupérrimo, no tenés datos concretos de familias. Entonces, como el Estado no está, es esto, los ocupas, los delincuentes, los vendemerca, los vip, trata de personas... Todo lo que puede pasar en un lugar donde no está el Estado. Entonces poner más presencia del Estado acá garantiza más seguridad porque hay alguien que mira, cambia la bocha para mí, es muy importante. Y nos da la posibilidad de dejar de andar mendigando por todos lados para que nos den algo, sino que sea el Estado el que los garantice. Y que además podamos tener datos, y con esos datos uno también sabe qué pedir...

Lucrecia: Claro, yo me acuerdo de la reunión con los chicos que estaban tratando de hacer el relevamiento...

Sabrina: Pero quedamos en eso. Nos reventó la emergencia. Por eso es que tampoco hay que sacar los pies del todo de ese espacio (*comisión de vecinos*), porque ese reempadronamiento nos va a dar datos de quiénes son los enfermos crónicos; números reales, entonces uno también sabe qué fortalecer. Si nosotros sabemos que tenemos tanta cantidad de casos de tal enfermedad, sabemos a qué hay que apuntar la prevención. Si sabemos que tenemos tantas situaciones de violencia, sabemos cuáles son las mamás que tenemos que convocar a la actividad de costura, no a la de prevención de violencia, no la vas a convocar a eso... Pero eso, hay datos que a nosotros nos servirían para poder ir laburando, o sea que son básicos y que ayudarían a tener mejores condiciones de vida. Pero son procesos comunitarios complejos, pero que hay que bancarlos porque no hay otra.

Federico: Y en eso, bancar personalidades distintas también. Porque cada uno es un universo, y cuando son más grandes son un poco más boludos...

Sabrina: Están más viciados. No es lo mismo hablar con un pibe de 12 años que con un viejo de 50, 60.

Gricelda: Yo planteaba que la plaza se tiene que llamar 'Plaza la Patria Grande'. Y fui y les expliqué por qué quería. Y bueno, me dijeron que estaba loca, que quién me creía... No me lo dijeron a mí, me lo mandaron a decir. Y después dicen que se tienen que llamar Vecinal. ¡No! Cuando hubo un quiebre con el vecinalismo, todos son corruptos, ¿ustedes se quieren llamar vecinalistas?

Federico: Y cuando los vecinalistas te quieren comer.

Sabrina: Te quieren comer por ocupas, porque está también esa interna. Están las vecinales de barrios regulares, y estamos nosotros los irregulares. Esa es la diferencia que hay entre el acceso a los derechos del Estado. Es re zarpada esa diferencia. (*Fernando cuenta cómo en la cobertura que hizo el diario Crónica cuando se inauguró la comisión de vecinos, hablaron con el referente de la vecinal de km8 sin darle la palabra a nadie del barrio Comipa*).

Sabrina: Está todo vinculado. Qué profesionales necesitamos, para quién juegan, es todo parte de lo mismo.

Fernando Blasetti: Es parte de los imaginarios, de qué está reproduciendo la sociedad. (*Maximiliano y Gricelda comentan acerca de una nota del diario, que dice que en el barrio se respiran gases tóxicos*).

Sabrina: En esto del ordenamiento territorial que este barrio necesita, ya que no se puede hablar de la regularización porque este barrio tiene la particularidad de estar arriba de pozos gasíferos. En la reunión del relevamiento eso era lo que hablábamos. Para mí, las variables de salud son las que pueden mejorar las condiciones de vida. Es muy difícil comprobarlo, pero sí hay que empezar a ponerlo en agenda, y hay que empezar a buscar las formas de ponerlo en agenda, y las formas de resignificar estos espacios, de poder nombrarlos, de poder hablar otras cosas de estos lugares. Es todo un desafío.

Gricelda: Acá vino un concejal, y le planteábamos esto de la comisión, y también le planteábamos del agua potable, y de las conexiones clandestinas de luz. Bueno, hay una propuesta ahí. Vamos a ver si se concreta, también no queremos ilusionarnos.

Sabrina: Se supone que se va a comenzar a poner tendido eléctrico. Eso sería un gol, pero hasta que no lo veamos... Nosotros necesitamos mejorar las condiciones de vida porque las variables con las que convivimos son muy zarpadas. Esas cosas estaría bueno laburarlas igual, poder empezar a tener registro de eso. No naturalizarlo. No es normal vivir al lado de una cigüeña y vivir como la mierda. Aunque todos los barrios de Comodoro vivan así, no es normal.

Gricelda: Estaría bueno ilustrar el barrio, que sea visible. Yo estaba viendo el otro día un libro (*de César Barrientos*), y lo primero que aparecen son las casas en el cerro, que medio como que se caen y la clandestinidad de las conexiones eléctricas. Una por arriba de la otra. Esto es Comodoro. Estaría bueno que el niño pueda ilustrar su contexto.

Fernando Blasetti: Yo la idea que tenía, que lo charlé con Sabrina, era agarrar los paredones de la Anónima y que alguien haga taller de murales. Para mí estaría genial que los chicos pinten esos paredones grises. Y agarrar y pintar esto, el lugar en el que viven.

Sabrina: Cada ciudad tiene su lógica, y no son iguales, son diferentes. Y está naturalizado para todos nosotros que estas son las condiciones de vida, y no son las mejores y no son las que corresponden. No tenemos por qué vivir así. Entonces es empezar a ir poniendo en tensión, o quizás empezar a visibilizar eso, dejar de naturalizarlo.

Registro N° 15: Integrantes del espacio comunitario Carlos Mugica se acercan a hablar con radios para pedir donaciones de juguetes

Entre las acciones que se llevaron adelante para organizar los festejos del Día de Lxs Niñxs, estuvo la colecta de juguetes, que serían regalados a los niños del barrio que asistieran ese día. Para ayudar a difundir, algunas radios ofrecieron entrevistar a los voluntarios. A la entrevista pactada en el Concejo Deliberante, fui junto con Valentina. Las preguntas fueron más bien orientadoras, y no ahondaron mucho en el trabajo del espacio ni en la realidad del barrio. A la entrevista de la FM Del Pueblo, fui junto con Gricelda y Valeria, también con el fin de difundir y pedir juguetes para los festejos. En ese caso, se hicieron algunas preguntas coyunturales y se pusieron en cuestión temáticas como los ejes sobre los cuales se basaba el proyecto y la conformación de una personería jurídica para la solicitud de donaciones y subsidios.

Estas experiencias me permitieron contemplar cómo se dirigían a la comunidad y los medios de comunicación los integrantes del espacio comunitario. En ambos casos, Gricelda manifestó plena confianza y deseo de que fuera yo quien hablara en nombre del espacio, asociando el rol de comunicador a la representación discursiva de los principios del lugar frente a los medios de comunicación.

Entrevista a miembros del espacio comunitario Carlos Mugica realizada por Elsa Llanquin y Juan Domingo Rivarola para FM del pueblo. 12 de agosto de 2017.

Gricelda: Nosotros somos una familia. Es un proyecto de autogestión. Y tenemos colaboradores actualmente. Algunos son estudiantes universitarios, tenemos un equipo de profesionales también trabajando con un enfoque comunitario, con un enfoque social. (Cuenta las actividades que hay). Generalmente se dice que es el barrio de los paraguayos. Queremos decir que hay una diversidad cultural, es verdad, pero es la patria grande. Creemos en el proyecto de la patria grande. Creemos en el proyecto nacional y popular, y estamos ahí haciendo patria. Siempre decimos eso, haciendo patria. No sabemos otra forma de vivir sino haciendo patria, haciendo justicia social. Siempre decimos que donde hay una necesidad, hay un derecho vulnerado. En este caso, de los niños. También recreamos, los sábados hacemos recreación. Las actividades que comentaba recién las hacemos en la semana. Pero el sábado y domingo, que también pusimos ahora, que el Cine Español nos está haciendo donaciones de las entradas. Y vamos con 35 chicos aproximadamente, a veces 50 chicos, concurriendo al cine. También les dimos la oportunidad de ir a una obra de teatro. Donde hay cultura, Mugica está con los chicos. Los llevamos a la Feria del libro en el Centro Cultural... Creemos en esto, en la igualdad de oportunidades. Creemos que somos un espacio de prevención.

Fernando Blasetti: Un espacio no sólo de prevención y atento a las necesidades. Los talleres no es algo que hayamos ido nosotros a decirles "vamos a hacer esto" y eso fue lo que se hizo. Es estar abierto a la necesidad y a lo que el chico y la gente del barrio necesita, reclama o quiere hacer. Esto implica un trabajo también por nuestra parte de adaptar. Por ejemplo, lo que es el taller de bicicleta que empezó en su momento para arreglar bicicletas, fue algo que nadie planificó en ningún momento. Pero los chicos querían arreglar bicicletas y se empezó a hacer. La lógica que se sigue es un poco esa. Y es también la lógica de la autogestión, estar atentos a qué se necesita, ir y hacerlo.

Elsa Llanquin: Tienen un equipo de profesionales como decía Gricelda. Conozco a algunas, porque he trabajado con algunas. Acá está Valeria, falta Sabrina, que es tu hija. Y realmente es importante, porque son todos jóvenes comprometidos, son profesionales comprometidos con la sociedad, con lo que le pasa al otro... Porque realmente hoy que vivimos en

una sociedad tan injusta y en un Estado tan injusto, el que haya nacido esto que están haciendo ustedes, es importante. Porque están mirando al otro que realmente necesita... Como decía Gricelda, donde hay una necesidad, nace un derecho. Pero qué importante que es tu trabajo, Valeria, porque vos sos asistente social. Y yo calculo que te reunís con los chicos y sabés más o menos a dónde enfocar cuando realmente hay un problemita, ¿no?

Valeria: Sí. Yo hace poco empecé a participar. Pero la verdad es que el equipo de profesionales está abocado a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes que están asistiendo. Hace poco también inauguramos el salón Juana Azurduy, que va a estar abocado más que nada a la promoción de derechos de mujeres. Es trabajar directamente con las mujeres del barrio, las niñas y las adolescentes en la promoción de sus derechos. Van a haber capacitaciones, la idea es que se den talleres con salida laboral, y también se van a trabajar el tema de salud y prevención. Igual va a ser con las características del Carlos Mugica, va a ser autogestivo. Ya hay una gran variedad de mujeres que se van a sumar, y seguramente de a poco vamos a ir levantando un poco más. (*Valeria explica dónde queda el salón*).

Juan Domingo Rivarola: ¿El salón pertenece a alguna familia? Pregunto para que las instituciones puedan también colaborar en este espacio. En el caso de la familia, han puesto su propio hábitat para que esto funcione. Pero es difícil a veces cuando un espacio tiene que ver con la propiedad. ¿Cómo están manejando eso?

Gricelda: Son construcciones separadas.

Fernando Blasetti: Claro, está por un lado la casa de la abuela, Elia, y por otro lado está el espacio. Está dividido, el espacio por un lado y el salón por el otro. Están al lado, pero no es parte todo de una misma propiedad. Por lo menos yo, desde que he ido... la casa recién la conocí hace un par de semanas, y al espacio iba siempre. Es un espacio de circulación constante, totalmente abierto al público. Por ahí, más allá de que esté dentro o no de un terreno, siempre circulan los chicos. Vos entrás y siempre hay un chico adentro. Es tremenda la circulación que tiene.

Juan Domingo Rivarola: Sí, eso lo he visto. Pero cuando la provincia, la nación o las empresas tienen que hacer una donación, choca a veces con la situación desde el punto de vista legal, de hacia dónde va dirigida esa donación. Hay mucho prejuicio. A veces el tema de tener una personería jurídica, un salón... ¿cómo está eso? ¿hay alguna posibilidad de tener algún terreno para que este desarrollo realmente pueda ser comunitario?

Elsa Llanquin: Tenemos aquí el asesoramiento jurídico también... Sería bueno que hable la doctora...

Gricelda: Próximamente va a haber una resolución de Tierras. De hecho, hay un relevamiento actualmente de todas las viviendas, porque va a salir una resolución. Y será condominio entre la abuela y el espacio Mugica. En lo que se refiere a la personería jurídica, está en trámite. Pero hasta ahora, es verdad, como decíamos al principio, es un espacio de autogestión, y las donaciones, la gente de Comodoro, mucha gente no nos pregunta si va para el espacio o va para nuestras familias. Ellos ven los niños y va hacia los niños. Los profesionales que están acá presentes también saben que es así, que todas las donaciones llegan al pueblo. El abordaje que hicimos en abril, por la lluvia... desde agua, leña, todo se repartió a la gente que necesitaba, colchones, frazadas. Todo fue autogestión, todo fue donaciones, y no necesitamos personería jurídica para hacer acción social. Hasta ahora nosotros hemos trabajado así.

Fernando Blasetti: Sí, y también ocurre, que en general es un barrio que responde a esta estigmatización de que hay un montón de cuestiones irregulares. Pero la gente ha encontrado otra forma de manejarse más allá de tener o no tener el papel. Y así es como ha llegado leña, van a llegar juguetes, llega siempre alguna donación de leche, de galletitas... Siempre llega algo, por ahí más que nada poniéndose en contacto.

Elsa Llanquin: ¿La gente es solidaria?

Gricelda: Sí. Estamos muy agradecidos con la gente.

Juan Domingo Rivarola: Comodoro realmente le pone onda a todas las circunstancias. Yo decía esto porque hay programas desde Naciones Unidas y el Banco Mundial... Le doy el ejemplo de la Biblioteca Darío Fernández. Ahí, por una cuestión lógica de lograr esa asistencia, esos subsidios, donaciones o programas internacionales, nacionales o latinoamericanos, donde la cuestión de los papeles es muy importante, porque sino a veces no puede llegar esa disposición de dinero, que son muchos millones de pesos a veces. En el caso del Barrio San Martín, han hecho un edificio de dos plantas, grande, donde hay una biblioteca enorme. Y a pulmón a veces no se puede hacer eso... Por eso digo.

Gricelda: Sí, para más adelante sí.

Fernando Blasetti: Es por ahí otra etapa de crecimiento tanto del barrio como del espacio. Quizás el tiempo va a ir permitiendo que todas esas cosas se puedan dar.

Valeria: Muchas veces, lo que pasa es que los tiempos burocráticos no son los tiempos de las necesidades. Creo que eso fue lo que pasó con el espacio. Atentos a las necesidades del barrio, un barrio con las características que decían los compañeros. El espacio surge y está vivo gracias a la participación de las personas. Y sí, estamos atentos a todas estas cuestiones, pero muchas veces la necesidad llega antes. Y hay que responder con la autogestión, con el trabajo comunitario, grupal, social.

Juan Domingo Rivarola: Sí, la voluntad que ponemos. Yo estoy también en un club de fútbol. Pero a la hora de adherir, por ejemplo, a programas que hay, nos piden número de personería, balance, etcétera, y sino no pueden bajar esos fondos. Tenemos una traba ahí, por eso preguntaba en ese sentido. Porque se puede lograr un salto si se logra eso.

Gricelda: Sí, probablemente sí. También tenemos muchos proyectos para ejecutar, así que sí, quizás más adelante lo vamos a concretar. Pero por ahora no tenemos personería jurídica. Pero nada nos impide.

Juan Domingo Rivarola: ¿De dónde surge la idea de llamarlo "Padre Mugica"?

Gricelda: Porque creemos en la justicia social y porque nos alineamos en eso...

Fernando Blasetti: El Padre Mugica se hizo famoso por ser un cura villero. Yo creo que viene por ahí, por el lugar en el cual se trabaja...

Gricelda: Cuando empezamos a charlar, que hablábamos de que en nuestro barrio están todos excluidos por ser paraguayos, por ser bolivianos... Si son sucios están en el asentamiento... Es como que el nombre indicado era ese, del Padre Mugica, que defendía los derechos del más débil. Nosotros nos identificamos totalmente...

Fernando Blasetti: En lo personal, yo creo que revela un tremendo grado de sensibilidad acerca de qué querés, qué te influencia, o qué historia, o qué proyecto te influenció para hacer esto. Yo veo bastantes similitudes por el hecho de estar ahí donde realmente se lo necesita, actuando con todas las pilas...

Gricelda: Siempre nos planteábamos esto de que a veces los chicos concurren con su cabello largo, o su cabello sucio. Y siempre nos preguntamos si tienen agua caliente en sus casas. Como decía Elsitita recién, nosotros vemos la necesidad, nosotros hacemos trabajo territorial, hacemos trabajo social, desde el corte de pelo, la leche, la ropa, las zapatillas, el apoyo escolar, el tratar al niño como sujeto de derecho...

Elsa Llanquin: ¿Y están necesitando juguetes?

Fernando Blasetti: Los niños son lo que le da vida al lugar. El año pasado ya se festejó el día del niño...

Gricelda: 300 niños hubo en la plaza... porque también hicimos una plaza ahí en el asentamiento. Todos los juegos son reciclados. El mobiliario que está en Mugica son sillas recicladas, mesas recicladas, puertas y ventanas recicladas. Ahí en la plaza hubo 300 niños,

juegos... Se divirieron. Contamos con el apoyo también de una Iglesia, con el apoyo de nuestro intendente y con un vecino que formaba la comisión vecinal del barrio. Lo disfrutaron mucho.

Fernando Blasetti: Y con esa experiencia que realmente fue tremenda, ahora se tiene que repetir, y la idea es volver a hacer la convocatoria... La idea es que sea un día de fiesta... Depende de como esté el clima va a ser un sábado o un domingo, el último de agosto, 26 o 27. Y la idea es que sea una fiesta. Van a haber espectáculos culturales, se van a hacer un montón de juegos, algo van a comer igual los chicos, y también la idea es que estén los juguetes como ese broche, ese hacer feliz a un chico en el día del niño. Apelando también a la solidaridad de las personas de Comodoro que realmente es recontra solidario, se ha visto en el temporal... Y hay un montón de cosas que podrían darse, así que por eso es que estamos pidiendo a la comunidad en general juguetes o golosinas. *(Se da la información de lugares para donar y números de contacto, y los entrevistadores agradecen la visita).*

Fragmentos grabados de entrevistas radiales realizadas a Valentina y Fernando Blasetti. 2 de agosto de 2017.

Fernando Blasetti: Somos voluntarios de lo que es el Espacio Comunitario Carlos Mugica, que funciona en el Barrio Comipa dentro del Barrio Standart. Nosotros estudiamos en la Universidad, pero, así como estamos nosotros, hay un montón de gente voluntaria en el espacio. Muchos trabajan, otros se dedican a otras cuestiones, pero todos estamos concentrados por la cuestión de lo que es el trabajo ahí en el Barrio Comipa, donde se busca realizar un trabajo no sólo de contención, y atento a las necesidades que existen en el lugar, sino también un trabajo de potenciación y de buscar encontrar las inquietudes que hay en los chicos, encontrar las motivaciones, para potenciar todo eso. Es por eso que se realizan talleres de fútbol, de murga, se hace narración, lectura de cuentos... Como también actividades directas a lo que es el aprendizaje, como lo es apoyo escolar, que se realiza lunes, miércoles y viernes a partir de las 17, van mínimo 15 chicos a hacer la tarea, a estudiar, a ver qué tienen que hacer, a ayudarse entre sí... Lo que se hace es eso. Se apunta a un trabajo conjunto donde todos, tanto nosotros como estudiantes como

los chicos mismos, podamos colaborar para, al fin y al cabo, crecer todos. (*Fernando explica cómo llegar al espacio*).

Valentina: Soy estudiante de abogacía y también madre. Vemos cómo de distintas realidades nos acercamos al espacio siempre como voluntarios, y trabajamos con los chicos, y con sus necesidades, y lo que ellos nos exigen a nosotros. Hay distintos talleres, y en este caso estamos organizando la actividad del día del niño, en donde queremos hacer un encuentro cultural. Así que son todos bienvenidos quienes quieran participar en este encuentro. El año pasado vinieron 200 chicos, este año esperamos más, así que necesitamos muchas donaciones para que realmente estos niños puedan disfrutar este día, porque trabajamos desde la igualdad, no desde la diferencia, sino desde la capacidad que tienen ellos y desde sus virtudes. Entonces este día como bien sabemos, es un día donde proclamamos y reafirmamos los derechos de ellos a jugar, a divertirse y a la igualdad, sobre todo. Así que son todos bienvenidos a hacer donaciones para apoyar esto.

(...)

Valentina: Los chicos son de diversas nacionalidades. Se trata un poco de juntarlos a todos en un punto de encuentro y poder trascender estas limitaciones geográficas y culturales también. Es un centro en donde todos somos uno. Hacemos distintas actividades, llevamos a cabo apoyo escolar, el merendero, fútbol... Siempre pensando en ellos y en sus necesidades desde lo que ellos nos reclaman, como decía mi compañero. La idea también es cambiar un poco la perspectiva y no verlos como niños a los que les falta, sino ver sus virtudes y trabajar desde ese punto para su futuro. Somos un grupo de jóvenes por su mayoría, en donde somos casi todos estudiantes universitarios, o trabajadores, incluso yo soy madre. Entonces es el primer contacto que ellos están teniendo con gente que está estudiando en la Universidad... Ellos toman contacto y ven realmente a la Universidad en su propio barrio, en territorio propio. Entonces es algo nuevo e innovador para ellos. Y es algo que está al alcance de sus manos.

Entrevistadora: En este intercambio que ustedes dicen que tienen con los chicos, ¿qué es lo que les requieren ellos?

Fernando Blasetti: En ese sentido, siempre la idea nuestra fue trabajar no desde la propuesta nuestra vertical, bajándoles lo que nosotros queremos hacer, sino justamente ver lo que ellos quieren. Así es que se han dado talleres de fútbol, se ha dado un taller de reparación de bicicletas, siendo que no se sabía reparar bicicletas, pero bueno, se aprendió en conjunto con los chicos. Los lunes, miércoles y viernes se dan clases de apoyo escolar... por ahí lo que necesitan es eso, estar con alguien que los acompañe haciendo la tarea.

Valentina: Hay un taller de lectura los días jueves, hay inglés, y una murga. Es como que cada uno se va ubicando según la edad y lo que le va llamando la atención. Y después incluso los sábados hacemos un festejo del mes de todos los nenes en la plaza. Entonces siempre estamos compartiendo y unificándonos en todo momento.

Entrevistadora: ¿Qué edades tienen los chicos?

Valentina: De todo, incluso de cinco años, o a veces van con hermanitos hasta de tres. Y hasta los 16 están yendo los chicos.

Entrevistadora: Tienen un nutrido cronograma de actividades ¿Y esto funciona en base al trabajo voluntario?

Fernando Blasetti: Así es. Como decía ella antes, es gente que se ha acercado o que ha sido llamada, pero con una voluntad explícita. De todos lados de la ciudad, no es necesario vivir ni en zona norte ni en km 8. Hay gente que vive en el Pueyrredón o Rada Tilly y va para allá. Es más que nada las ganas de participar, y siempre cosas para hacer hay. Esa es también la idea de la autogestión y de la construcción colectiva, que el que pueda hacer algo a su forma, pueda hacerlo.

Valentina: Y siempre como base en los niños, no sólo nos quedamos en verlos a ellos, sino que ya estamos empezando a ver su entorno. Hace poco inauguramos un espacio para esas madres de estos niños, para que puedan empezar a desarrollarse ellas mismas. Un punto de encuentro que le pusimos Juana Azurduy. Estamos empezando a hacer actividades ahí para coser, y talleres que

surgen a partir de estas mismas madres, siempre pensando en los niños. Entonces empezamos a ampliar ese campo de horizonte. (*Valentina cuenta dónde queda el lugar*).

Entrevistadora: Desde que se inició el espacio comunitario en 2009, ¿Cómo sienten que han crecido hasta ahora, 2017?

Fernando Blasetti: Yo estoy participando a partir de este año.

Valentina: Yo estoy hace un año.

Fernando Blasetti: Lo que hemos visto, y más que nada también hablando con los que están desde hace más tiempo, es que se logra sumar cada vez más gente. En un principio fue la familia, que es tremendo el laburo que ha hecho ahí. Y lo que están consiguiendo ahora es que justamente un montón de personas nos acerquemos, estemos ahí... Yo creo que es eso, es la concientización de ir a un barrio en el que por ahí hay un montón de estigmatizaciones, o un montón de prejuicios existentes. Y vas ahí y se te caen todos los prejuicios, porque te das cuenta que no tienen fundamento. Yo creo que es eso, aprender a romper con eso, y aprender a trabajar con acciones concretas para lograr algo grande.

Valentina: Es importante rescatar que, desde los cimientos, desde las baldosas, los pisos, todo es reciclado. Entonces todos vamos rescatando de distintos lugares, y es una construcción entre todos. (*Hablan de la colecta*).

Valentina: Es importante que recalquemos que esto se trata de invitarlos a todos a tener el agrado de hacer esta donación, no trabajando como siempre se habla desde una desigualdad, sino desde la igualdad. Es un instante el día del niño en que ellos comparten y ellos saben que es su día, su derecho a divertirse, a disfrutar realmente y a jugar. Así que son todos bienvenidos a compartir este día con nosotros.

Registro N° 16: La Mirilla planifica la actividad para el festejo del Día de Lxs Niñxs

A raíz de la cercanía de los festejos del Día de Lxs Niñxs y del compromiso de La Mirilla de hacerse cargo de un “espacio cultural”, en esta reunión se pretendía proponer ideas para planificar una intervención. El grupo venía atravesando ciertos roces internos, lo cual desembocó en discusiones que retrasaron la planificación durante el domingo. Maximiliano sentía que se cargaba sobre él un rol de líder, cuando la dinámica de trabajo pretendida por un fanzine debiera ser horizontal y consensuada. Por su parte, Kúme expresó su malestar por sentirse poco acompañada por el grupo que, por asumir demasiados compromisos, veía debilitado el vínculo entre sus integrantes.

En cuanto a las actividades pensadas para el 26 de agosto, se decidió que se haría la representación de un cuento. El miércoles avanzaron con la planificación, y decidieron qué se narraría y cómo. Lucrecia llevó “Cuento con ogro y princesa” de Ricardo Mariño, cuento que finalmente sería utilizado. Para llevar adelante la actividad, se decidió vendar los ojos a los chicos y llevar objetos sonoros para que, mientras escucharan el relato, imaginaran a partir de los sonidos generados. Por parte de La Mirilla había entusiasmo, puesto que se concebía esta actividad como una parte del proceso de acercamiento a los barrios.

Registro N° 17: Reuniones organizativas por el Día de Lxs Niñxs

El día 15, Maximiliano se acercó a la reunión. Llegó antes que todos. Cuando llegué al espacio comunitario, él ya estaba allí, tomando mates con Sabrina. Encontrármelo allí me sorprendió gratamente. En el transcurso de esas dos reuniones se confirmaron los horarios del evento, que sería de 10:30 a 16 hs, y los grupos y organizaciones que lo animarían. Se decidió que el día empezaría con un desayuno compartido, luego se realizarían juegos a cargo del centro de contención para la familia Roca Eterna, y habría gente maquillando a los niños. El contacto de una de las maquilladoras fue acercado por Lucrecia, puesto que era su prima. Al mediodía se almorzarían choripanes. Entre las 13 y las 15 sería la actividad de La Mirilla, que ocurriría en paralelo con los juegos. El día terminaría con Arraigadxs del Arrabal, la murga del espacio comunitario tocando junto con Los Simpáticos Caraduras, una murga local. Por parte de la gente de espacio comunitario, se mostraron interesados por la actividad de narración de un cuento por parte de La Mirilla.

Registro N° 18: Narración y ambientación sonora de un cuento por parte de los integrantes de La Mirilla durante los festejos del Día de Lxs Niñxs

El día de los festejos estuvo soleado y sin viento, pero de todas maneras hacía bastante frío. Yo me había comprometido con la gente del espacio comunitario a hacer de animador (junto con Valentina) del evento, disfrazado de payaso. Por ese motivo, la noche anterior, los integrantes de La Mirilla nos juntamos a terminar de definir lo que ocurriría al día siguiente. Allí avisé que no podría estar muy atento a la actividad de narración.

Durante gran parte de la jornada, me encargó de entretener a los cerca de 300 chicos que circularon por el lugar. Me interesaba también ver cómo se manejaba el grupo sin mi presencia, puesto que en muchas ocasiones me posicionaba en el rol de interlocutor entre la gente del fanzine y el espacio comunitario. Los integrantes de La Mirilla llevaron telas y utilizaron una estructura que había en el espacio para armar la “carpa cultural” en donde realizarían su actividad. Ayudé en el armado y organización, pero me limité a seguir sus indicaciones, buscando que fueran ellos quienes encontraran la forma de gestionar las cosas. Al principio estaban desorientados, pero lograron tener la carpa lista en tiempo y forma para la actividad.

Realmente era mucha la cantidad de niños que circulaban por las calles del barrio, las cuales habían sido cortadas para hacer el festejo. Por estar disfrazado de payaso, no podía tomarme mucho tiempo para ver qué necesitaban mis compañeros del fanzine. Para la lectura del cuento, llevaron diferentes objetos, elementos sonoros e instrumentos musicales que ayudaran a los niños (con los ojos vendados) a imaginar las diferentes escenas. Por citar algunos ejemplos, usaron envoltorios de papel aluminio para arrugar y simular el crepitar del fuego, y botellas plásticas para hacer sonido de viento. Yo no pude participar ni ayudar en la actividad.

Si bien en un principio se pretendía leer el cuento dos veces, primero a los chicos más grandes y luego a los menores, al momento de anunciar el inicio de la lectura, una enorme cantidad de niños se agolparon en la carpa, impidiendo que se realizara la distinción por edades. El cuento se narró entonces una sola vez, y por la gran cantidad de espectadores, no se alcanzó a venderle los ojos a todos. Una vez terminada la narración, la idea inicial era instarlos a hacer una representación teatral del cuento que habían escuchado, pero debido al viento que empezaba a soplar, y teniendo en cuenta que faltaban actividades de los festejos, se optó por desarmar la carpa y concluir con la intervención. El evento concluyó con la primera presentación oficial de Arraigadxs del Arrabal, la murga del espacio comunitario, junto con la murga Los Simpáticos

Caraduras. Luego se entregaron los juguetes donados a la gran cantidad de niños que asistieron a los festejos.

Registro N° 19: Realización audiovisual de un joven del espacio comunitario: “las problemáticas de mi barrio”²

Durante la semana anterior, participé de las actividades de apoyo escolar. Allí, un joven me pidió ayuda para una tarea escolar en la cual se le pedía realizar un vídeo donde contara qué problemáticas afectaban a su barrio. La actividad me pareció sumamente interesante para empezar a visualizar qué concepción tenían los niños sobre el barrio en el que vivían. Asimismo, me encontré con que la realización audiovisual asomaba como un tema de interés en el joven -quien manifestaba su deseo de hacer un buen trabajo- y en otros niños del espacio, que mostraban curiosidad.

Por tener una dislexia no tratada, al joven se le dificulta escribir. No obstante, había desarrollado una gran memoria debido a esta complicación, y tenía la capacidad de improvisar con palabras y rimar, hasta el punto de ser considerado “el compositor de la murga”, aunque sintiera vergüenza de cantar frente a las personas. Al principio, le pregunté qué temáticas quería tratar en su vídeo, y le di un lápiz y papel para que las anotara. Como hacerlo le costaba y lo distraía de pensar esos ejes temáticos, me ofrecí a escribir las problemáticas que él mencionara. Así fue como habló del acceso al agua, de la violencia doméstica, de la inseguridad, de los perros sueltos y de la basura desparrramada en el barrio y la plaza. A partir de esto, elegimos las personas que hablarían en su vídeo, y formulamos preguntas para hacerles. Asimismo, lo insté a pensar qué imágenes y situaciones del barrio quería registrar, de acuerdo con las problemáticas que él había mencionado.

En el registro, en el cual el joven tomó el rol de conductor, mientras que yo lo asesoraba con el uso de la cámara (que era mi teléfono celular) se entrevistó a algunos voluntarios y a un amigo suyo que también asistía al espacio comunitario desde que era un niño. También se filmó la actividad hecha en el espacio comunitario ese día, ya que, considerando que el joven debía realizar ese trabajo, los voluntarios propusieron al resto de los niños que dibujaran acerca de las problemáticas del barrio. Finalmente, el martes 8 ayudé al joven con el montaje de los registros, llevando mi computadora para mostrarle cómo funcionaban los programas de edición, y fomentando que fuera él quien hiciera ese trabajo.

² Puede verse la realización en Youtube, con el nombre: “Las problemáticas de mi barrio - Higor Matías Barreto”. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=3Na0NJW-lt4>.

Registro N° 20: Invitaciones para los festejos del Día de Lxs Niñxs

Como parte de los preparativos para los festejos, Sabrina me propuso que grabara una invitación en formato sonoro para difundir en los grupos de Whatsapp de los vecinos del barrio. De la experiencia formaron parte tres de los jóvenes que más participaban en el espacio. Para difundir también en el barrio, conseguí un megáfono y un cable para conectarlo a un celular, y reproducir en las calles lo que se grabara.

La práctica fue presentada como un ensayo de realización radial en vivo, que tendría que ser escuchado desde el megáfono por los vecinos que se cruzaran. El único elemento de registro fue mi celular, el cual no ofrecía la posibilidad de editar el sonido. Federico, que estaba ayudando, hizo las veces de operador. Eligió una cortina musical (de murga) y reguló el volumen. Así fue que grabaron: “Chicos, chicas, los esperamos en el espacio comunitario Carlos Mugica para festejar el día del niño. Murgas, juegos, caramelos y payasos ¡Y mucho más! Los invitamos este sábado a las 10:30 de la mañana. Los estaremos esperando”. Ese era el texto que escribimos entre los cuatro. Tras cinco intentos, conseguimos grabarlo de corrido con el celular. Los jóvenes se organizaron para alternar sus voces y decir cada uno una parte de la invitación, mientras que yo acercaba el micrófono del celular a quien tuviera que hablar en cada momento. Posteriormente salimos por las calles a publicitar el evento.

Por más que hubiera viento y que el sonido del megáfono se perdiera, esta experiencia me permitió fortalecer mi vínculo con los chicos. Al día siguiente, el audio grabado también circuló vía Whatsapp, ya que Sabrina lo difundió entre sus contactos del barrio. El hecho de que hubieran sido los niños quienes pusieron sus voces para realizar la convocatoria agradó a sus familias y a los voluntarios del espacio.

Registro N° 21: Entrevista a Sabrina

Ella fue la persona con quien mayor afinidad desarrollé en el transcurso de realización de la presente tesis de grado. Solíamos juntarnos a estudiar, o sencillamente a tomar mate. Yo me enteraba acerca de ella y del espacio comunitario por las conversaciones que manteníamos. Si bien siempre hablábamos de temáticas diversas, hasta entonces no habíamos llevado adelante entrevistas formales. La confianza que desarrollé con Sabrina fue fundamental en este trabajo. Una de las primeras demostraciones de esta confianza fue el 11 de marzo, cuando a sólo una semana del primer acercamiento formal, ya formaba parte del grupo de Whatsapp del espacio comunitario.

Durante el mes de agosto, Sabrina se sentía algo frustrada con su vida en Comodoro, puesto que el Estado provincial, para el cual ella trabajó durante 2016 y los primeros meses de 2017, le adeudaba más de cuatro salarios. Justamente renunció por esta situación. Cuando fue entrevistada, el desempleo y la falta de pago le hacían sentir deseos de irse de la ciudad.

En la entrevista quedaron registrados algunos posicionamientos políticos suyos, de su familia y del espacio comunitario. Pude conocer su punto de vista acerca de la vinculación con el fanzine, del cual resaltaba la intención de trabajar cara a las necesidades de la comunidad, como también otras ideas sobre educación y acción social.

Entrevista a Sabrina realizada por Fernando Blasetti. Casa de Sabrina. 20 de agosto de 2017.

Fernando Blasetti: Dentro del barrio, el espacio es como el mayor representante de las inquietudes de los vecinos, por más que algunos vecinos no lo manifiesten, o se pongan en contra. Yo creo que bardean porque es el lugar que más representa o que más refleja las inquietudes del vecino del barrio. Pero al mismo tiempo hay un cierto desconocimiento por parte del Estado, porque legitima un poder que, si bien responde en ciertas cuestiones ideológicas con la postura estatal, el Estado no se siente cómodo.

Sabrina: No. Para mí está relacionado con las formas de hacer. Para mí el ejercicio es más grande, y es donde más se diferencia uno del resto, es que nosotros terminamos encontrando la problemática, y en eso terminamos confeccionando una posible solución. Cuando llegamos al Estado... Hacemos autogestión en todo, no dependemos de ellos excepto porque Rey manda una vez por mes la leche, el azúcar y el Nesquik, y de hecho a veces la pedimos y a veces no, cuando sabemos que tenemos... Nosotros sabemos el problema, pero después terminamos llevándolo medio masticado también. La situación es esta, lo que necesitamos del Estado es esto, y este es el plan que queremos hacer.

Fernando Blasetti: Claro, no esperar una solución, sino que se la propone.

Sabrina: Y entendemos que no vamos a ser nosotros quienes solucionen. Queremos que el Estado se haga presente, y sólo queremos jugar ese papel, de interlocutor. No es que venimos a decir "nosotros acá vamos a solucionar todo...", porque sabemos que no tenemos esa cantidad de recursos. Pero en términos políticos, si bien en el barrio muchas veces estamos más clavados con esto de La Cámpora, de Cristina y que se yo, no jugamos en la política loca, ni tampoco salimos con un volante con la cara de Cristina. Y sí sabemos a medida que pasa el tiempo y el espacio crece, que yo no puedo salir a decir que somos kirchneristas. Yo no tengo esa legitimidad. Porque sí entiendo que somos un movimiento, y en ese movimiento hay gente que es hiper kirchnerista, no sé... Fabricio. Fabricio es más kirchnerista que yo, yo siento que Fabricio es más kirchnerista que yo, en un montón de situaciones, y mucho más obsecuente. Y después tenés a Maca, que te dice "yo de política no entiendo nada", aunque la loca la haga todos los días. O sea, en el proceso

de la organización, nosotros todavía no nos hemos sentado a decir quiénes somos, si queremos jugar... Nosotros estamos en el hacer hoy. Quizás en algún otro momento digamos "me parece que toda esta gente está haciendo todo como el culo, nosotros vamos a salir a disputar". Hoy no es el momento para eso. Sí yo entiendo que lo que construimos todos los días, donde intentamos transformar, nos legitima para afuera de una forma que nosotros ni siquiera dimensionamos. No porque seamos revolucionarios ni los más progresistas, sino porque el resto no hace una verga. Entonces, en el momento en que el otro no hace nada, cuando nosotros hacemos pareciera que hacemos la revolución. Pero en eso también, como nosotros con el macrismo nada, y nosotros con el dasnevismo nada tampoco... Con Linares no somos los que nos sacamos la foto y le sostenemos los trapos a muerte, quizás somos los que más tiramos piedras también.

Fernando Blasetti: Tal vez hablo desde el desconocimiento, pero no he visto a muchas personas o muchos grupos que se puedan parar críticamente en torno al propio espacio político al cual pertenecen. Yo creo que eso sí se hace desde el espacio. Por eso yo personalmente no creo en la estructura partidaria de la política, no creo en la política partidaria. Pero lo que veo es que ustedes la ejercen de tal forma que pueden ser críticos con eso. Pero no veo a nadie más, o veo a muy pocos grupos que lo hagan.

Sabrina: En eso yo siempre discuto el eje "estas son las formas de hacer política"... Hay muchas formas de hacer política, tantas formas como personas hay. Imaginate. En ese marco, lo que se sigue reproduciendo es la política como lugar de la rosca y el lugar donde define gente que no está en determinados lugares, que los definen en otro lado. Nunca es una política participativa, comunitaria, donde todos pueden discutir y hablar. Capaz que a nosotros no nos sale espléndido. A veces nos sale y a veces no con los padres de los pibes, que es lo más cercano que tenemos de gente grande. Pero con los niños lo hacemos siempre que podemos. En eso, que parece una huevada pequeña, es zarpado... Los plenarios, o que puedan hablar... Para mí hay cuestiones que uno puede dejar esa semilla hoy... Eso lo decíamos con Federico. Nosotros no dimensionamos, pero de acá a cinco años, los que son ahora ya tienen 17. Y son super críticos, son tira piedras.... Yo a veces los escucho y digo "uh, me mandé tremenda cagada" (*risas*). Pero es eso, te encaran, "¿y por qué esto no?".

La autogestión nos da espacios para movernos solos, pero están todo el tiempo viendo dónde uno se termina de posicionar. Y no entienden que la política partidaria como espacio no la vamos a jugar. Sí sé que es un capital en términos simbólicos que a cualquiera le gustaría tener. A cualquiera le gustaría tener a un montón de profesionales diciendo '¿Qué hay que hacer? ¿Adónde vamos?'... Pero no hay ninguna estructura política hoy que pueda contenernos. ¿A dónde vamos a ir? ¿A militar con quién? ¿Para quién?... Donde uno pueda poner lo que aprendió y que además pueda ayudar, que pueda en serio, en términos reales generar un cambio. Porque sino, ¿para qué? ¿A dónde te vas a ir? Si vos ya estudiaste, el capital lo tenés. Se supone que lo pagaron todos y todas, entonces uno tiene obligaciones en eso. Pero ni siquiera el profesional en Comodoro tiene tampoco esa mirada...

Fernando Blasetti: ¿Cómo ves la asociación que existe con los profesionales, o las iglesias, o La Mirilla, o el club Huracán, el Cine Solidario, los excombatientes...? A mí eso me parece re loco, tanta variedad de grupos, de personas y de profesionales... Fuera de lo que es la familia. hay dos abogadas, yo que estudio comunicación, Fabricio que es geógrafo, Yamir y Valeria que son trabajadoras sociales, Verónica que estudia trabajo social y que es operadora de salud, el negro (*Roberto*) que es operador...

Sabrina: No. Para mí tiene que ver con el hacer. Para mí todo termina en el hacer. Porque hoy no hemos pasado a un escalón en términos políticos, a poder definirnos políticamente como grupo. No tenemos esa definición. Sí me parece que tenemos parámetros que son implícitos, que no hemos dicho sí o no, no lo hemos discutido, pero sí medio que nos une el descontento por momentos ante un par de cuestiones, y eso nos hace posicionarnos... Incluso hasta terminamos todos parados en el mismo lugar. Pero me parece que lo que unifica todo es el hacer. Como vos decías al principio, hay gente que piensa que la política es una rosca en donde uno no llega, donde uno no participa y lo definen en otro lado. Lo que nosotros venimos a decir es que todos tenemos obligaciones en la realidad, y está todo bien con que a uno no le guste, pero si con ese no gustarle, no hace nada, sos un muerto, no digas nada, callate. Porque tu queja no ayuda. Con todo lo que tenemos, y encima que haya alguien que diga "todo está mal, todo está mal" todo el tiempo, y con esa disconformidad no haga nada, ya está... Eso es el bajón. Si vos hablás con la gente, a nadie le gusta Comodoro. Todos se quieren ir... de hecho me incluyo por momentos. Pero ¿cuánta gente

hace algo para que la situación sea diferente? De hecho, yo no soy de acá, hay mucha gente que es de Comodoro, identitariamente tendría que movilizarles algo... Está también eso, el descreimiento en la política, el desconocimiento, la concepción pasiva de la política... Para mí, esto de lo no participativo es tremendo. Y siempre hay un otro que está allá arriba que es el encargado de solucionarlo, y si ese otro no lo soluciona, eso ya no es un problema nuestro.

Fernando Blasetti: Yo creo que está cambiando igual. Muy de a poco, pero está cambiando.

Sabrina: Pero es un laburo muy complejo. Porque la gente no sale de su pasividad. También es una pasividad que la aprendió, que es construida, que así siempre fue. De hecho, en las estructuras partidarias como en el caso de mamá y mías, que participamos siempre del PJ, o en lo que podemos, el recambio generacional y el empuje que viene de abajo, a veces incluso es hasta aplacado de arriba. Porque a los de arriba no les gusta mucho que uno termine diciendo "che, me parece que esto no va así". Yo estuve ahí, no fue que me la contaron. Porque también la estructura partidaria está perdiendo legitimidad en el laburo territorial.

Fernando Blasetti: Antes me habías dicho que todos los que se acercan al espacio tienen una intención. Sin embargo, ¿hay grupos o sectores que les inspiran más confianza que otros?

Sabrina: No, depende. A mí me parece que tiene que ver con el grado de participación. Para mí el espacio, cuando decimos que lo construimos entre todos, no es un cuento. Es bien real. Porque es verdad que hay algunos que ponemos el cuerpo todos los días, hay otros que ponen el cuerpo cuatro días de los siete, que es un montón, hay gente que pone dos días, hay gente que pone uno, o hay gente que no va nunca, pero que una vez a la semana pregunta "qué necesitan, acá estoy, tomen". Y así, como esa gente, un montón. Nosotros por semana debemos recibir cinco personas de diferentes lugares seguro. Gente que cae como "no sé, me contaron, llegué acá, acá están las cosas", listo. De hecho, nosotros no necesitamos salir a pedir cosas porque las cosas vienen solas. Y esa legitimidad se construye. Sí, hay mucha gente que fabula en contra de lo que nosotros hacemos, pero la respuesta ni siquiera es que uno tiene que salir en el diario a decir "miren, yo necesito alimentos no perecederos...". A nosotros no nos pasa eso. Entonces digo que es el grado

de participación que tiene. Para mí las iglesias y la gente de a pie que va, es también una forma de participar. Quizás no de la que todos necesitaríamos, pero que eso es lo que puede poner hoy.

Fernando Blasetti: Yo creo que el espacio tiene buena reputación en el imaginario popular. Creo que es de los mejor reputados que debe haber, por todo lo que estuvimos hablando recién. ¿Cómo creés que se presenta el espacio frente a la gente común?

Sabrina: Hay una nota en el diario que me hicieron creo que, para el día del niño del año pasado, donde terminan diciéndome: "cuando los medios van, ven a los chicos pobres que necesitan". Es la discusión eterna que tenemos nosotros, cómo vemos al otro. Así de básico, cómo uno ve al otro cuando se encuentra con el otro. Y siempre, como somos los del asentamiento, los del barrio pobre, ocupas, ilegales, somos los que les falta. Siempre ven lo que nos falta. Y como somos los que trabajamos ahí, entonces somos los portavoces de este que le falta. Entonces hemos aprendido, por lo menos nosotros como familia, a que si nos encontramos con gente que tiene responsabilidades políticas que pueden definir cosas, que lo primero que hacés no sea pedir. Porque siempre están esperando que uno vaya a manguear algo. O cuando fueron el viceintendente y los concejales el año pasado. Fue Luque con los concejales. Vieron toda la situación compleja del barrio, la cigüeña, los pozos, la basura, la electricidad... Y cuando terminan de ver y de discutir con los vecinos todo eso dicen: "¿Bueno, y ustedes qué necesitan?". Ya lo habíamos discutido, sabíamos que eso iba a pasar: "La regularización del barrio necesitamos". Claro, porque no íbamos a solucionar la situación compleja que es con dos chapas, era una pelotudez salir a pedir dos chapas para el espacio. Porque sabíamos que estábamos metidos en la rosca de la regularización del ordenamiento territorial, porque entendíamos que eso iba a mejorar las condiciones de los pibes, que son los pibes con los que nosotros laburamos. O sea, hubiese sido re fácil decir: "Bueno, acá el espacio somos nosotros, no importa vivir en la mierda, nosotros vamos a seguir creciendo". No, por eso terminamos en esa rosca. Pero la gente ve en nosotros eso, el que le falta. Y es como una mirada caritativa, es obvio que es una mirada caritativa, asistencial. Nosotros somos los que trabajamos en el barrio. En eso también no entienden mucho tampoco por qué lo hacemos. No vivimos en el barrio y lo hacemos... Lo hacemos porque somos buenos, caritativos, gente bien, gente buena somos. Me hizo una pregunta (del diario) de esa índole, entonces yo le dije que no se confunda, que lo que nosotros hacíamos era política. Porque la política era una herramienta de

transformación, y esa era nuestra forma de laburarla. Nosotros hacíamos política todos los días, no hacíamos caridad. No íbamos a pasar la tarde con los niños pobres porque nos hacía bien al corazón. Lo hacíamos porque teníamos responsabilidad y entendíamos que así había que hacerlo. Y salió en el diario, y no sé si la gente lo pudo leer así. No somos una ONG, no somos una fundación, no somos un sol para los niños... No somos eso tampoco.

Porque sí hacemos un análisis de la complejidad, y en ese marco, cuando uno pide por el barrio, nosotros sabemos que hay familias que están complejas, que están más complejas ahora de lo que estaban antes, porque ahora están sin laburo. Pero antes también había familias que estaban complejas, no tanto como ahora, porque el desempleo les pegó duro. Eso hace que terminemos hoy domingo dando bolsones. No existe, boludo. Pero sabemos que no son todos pobres, no es un asentamiento donde somos la pobreza. Mentira, hay gente de todos los lugares del mundo y además de todos los estratos sociales. Embanderarnos con eso sería una falta de lectura de la realidad.

Fernando Blasetti: Y en relación con los dos merenderos que surgieron en el temporal, yo lo que siento es que no sé la CCC, pero el MTE, como que sí presenta, no desde el discurso, pero sí desde la acción, presenta esta mirada de caridad, ¿cómo lo ves vos?

Sabrina: La realidad de las realidades es que, para mí, Sabrina, ambos son relatos en el barrio. Yo no los vi, no los conozco, nunca vi un merendero. Hubo uno, el de las chapitas que estaba atrás, ese fue el que vi y no era el de la CCC. Había sido el de la CCC, había pasado por la CCC y ya se habían peleado y no los vi. Del MTE vi las fotos, eso es lo más cercano que ví, y tampoco sé si está funcionando ahora, qué días funciona, si convoca gente o no. Pero sí entiendo que tiene que ver con un laburo de la mirada al otro que no tiene que ver con la nuestra. O sea, los locos están laburando con lo que les parece que pasa, pero no con lo que pasa realmente. Y en eso también lo están queriendo capitalizar. No entiendo cuestiones relacionadas a cómo se han movido en cuanto a nosotros todo este tiempo. Quizás tiene que ver con las disputas y las pechas que hay en todos lados por el poder, pero también en relación con lo anterior, como nosotros no estamos pensando en disputar nada a nivel local, no estamos peleando una secretaría, no estamos peleando los cargos al municipio... Hay cuestiones en las que nosotros no tenemos mucho que ver, pero el MTE termina en el barrio bajando un relevamiento de barrios populares que también es un relato del macrismo, y termina jugando incluso con la necesidad y las demandas de la gente. Porque el

tema de la tierra es una problemática re grande, no sólo porque estaría re bueno que toda esa gente tenga un título de propiedad o algo de su tierra, sino por las problemáticas ambientales que genera estar en el lugar en el que estamos. Hablar de las cloacas en un lugar donde hay pozos gasíferos es no tener lectura de la realidad. Hablar de que ese papel te va a garantizar vivir en el country es mentira. Eso lo puede decir sólo el macrismo para sacarse a los sectores populares de encima y reventar los municipios. Entonces cada uno hace lo que puede, y lo que pueden es eso. La lectura la tendrán que hacer ellos. Yo no saldría a la casa de los vecinos a decirles 'este relevamiento lo tiene que ir a buscar a Anses y después esto se va a solucionar'. Es salir a vender humo, y eso es ser irresponsable.

Fernando Blasetti: Sí, vender humo es lo más irresponsable que podés hacer...

Sabrina: Es muy irresponsable, porque además ellos no viven en el barrio, cayeron hace dos meses, no conocen a la familia, no conocen como viven los pibes, nada...

Fernando Blasetti: ¿Hay alguien que vive ahí?

Sabrina: No sé. Sé que la gente esta de la Universidad fueron después de la emergencia, cayeron luego de hacer ese relevamiento de barrios populares... Se supone que ese relevamiento les dio una lectura de la realidad, que les saltó que es imprescindible hacer una copa de leche porque los niños tienen mucha hambre... Es eso, después del relevamiento clavan un merendero. Les debe haber saltado que todos están desnutridos, no sé... Capaz porque yo soy peronista, siento que hoy la obligación por lo menos de levantar un tubo y decirle al municipio "loco tenés que hacerte cargo de esto" es más fácil para mí. Capaz que si fuese un gobierno radical sería mucho más complejo. Pero la diferencia es que nosotros entramos, laburamos y damos una entrada al municipio. El municipio tiene que hacerse cargo porque es la responsabilidad del Estado hacerse cargo de los ciudadanos que pisen la tierra del suelo argentino. Se terminó. No vamos a ser nosotros los que entreguemos los bolsones todos los días, nos saquemos la foto y tengamos a una familia agarrada de los huevos por un programa de 400 pesos que definen las organizaciones sociales y que no sabemos hasta cuándo va a sostener Macri. No seríamos funcionales a eso. Si vamos a trabajar con adultos, y sabemos que el problema es la desocupación, laburás cooperativas, y ves

cómo garantizarles plata y que esa gente tenga una actividad en su proceso de angustia ante la crisis. Pero no de esa forma.

Fernando Blasetti: ¿Cómo ves y por qué creés que estoy yo como estudiante de Comunicación Social interesado en el espacio, y por qué creés que hay diferentes personas de Comunicación interesadas en el barrio? O gente también de la Universidad.

Sabrina: Yo tengo una mirada ante la política de Comodoro que es muy dinámica. Y nuestro barrio tiene una dinámica política también, o sea, tiene un movimiento constante. Eso debe ser copado. Para la gente que viene de la uni, eso debe ser un flash. Pero también estos pibes que ahora son del MTE han entrado en el barrio conociéndonos a nosotros primero. Entonces capaz que deben decir "bueno, si estos locos lo hacen, es re posible hacerlo", pero no dimensionan. Ahora vos quizás lo dimensionás, que transitás el lugar, no como la primera vez que fuiste a hacer la entrevista y después te fuiste. Esa debe haber sido una sensación. Y hoy que transitás más decís "¡mierda!". O sea, no es que uno viene acá, da el taller y se toma el palo, sino que es sostenerlo cotidianamente. Quizás los locos también se comieron ese viaje. Y en el marco también me parece que es así, como un espacio de disputa. No entiendo bien por qué todavía. No entiendo bien por qué, no sé si estarán flasheando ya que está esta Comisión Vecinal ahí, y que en algún momento se podrá disputar. Capaz que la están viendo incluso más que nosotros, porque no sé qué estarán pensando ellos. Lo que sí sé es que ellos están ahí jugándola de sujetos políticos transformadores. Eso es lo que llevan, pero todavía no hemos visto nada en ningún lado. Y me parece que lo que contiene también a una persona como vos, o como Fabricio, o como Maca, en primera instancia para mí son los pibes. Y después, cuando uno puede mirar la complejidad del barrio, bueno... Los pozos gasíferos, la cigüeña funcionando, la basura, la plaza, los pibes, la diversidad cultural. Es muy mucho, muy muy complejo, y nosotros entre todas esas aristas que nos atraviesan por todos lados. El gobierno municipal, el provincial, el nacional... Es toda esa movida. Los dos asentamientos. Porque, aunque digamos que es Comipa, sabemos que son dos procesos diferentes, que tienen otras reglas. Para mí eso tiene una dinámica que está bueno transitarla... ¿Vos por qué estás en el espacio?

Fernando Blasetti: Yo estoy en el espacio porque siento que necesito contribuir de alguna forma para tratar de que algo cambie. Yo por ahí tampoco tengo mucha inteligencia política, pero siento que me cuesta apoyar a cualquiera. Si voy a apoyar a alguien, tengo que sentir que eso que se hace en ese grupo realmente ejerce un cambio positivo y una concientización. Y yo siento que el espacio lo hace. Yo no me sentiría bien laburando en una agrupación religiosa -por más que lo hice en un momento de mi vida-, por mas buena que sea, que al fin y al cabo va a ir a predicar. Es la independencia lo que me gusta. Que se priorice el accionar por sobre el discurso. Y que ese accionar tiene parte del discurso, pero el accionar tiene que significar, para mí, una forma de transmitirle autonomía al que lo interprete. Y el accionar que realiza el espacio creo que siembra actividad y no pasividad. No me gusta apoyar grupos o ideas que contagien pasividad. Y siento que no contagia pasividad.

Sabrina: Bueno, eso igual lo logramos. La actividad del espacio la logramos siendo bastantes. Porque también es verdad que nosotros como familia solos no hubiésemos podido sostener... Nosotros tenemos abierto toda la semana el espacio. No tenemos un peso, es lo sabés. No es que le pagamos a los talleristas. Toda la gente que va lo hace así. Lo puede decir cualquiera que nos ve todos los días. Eso es zarpado también. Y en eso sí yo tengo la lectura de que contagia. Y en lo político, ¿vos qué onda? Yo sé que no estás posicionado partidariamente, pero sí sos crítico para un motón de cosas. Pero desde lo político, ¿vos qué pensás de eso? Porque nosotros estamos acá, no estamos posicionados como espacio en nada, pero todos los sectores juegan, y hay semanas en que nos recagan a tiros de todos lados, por ejemplo.

Fernando Blasetti: Yo pienso que está parado partidariamente en cierta forma el espacio. Eso le da legitimidad política...

Sabrina: Desde lo identitario igual. Para mí eso del ‘somos lo que hacemos’, yo no es porque piense que somos un crack, pero identitariamente respondemos a un montón de banderas que se supone que la gente responde, y que no parece.

Fernando Blasetti: Por eso, el hecho de pertenecer por más que no pertenezcan formalmente, informalmente pertenece, y si está cercano a algo es al peronismo. Yo creo que eso le da legitimidad política en cuanto a que el peronismo es el partido más popular o más apoyado...

Sabrina: Pero no sólo eso, sino que además tiene a cargo todos los espacios de gestión. El municipio y la provincia. No sólo es el partido más popular, sino que es el partido que conduce. Pero es más simbólico. Porque en realidad a nosotros nadie nos convoca a discutir. Es ambivalente.

Fernando Blasetti: Sí, tiene credibilidad.

Sabrina: Sí, que el peronismo no tiene... Pero a lo que voy yo es que mi lectura, que me toca estar adentro a veces, es que sí tenemos legitimidad desde el hacer, pero como tampoco participamos con el sello ni estamos con la rosquita de la mesa, hasta ahí llegó. Entonces es medio amor y odio. Pero entender esa posibilidad nos da la posibilidad -aunque sea reiterativa-, de decir 'che, esto que están haciendo es una verga, esto no funciona así', y también de poder traccionarlo si es que no nos parece. Igual, si el gobierno fuese radical y no peronista, nosotros también saldríamos a decir. Quizás haya menos puntos de encuentro.

Fernando Blasetti: Obvio. Para mí no importa el partido que gobierne. Por más que gane mañana Menna y sea intendente Menna... yo veo al peronismo no como estructura partidaria del gobierno o del poder, sino en cuanto a la representación cultural que tiene en la población en general...

Sabrina: ¿Y simbólicamente vos decís que tiene un peso?

Fernando Blasetti: Y sí. El peronismo es el más pesado. Lo digo analíticamente.

Sabrina: Pero vos te das cuenta de que todos juegan... Eso es como muy evidente. Y en eso está re bueno igual que lo puedan ver ustedes. Porque también en esto de que la olla se cocina en otro lado, uno piensa que está allá y que uno no lo ve. Y uno se mueve dos pasos y están ahí los locos, de todos los partidos de todos los colores. Están todos jugando todo el tiempo. Entonces ahí

podés ir, sacarte la foto y venderle el alma al diablo en dos minutos. Nosotros podríamos saltar de candidato en candidato todos los días.

Fernando Blasetti: Anoté la frase "nos define lo que hacemos" ¿Qué hacemos?

Sabrina: Cuando laburamos con un pibe y le decimos que las cosas no son como a veces nos quieren hacer creer, o cuando le decimos que tiene derechos, o cuando les decimos que la Constitución dice otra cosa y que no merecemos vivir en estas condiciones... O cuando nos sentamos a aprender de ellos. Ahí yo flasheo mucho. Nosotros con los pibes laburamos desde la horizontalidad. Los locos se manejan, tienen movimiento. Igual es identitario para mí del grupo, y lo hemos construido. A pesar de que pasan los años, es como que van creciendo juntos, y la gente que entra, se pliega a esa dinámica. Los locos se mueven solos, hacen su movida. Si uno está en otra cosa, ellos se ponen a jugar. Ellos se autogestionan siempre, todo el tiempo. En las actividades, cuando las actividades son para el barrio, los pibes van con vos, hacen, se mueven, limpian... Esas cosas para mí son zarpadas. ¿Y qué hacemos? Eso. Intentamos plantearnos todos los días que las cosas pueden ser diferentes y que la diferencia la hacemos nosotros. Esto que hacemos no es lo mismo hacerlo que no hacerlo. Y creemos que es lo mejor para los locos hoy. Quizás muchos de nosotros no tuvimos esa posibilidad de que nos ayuden a pensar que a veces no es todo como nos dicen. Y sí sabemos también que en la comunidad de pibes que tenemos, tienen problemáticas que tienen que ver con padecer un montón de cuestiones referidas a la discriminación, no sólo por el lugar en donde nacieron, o de donde viene su familia, sino por el lugar donde viven. Entonces, sacar lo mejor de ellos cuando todos esperan lo peor, para nosotros eso es la gloria. Que el pibe ese por el cual vos no dabas ni dos pesos salga y te cante la justa, o haga un montón de cosas que vos no esperabas de él. Eso, que todos tengan igualdad de oportunidades. Es como que a estos porque tienen plata, les llegan determinadas cosas, pero a estos no porque los padres no pueden, porque los padres no saben... Capaz que no es de mala leche, la gente hace lo que puede. Cuando yo los veo a los pibes, pienso que estos pibes tienen que llegar más lejos que nosotros. Y eso, hay que dar todas las herramientas que nosotros aprendimos... No sólo las que aprendimos en la Universidad, las que aprendimos en la vida para que los locos sean mejores. Nosotros trabajamos para que los pibes sean mejores que nosotros. Porque son las generaciones que vienen. Si no hacemos eso, somos unos muertos. No sé si nosotros vamos a poder verla, no la vamos a ver.

Fernando Blasetti: No, no la vamos a ver. Uno trabaja para algo que no va a ver.

Sabrina: Pero nosotros sabemos que estos pibes cuando crezcan... Lo hacen hoy, imaginate de acá a cinco años. Ya está, a estos pibes no los da vuelta cualquiera. Y eso para mí ya es un hacer bastante importante. Tiene que ver con otra forma de pararse en el mundo.

Fernando Blasetti: ¿Cómo concebís mi rol como comunicador y cómo definirías a la comunicación?

Sabrina: Para mí es muy viajero que labures con los pibes. Porque los pibes que nosotros tenemos, que nosotros conocemos, son pibes muy flasheros. Entonces en las herramientas que uno les puede dar, esto que en mi lectura en Comodoro se utiliza para estigmatizar, se le puede dar otra vuelta de tuerca. Y muchas veces lo que esperan que uno diga desde esos espacios es otra cosa. Entonces que uno se pueda parar desde otro lado y que desde el rol que le toca, y de la especificidad que le toca le pueda dar voz a una cuestión que nadie ve y que se invisibiliza... Esto que nadie ve, que son la zona gris... En todo esto hay gente que hace esto y piensa las cuestiones así. Eso ya te da otro rol. Porque no sos el que la está mirando desde afuera. La estás mirando desde adentro, nadie te lo contó. Entonces también al discurso le da otra legitimidad y al pibe que está ahí le enseñás que también hay otra forma de comunicar. La gente a veces dice y reproduce en los medios cuestiones que no son reales. Y otra vez, la vinculación del barrio con la Universidad. Es re importante que los universitarios estemos ahí, porque esto que está lejos para muchas generaciones, y que ha estado siempre... Hay cuartas generaciones que no han accedido a la Universidad... Sus abuelos no lo han hecho. No es un futuro cercano, no es algo que ellos piensen. Son barreras económicas algunas...

Fernando Blasetti: Otras son sociales o culturales...

Sabrina: Y nosotros somos estos que fuimos a la Universidad y anduvimos en un montón de lugares. Esta Universidad lejana donde va gente inteligente, donde accede cierta gente... también estamos ahí. Eso acerca, les da posibilidad, horizonte. Sí pienso que, en algún momento,

lo que estaría re bueno que salga de esto es que ellos puedan hablar más sobre ellos, que ellos sean los que puedan hablar sobre esto.

Fernando Blasetti: Claro, que no tengan un portavoz.

Sabrina: Que vos les puedas dar esa posibilidad en la medida en la que puedas. Que ellos puedan ser los comunicadores, que ellos puedan ser los que hablen de su barrio, que ellos sepan qué es lo mejor, que puedan discutir qué decir. ¿Qué es lo que queremos comunicar, cómo lo comunicamos, a quién le hablamos, por qué le hablamos a estos y a estos no, qué es lo que queremos decir? Porque también podemos salir a decir algo y que eso también nos posicione. La comunicación como una herramienta... ¿para qué sirve? Para mí estaría re bueno hacer eso.

Fernando Blasetti: Yo lo sentí un poco con el trabajo de uno de los jóvenes. Medio que vi que está bueno que hable. Y él tiene ganas de hacer algo más, así que capaz le mandemos... Pero la idea también es que no lo haga solo, sino que llame a los demás, que graben algo juntos... Uno filma, el otro habla, el otro arma las preguntas, y que empiecen a hacer eso.

Sabrina: Pero hay un montón de cosas por hacer. Eso me parece que es lo bueno. Lo que sí, uno a veces está en la chiquita, y es eso que te decía recién, nosotros ni la vamos a ver...

Fernando Blasetti: No. Yo soy pesimista quizás, pero siento que nunca voy a ver los resultados de lo que hago.

Sabrina: ¿Cómo no? Nosotros vemos los resultados de lo que hacemos todos los días. Cuando digo no la vamos a ver, digo generar cambios más grandes. Lo que decía cuando hablábamos de la relación que teníamos con el poder, si vos me preguntás a mí si en algún momento nosotros tendríamos que estar en espacios de gestión, yo te voy a decir que sí. Porque no es lo mismo que en el espacio de gestión esté un chabón que no concibe la realidad así, que no conoce los barrios, que no puede pensar al otro como un sujeto completo, y no que le falta, que lo piense horizontalmente y todo lo que venimos diciendo... No es lo mismo que esté un chabón que es un puntero político y que no entiende nada de las comunidades en espacios clave, a que esté un

chabón que se formó para eso. Porque esto que hacemos sin dos pesos, lo podríamos multiplicar en Comodoro Rivadavia. Si vos me preguntás "¿Qué hay que hacer?", hay que laburar en los asentamientos. Y tener un sector que no sabés que está. Son NN digamos. Y en el medio, VIP, venta de drogas, todas las cosas que dicen. Y obvio, si no esta el Estado y nadie mira, obvio que va a pasar todo eso. Violencia, abuso... es una caja de pandora. Y ahí, los derechos del niño, los derechos de los animales, nada. No tenés jurisdicción. Es un peligro. Tampoco es que criminalizo los asentamientos, pero es obvio que un lugar donde el Estado no está, es mucho más fácil que se te mezclen las cosas y que sea un lugar peligroso incluso. En el asentamiento viven muchos niños, ¿estaría bueno que haya un VIP en el barrio? ¿Estaría bueno que haya un chabón que venda mucha merca? No.

Fernando Blasetti: Del otro lado está más picante, ¿no?

Sabrina: Sí... del otro lado hay chumbo, todo.

Fernando Blasetti: ¿Se escucha que bardean de noche?

Sabrina: Sí. Eso es lo que te digo. Una bala perdida, ¿qué hacés?

Fernando Blasetti: Y no es casual igual que donde está el espacio sea más tranqui...

Sabrina: Puede ser. Igual eso, viste que todo se mueve, y a nosotros nada. Nosotros entramos, salimos... Gracias a Dios, nadie nunca se ha metido en el espacio. Y han ido muchas caras a buscar comida... los vecinos van.

Registro N° 22: Entrevistas a Marcelo y Octavio

Aprovechando que aquel día me crucé a Marcelo y Octavio, les ofrecí hacerles algunas preguntas por separado, para contextualizarlos a ellos y al fanzine dentro de la investigación. Se tomó esta decisión teniendo en cuenta la necesidad de generar registros individuales de algunos integrantes de La Mirilla. Si bien las entrevistas no se extendieron mucho, se pudo indagar acerca de qué entendían por fanzine, autogestión, y cómo contemplaban el trabajo que se pretendía llevar adelante en el espacio comunitario.

Entrevista a Marcelo realizada por Fernando Blasetti. Sede U.N.P.S.J.B. 23 de agosto de 2017.

Fernando Blasetti: ¿Hace cuánto que participás en la Mirilla?

Marcelo: Participo en La Mirilla desde diciembre de 2015, a partir de una invitación que me hizo Maximiliano personalmente, y a un grupo de gente, a ir a su casa a charlar de la propuesta de un fanzine y a explicar más o menos cómo era la idea de lo que él quería hacer. En mi caso, cuando me dijo 'fanzine', fue como '¡Noo, fanzine!'. Fue como re copado porque yo conocía a los fanzines desde los 16 años más o menos. Seguía una movida musical de Buenos Aires y toda la escena under y bla bla bla... y entre medio de eso, el cantante de una banda que me gustaba editaba un fanzine donde ponía los escritos de los que lo hacían. Vos mandabas tu escrito a un mail, después el juntaba todo eso, hacía dibujos o pedía a alguien que dibuje, o los propios chicos dibujaban, armaba todo eso en un fanzine, y después a la salida de los recitales los terminaba dando. Algunos los guardaron amigos míos y me los regalaron, o me mandaban fotos y demás. También participé en uno con un escrito... Y estaba copado, era como bastante de las voces de lo que cada uno quería decir. Y ahora no me acuerdo bien, pero había como justo problemas del estilo del momento, esas cosas así, como la chica que murió... justo el ejemplo de ese año también estaba mencionada desde una reflexión y un sentir así. Estaba copado, así que, pensando en algo en lo que participé muy muy muy muy de lejos, y de repente empezar a gestionarlo, que nunca se me había ocurrido ponerme a hacer uno yo, dije que sí, de una.

Fernando Blasetti: ¿Qué postura política identificás dentro del género fanzine? ¿Cuál te representa a vos?

Marcelo: (*Suspira*) Me cuesta definir...

Fernando Blasetti: No necesariamente algo partidario, sino político...

Marcelo: Sí, claro. Me queda siempre el lema de unión y autogestión. Una idea un poco antisistémica. Nunca es muy conservadora ni muy favorable. Va por esa onda, va por la onda

también relacionada ideológicamente con lo musical, dependiendo del tipo de fanzine que sea. Pero a mí me recuerda más a ese estilo.

Fernando Blasetti: Esta reunión que nombraste, en lo de Maximiliano, ¿fue la primera de todas?

Marcelo: Sí. Fue la primera de todas, donde estuvimos mínimo diez personas en la casa de él.

Fernando Blasetti: ¿Y ya se hablaba de fanzine o era revista?

Marcelo: Creo que ya se hablaba de fanzine. Lo que no me acuerdo puntualmente es si todos sabían qué era un fanzine. Eso es lo que no estoy seguro. No estoy seguro, pero ahí más o menos se fue presentando y me gustó la idea. Ahí era como un híbrido entre una revista con un montón de secciones bastante copadas e ingeniosas, que yo pensaba que eran originales para partir de hacerlas desde cero. Y la idea de que sea fanzine, con ese espíritu autogestivo y demás.

Fernando Blasetti: ¿Cómo ha sido tu experiencia en los talleres que dio La Mirilla?

Marcelo: Particularmente me acuerdo que la idea de taller surgió de una profesora nuestra en la Universidad, que dijo ‘¿por qué no dan un taller de fanzines?’. No sabía en un principio bien cómo hacerlo, pero diagramé un mini proyecto muy poco fundamentado y lo que pensaba era en armar a partir de una hoja A4 en blanco doblada, diseñar un título que te identifique, y hacer el estilo cadáver exquisito, que era lo que veníamos haciendo en un montón de reuniones de La Mirilla anteriores. Entonces rotar. Alguien escribía el título, otro le hacía un diseño de portada y demás, otro escribía una fundamentación de por qué ese título podría ser importante, qué tenía de interesante y qué tenía para decir ese fanzine, y después con contenido de dibujos, gráficos, escritos, chistes y lo que venga... Y así, proponer esa dinámica a cualquier persona que se sume al taller sin diferenciar mucho la edad, porque es un proceso creativo que no está especificado por etapas. En un principio hicimos eso en las Jornadas de Literatura infantil y juvenil, en 2016, acá en Comodoro, en el Perito Moreno. En ese caso, como que varias personas que habían escuchado el

nombre, o que conocían, teníamos un estimado de por lo menos más de diez personas que iban a participar de ese taller. Al final se pasaron a otra charla que parecía más interesante y demás, así que fueron solamente tres chicas de un Instituto Superior de Formación Docente, y al principio no estaban muy convencidas con la propuesta. Les parecía que estábamos jugando con cosas medias infantiles y demás, pero después terminaron entendiendo el sentido de por qué podría ser útil enseñar en clases a hacer un fanzine de un tema que les pidan que den. En ese sentido, fue positivo también para los que participaron, que hicieron el aguante y demás, cómo armamos toda la puesta. Y la segunda experiencia fue en Collage, en el Fanzine Fest. En ese caso también, fue poca gente. Un poco de gente conocida. Otras personas que estaban interesadas en hacer su propio fanzine, con una propia temática, con un estilo de la escena de hip hop de Comodoro, algo local y conocido. Ahí también se dio una dinámica muy copada. Después, si no me equivoco, el tercero directamente fue en la Feria del Libro Usado 2017. En ese caso, yo no participé porque lo orientaron más hacia los chicos y yo no estaba interesado en hacer un taller orientado por etapas. Prefería que sea abierto a todas las personas. Así que no participé y no lo reprodujimos. A veces el taller es una invitación por parte de otros, pero más surge desde el lugar de cada uno, de las ganas de hacerlo. Así que hasta ahí termina más o menos la experiencia de talleres de cómo hacer fanzines con La Mirilla.

Fernando Blasetti: ¿Y cómo surgió la idea de vincularse con alguna organización de la sociedad?

Marcelo: Surgió justamente de este sentido un poco ideológico, social, una mezcla de todo, entre la formación docente que tenemos nosotros, esa especie de deuda de uno como universitario relacionado a la sociedad, y también de que lo que uno hacía fuera de la uni también se conecte con otros ámbitos, y dentro de lo poco o mucho que uno puede dar, pueda sacar algo de bueno en el entorno en el que nos empecemos a involucrar.

Fernando Blasetti: ¿A vos te interesa trabajar puntualmente con niños?

Marcelo: Supongo que depende variablemente de las ganas. En el caso del taller, trabajar con niños no me producía comodidad, entonces decidí que no. Pero trabajar en otro ámbito con niños sí es como una oportunidad para mí, porque no estoy rodeado para nada de chicos menores

de edad ni demás. Entonces hay como una distancia hace muchos años de un trato con chicos más chicos. Pero sí, creo que por ahí pareciera lo más factible trabajar con los chicos en este tema del fanzine por el tema de que por ahí los adultos no tienen tanta credibilidad con la propuesta.

Fernando Blasetti: ¿Creés que la mejor forma de vincularse de La Mirilla es mediante talleres de fanzine, o creés que hay que buscar otras formas?

Marcelo: Si bien a partir de ahora, yo denominaría a La Mirilla como un colectivo cultural, más que solamente un fanzine en un formato físico impreso, igual es como lo que vincula, es como el eje central entre lo que uno está haciendo y desde donde uno quiere aportar. Sino directamente es como que cerraría ese proyecto de vinculación, le pondría otro nombre y trabajaría desde otro lugar. Es como un espacio acotado. Más o menos esta es la propuesta que traigo, y vemos cómo se puede adaptar, pero no desligo totalmente esa propuesta de armar algo en un formato físico, de pensar un poco, dejarla totalmente de lado y ponerme a hacer algo parecido a voluntarismo.

Fernando Blasetti: ¿Qué fortaleza creés que tenemos en La Mirilla como grupo para aportarle al lugar al que vayamos?

Marcelo: En un principio pienso en la fortaleza de grupo aislado del lugar al que vayamos, para después pensar en cómo relacionar. Dentro de todo, veo que la gente está comprometida, que nos vinculamos, que nos encontramos, que pensamos en propuestas, que estamos interesados en llegar a pesar de que tarda un poco esto... Y también el estímulo, el incentivo de querer hacer. Es más, o menos una idea común, que nos conduce a intervenir en otros espacios.

Fernando Blasetti: ¿Y qué debilidades, o cuestiones a mejorar?

Marcelo: Es algo que se va trabajando con el tiempo. La cuestión de la comunicación en grupo. La consolidación va dándose progresivamente y cada vez mejor. Y después hay contratiempos de las responsabilidades distintas que tiene cada uno, de no poder coincidir en horarios y demás, o estar sobrecargados de cosas y tener que desistir de una reunión por otro tipo de prioridades.

Fernando Blasetti: Si el ejercicio de realización de un fanzine fuese algo que aporta todo lo que quiere aportar ¿Qué cambio social creés que generaría el fanzine si las personas tomaran su esencia pura, y se implantase mágicamente en todo el mundo?

Marcelo: Pienso primero desde La Mirilla, en el tema que venimos trabajando, con bases temáticas filosóficas en general. No sé si por los temas en sí, pero sí por ese ejercicio de pensar un poco más allá del sentido común. Eso como una práctica. Igual eso también depende de a quién se le haga la propuesta, de cómo pensar eso... Porque nuestro nivel de reflexión no sé si se le puede hacer entender a los más chicos. Pero la idea de pensar algo dos veces, de volver a repensar, volver a reelaborar una idea, es un ejercicio que está bueno en general. Amplía el horizonte de miradas sobre cualquier cosa que uno se plantee.

Después, como fanzine, estas ideas de autonomía, de autogestión, de pensar que uno tiene una voz propia, de no tener una actitud pasiva... Va por ese lado, lograr un poco más de autonomía en los sujetos y también desde el trabajo en comunidad. Porque sino nosotros no haríamos un fanzine de manera grupal, sino que sería un trabajo individual de cada uno.

Fernando Blasetti: Por último, te pido dos definiciones ¿Qué es para vos la autogestión y qué es para vos la comunicación?

Marcelo: Esas no me las veía venir, no las tengo muy pensadas. Para mí autogestión tiene que ver con una meta que vos te proponés y querés lograr, y que no te apoyás en un intermediario con el que vos no te sentís cómodo. Eso pensándolo más abstracto, después, en cuestiones monetarias y otra cosa, es otro tema. Pero en sí eso, vos tenés una meta, no querés llegar por intermediarios burocráticos molestos que son muy costosos, que prácticamente te van a estar trabando, o te vas a adaptar a una manera de trabajar que no te gusta. Entonces vos te vinculás con quien te sentís más cómodo y buscás tus propios medios de producir eso que querés hacer, o llegar a esa meta.

Y comunicación... pienso que tiene que ver con el diálogo, con la relación con el otro. No todo en un término ideal de entenderse siempre, sino que hay ruiditos de por medio y también posturas diferentes. Pero depende, comunicación en el sentido desde uno comunicar al otro, de una

comunicación colectiva... No sé, hay como varias perspectivas para mirarla, por eso me resulta un poco complejo

Fernando Blasetti: ¿Y en el sentido del fanzine como pieza comunicacional?

Marcelo: Está un poco la forma en que se lo hace, en esta idea autogestiva, con el espíritu del hazlo tú mismo, con todo lo que trae atrás, y también en comunicación del contenido. Se supone que en el fanzine vos tenés una voz propia y vos decís lo que querés decir. Si querés lo re craneás super teóricamente, o lo decís directamente sin tapujos y ya está. Y bueno, pienso que la comunicación está en el contenido que vos veas, en el contenido gráfico, en el contenido escrito, imágenes y las ideas que se transmite. Cada una tiene su particularidad de acuerdo a los aportes que hacen, y a los aportes que se reciben. Se trata de ver también como un todo homogéneo a la publicación o la producción final.

Entrevista a Octavio realizada por Fernando Blasetti. Sede U.N.P.S.J.B. 23 de agosto de 2017.

Fernando Blasetti: ¿Desde cuándo participás en La Mirilla?

Octavio: Me acuerdo de Maximiliano contándome la idea en noviembre o diciembre de 2015. Estábamos rindiendo finales. De ahí no hablamos durante todo el verano, pero sé que la idea estaba creciendo entre los que se juntaron.

Fernando Blasetti: ¿Vos no fuiste a la primera reunión?

Octavio: La primera reunión yo no estaba. Sé que fue por diciembre en su casa. Yo recién en febrero me sumé a las reuniones, que empezaron siendo en el Domo del 3.

Fernando Blasetti: Y a partir de esta primera reunión ¿qué te determinó a continuar?

Octavio: A partir de ahí ya fue constante, me sumé constantemente a todas las reuniones. Creo que de ahí empecé a ir a todas las reuniones que hicimos, ahí en el Domo por lo menos. Me acuerdo de las primeras, de empezar a hablar de la tapa, del nombre, de qué significaba. Estuvieron muy buenos esos ejercicios que planeó Maximiliano, de problematizar el nombre y la idea... Fue un buen principio. Ahí nos fue guiando un poco, mostrando qué es lo que podíamos llegar a ser, o abriendo el campo de posibilidades.

Fernando Blasetti: ¿Tenías conocimiento del género fanzine? ¿Habías leído, visto, hecho o te interesaba previamente?

Octavio: No. No conocía el término fanzine. Me imaginaba que se hacían revistas artesanales. Es más, tuve mucho choque en mi cabeza con el término fanzine. Me preguntaba por qué fanzine. Primero le resistía, y pensaba en una revista artesanal. Pero en esa dualidad entre revista artesanal y fanzine, fui encontrando los rasgos de fanzine que lo hacían una definición o un término más sólido que revista artesanal.

Fernando Blasetti: ¿Te sentís identificado con rasgos políticos del género fanzine?

Octavio: A mí me gustó porque fanzine como que tiene un bagaje histórico ya, de ser y hacer cosas autogestivas. No tiene ese tinte que tienen las revistas, de división del trabajo, trabajo compartido pagado y auspiciado, con un director y otro que pone la plata... esa división. Me gustó mucho más fanzine y la idea que tuvieron todos los fanzines durante la historia, esto de hacerlo vos mismo. De a poco le fui encontrando el sentido y me gustó.

Fernando Blasetti: Políticamente ¿Cómo ves a La Mirilla, o a vos dentro de ella, dentro de la sociedad actual?

Octavio: Creo que en este momento se hace más copado todavía que esté el término fanzine, con las ideas que conlleva. El hazlo tu mismo, la autogestión... Esto está bueno porque es como una especie de combate librado dentro de lo que es la editorial de revistas y de libros. Está

muy bueno. Además del mismo hecho que también decía Marcelo, que expresa la propia voz y no está hablando por otros. Todos los que participan están hablando por ellos y lo están haciendo ellos mismos. Eso plantea como un combate con el modelo editorial y mercantil de las revistas. Eso está bueno hablando de lo político. Con eso adscribo.

Fernando Blasetti: Durante este año, o el año pasado, cuando se dio la búsqueda de realizar un acercamiento con ciertas cuestiones sociales, a partir de los talleres de fanzines ¿vos formaste parte también de esa búsqueda de ser algo más allá de una publicación?

Octavio: Sí. Se dio el año pasado a medida que fuimos presentando el fanzine. En realidad, nunca pensamos que iba a tomar ese rumbo. Yo por lo menos no tenía claro el rumbo ni nada por el estilo. Pero de repente, al presentarlo en distintos lugares empezaron a venir propuestas de llevarlo a las escuelas, de llevarlo a distintos lugares. Ahí empezamos a tener acercamientos con otras actividades además de la actividad de publicar. Eso abrió mucho más la idea de fanzine, nos hizo problematizarlo a nosotros mismos. El año pasado se dio en las escuelas, en collage. Y estuvo muy bueno. De ahí se abrió la posibilidad de que el fanzine no sea solamente una publicación, sino que se puedan realizar actividades, y a esas actividades hacerlas conscientes, hacerlas programáticas en el sentido de ver a qué queremos llegar con lo que vamos a hacer, no hacer por hacer nomás.

Fernando Blasetti: En ese sentido, se planifican las actividades de intervención ¿Cómo ves esos procesos de planificación, de discusión, de planteamiento de objetivos y expectativas?

Octavio: Este año se dieron mucho más conscientes que el año pasado. El año pasado era hacerlo muy en el momento... ‘Nos dijeron de llevarlo a una escuela. Bueno, dale, lo llevemos ¿qué hacemos? Que hagan fanzines, intentemos hacerlos escribir, jugar...’ El año pasado lo pensamos mucho en las escuelas, bien de literatura, de jugar con la narración, con esas cosas que nosotros también con los chicos, Maximiliano, Fernanda y Marcelo estábamos viendo. Eso se nos imprimió a nosotros para llevarlo a las escuelas. Pero este año fue mucho más consciente y empezó a tomar otros rumbos y otras posibilidades.

Este año estuvo muy bueno porque lo llevamos más allá de pensar la actividad dentro de la escuela. De repente nos preguntamos por qué la actividad dentro de la escuela. ¿Por qué necesariamente en la escuela? ¿Qué otras formas de hacer actividades? ¿Qué otras formas de intervenir? Eso fue lo que empezamos a buscar, la intervención. Qué es la intervención, qué forma, para qué... Entonces la escuela de repente se nos empezó a mostrar como una posibilidad solamente entre otras. Lo vivimos este año haciendo el conversatorio. Es genial, a mí me gustó mucho, me gusta todavía hacerlo. Me gusta que se esté planteando, me gusta que estén abiertas todas las posibilidades. Eso es lo mejor, que, al no estar definidos, todas las posibilidades están abiertas en intervenciones en diferentes actividades.

Fernando Blasetti: ¿Qué intervención te gustaría hacer?

Octavio: No sé. Esta que vamos a hacer ahora en el taller va a estar muy buena. Me gusta porque siempre que hacemos alguna actividad, o pasa algo con el fanzine, después requiere de una semana o dos semanas de reflexión sobre lo que pasó. Y lo que no se reflexiona como que se queda adentro, y queda buscando lugar donde acomodarse.

Fernando Blasetti: ¿Qué opinión te genera un espacio comunitario, que no es un merendero, que funciona en un asentamiento ‘irregular’?

Octavio: Creo que todo grupo que intenta intervenir tiene discusiones y ciertas necesidades de adaptarse a parámetros de qué son ellos también. Supongo que también tendrán sus discusiones internas de cómo movilizarse, qué hacer. Y al mismo tiempo tienen sus otros contactos, sus otras redes. Siempre se generan redes, esto es lo que aprendimos haciendo el fanzine, que se generan redes y que son una posibilidad. Pero me gusta, me gusta la posibilidad de encontrarse, que creo que es lo importante de cualquier grupo que se junte y quiera hacer eso. Encontrarse es muy necesario.

Fernando Blasetti: ¿Qué creés que le puede aportar al grupo La Mirilla esta articulación?

Octavio: Primero que nada, es un contacto con una realidad plena, un contacto con la realidad social de un barrio, e intervenir ahí. Por eso también las discusiones se nos hicieron tan grandes. Estamos metiéndonos a la realidad en serio, ¿qué es lo que vamos a hacer? ¿Vamos a entretener a los chicos? ¿Qué es lo que queremos buscar yendo a los chicos? Tampoco vamos con una idea paternalista de lo que es bueno y lo que es malo, sino ver qué es lo que queremos hacer, qué es lo que queremos llegar. Y el contacto con el comedor genera eso supongo, genera muchas más posibilidades al encontrarnos con una realidad directa más que la que plantea la escuela, que es una situación institucional en la que los chicos se ven obligados a ir. Está bueno el juego ese.

Fernando Blasetti: Y a vos, Octavio ¿Qué creés o qué te gustaría que te pueda dar esta articulación?

Octavio: Una buena reflexión acerca de la intervención que vamos a tener y sus resultados. Me gustaría ver qué resultados tenemos, cómo se divierten los chicos, cómo lo toman y qué otras posibilidades tenemos de intervenir en los barrios, de intervenir en la sociedad en sí. Creo que eso.

Fernando Blasetti: Si pudieras cambiar algo de este mundo, ¿qué sería?

Octavio: Todo el Estado representativo lo tiraría a la mierda (*risas*). Estaría bueno como algo utópico.

Fernando Blasetti: ¿Creés en la política partidaria?

Octavio: No. No creo para nada en la política partidaria. Es más, hasta creo que la seguimos manteniendo por la inercia de las clases que mantienen el poder. Creo que la inercia de que ellos mismos sigan teniendo el poder es lo que hace que se sigan haciendo partidos.

Fernando Blasetti: Yo no creo en la política partidaria, pero siento que la forma de empezar a generar un cambio. En el espacio comunitario son del PJ, pero más allá de que uno comulgue o no con el partido en sí, ellos tienen un trabajo de territorio que uno solo no puede hacer y que ellos lo han desarrollado y saben hacerlo. En mi caso, está ese interjuego de que siento que

hay que estar ahí, pero tratar de no reproducir, y tratar de que eso que yo pienso pueda sobrevivir, sin tampoco bajar una línea.

Octavio: Es que ahí dijiste un concepto clave me parece, que es el de territorio. Ese es un concepto que me parece muy clave. Porque La Mirilla al intervenir socialmente, lo que hace es tomar cuerpo en el territorio. Y eso es lo que, por ejemplo, tiene la posibilidad el PJ, porque tiene una articulación y una historia ya militante. Porque la palabra militante como que se la adueñaron los partidos políticos, pero la militancia es la acción. Entonces por eso el concepto de territorio se hace tan importante, y por eso ellos tienen la posibilidad de esa articulación, porque tienen historia y tienen una posibilidad, como una tradición de ellos. Más sabiendo que es el Partido Justicialista. Pero es eso. Es la posibilidad de de repente encontrarse con los territorios y transformarlos. Eso es lo más real que podemos hacer.

Fernando Blasetti: ¿Qué es para vos la autogestión y la autonomía?

Octavio: (*Piensa*) La autogestión es la capacidad y la potencialidad de hacer las cosas por uno mismo. La potencialidad que tiene uno de hacerlo y la capacidad. Potencialidad en el sentido de ganas de hacer, pero también la capacidad hablando de los recursos. Es como una ecuación a resolver entre los recursos de los que se dispone y las potencialidades a las que se quiere llegar. Ambas, juntas, intentando hacerlas converger creativamente, se pueden hacer cosas muy copadas. Un fanzine es creado a través de la autogestión. Un fanzine autogestivo es creado a través de los recursos. Tenemos que compaginar, tenemos que hacer que se abra, que tenga hojas... Pero no se detiene ahí nomás, porque ahora, por ejemplo, desarrollamos potencialidades de intervenir, que eso también entraría en lo autogestivo. Porque nosotros estamos gestionando, nosotros juntamos las cosas, organizamos las actividades... Nadie nos manda a hacerlo como si fuera una tarea. Pero son dos posibilidades de lo autogestivo. Se puede hacer mucho más seguro. Es eso lo que pienso por autogestión más que nada. Porque no es una independencia o una autonomía de estar solo. Las redes son importantísimas a la hora de pensar los recursos.

La autonomía la ubico como parte de la autogestión, pero autonomía en el sentido de la independencia. Una interdependencia capaz. Saber que vos podés crear redes, y las redes te pueden ofrecer más recursos y más posibilidades... Y al mismo tiempo aprendés de estas redes...

Fernando Blasetti: ¿Qué es crear redes?

Octavio: En redes me imagino, por ejemplo, la vinculación con el Mugica, que nos da la posibilidad de dar un taller ahí, como también lo puede ser con otro, como por ejemplo lo fue la escuela, como también lo son las ferias del libro que nos ofrecieron la posibilidad de estar, y, por ejemplo, el evento que tenemos ahora en collage... Son redes en las que se encuentran diferentes personas con diferentes actividades, con diferentes formas de accionar, y en la que pueden surgir nuevas formas de accionar.

Fernando Blasetti: Lo pensaba porque es algo que vengo escuchando, y con lo que estoy de acuerdo. En un principio, se había planteado hacer redes de artistas, y acercar al Mugica una red de artistas. El otro día, hablando con Sabrina, me decía que ellos en un principio para conseguir cosas, las redes que tenían para pedir donaciones o leche era mediante el puntero de la Municipalidad, que era Fernando Vivas. Y el tipo era siempre intermediario, y él era el que establecía las redes. Y si el no estaba, ellos no tenían redes. Ellos buscaron redes de contactos por otros lados, y generaron sus propias redes con gente, funcionarios, organizaciones sociales, lo mismo con La Mirilla, para encontrar redes ¿Cuál es la potencialidad del fanzine para crear redes?

Octavio: Es tremenda la potencialidad. El hecho de que mientras más personas hay haciendo cosas, más cosas se pueden hacer juntos y eso más va a potenciar a que otras personas también lo hagan. Por eso a mí no me gustaría hacer redes con punteros del gobierno o con plata del Estado, porque es plata media sucia. Me gusta más pensarlo en la gente que hace y acciona desde sus posibilidades y no con la posibilidad que le entrega el Estado. Más sabiendo que los partidos políticos se aprovechan de las propagandas que les pueden llegar a dar una militancia en un barrio. Siempre es sucio eso. Prefiero las redes que se generan entre artistas autoconvocados para eso, más que los que tienen una mano política partidaria.

Fernando Blasetti: Por último ¿cuál considerás que es tu aporte dentro de La Mirilla?

Octavio: Eso es difícil de contestar, porque al no estar divididos los trabajos, siempre cumplimos roles distintos. A veces un comentario de alguien te puede ayudar a pensar una idea... Los aportes que cada uno hace al grupo son muy dinámicos, cambiantes y muy variables, eso los hace copados. Pero al mismo tiempo, lo hace muy inestable, lo hace muy de que tenemos que encontrarnos para ver cómo seguir. Siempre la necesidad del encuentro es muy muy importante. Porque sino las cosas se desdibujan muy rápido. La necesidad del encuentro es muy importante.

Registro N° 23: Un artista local conoce el espacio comunitario y conversa con Federico acerca de la murga

El acercamiento del artista se dio porque lo invité. Me había cruzado con él de camino al espacio comunitario, al cual iba porque me había olvidado un cuaderno durante los festejos del Día de Lxs Niñxs y no había vuelto desde entonces. Lo invité sin otro motivo más que para seguir charlando con él, y porque íbamos en la misma dirección. Además, mientras caminábamos me pareció interesante que artistas conocieran el lugar. Cuando llegamos, Federico estaba intentando reparar una impresora que les habían donado. Tenía las manos manchadas con tinta y la mesa estaba llena de herramientas.

Le mostré el lugar al artista y le presenté a Federico, quien le contó un poco la historia del espacio. El artista mostró interés en el relato de Federico, y rápidamente comenzaron a conversar. Tenían varias cosas en común, entre ellas el interés por las murgas. Mientras hablaban, Federico contó muchas cosas acerca de la murga y de su participación en el espacio comunitario. Me pareció importante tener registro de esto, ya que no tenía un vínculo muy estrecho con él, y en esa charla se lo veía abierto y relajado. Así fue que pedí permiso para grabar lo que decían.

En esta conversación, en la cual no participé mucho, sino que más bien me limité a escuchar, entendí que la murga era para Federico un espacio de suma importancia por el vínculo que le permitía establecer con los jóvenes del barrio, y a ellos entre sí. Asimismo, sin planificarlo, se generó un nexo entre gestores culturales que no se conocían.

**Grupo de discusión entre Federico, Manuel (un artista local) y Fernando Blasetti.
Espacio comunitario Carlos Mugica. 29 de agosto de 2017.**

Federico: Los chicos le terminaron poniendo Arraigadxs del Arrabal, pero por una cuestión de que arrabal decía arriba y arraigados decía abajo. Así que no leyeron mucho. Arraigar: persona que se fija con fuerza, ¿en dónde? en un barrio de pocos recursos económicos, técnicamente, ¿no? Es lo que nos pasa a mucho. Ponele, los de la murga, son todos de esa clase media-baja. No son unos caretas, nenes de pecho... Pero lo importante es que ellos la pasen bien. Y primero sí, te vas a pinchar, porque vas a tener un ensayo, qué se yo...

Fernando Blasetti: Es un camino largo

(...) *(Manuel ejemplifica con la murga del B° San Martín).*

Federico: Cuesta. No sé si lo van a encabezar como grupo, pero ponele, estos (*señala los bombos*) los compré yo. Ponele, yo andaba con los camiones, y el primer sueldo que me dieron, fui y me compré los bombos de cabeza. Por ahí tendrían que ver estos proyectos de Nación...

(...) *(Manuel cuenta de proyectos que presentaron con su murga).*

Federico: Acá los chicos como que se están embalando con la murga. Pero yo no les priorizo los trajes. Vos tenés que priorizar la unión del grupo. Porque no te sirve de nada hacer sarabanda arrabalera si no se puede ver ninguno...

(...) *(Manuel cuenta de peleas existentes dentro de la murga).*

Federico: Nosotros hemos hecho amistad con los de Impacto Murguero y los Simpáticos Caradura. Porque yo antes tocaba en Impacto. Y ellos son más grandes que nosotros. Y los chicos, vos tenés que ser el ejemplo de ellos. Ponele, a uno le gustaría hacer un montón de cagadas, hablar re mal, qué se yo... Pero los chicos. Si vos decís "mirá, los Caprichosos son todos gatos", ellos también se suben a ese colectivo y a esa rivalidad, y después cuando querés ver se contamina todo

el grupo. Y hay muchos que buscan eso también, porque es como que para mantener el grupo buscan decir que su murga es mejor. En realidad, ninguna murga es mejor...

(...)

Federico: En sí no controlás a los chicos, los comentarios, qué se yo...

(...)

Federico: Tenés que ver con qué es que querés trabajar, ¿viste? si con nenes chicos o con adolescentes. En un momento yo quería trabajar con adolescentes porque eran los que andaban boludeando. Y anduvo bien, pero después era mucho el tema de que ellos también tienen sus problemas, tienen sus mambos, y te buscan a vos como para que se los soluciones, y vos estás peor que ellos. Pasa.

(...)

Federico: A mí me gusta la murga. Por eso yo le apunto a la murga acá. Si me gustara el teatro, hacemos teatro, pero ponele, yo ví que por ahí yo sé algunos ritmos y le mostré eso a los chicos. Y vas a terminar perdiendo plata muchas veces. O con tu grupo, no sé, tienen que fijarse. Porque en sí están fortaleciendo a los chicos.

Fernando Blasetti: ¿Qué te dijeron los chicos de la presentación del 26?

Federico: Ayer hicieron un compartir. Vinieron los Judiciales a traer comida, comieron, todo, estaban re embalados. Quedaron re contentos. Igual yo ví el video, tocamos re mal...

Fernando Blasetti: Pero fue la primera presentación...

Federico: Sí... estaban todos re nerviosos igual. Era la primera vez. Estaban sus papás. Viste que no es lo mismo bailar para otros que si está tu papá o tu mamá. Pero eso tiene la murga.

Nosotros tenemos nenes y nenas que son muy callados. Les decís ‘¿está todo bien?’, y no te responden... Y ayer estaba viendo los videos, y en los videos estaban bailando, se arreglaban el pelo y bailaban... Mica, o Anto, viste que Anto es re callada, y en el video está bailando.

(...)

Federico: Si no te bajan nada, y si vos tenés ganas de hacer la murga, ves cómo inventás. Yo empecé con un bombo, con este bombo. Antes era todo blanco nomás, porque yo lo usaba para los actos. Porque nunca me gustó ir a un acto caminando. Aquellos son los aros, están todos rotos. Los de madera tienen mejor ritmo, los de chapa en algún momento te hacen como un ruido latoso. Este es todo madera. Pero depende la afinación, porque este tiene madera y a mi me re gusta este. Pero este tiene el mejor parche...

(...) *(Hablan sobre parches con Manuel).*

Federico: Ahora como se están sumando más, estoy habilitando los zurdos, para que boludeen.

Fernando Blasetti: Ya en cualquier momento hay que comprar más bombos.

Federico: Sí, sí... Y eso, primero es una inversión.

(...) *(Manuel habla de las peleas entre las murgas).*

Federico: El que se va, nunca va a hablar bien de donde se fue. Nosotros tenemos chicos acá que han comido, se les ha dado ropa en las inundaciones y qué se yo y... Para nosotros la lealtad es, ante todo, ante los compañeros. Y a la primera de que te estás bajando, o te vas a otra murga, es una cruz...

Manuel: Y después queda todo mal con los compañeros....

Federico: No, no queda todo mal, los saludás. Pero ahí demostraste cuánto valías, cuánto te importaba tu barrio. Porque no es lo mismo tocar en otra murga que tocar con los pibes con los que te juntás en la esquina... es una forma de decir, porque estos boludean todo el día. Pero te va a pasar. Si vos le querés dar a la murga para adelante, primero que todo tenés que saber que vas a perder plata, siempre. Porque los pibes no tienen un mango (*risas*). Una vez que hagas el vínculo, ahí está bueno eso, porque por ahí les decís "nosotros no tenemos trajes, pero ¿cómo podemos hacer para que digan que somos re buenos?... Bueno, hagamos las remeras". Les decimos a las mamás "traigan todos una remera blanca" (muestra remera): Arraigados del Arrabal, y el farolito lo hicimos el 24 de Marzo, pero eran las únicas remeras blancas que teníamos. El farolito, ¿con qué significado? Porque no puede estar así nomás. El bombo, la murga representando, y el farol, lo que nos alumbra, nuestro cable a tierra. Todo lo que vos les hagas tiene que tener su significado. Y yo creo que, si les das para adelante, les va a ir bien.

(...)

Federico: Tienen que ver, no sé qué grupo tienen ni cuántos son. Nosotros construimos así, nosotros nos basamos en la autogestión. Nosotros tratamos de no pedirle nada a nadie, para no deber favores. Ponele, si vos bajás los bombos, después van a querer que vayas a algún acto. Y también tiene que ver qué es lo que vos querés con los chicos. Si querés que ellos te vean a vos punteando, ellos después también te van a querer puntear, porque vos los vas a llevar a algún lado y te van a decir 'bueno, ¿qué tenés para nosotros?'. Se te van a dar vuelta como una media. Así como en todo...

(...) (*Manuel cuenta de la Biblioteca Popular del B° San Martín*).

Federico: Nosotros acá tenemos la comisión de vecinos, donde se piden todas las herramientas para bajar cosas, y ahí está cerrada la comisión hace un mes.

Fernando Blasetti: Lucas no estuvo en los festejos del Día del Niño, ¿no?

Federico: No, no... Pero eso, herramientas hay. Por ahí uno está esperando a ver cómo manejar, a quién tenés que hablar... Y fijate Batucada Comodorenses. Ellos directamente presentan los proyectos a Nación, y si sale, sale, y sino bueno.

Manuel: Tiene que ver con su ideología, con su forma de llevar las cosas.

Federico: Ponele, acá viene Nico (*de Batucada Comodorenses*). Batucada tocan, se van a la mierda y no se mezclan.

Manuel: Por ahí es más sano para cuidar a los pibes que tenés. Después quedan boyando con otros, dando vueltas, y así conocen otras cosas...

Federico: Yo los he llevado a los chicos como a cinco encuentros y es familia, tradición, cultura y cuánta huevada más, y están meta con el termo y la jarra. Yo no te digo que no chupes, porque yo también he chupado en los encuentros. Pero no tenés que hacerlo delante del público. Porque vos estás brindando un show, estás representando a tu barrio, tus compañeros... Y nosotros hemos visto cómo jarrean mientras están en el micrófono. Está todo bien, pero cada uno con su mambo, y antes que boludeen con eso...

Manuel: Ya hasta se enojan si les dicen que no pueden jarrear. No entienden que hay un respeto...

Federico: No sé si has venido a "Se me vuela la galera", cuando lo hicieron en el predio ferial. Estaban los Malcriados, Impacto Murguero y los Simpáticos Caraduras. Fue un encuentro de Murga nacional. Y bueno, nada de chupi mientras había gente, pero cuando apagaban las luces, meta jarra. Pero tenés que darle para adelante...

(...) (*Manuel plantea dudas acerca de si poner un director en la murga o no*)

Federico: Acá yo no tenía ni compañera ni nada, "¿cómo las encaminás a las nenas? Y bueno, vos tocás y si quieren bailar que bailen"... Y así, ahora ellas mismas sacan pasos.

Fernando Blasetti: La que más desenvuelta es le empieza a enseñar al resto...

Federico: Sí, y ahí después ya no es más la que andaba dando vueltas, es la profe.

Manuel: Creo que hay que enseñarles mostrándoles al principio muchos videos, de qué ritmos hay, cómo se tocan y cómo los bailan, hasta que empiecen a asociar todos los ritmos y los toquen...

Federico: Igual hasta ahí, te lleva su tiempo. Ponele, los mismos están re embalados con la murga, pero yo les pongo videos de murga y es como que les chupa un huevo, quieren tocar directamente. Son chicos... Tienen esas cosas, y después te vas a sorprender. Después ellos empiezan a traer letras. Esta nosotros la hicimos, pero la construyeron entre ellos. Vos decís "si los pibes no saben ni escribir...". Ponele, a un cantor le gusta tirar palabras, pero vos le decís, "bueno, leelas". Y se traba nuestro cantor. Por eso queríamos que Fer nos de una mano con la escritura. Nosotros tenemos muchos errores de ortografía.

(...)

Fernando Blasetti: ¿En general cómo viste al evento del Día del Niño?

Federico: Estuvo bueno. Estuvo bueno Lukaku...

(...)

Federico: En 2009 mi tía toma acá, y recién tres años después, más o menos en 2011 pudimos activar bien como la gente, empezar a pegar ladrillos y eso, porque primero veníamos bastante mal. En el 2011 quedó con actividades fijas una sola vez a la semana, hasta 2013, otros tres años más, hasta donde empezamos a tener actividades más seguidas y adonde como que empieza a tener más participación el municipio en el sentido de que nos da como... Nunca nos dio una mierda hasta hace como seis meses, para dejarlo claro. Nos da como, pero hasta ahí nomás,

"sabemos que existen". Ahí más o menos, 2017, 2016... 2015, dos años después, empezamos a tener más relevancia, creciendo. Por parte del Municipio nos empiezan a invitar al Centro Cultural, cosas como esas. Pero a invitar, ustedes vayan como puedan. Esto era esto (muestra foto) cuando llegamos. Eso era lo que teníamos, era lo que había. Ahí dormía yo cuando llegué. Nos cagábamos de frío. Pero bueno, era lo que había, peor es pagar alquiler... De ahí fuimos creciendo, ampliamos hasta acá, fuimos agrandando. Nosotros hacemos todo reciclado, tratamos de economizar en los recursos. Ponele, las paredes esas son de mentira, son pallets revocados. Nosotros nos gestionamos así, ¿viste? Y después tratamos que sea todo autogestión y que lo podamos conseguir nosotros. A mí, ponele, cuando presentamos las notas para el día del niño, a mí no me gusta, porque es como que le vas a rogar a cada pelotudo... 'Estoy dejando una nota', '¿pero de qué?', 'y qué se yo, que te tengo que dar explicaciones'... y es como que te empiezan a dar muchas vueltas y como que te están queriendo negrear. Por eso no me gusta a mí.

Manuel: Te tiene que chupar un huevo porque sino esa guita no te la dan...

Federico: Lo que me molesta a mí... Si son cosas importantes sí la podés caretear. Pero ponele, si vos vas a pedir paquetes de galletas, no me pidas que te traiga CBU, últimos movimientos... No me la fantasmees.

Fernando Blasetti: Pasa que ellos quieren justificar todo.

Manuel: Es que eso es la burocracia. Sino no te dan nada y después se la terminan gastando en cualquier pelotudez. Directamente se pierde la guita porque no la busca nadie.

Federico: Después llega Sabrina, mi prima. Eso habrá sido hace como un año o dos. Ella nos da como más visibilidad en el Municipio. Primero yo ni la tía queríamos que se muestre mucho como que existía esto, porque la tía podía perder el trabajo y yo estaba como que entraba en el ejército, como que no... Porque también uno por estar en las fuerzas y eso, uno cree que es militancia y qué se yo... Después dejé el ejército ¿qué voy a andar ahí boludeando? Tiene que ver con una cuestión de las libertades. Vos si vas, te dan 15 lucas y qué se yo... ¿pero tu vida vale que te forree uno de bigotes? Yo tengo mi historia personal. Yo no voy a permitir que cualquier boludo

me venga a forrear, porque eso ya lo pasamos... Bueno, viene mi prima y nos da como esto, nos mete más en el Municipio, vamos a Desarrollo Social, presentamos notas... Y ahí es cuando el Municipio nos empieza a dar leche y azúcar, eso es todo lo que nos da hace como siete meses, ocho. Nos da cada dos meses me parece. La primera vez nos dieron harina y qué se yo... Es eso, es tiempo, es lucha, es perderse en reuniones en el PJ, perderse en reuniones en un montón de lados. Vos decís "no soy peronista, son todos unos culeados". Sí, pero los que siempre cortan la torta son peronistas. La torta la dividen ellos, y si sos compañero es más rápida la movida. Ponele, vos querés hacer cualquier proyecto, qué se yo, y ellos la terminan cortando. Nosotros no hemos presentado nada hasta el momento, nosotros seguimos con esto de autogestión porque creemos que todavía no es necesario pedir nada. Y nosotros hemos logrado esto sin pedir nada. Y por ahí nos molesta que esto no se pueda replicar. Pero también entendemos que hay gente que no quiere perder tiempo, no quiere perder plata... Pero bueno, ahora no están los chicos, pero siempre están, y vos estás ahí con tus mambos, y estás con los pibes que te vienen a contar que tienen mambos más pesados que los tuyos. Donde vos creés que tu vida es una mierda, terminás viendo que los viejos de los chabones se patinan todo en alcohol, le pegan a la vieja... y esas cosas te pasan, porque son ollas de presión. Gracias a dios no hemos tenido casos de abuso, nos venimos salvando de eso...

Manuel: Allá en el barrio, no los lleva ni los trae nadie a los pibitos. Andan callejeando y caen de pedo ahí...

Federico: Claro, y ahí es donde vos intervenís. A nosotros nos pasó que los pibes andaban callejeando. Pero ahí es donde entramos nosotros, porque pudimos hacer esto como un espacio de encuentro. Vos lo que tenés que tratar de fomentar, más allá que vos o tus compañeros tengan intereses políticos y qué se yo, que sea un espacio de encuentro de los chicos, y que ellos lo puedan tomar como espacio. Ponele, lo que primero hicimos nosotros, más allá de todas las pintadas y qué se yo...después la tía me tapó algo de lo que había pintado yo. Pero ellos "vamos a hacer la pared, pongan su nombre", como que ellos tengan ese sentido de pertenencia. Acá algún día si venís o si te cuentan, acá tenemos bocha de cosas, regalos, celulares, hemos dejado plata... Y los chicos no lo tocan, porque es algo que se ha construido también. Las primeras veces sí, se robaban el celular que estaba en mi pieza, hasta se han llevado los juguetes y qué se yo. Pero es una construcción. A

mí me parece que es eso en todos lados, es una construcción. No quiero decir una construcción histórica porque lleva tiempo...

Fernando Blasetti: Pero es histórica, es una historia más corta por ahí, pero es historia igual.

Federico: Después tenés que plantearte qué es lo que querés con los chicos. Ponele, yo no busco que los chicos me acompañen a un acto, yo lo que busco es que ellos sean los referentes del barrio. En este espacio yo pego ladrillos, pierdo un montón de tiempo... Yo cuando compré los bombos, yo perdí mi segundo año de la secundaria, todavía estoy haciendo la nocturna, pero yo pensé "voy a trabajar un mes", después me pagaron re mal... Pero yo sé que con eso no le tengo que pedir plata a mi tía y compré los bombos. Y estos bombos están hace como tres años, y recién hace un año los estamos usando como la gente. Es como eso, hasta que los chicos se enganchan, hasta que ellos se meten, tenés que darle para adelante. Y vos tenés que ver qué querés de los chicos, qué es lo que querés vos o tus compañeros...

(...)

Federico: Nosotros somos peronistas, pero no dependemos del PJ. Para mí los del PJ son todos unos culeados, unos hijos de puta, unos ladrones que dicen ser peronistas. Nosotros sí somos peronistas, creemos que, en la nueva Argentina, los únicos beneficiarios tienen que ser los niños, las 20 verdades de Perón. Después nadie las sigue, porque es como que Perón era uno solo y después quedaron los viejos leones...

(...)

Federico: Nosotros estamos acá desde hace como cinco años. ¿Hace cuánto que vienen los chicos nuevos?

Fernando Blasetti: Sí, yo estoy desde este año recién.

Federico: Antes estaba más pelado. Y es eso, de a poco se suma gente copada. Vos mismo te vas a dar cuenta. Primero se te va a querer pegar gente de mierda, que te va a querer traer un vasito descartable y decir que lo que vos hacés lo inventaron ellos. Y después se va a sumar gente copada que va a querer colaborar, va a querer participar, va a querer actuar, va a querer activar. Para mí los que quedan siempre son los elegidos. Hay un dicho de Perón que dice que con la mierda se construye. Pero para mí no. Porque hay gente que es mierda y...

Manuel: Lamentablemente, a los que tienen los recursos hay que ir e hincharles las pelotas, pedirles, notas... Pero bueno, si no hacés eso no te dan un carajo, y se pierde.

Federico: Y sino, fijate, nosotros cuando fuimos a la primera presentación para comprar la tela y las remeras, que compramos cinco remeras nomás, salimos a vender... Ponele, si no querés poner de tu bolsillo, rebuscátelas con los chicos. Tenés que armar ese grupo con los chicos.

(...) *(Se habla del oportunismo de los políticos).*

Federico: Ellos han llegado adonde están de esa forma. Vos tenés que fijarte, cómo podés tratar de usarlos y que no te usen.

(...)

Federico: Nosotros acá hacemos un montón de cosas por los chicos, un montón de gente trata de ayudar, a cambiarlos, a tratar de meterles la cabeza lo comunitario, de ayudar al otro. Y la gente es un sorete. La gente en general es una mierda. En general. Porque después encontrás gente piola. Yo tengo vecinos que yo les hago puente, qué se yo, les presto los perros. Y el otro día estaba en la gomería y me acordé que me debía un bidón de nafta. Y yo se lo dí porque se quedó. Pero mirá el gesto del vago. En vez de venir a decirme 'Che, Federico, no te pude comprar el bidón de nafta, disculpame'. Ahí se puso en ortiva. Ahí muere. Después otro más, que lo fui a ayudar a revocar la casa y qué se yo, a David. Al final el chabón terminaba jugando para otro lado...

Fernando Blasetti: David no apareció más, ¿no?

Federico: No, no apareció más. Y después, nosotros ayudamos a un montón de gente. Tampoco somos dios para ayudar a nadie, pero tratamos de estar, cumplir ese rol del Estado, aunque no lo somos ni tenemos los recursos. Dicen que mi tía es puta, dicen que vendemos terrenos, que vendemos droga, que yo no trabajo... Gente que conocemos, gente que ha comido con nosotros. A mí que por qué tengo tantas herramientas si soy un pibe tan joven, por qué tengo los coches, por qué tengo tantas cosas... ¿y qué carajo te calienta? Así te encontrás. Te va a pasar con lo que vos quieras hacer.

(...)

Federico: Más que la gorra y qué se yo, lo que más conflicto te va a traer son los vecinos.

Fernando Blasetti: Los propios vecinos, sí, y es peor encima porque viven el día a día.

Federico: Claro, y viven ahí con vos. Y cuando vos les das una mano, después se olvidan. Y eso es lo que te va a terminar afectando, porque decís ‘culiado, comiste conmigo ayer...’.

(...)

Federico: Acá nos pasaba a nosotros. Yo llegué acá en mi época guachin...

Fernando Blasetti: ¿Vos en 2013 viniste?

Federico: Sí. No, a ver.... papá murió en el.... No, yo vine en el 2012. Yo tocaba con los bosteros de San Luis. Y me acuerdo que se festejó el 12/12/12, y yo andaba con los bombos todavía. A fines de 2012 me vine. Y en el barrio eramos los chorros, los paraguayos, los bolivianos. Y gracias al espacio... Dirás que me estoy tomando mucha atribución. Pero el espacio yo creo que ha intervenido en un montón de cosas. Porque ha dado una imagen de que el barrio está organizado, aunque la gente por ahí no...

Manuel: Esa es la concepción que tiene la gente más cheta, de que tomaron un terreno no porque necesitan vivir en un lugar, sino porque son unos indios de mierda.

Federico: Y ahí te das cuenta cómo se les queman los libros. Porque naciste con Internet, naciste con los servicios, pero se te queman los libros. Porque en sí no es culpa del ocupante, es un déficit habitacional municipal provincial, en donde decís 'estos negros sudacas' cuando tus papás son de Chile. Está como en el lunfardo argentino casi.

Registro N° 24: Entrevista a Küme

Hacía rato que quería entrevistar a Küme, por el vínculo que desarrolló con la gente del espacio comunitario más allá del fanzine. Por cuestiones personales, ella no había podido formar parte de los festejos del Día de Lxs Niñxs, por lo cual durante el mes de agosto no estuvo muy al tanto de lo que ocurría en torno a ello. Por ser la integrante de más edad de La Mirilla, y ser la única que ejercía la docencia, conversamos acerca de los miedos e inseguridades que veía en sus compañeros del fanzine por el hecho de que sus integrantes debían trabajar con niños por primera vez.

Entrevista a Küme realizada por Fernando Blasetti. Casa de Küme. 31 de agosto de 2017.

Fernando Blasetti: Me comentabas que te recibiste de maestra y viste que lo que te había enseñado en el aula era totalmente distinto a tu práctica dentro del aula...

Küme: Claro, porque yo ingresé a los 18 al profesorado de inglés. En ese año eran dos años y un semestre el profesorado. Entonces me recibí tres años después. A los 21 empecé a enseñar. Pero me acuerdo mis prácticas, y las prácticas eran eso. Te mandaban a un colegio, y vos ibas con la teoría, toda la cosa psicológica, todo ese bagaje que te dan. Y pareciera que te sentís seguro de saberlo. Pero cuando me puse al frente de un aula y empecé a conocer a mis alumnos, me dí cuenta que no era tan simple. Porque cada nenito venía con su historia, con sus pro, con sus contras, con sus dramas. Y vos estás ahí solo con esa teoría. Ahí te das cuenta que lo que vale en ese momento es tu ser, vos como ser humano. Que cualquier teoría que puedas tener, que puedas haber absorbido, no es válida si no estás vos preparado.

Fernando Blasetti: ¿Y vos te sentías poco acompañada, ya sea por el aprendizaje que habías recibido, como también de la gente de tu misma edad que cursaba con vos?

Küme: Claro, sí, porque la gente de mi edad... Hagamos un contexto histórico, somos nacidos en los años 70, educados en los años 80... plena represión. Entonces, mi generación tiende a ser no sé si reservada, pero 'no te metas en la vida del otro, no compartamos'. Lo comunitario no existe como cultura en mi edad. Eso es lo más triste que me pasó, porque yo siempre desde chica tuve esa cosa de comunidad. Debe ser porque soy originaria, pero siempre era de a grupos, es más lindo de a grupos, nos ayudamos todos. De hecho, en el colegio me retaban porque yo ayudaba. Y se suponía que no, que vos hacías lo tuyo y te quedabas piolita en tu banco, y resto que se arregle. Y yo era de ir, a ver qué le pasa al vecino de al lado, querer ayudar. Y a las maestras las sacaba por eso. Y en los 90 pasaba eso. Cada uno con su práctica. Yo quería compartir con ellos mi experiencia. Yo llegué a preguntarles si les pasaba cuando estaban en el aula si sentían que los iban a acribillar... Muchos empezaron a hablar ahí de sus inseguridades. Y de darnos cuenta de que era otra cosa. En eso sí estuvimos de acuerdo. Es otra cosa la teoría de la práctica. Y la práctica

también tiene esto de que cada día es diferente. Porque somos seres humanos, entonces cada nenito hay un día que va a estar bien, otro día mal, le van a pasar cosas, al igual que al docente...

Fernando Blasetti: Y esas inseguridades que veías en tus compañeros, ¿ves que se mantienen hoy en día?

Küme: En esas inseguridades yo me veo reflejada cuando trabajo con gente joven. Porque también yo creo que por esta razón tengo afinidad con las generaciones nuevas. Porque ustedes tienen esa fuerza y esa seguridad que a nosotros nos faltó, sea por la educación que recibimos, por el contexto en el que nos criamos. Nosotros aprendimos a ser más reservados, más de perfil bajo, aún cuando había gente brillante. En cambio, ustedes son más ‘yo soy lo que soy y lo ejerzo’. No es que sean ambiciosos ni busquen nada, sino que lo ejercen con más naturalidad que lo que lo hicimos nosotros. Están como más abiertos tanto a lo que es la crítica constructiva como de la otra, y lo superan. Y esa es una energía que a mí me encanta en todas las personas en general, y se da generalmente en la gente joven. Entonces cuando yo veo algunas inseguridades que surgen en La Mirilla, me veo reflejada, porque me pasó lo mismo. Lo lindo es que ahora estamos como más acompañados, porque, así como hay chicos que tienen las mismas inseguridades que yo tenía, hay otros que están más seguros y lo van haciendo natural a medida que avanza el trabajo del grupo o las necesidades que surgen en la comunidad también. Así que yo creo que se va equilibrando.

Fernando Blasetti: Fijándonos en la infancia, o en los sujetos que reciben o participan de esa construcción que es la educación... ¿Cómo creés que es o debería ser educado el niño de hoy en día, en Comodoro Rivadavia?

Küme: Yo tengo dos nenas. Una de seis y una de trece. A mí lo que me está resultando es no filtrarles mucho la realidad. Porque no es necesario a veces. A nosotros nos filtraban la realidad. Muchísimas cosas nos filtraban, porque los papás en esto de ‘son chiquitos, no es bueno que sepan’, que, dentro de todo, en cierta forma agradezco eso, porque hay cosas que han sido traumáticas en los 70. Ponele que tenías un familiar desaparecido o eras hijo de un desaparecido... Te lo filtraban, te lo daban de acuerdo a lo que tu edad podía soportar. En mi caso personal, yo en un momento tuve rencor con mis papás por haberme ocultado alguna información que era vital.

Pero después, desde este punto de vista de madre, también los entiendo. Porque ¿Cómo puede llevar su vida un niño si sabe que su mamá fue muerta en la dictadura, que su mamá estuvo presa con ella en la panza? Es duro eso. Pero en el caso de los niños de hoy, que están tan expuestos por las redes, por toda la información que manejan ellos solitos ya al estar conectados y demás... yo creo que no hay mucho que uno pueda filtrar a eso, sino explicarles cómo es la cosa. Los nenes te traen todas las versiones que escuchan, y te preguntan ‘¿Esto es verdad? ¿Eesto es así mamá?’. Me pasa en el aula también con el tema de los pueblos originarios. Vinieron. Saben que la seño es mapuche... ‘Seño, ¿es verdad que son terroristas, que son subversivos?’. Ahí es donde uno les va dando una información... Después una se hace cargo si el padre viene y se te enoja y no quiere que a su hijo le hablen de eso. Bueno, perdón, pero al niño hay que educarlo con la verdad dentro de lo que se puede.

(...)

Fernando Blasetti: ¿Encontrás diferencias en tu forma de trabajar en un instituto y en el espacio comunitario Carlos Mugica?

Küme: Sí, muchísimo. Si bien yo adoro a los niños en general, me encantan porque tuve una infancia muy linda, debe ser eso. Me recuerda mucho la infancia el ser docente. Es revivir eso constantemente. Y tuve maestras muy buenas, muy copadas. Entonces me pasa que todos mis alumnos son para mí especiales y me conecto con cada uno de forma individual, más allá que estamos en grupo. Y la diferencia que noto es que en el Mugica los nenes tienen ansias de aprender y de valorar ese conocimiento. Saben que los va a ayudar a crecer. Son conscientes siendo chiquititos. Son muy conscientes de que no es solamente ir y hacer inglés, ir y hacer la tarea. Ellos saben que esa es la base para algo mayor a lo que ellos aspiran. Y para mí eso es una cabeza muy elevada. Porque eso que ellos saben ahora, yo me dí cuenta en la Universidad de grande, el hecho de que es la base para ser mejor y poder mejorar a la sociedad. De grande. Imaginate, cuando uno tuvo todo, vas, estudiás porque te mandan, vas a inglés porque tu viejo te manda...

Fernando Blasetti: ¿Encontrás que son más autónomos?

Küme: Son más autónomos, sí. Y eso es lo valioso que yo veo en los nenitos del Mugica. Ellos solos deciden que ese conocimiento les va a servir. Solos. Y saben que les va a servir, y yo los veo y digo ‘si ya proyectan así a los seis, siete años...’ entonces me da una esperanza a mí para la sociedad del futuro. Es la base. Quieras o no, el conocimiento, más allá de que el sistema regule todas las ondas del conocimiento, vos sos lo suficientemente independiente y libre de hacer con eso después lo que va en tu alma y en tu corazón. Es lo que yo estoy haciendo.

Fernando Blasetti: ¿Por qué creés que existe esa diferencia?

Küme: Yo creo que tiene que ver con el origen de cada uno. Sin ánimos de discriminar situaciones ni realidades. Pero bueno, yo te puedo hablar porque vengo de una familia pobre. Todos, mis tíos, abuelos, padres... Excepto la generación de mis hermanos y yo, que no hemos vivido la pobreza, pero sí sabemos de eso. Entonces yo lo que he visto es que en esos ámbitos uno valora más estas otras cosas con miras al futuro. Y la educación siempre es con miras al futuro. Todo lo que vos hagas sabés que vas a cosechar cosas más adelante. Y por ahí los chicos que tienen todo servido, o que les vino todo bien... Porque incluso ahí me incluyo en las dos partes, por eso te digo. Porque a mí nunca me faltó nada y mi papá me educó con cierta comodidad. Entonces hay un momento en que uno dice ‘bueno, está ahí la educación’. A veces uno la hace hasta como un peso, sin ser consciente de que esa es tu arma para tu propio futuro. Y más aún si querés hacer algo para cambiar el mundo en el que vivís. Entonces yo creo que en los ámbitos más precarios o de necesidades más contundentes, de chiquitito uno ya es consciente de eso. No así cuando te criás sin muchas faltas.

Fernando Blasetti: ¿Y qué creés que hacen Sabrina, Gricelda o Federico, o de los que son voluntarios ahí en el espacio para que esto ocurra?

Küme: Es un rol fundamental. Es un rol de activar justamente eso, de ver ese potencial en los nenes, de querer que eso cambie. Yo creo que ellos son actores de esta sociedad de los que quieren y creen en este cambio. En no seguir la onda que el sistema propone, darla vuelta. Esto se ve desde hace años. Naciste en una familia que tiene pocos recursos ¿estás condenado a seguir lo mismo? No. Es una cosa que sonaba antes utópica, pero ahora hay más y más gente que está

dispuesta a ayudar para que eso se de vuelta, y está pasando, se está dando vuelta todo a todo nivel. Entonces yo creo que es posible, y ellos están haciendo eso, son importantes en nuestra sociedad. Y está bueno apoyarlos y sumarse a eso.

Fernando Blasetti: Hablando con Sabrina sobre Gricelda y vos cuando se juntan, dijimos que se juntan dos personas que ven la energía del mundo. ¿Cómo es tu relación con ella?

Küme: Ahhh ¡Qué bello! Sí... Es una belleza, porque claro, es la energía. La energía tiene mucho que ver. Y Gricelda tiene esa energía y esa luz que yo puedo ver porque a mí me encanta eso igual, y tengo por ahí una sensibilidad con la gente así. Y fue como una cosa también a primera vista, de verla y escucharla, y ver lo que hacía ahí con los nenes, y cómo los ayudaba... Porque no es que ella los apaña ni los cubre de todas las cosas, sino que les da herramientas para que ellos mismos creen sus propias estrategias, ya sea para resolver un problemita, una tarea o la vida también. Entonces les está enseñando a ser autónomos en base al amor, a la contención, a la tolerancia, a la diversidad, porque les enseña eso, que son todos diferentes y a tolerar esa diferencia y también a ejercer nuestra propia diferencia sin vergüenzas. Así que es maravilloso, porque ella me entiende a mí y usamos este lenguaje del amor... Aunque suene hippie, puede sonar. Pero existe esto. Hay una política, que es la única que defiende, y es la política del amor. Bueno, ahí en el Mugica se ve eso.

Fernando Blasetti: ¿Cómo concebís a la autogestión y al asistencialismo?

Küme: La autogestión... Lo que veníamos decir sobre lo que hace Gricelda con los niños. En sí, la autogestión es mucho más valiosa, porque habla de tu propio impulso, tu propia pulsión para lograr algo, para mantener algo, para llevar a cabo algo. Con tu fuerza, con tus recursos que vos vas a generar. Pero el asistencialismo hemos visto que a lo largo de la historia no cambió mucho las cosas, más que dejar en alto al tipo que te da eso como una persona generosa y bondadosa que le da a otro que puede menos. Me parece más valioso que me den las herramientas para que yo pueda hacerlo. Tal como hacen en el Mugica. Eso es mucho más valioso, que te enseñen cómo vos podés sostenerte en el tiempo y perdurar en lo que hagas. Porque también eso es la dignidad del ser humano. Todos somos capaces de hacerlo... Soy pro-autogestión y anti-

asistencialismo. Asistencialismo en lo posible no, excepto el tema de las tormentas, o estas cosas en las que uno sí necesita algo rápido, porque hay que subsanar cosas urgentes, creo que ahí sí es una obligación del Estado hacer eso. Pero no creo que nos dé dignidad el hecho de recibir mucho ese tipo de ayuda.

Fernando Blasetti: ¿Cómo, cuándo y por qué fue tu acercamiento al espacio comunitario Carlos Mugica?

Küme: Yo conocí al espacio comunitario por mi compañero Fer Blasetti, un muchacho que no sé si lo conocerás (*risas*). En el grupo del fanzine La Mirilla nos juntábamos siempre y las novedades siempre las traés vos, siempre estas novedades copadas de la sociedad, que era justo lo que La Mirilla quería hacer. La Mirilla quería insertarse, nuestro objetivo principal era insertarnos en la sociedad para ayudar, para generar un cambio. Entonces bueno, ahí escuché la propuesta. Yo no sabía dónde estaba, y me interesó en seguida conocerlos. Así fue que supe, y así fue que llegué.

Fernando Blasetti: ¿Y cuando llegaste qué pasó?

Küme: Vos ya me habías contado más o menos cómo era, y era tal cual lo que habías dicho. En seguida me pasó eso de verla a Gricelda en acción, de ver a los niños en seguida ahí, y de sentir cosas muy profundas porque yo viví así, yo vengo de esos ámbitos. Entonces para mí estar en familia eso. Me pasó lo mismo cuando trabajé en la biblioteca del barrio San Martín. Soy de ahí yo, soy de esos ámbitos que valoro tanto hoy. Por eso, me sentí re cómoda.

Fernando Blasetti: ¿Vos estuviste presente en las reuniones de La Mirilla en las que se planteó la inquietud de insertarse en la sociedad? ¿Qué pasó ahí? ¿Por qué surgió esa inquietud como grupo?

Küme: Sí. Pasa que La Mirilla surgió ya de entrada con ese objetivo. Cuando hablamos del fanzine, que la idea la tenía Maximiliano, de un fanzine diferente, de tratar temas a nivel filosófico, pero desde muchas perspectivas, también se hablaba de esto de hacerlo porque queríamos generar un cambio en la sociedad. Porque la sociedad también consume mucho cosas

que no le son muy útiles, en cuando a literatura incluso, o revistas... Y en Comodoro como que no había mucha opción a ese nivel. Entonces supusimos que iba a ser innovador, y a la vez siempre teníamos en mente eso. Como la mayoría estamos estudiando algún tipo de profesorado o venimos de ese ámbito, también uno de nuestros sueños era crear una escuela distinta a la escuela común y corriente del sistema educativo vigente. Entonces decíamos: ‘previo a crear una escuela, está bueno conocer nuestro ámbito, nuestra sociedad, ¿qué onda, cómo están, qué necesidades hay? ¿Cómo viene la mano en esto de la educación con los niños? Además de la escuela, ¿qué otros ámbitos tienen para desarrollarse?’. Eso era, queríamos ver bien eso para el otro objetivo que era eso de una escuela en algún futuro.

Fernando Blasetti: En este tema de abordar temáticas generales desde diferentes ámbitos, estaba pensando yo recién que la práctica en la sociedad es un ámbito desde el cual abordar una temática general. Ya sea en el Mugica, o en los diferentes talleres que se hicieron en colegios o ferias ¿Qué dificultades has visto y qué fortalezas por parte del grupo para llevar a cabo esto?

Küme: Yo he visto que nos hemos desarrollado muy bien en cuanto a actividades que estén ya pactadas, o sobreentendidas, como en el caso de ir a una feria del libro, realizar talleres y demás... hasta un conversatorio incluso. Esas actividades han surgido y las hemos llevado a cabo sin mayores problemas. Ahora, el tema de insertarnos a esto del trabajo en la sociedad, o en lugares como el Mugica, que es la primera invitación que tenemos, es como que ha costado por el tema de las inseguridades que hablábamos antes. Algunos chicos se sienten más seguros si preparamos algo más organizado, si lo hablamos previamente. Me gustó mucho la conciencia de que vamos a trabajar con chicos, que tenemos que ser conscientes de eso, de que lo que nosotros les vayamos a transmitir les va a marcar sus vidas. Eso me encantó, eso salió de una de las charlas... En el caso mío, por ahí como yo ya soy docente hace muchos años, yo iba segura, era como que me mando y ya está, porque yo vengo ya hace tiempo haciendo eso. Pero ahí cobré este sentido de que ustedes son jóvenes todavía, todavía no incursionaron en el aula. Entonces yo entendí ahí este reparo de que no nos podíamos mandar con lo que tenemos así nomás. Entonces lo entendí. Si bien yo entendía también la urgencia desde el espacio de que necesitamos gente que vaya y ayude a los nenes a hacer las tareas, a generar actividades con ellos y demás... Hay mucha urgencia de eso, pero yo también entendí la parte de los chicos, de que todavía no incursionaron en el aula, entonces

necesitan cierta seguridad para llevar a cabo ciertas actividades. Así que, revuéndolo a eso, yo me siento muy bien por el tema de que sean conscientes de que cada cosa que vos le transmitas a un niño, lo va a marcar por el resto de sus vidas... está bueno que sean buenas situaciones las que se generen.

Fernando Blasetti: Y como consejo, ¿qué nos dirías?

Küme: Yo lo que veo es que avanzamos a la par, juntos siempre. Más allá de que por ahí yo tenga un par de años más -un par nomás- en la docencia y eso... Pero bueno, yo lo que les dije fue eso, que vayamos al lugar, que nos fogueemos ahí... Que aprovechen el tema de que yo soy la más vieja ahí, y por ahí que mi experiencia sirva un poquito de eso, de que, si tienen dudas y demás, yo los pueda orientar en el tema. Porque en sí todos tienen ese potencial de que algún día pueden llegar a ser los mejores maestros del mundo, profesores y demás... O sea, también eso tiene La Mirilla, que nos hemos juntado gente con la misma energía, con las mismas ganas de hacer cosas por la sociedad.

Fernando Blasetti: ¿Qué sentís respecto a La Mirilla como grupo humano o de amigos, más allá de lo que haga?

Küme: Es mi debilidad La Mirilla (*risas*). A veces nos reímos porque surgen algunos desentendidos o situaciones que hay que arreglar. Yo digo siempre que parecemos un matrimonio, porque discutimos cosas, nos ponemos de acuerdo, nos volvemos a arreglar... Pero yo siento que no podría no estar en La Mirilla. No podría porque son un grupo de amigos, y para mí, a esta altura de la vida, los amigos son familia. Y ese grupo se formó en un momento muy particular de la vida de todos, no sólo de mi propia vida. Entonces sentimos eso nosotros, que hay algo que nos juntó, que hay algo que nos unió y que hay algo que tenemos que hacer juntos. Y sí, es evidente que es esto que estamos haciendo. Porque el camino es como que se va abriendo y lo vemos clarito mientras avanzamos juntos. Pero tiene eso, tiene una cosa afectiva muy grande. Son mi familia, mis amigos, y ustedes saben todo lo que doy por mis amigos. Así que es eso.

Fernando Blasetti: ¿Vos estuviste en la primera reunión, en la casa de Maximiliano?

Küme: Sí, cuando se formó La Mirilla, que creo que estábamos cuatro o cinco, no me voy a olvidar nunca de eso. Estábamos en un recreo, una horita de recreo, de rato libre de una materia en la Uni, terminaba una materia y nos quedábamos siempre charlando. Y estábamos Marcelo, Maximiliano, Octavio, en esa época María de la Paz también estaba y yo. Y nos quedábamos siempre ahí, charlando... Y surgió esto, de Maximiliano diciendo ‘yo tengo esta idea de un fanzine desde hace tiempo, con mi hermano veníamos ideando esto...’. Y yo me acuerdo cuando era chica, yo fui parte de una revista escolar en Cholila. Había un taller de periodismo y yo me anoté, y creamos la primera revista de la escuela 80 de Cholila. Yo tenía diez años, y me quedé fascinada con esa experiencia. Me quedé fascinada porque me acuerdo que nosotros solitos hacíamos las notas, todo lo lindo que podíamos juntar lo poníamos en la revista... Había poesía igual. Y me trajo ese recuerdo. Y yo le dije que para mí también eso era un sueño que tenía de chica, lo hice una vez nomás y me gustaría hacer algo a otro nivel, ya ahora de grande. Y bueno, esa tarde dijimos ‘bueno, el domingo nos juntamos en mi casa y hablamos’. Yo dije ‘bueno, seremos cinco, seis chicos, más, no sé...’. Había como veinte chicos. Maximiliano había generado ese interés con la onda con la que él contaba esto, porque era un sueño para él. Chicos de todas las carreras, de otros colegios... Claro, esa fue la primer reunión. Fue así, ponele que un jueves surgió en el recreo, y después el domingo ya estaban reunidos.

Fernando Blasetti: ¿Considerás que es fanzine y no revista? ¿Por qué?

Küme: El alma de La Mirilla es fanzine. Siempre el alma fue fanzine porque nosotros tenemos esa alma que no está estructurada. Yo lo considero así. Pero tiene a esta altura tanto nivel, y lo digo sin modestia, por supuesto, y sin vergüenza de parecer pretensiosa o querer mostrar otra cosa, es la verdad... Tiene tanto nivel a esta altura que no nos podemos ofender si nos dicen revista. Porque ha pasado que nos han dicho gente como por ejemplo Ezequiel Murphy: ‘ustedes para mí son una revista literaria’. Y yo me quedé... En sí, vos te fijás la calidad de los escritos... El formato sigue siendo fanzine, pero la calidad que tiene sí es como una revista literaria. Yo le decía a los chicos que no tenemos que ofendernos tampoco, porque es la calidad que está saliendo, ¿qué podemos hacer con eso? En buena hora si el formato se mantiene, porque el alma nuestra es fanzine. Es fanzine, no hay publicidad, no hay una bajada de línea de nada, hay una libertad para

que uno se exprese en cuanto a estos temas filosóficos desde el ángulo que quiera enfocar el tema. Así que es fanzine, pero la calidad habla de otra cosa.

Fernando Blasetti: ¿Y lo ves al formato fanzine vinculable con la infancia?

Küme: Ahí está el tema, claro. No, porque a este nivel en que está La Mirilla, yo creo que tiene mucho más que ver con los públicos adultos, y no sólo adultos, sino también con cierto nivel educativo. Porque ni siquiera cultural, porque yo estoy segura de que cualquier persona que ama la poesía lo puede entender, o que ama la filosofía. Pero el tema es los niños. Creo que falta generar un espacio dentro de La Mirilla donde sea específicamente de niños. Porque a los nenes les llama la atención el ojito... eso nos acerca a la infancia, y el hecho de que cuando en la feria se han acercado a conversar, se han generado conversaciones hermosas, porque los chicos tienen toda esa onda de ser ellos también, de ser niños. Y me incluyo igual. Creo que es lo más valioso del ser humano, no dejar de ser niños nunca. Y los mirilleros tenemos eso, entonces los nenes se acercan, y salen charlas copadas en plena feria con chiquititos. Entonces tenemos que generar un espacio. Es como una cosa a futuro seguramente para nosotros.

Fernando Blasetti: Y los talleres de fanzines que ocurrieron en las ferias de fanzines, en la feria del libro y en acercamientos a las escuelas, ¿Sentís que se pudieron llevar adelante o se tuvieron que adaptar para que no tenga contenido tan adulto o literario?

Küme: Estuve en uno en Collage, uno de los primeros. Ese era con niños. Y me acuerdo que no costó el tema de pensarlo para ellos, se divertieron mucho los nenitos, hicieron fanzines. Y eso fue en un contexto en el que había otro tipo de talleres que también invitaban a niños, entonces se dio algo muy lindo ahí. Pero los chicos me han contado, porque no he estado en otros que se hicieron en los colegios, -en el Perito me acuerdo una vez- y dicen que sí les costó, le costó conectarse con los temas a la gente que asistió. Pero yo ahí la lectura que hacía de eso era que claro, las maestras, las profesoras o quienes están estudiando los profesorados vienen ya con una estructura que es la del sistema educativo. Entonces ya están como muy programadas sólo para eso. Y resulta que los chicos llegaban con una propuesta de hacer una flor y que esa flor algo... Una idea X así, muy libre, y dicen que las maestras se quedaban mirando como '¿Por qué tenemos

que hacer esto? somos gente grande'. Yo creo que a los chicos en su momento les dio como una frustración eso. Pero en sí yo creo que deberíamos tomarlo como algo lindo, porque se despertó algo en el propio docente, que supongo que después hará una autocrítica, de que '¿qué me pasa, no estoy jugando, no estoy divirtiéndome?', y estoy enseñando a niños, debería divertirme un juego, debería involucrarme en el juego porque estoy enseñando a niños que juegan'. Entonces me parece que eso le hace falta a la educación, bajar al espacio de los niños. Más allá de que vos tengas un programa, una cosa que seguir en cuanto a cada materia. No tenés que olvidarte que a la gente a la que le estás enseñando, son nenes que juegan, y que aprenden a través del juego mucho mejor. Entonces dicen que ese taller terminó bien después. Terminaron las maestras todas copadas, haciendo cositas de niños, y encontrándole el sentido a hacer esas cosas de niños. Así que para mí fue un éxito. Los chicos dijeron que primero les costó, pero se engancharon después.

Fernando Blasetti: En esta cuestión de seguir las estructuras de la educación, y los academicismos. ¿Creés que La Mirilla a veces cae un poco en eso?

Küme: Claro, ese es un punto en el que siempre llegamos a veces a discutir. Es lo que nos genera a veces conflictos lindos, ¿no? Porque todo se pone en palabras y uno se entiende con el otro. A veces Maximiliano se me enoja porque dice que lo acuso de academicista. Yo te soy sincera, lo primero que me atrajo de mis compañeros que hoy son mis amigos, es la mente brillante. O sea que yo tampoco puedo decir que no soy academicista. Yo creo que en ese sentido está al descubierto que me encanta eso. Pero lo otro que me atrae mucho de ustedes es que no nos quedamos con lo que aprendemos, sino que nos vamos, ayudamos y hacemos algo con eso. Como que sea lo mismo la Universidad esa que la Universidad de la calle, como dicen. Porque ambas son valiosas. Yo por ahí a la edad que tengo me he dado cuenta de eso, que ambas me han dejado mucho, y que por ahí la de la calle me ha dejado más. Entonces, no es que sea anti-academicismo, pero me asusto cuando un joven solamente se queda en eso, se encuadra en lo que aprende, en las teorías y en repetirlas maravillosamente, pero que no sale de eso. Yo estoy de acuerdo con que sepas todo eso, pero también que veas lo otro. Entonces bueno, ahí se ha generado a veces como una cosa de discusión sana, o debate sano en cuanto al tema. Pero no soy anti-academicista, para nada, porque yo de hecho lo que admiré de ustedes todos es esa mente brillante que tienen, que no he visto en otras épocas. No he tenido la suerte de cruzarme con gente así antes.

Fernando Blasetti: ¿Qué creés que necesita Comodoro, y qué puede ofrecerle La Mirilla?

Küme: Yo creo que puede ofrecer esto de derribar estigmas que hay en nuestra sociedad. En nuestra sociedad está todo muy separado. Y hay muchos estigmas. Están los barrios bajos, donde nadie se mete. Están los de la universidad, la gente careta para los chicos de los barrios bajos... O sea, estamos como enfrentados sin darnos cuenta. Y a mí, yo como siempre me metí en todos los ambientes, entonces sé lo que piensan de uno y del otro. Y yo creo que La Mirilla, lo que está haciendo es uniendo todos esos ámbitos. Al menos ese es nuestro objetivo, que se derriben esos estigmas, de que sólo si tenés plata accedés a la Universidad, o sólo si tenés plata accedés al conocimiento, tampoco. Y, por ejemplo, en el Mugica, yo la propuesta que quiero dar de inglés, y que estoy dando, es que el mismo curso que yo doy en el instituto donde trabajo, lo doy ahí en el Mugica. Y la recepción en el Mugica es muy superior a la que tengo en un instituto privado, en cuanto a los alumnos, los niños. Entonces fijate si no vale la pena dar ese conocimiento ahí. Y si no importa nada si te pagan o no. O sea, para mí, lo que me llena el alma y la vida de docente es eso, que el niño aprenda y sea consciente de que es una herramienta que a él le va ayudar en la vida. Y que a él le cambie su vida en base a eso. Eso para mí es todo. Y esa es la mentalidad mirillera creo, unir. La gente es gente, y entre todos cambiemos la sociedad, no hagamos separaciones de "vos sos de aquel barrio vos sos de este estatus". Creo que la función de La Mirilla va a ser eso, derribar estatus y trabajar todos juntos.

Fernando Blasetti: ¿Qué reflexionás acerca de la comunicación en torno a estos procesos que atravesamos como grupo? ¿Qué es para vos la comunicación, que rol cumple?

Küme: Para mí en estos tiempos es esencial. Siempre yo tuve la importancia de la palabra en mi vida, ya desde chica. Yo era muy tímida y no me expresaba hablando, pero lo empecé a hacer escribiendo desde muy corta edad. Y después bueno, esa incursión que te dije en esa revista escolar. Eso me fue enseñando que la comunicación es esencial en el ser humano, no sólo para expresarse a nivel interno, quién es uno. Sino también para generar redes con otros. Todo se da a través de la comunicación. Y hoy por hoy, con los conflictos que hay, y sabiendo que el sistema está en eso, está todo enviciado, los canales, los medios en general transmiten información a

conveniencia de cierto grupo solamente. Yo creo que el rol de un comunicador en estos días es vital. Puede generar un cambio cultural, puede generar el hecho de que la imagen de un pueblo o de un grupo social no esté por el suelo, como está pasando con los pueblos originarios. Y el hecho de valorar la verdad, ante todo. Yo creo que no podemos progresar o no podemos hablar de construir un futuro en base a una mentira, como se ha hecho siempre en Argentina. Tenemos que construir en base a la verdad. Entonces, cuando uno empieza a aceptar la verdad, por más que duela, por más que sea destructiva, vas a construir sobre algo firme. Sino es como construir castillos en el aire, que es lo que se ha venido haciendo, y nos damos cuenta, porque han pasado años del Proceso, años de la dictadura, y nos encontramos con cosas que son de esos tiempos aún... O sea que democracia, me parece que mucho no. No hemos hecho algo muy poderoso ahí. Entonces me parece que ahí está el nivel del comunicador y de toda persona que tenga la palabra como herramienta y hasta arma, porque yo hoy en día la considero el arma más poderosa para llegar a otros, para debatir, para defenderte. La palabra creo que es esencial.

Registro N° 25: Los niños del espacio comunitario visitan el festival de arte Viento Empapa

La invitación a este evento fue hecha por Lucrecia, quien formaba parte de la organización del mismo. Así fue que, aquel sábado, la actividad del día consistió en recorrer las diferentes propuestas de este festival en el cual se buscaba acercar al arte a la infancia. Lo que más atrajo a los niños del espacio comunitario fueron el taller de armado de instrumentos de percusión y las proyecciones de cortometrajes.

Sabiendo que los niños del espacio comunitario irían al evento, los integrantes de La Mirilla se acercaron, por si los voluntarios necesitaban ayuda. Sin embargo, los grupos casi no interactuaron entre sí. Estuvieron cada cual, por su lado, con los integrantes del fanzine separados, y sin acercarse a la gente del espacio comunitario más allá de saludos o conversaciones cortas. Me sorprendió esto, puesto que hacía tan sólo dos semanas se había realizado la actividad de narración. Mas tarde, ese mismo día planteé a La Mirilla que para que la vinculación no se debilitara -y teniendo en cuenta que ya se habían establecido experiencias en conjunto-, consideraba que debían realizar actividades de forma regular. Así, al momento de llevar adelante el taller de fanzines, la relación entre los grupos sería más fluida.

Registro N° 26: La Mirilla planifica y coordina las actividades del día

Con el objetivo de sostener el vínculo establecido a partir del mes de agosto, los integrantes de La Mirilla nos propusimos empezar a hacernos cargo de algunas de las actividades de los sábados. Al mediodía nos reunimos en la Universidad, donde definimos que, con dibujos, presentaríamos acertijos a los chicos. Entre que elegíamos los acertijos y pensábamos qué podríamos dibujar, se nos hizo un poco tarde. Llegamos al espacio comunitario a las 15:50, veinte minutos después de que las actividades comenzaran. Como no habíamos llegado al horario convenido, los voluntarios del espacio comunitario hicieron jugar a los niños, que ya estaban en el lugar.

Al llegar, debimos integrarnos a lo que se estaba haciendo, por lo cual jugamos con los chicos durante alrededor de media hora, hasta que pusimos en marcha la actividad. Primero se dividió a los chicos en tres grupos, y a cada uno se le hizo dibujar cosas distintas. Un grupo tuvo que dibujar ninjas, otro grupo leones feroces y el último grupo fuego y volcanes. Mientras tanto, preparábamos una cartulina en la cual habían adheridas tres puertas de papel que podían abrirse. El acertijo decía “Hay tres puertas: en una hay ninjas asesinos, en otra hay leones feroces que llevan tres meses sin comer y en la última fuego y volcanes ¿En cuál deciden meterse?”. El acertijo se les planteó cuando los voluntarios ya empezaban a servir la merienda, luego de que los niños recortaran los dibujos y los colocaran detrás de las puertas.

Al percibir cierta incertidumbre respecto a cómo presentar el acertijo, insté a Mariela que fuera ella quien lo hiciera. Inmediatamente, Fernanda y Maximiliano se pararon junto a ella y empezaron a ayudarla en el diálogo con los chicos, que iban proponiendo posibles soluciones, hasta que dieron con la correcta (los leones no tenían vida, porque llevaban tres meses sin comer). Luego de esta actividad, los miembros de La Mirilla nos retiramos conformes, y pensando nuevas propuestas para acercamientos futuros. Asimismo, nos comprometimos a hacernos cargo de alguna actividad para el sábado siguiente.

Registro N° 27: Reunión entre voluntarios del espacio comunitario a la cual asistieron integrantes de La Mirilla

El sábado anterior habían invitado a esta reunión al fanzine, que había coordinado una actividad. Esto fue interpretado por el grupo como una señal de apertura. En este encuentro se planteó la necesidad de convocar a nuevos voluntarios para las clases de apoyo escolar. Tanto Fernanda como Marcelo habían manifestado anteriormente su interés por formar parte de las clases de apoyo, pero no podían acercarse porque se superponían con otros horarios. Los integrantes de La Mirilla propusimos un acercamiento a espacios académicos y de formación docente, donde considerábamos que habría personas interesadas en colaborar. Asimismo, en la reunión se mencionó una invitación que había hecho Lucrecia a principios de septiembre, para llevar a los niños del espacio comunitario al evento Chicos de Palabra, que tendría lugar en la Biblioteca Municipal de Rada Tilly (en la cual trabajaba Lucrecia).

Registro N° 28: La Mirilla coordina una actividad de armado de cajas de papel

Como durante la semana no habíamos podido coordinar para planificar una actividad, algunas horas antes de ir al espacio, propuse el armado de cajas hechas de papel. Esto consistía en hacer determinados pliegues en una hoja, para armar una caja. Es algo que ya sabía hacer y podía enseñar fácilmente. Consideré que interesaría a La Mirilla, ya que el grupo había implementado plegados en algunos de sus talleres de fanzines. También tuve en cuenta el hecho de que las actividades que implicaban manualidades habían tenido buena recepción por parte de los más jóvenes en el marco de esos talleres.

Así fue que le enseñé a Marcelo y Fernanda los plegados necesarios para poder hacer estas cajas. Posteriormente fuimos al espacio comunitario. Si bien esta vez contaba con un automóvil, aquel día llegamos con quince minutos de retraso. Fabricio había preparado una actividad de armado de bombas de semillas, que hicieron mientras nos esperaban. La misma consistía en hacer bolas de barro y arcilla, e introducirles semillas para esparcir en diferentes puntos del barrio.

Al llegar, nos dispusimos a colaborar con la actividad propuesta por Fabricio. Rápidamente las manos de todos quedaron llenas de barro. Mientras ayudábamos, yo pensaba en que para poder hacer las cajas necesitarían recortar las hojas de papel que usarían (estas debían tener medidas específicas). Así como me había ocurrido anteriormente, sentí que Fernanda y Marcelo no tomaban la iniciativa de los preparativos por sí mismos, sino que estaban esperando a que él lo hiciera. Considerando esto, unos minutos antes de terminar la actividad de las bombas de semillas, insté a mis compañeros de La Mirilla a comenzar a recortar.

Como eran muchos los niños que habían asistido, y por ende mucho el papel que se debía recortar, la actividad se retrasó. Mientras cortábamos apurados, Sabrina se acercó a ayudar. Fabricio y Verónica se quedaron con los niños. La primavera ya empezaba a asomar luego de un invierno frío, por lo que decidimos que la actividad se realizara afuera. Los voluntarios acomodaron las mesas en patio frontal del espacio comunitario. Para enseñar a hacer las cajas, di las explicaciones generales, mientras Fernanda, Marcelo y Fabricio estaban cada quien en una mesa ayudando a los niños. Ante dudas específicas, me iba acercando para guiar el armado.

Si bien la actividad se demoró mucho más de lo pensado, los niños mostraron mucho entusiasmo, y nadie se quiso ir sin su caja. Se dio el caso puntual en la mesa en la cual estaba Marcelo de un chico que tenía particular dificultad para armarlo, por lo cual una vez terminada la

actividad nos quedamos con él para ayudarlo y enseñarle bien cómo hacerlo. Tanto Fernanda como Marcelo se mostraron conformes con la actividad de la cual formaron parte, aunque manifestaron haberse sentido desorientados por momentos, debido a que no se había planificado lo suficiente.

Registro N° 29: Integrantes de La Mirilla se reúnen para compartir sensaciones respecto a la vinculación con el espacio comunitario

Aquel día, sabiendo que el resto de los integrantes de La Mirilla salían de cursar una misma materia y tenían un tiempo libre, los invité a charlar en el comedor universitario. El lugar estaba lleno de gente y había mucho ruido, por lo cual teníamos que acercarnos para escucharnos bien. Pedimos café y compramos algunas galletitas en la cantina. La reunión fue distendida, pero abarcó gran cantidad de temas en torno a las experiencias que habíamos transitado en los últimos dos meses.

En la reunión, los miembros del fanzine fuimos contando nuestras experiencias e impresiones de los acercamientos. Fernanda contó sobre el armado de cajas, y dijo que, si bien le gustó la actividad, sintió que no habían acordado suficientes cosas antes de ir al espacio comunitario, por lo que hubo que resolver imprevistos sobre la marcha. Mariela dijo que no quería seguir interviniendo con el fanzine en el espacio comunitario. Posteriormente supe que tomaba esa decisión por no sentirse cómoda con los lineamientos político-partidarios del espacio. Maximiliano contó que Marcelo, quien no estaba presente, había sugerido que quizás en lugar de pretender intervenir como parte de un grupo (La Mirilla) dentro del espacio comunitario, debían antes generar vínculos individuales. Él había manifestado que, si bien le interesaban las propuestas de La Mirilla, prefería que, de existir acercamientos, estos fueran por su propia cuenta, para primero establecer un vínculo con los niños. Octavio manifestó que sentía que La Mirilla estaba asumiendo la tarea de entretener a los niños del espacio comunitario. En ese sentido, dijo que no quería que el grupo participe de esa forma, o que al menos él no sentía interés en hacerlo. Si el problema era el escaso nivel de planificación (ya sea por falta de tiempo o por indefinición de los objetivos pretendidos para cada intervención), explicó que prefería que las propuestas del fanzine se demoraran más, pero que estuvieran cuidadosamente preparadas.

De este encuentro, saqué en limpio: que Mariela ya no formaría parte de los sucesos de vinculación; que Marcelo quería formar parte, pero no se sentía cómodo presentando propuestas con el grupo si individualmente no había conseguido establecer un vínculo con los chicos del espacio comunitario; y que Octavio participaría solamente en actividades en que identificara tiempos y objetivos grupales determinados.

Registro N° 30: Por invitación de Lucrecia, los chicos del espacio comunitario visitan Chicos de Palabra

Este evento consistía en un paseo activo de promoción de la lectura, en el cual había todo tipo de juegos interactivos sobre cuentos e historias infantiles. La biblioteca municipal organizaba visitas guiadas, y como Lucrecia trabaja allí, quiso ser la encargada de mostrar el recorrido a los niños del espacio comunitario. Ella venía insistiendo desde principios de septiembre en que era una buena propuesta para llevar a los niños del espacio. Asimismo, fue ella quien, por su propia cuenta, gestionó con Yamir el día en que se acercarían, y reservó el centro cultural para recibirlos.

Ese día soplaba un viento leve, y el clima estaba templado. A cargo de un automóvil, salí con un grupo de niños desde el barrio Comipa a las 14 hs. Debíamos recorrer más de 20 kilómetros hasta Rada Tilly. Como llegamos en un horario en el cual el centro cultural -que abriría sus puertas específicamente para recibirlos- aún estaba cerrado, llevamos a los niños a la playa. Algunos otros miembros de La Mirilla se acercaron, dispuestos a ayudar en lo que se pudiera.

Sabrina y Maximiliano se quedaron charlando en la escalera que bajaba a la playa. Yo estaba con ellos, y eventualmente bajaba a jugar al fútbol con algunos chicos que estaban cerca. Fernanda y Marcelo se acercaron a la costa junto con algunos de los niños, que saltaban entre charcos de agua. Cuando se hicieron las 16 hs, horario en que habíamos acordado con Lucrecia ir al centro cultural, nos aprestamos finalmente a visitar Chicos de Palabra.

La visita les gustó a los niños del espacio, puesto que había muchos juegos que despertaban la creatividad y la imaginación. Los chicos de La Mirilla estuvieron acompañando y jugaron junto con los chicos. Tanto Lucrecia como los voluntarios del espacio se mostraban muy contentos de que hubieran podido acercarse al paseo. A pesar de que las vinculaciones hubieran tomado otro perfil a partir de la reunión del 27 de septiembre, me sentí reconfortado por el hecho de que tres miembros de La Mirilla se acercaran y siguieran compartiendo y generando lazos.

Registro N° 31: Federico apela al rol del comunicador para pedir ayuda en el diseño del logo de la murga Arraigadxs del Arrabal

Aquel sábado, las actividades se concentraron en la plaza del barrio, donde se hicieron todo tipo de juegos. Se sentía la cercanía del verano, con un día de mucho calor. Durante toda la tarde fui el arquero del partido de fútbol que jugaban los chicos. Al ir al espacio comunitario para la merienda, estuve hablando con Federico acerca de la murga. Mientras los chicos tomaban el chocolate y comían las galletitas, él me pidió si podía ayudarlo para diseñar un “escudo” de la murga.

Federico ya tenía una idea de cómo quería que fuera ese escudo, por lo cual me envió dos dibujos que había bajado de Internet, y me propuso combinarlos. También me explicó acerca de los colores de la murga, para los cuales habían buscado significados que quisieran encarnar. El rojo representaba a la madre tierra, el blanco al arte, el violeta a la política y el turquesa, a la juventud.

Mientras íbamos cerrando la tarde y limpiando el espacio comunitario, algunos de los chicos más grandes se aprestaban a tomar los bombos para comenzar el ensayo de la murga, que generalmente se hacía todos los sábados luego de las actividades. Federico me contó acerca de la importancia que tenía la murga para él, que participaba en murgas desde que vivía en San Luis. Gracias a ellas había viajado y conocido otros lugares del país. Desde que estaba en Comodoro había participado en una murga, pero no se había sentido cómodo en su ambiente, por lo cual decidió formar una murga en el barrio Comipa. Buscaba contagiar a los niños del espacio comunitario los valores de respeto, lealtad y compañerismo que él destacaba de esa expresión. Me comprometí a ayudar con el logo, y asimismo quedé pensativo respecto a la murga y a lo que significaba para los chicos del espacio.

Registro N° 32: Cierre del año del espacio comunitario Carlos Mugica

Aquel día trasladamos a más de 50 niños desde el barrio Comipa hasta el predio, en el cual se hicieron juegos, choripanes y espectáculos. Se trataba de un agasajo que los voluntarios hacían a ellos mismos y a los chicos del espacio. También estuvieron presentes algunos familiares de los niños. Los juegos estuvieron a cargo de un grupo de estudiantes de la tecnicatura en tiempo libre y recreación, quienes invitaron a los niños a recorrer y disfrutar del predio. Para finalizar se acercaron las murgas Ángeles Piratas y Poesía Murguera, que tocaron junto con la murga del espacio.

Noté que, si bien en las otras murgas había niños, generalmente solía haber mayoría de personas de más de 18 años. En cambio, Arraigadxs del Arrabal estaba -a excepción de Federico, el referente- íntegramente compuesta por niños. Por haber muy poca experiencia previa en murgas, tenían cierta dificultad en el manejo de los bombos y en seguir los ritmos de las canciones. Sin embargo, el momento de tocar y bailar fue lo que más se esperó en todo el día, reflejándose en la pregunta recurrente de “¿a qué hora tocamos?”.

Registro N° 33: Primera intervención desde el rol de investigador en un ensayo de la murga Arraigadxs del Arrabal

El 29 de diciembre, Sabrina me escribió por celular para decirme que los chicos de la murga necesitaban ayuda para armar sus canciones. Arraigadxs del Arrabal recibiría un aporte económico por parte del municipio local para confeccionar los trajes con los cuales participarían en los carnavales de febrero. Con ese objetivo, debían preparar su presentación. Federico había detectado que los niños tenían dificultad para seguir las melodías de las canciones, por lo que pensaron que, como yo tocaba la guitarra, podría acompañarlos para que se guiaran a la hora de tener que cantar las canciones.

Aquel día fui al espacio comunitario con mi guitarra y me mostraron las letras que tenían preparadas. Había un cuaderno con canciones, que hacían referencia en su mayoría al barrio Comipa y al sentir murguero. Estas habían sido escritas en conjunto por los chicos que tocaban en la murga, junto con Federico. La canción que querían ensayar tomaba la melodía de “Un beso y una flor”, de Nino Bravo, pero con otra letra. Aprendí a tocar los acordes de la canción, y luego la canté junto con los más de 15 chicos que habían asistido.

Cuando la melodía quedó clara, la grabamos junto con dos adolescentes, los cantantes de la murga. Les envié esa grabación vía Whatsapp y les dije que la practicasen para conocer la canción. Posteriormente los jóvenes manifestaron sentirse más cómodos cuando los acompañaba con la guitarra. Por eso me pidieron que estuviera con ellos cuando se presentaran en el Carnaval de febrero, a lo que acepté. Ese fue el primero de tres ensayos que tuvieron antes de los festejos.

Registro N° 34: Arraigadxs del Arrabal participa de los festejos de Carnaval

Para los chicos de Arraigadxs del Arrabal, el Carnaval era un evento que los hacía sentir ansiedad y emoción. Si bien tenían sólo 15 minutos para mostrarse y la presentación ya estaba preparada, la guitarra les ayudaba a sentirse más seguros y a guiarse con las melodías. Yo estuve a cargo de tocar este instrumento. Nunca había sentido interés por la murga, pero me comprometí a acompañarlos porque en los ensayos había comprendido lo importante que era para ellos.

Durante el desfile (en el cual avanzaban bailando y tocando los bombos) por la calle San Martín, llevé el estandarte al principio y una bandera después. Además, iba sacando fotos. Cuando llegamos frente al palco en el cual debíamos hacer la presentación, me hice cargo de la guitarra y subí al escenario junto con los cantantes de la murga, que estaban sumamente nerviosos. Antes de que comenzara la presentación, les dije unas palabras para animarlos. Ambos días fueron intensos para los chicos del espacio comunitario, y haber compartido con ellos esta experiencia fortaleció mucho el vínculo con ellos.

Registro N° 35: Arraigadxs del Arrabal se presenta en el encuentro Carnaval Pirata 2018

Ese mismo día, tenía intenciones de dar inicio al taller de fanzines. Pero cambié de parecer por este festival, para el cual los niños me preguntaron si podía tocar la guitarra y hacer de presentador de la murga, puesto que el joven que hacía de presentador no podría ir. Aquel caluroso día, unas trece murgas se presentaron en el barrio Laprida. El evento, que supuestamente empezaría a las 15 hs, se retrasó poco más de dos horas.

Los niños del espacio comunitario y los voluntarios que habían colaborado con el traslado estuvieron esperando largamente bajo el sol a que llegara el momento de Arraigadxs del Arrabal. A raíz de los registros audiovisuales que había realizado en un ensayo, consideré interesante filmar también esta presentación, centrándome en las interacciones que se daban antes y después de la misma. Así fue que aproveché a realizar registros y algunas entrevistas cortas a algunos de los chicos. Me guiaba por el razonamiento de que si tuvieran que hacer un fanzine de algo que les gustara mucho, este tranquilamente podría ser de su murga. Asimismo, pensaba que ese material podría ser utilizado posteriormente.

Registro N° 36: Inicio del taller de guitarra

Con la idea de que alguno de los chicos se hiciera cargo de tocar la guitarra en las presentaciones de Arraigadxs del Arrabal, comencé a enseñar su ejecución. Con el aporte económico que el municipio había dado a la murga, desde el espacio comunitario compraron una guitarra. Además, refaccioné dos guitarras que Federico tenía, para que los chicos tuvieran más opciones para practicar.

Esa fue la primera vez que me hice cargo de un taller en el espacio comunitario. En el mismo, pude seguir estableciendo vínculos con los miembros de la murga, además de participar eventualmente de los ensayos. Al finalizar esta primera clase, invité a los niños al taller de fon-zines, el cual había coordinado con Federico para hacerlo el sábado siguiente. Al hacerles la invitación, dije a los chicos que quienes pudieran, llevaran teléfonos celulares con fotos o vídeos de la murga.

Registro N° 37: La Mirilla intenta dar inicio al taller de fanzines en el espacio comunitario

Para ese día, acordé con Federico empezar con el taller a las 17 hs (en esos días aún no se habían retomado las actividades de los días sábado), para que la murga ensayara luego del mismo. Pero al llegar, nos encontramos con que la murga ya estaba ensayando. Federico planteó que decidió llevar adelante el ensayo desde antes de lo previsto porque habían recibido la invitación de participar de un encuentro de murgas que se realizaría en el barrio Laprida el domingo 11, y notaba que los chicos estaban nerviosos respecto a la presentación. Asimismo, me preguntó si podía acompañarlos aquel día con la guitarra, cosa que acepté, aunque estaba molesto por el cambio de planes impuesto.

El hecho de no haber podido llevar adelante el taller el sábado 3 me causó un poco de malestar, principalmente por el hecho de haber convocado a Yamila para una actividad que no se realizó. Le pedí perdón a ella, Marcelo y Maximiliano, y aproveché a realizar registro audiovisual del ensayo de la murga, para utilizarlo en el taller, reprogramado para el sábado siguiente. De todas formas, luego de que terminaran de tocar, les explicó a los jóvenes de qué trataría el taller del sábado siguiente.

Conversación de Federico con integrantes de La Mirilla sobre las expectativas del taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2018.

Federico: Hacer como un pantallazo de los chicos vistiéndose cuando nos vamos de carnaval. Estaría bueno la presentación, y poner eso, el momento del maquillaje, el momento de preparar a los chicos, el momento en la caravana que van los autos, cuando vamos amontonados para allá... Y poner todo eso.

Fernando Blasetti: ¿Tienen fotos o videos yendo para los carnavales?

Federico: Las del colectivo, pero son chiquitas. Podríamos aprovechar y juntar todo ese material como, una forma de decir, momento periodístico, sacar fotos de los ángeles piratas, de los momentos antes y después... Juntar todo eso mas la foto de los chicos, los relatos, y armar todo....

Fernando Blasetti: Bueno, esto es una primera experiencia. Nosotros venimos a mostrarles la idea. Y la idea también era hacerlo con el carnaval. Pero a partir de esta primera experiencia, después podemos hacer otra más. No es que se hace uno y ahí muere. Sino que a partir de esta primera experiencia vemos qué nos gustó, qué nos gustaría explorar más... Por eso por ahí lo pensamos con una imagen o un video en particular. Como para que en esta primera experiencia no dispersarnos. Pero después podemos hacer videos...

Maximiliano: El sábado apuntamos a esto con los chicos, pero es el pretexto para ir buscando y armando cosas nuevas.

Federico: Estaría bueno que lo armemos y que lo podamos sostener. Porque los chicos se embalan con que quieren ser documentalistas y ellos también le ponen pilas... Podemos ir para adelante entonces.

Charla entre Marcelo, Maximiliano y Fernando Blasetti tras el primer intento de dar inicio al taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2017.

Fernando Blasetti: ¿Qué sintieron, cómo se sintieron?

Maximiliano: Yo quería bailar en la murga. La próxima voy a bailar...

Marcelo: Yo estaba nervioso, porque no sabía si venir o no. Y vine igual. Igual estaba con expectativas de eso. Cuando hablamos de la parte de qué volcar ahí adentro, me importaba eso, por qué les gusta, cómo se sienten ahí, algo para ellos mismos sobre la murga y también para compartirlo con otros. Si tenés que explicarle a alguien que no conoce, desde lo que es la murga hasta conocer la murga en la que participan, cómo contar eso, cómo volcar eso en el fon-zine.

Fernando Blasetti: Yo estuve pensando... Así como hay fanzines sobre literatura, ciencia ficción, punk, anarquismo o lo que sea, fanzines de murga, que no sé si existen... ¿Lo ven posible?

Marcelo: Sería posible tal vez. Es cuestión de sentarse a hacer una producción que lleva un tiempo aparte además de practicar en la murga y demás. Tenés que decir ‘quiero volcar esto además de en una presentación, en un registro’. Pero también para eso tenés que valorar esa historia personal que estás construyendo...

Fernando Blasetti: Y vieron que, por lo menos Federico, que es el referente de la murga, lo ve más desde el lado periodístico o documental a la producción. Yo también traté de decirle que puede hacerse un fanzine de cada una de esas experiencias ¿Cómo lo ven?

Maximiliano: Yo pienso que está bueno historizar la murga, este curso. Pero creo que, lo que nosotros vamos a proponer es como un punto de partida, o una oportunidad o una excusa para empezar a relevar toda esa información. Porque lo que quiere hacer, o lo que yo entendí que quiere hacer Federico es mucho más grande y necesita otro formato, otro soporte...

Marcelo: Y necesita otros tiempos, otras modalidades de trabajo igual, bastante continuadas. Eso lo podés hacer eternamente. Siempre vas a quedarte atrás registrando lo que pasó antes y vas a estar generando cosas nuevas. Entonces es algo constante.

Maximiliano: Entonces ¿Formaría parte eso que propone Federico de tu cierre del taller de fanzines o quedaría como algo vinculado, pero en construcción a futuro?

Fernando Blasetti: Yo creo que Federico podría valerse de lo que surja de este taller de fanzines y eventualmente de talleres de fanzines futuros para que, a partir de ahí, que surja este proyecto de realización de algo más documental. A mí me gustaría acompañar esto, pero lo veo como algo diferente.

Maximiliano: ¿Por qué no complementar el trabajo con el teléfono y también aprovechar estas ganas que dice que tienen los chicos de registrar información escrita y también si tienen imágenes para agregar? Me refiero exclusivamente al papel, o sea, hacer el soporte que ya habíamos pensado y además un tipo librito, algo más sencillo que acompañe. O trabajar en el soporte con todos y después en lo otro con los chicos más grandes, o en una segunda etapa. Ponele que el próximo encuentro hacemos todo lo que preparamos para hoy. Después hacer otro encuentro donde ya tengan ellos cosas escritas que empezaron a generar en este encuentro, y ahí darle una forma de librito típica de A4 doblada a la mitad, o romboidal, o un cuadrado, no sé...

Marcelo: O usar el registro virtual también para poder escribir ahí adentro. Como el Trimarchi, por ejemplo, lo producís de forma virtual. Tiene un soporte, que es el que pensábamos llevar a cabo hoy. Pero en el soporte capaz que no podés escribir y contar discursivamente todo lo que querés. Y tampoco queda con las fotos y los videos. Vos necesitás hilar eso con palabras y puede que lo hagas en una A4 doblada o que lo hagas adentro del celular con algo donde puedas escribirlo.

Fernando Blasetti: ¿Lo ven como algo que pueda ser enteramente dentro del celular?

Marcelo: Yo pienso que está buena esa parte digital, y es a lo que se estila. Pero también es importante conocer este costado del papel...

Maximiliano: Yo tiro más para el papel. Me parece que podrían hacer recopilaciones periodísticas breves, como decía Federico, entrevistarse el uno al otro, pasar eso en escrito, a mano, y después eso hacer collage en unas hojas, y que cada uno haga su collage. Cada uno pasa en escrito un pequeño fragmento de otra persona. Después todo eso lo juntan onda cadáver exquisito, para que quede un solo pastoche de relatos y experiencias. Todo bien corto, bien breve, con los dibujos que quieran agregar. Como salga, y que ese sangüichito nosotros después se lo fotocopiamos y cada uno se lo lleva a su casa, y es como compartir con la familia las anécdotas de los amigos o de los compañeros... o si ellos mismos aparecen ahí. Eso me encantaría poder hacerlo como una segunda instancia del soporte del teléfono...

Marcelo: A mí igual me copa esa idea...

Fernando Blasetti: ¿Qué piensan del fonzine como idea?

Maximiliano: La sostengamos...

Marcelo: Sí. Y además igual es como ver si se pueden enganchar desde esa para hacer la otra en papel. Porque la del celu con las fotos y eso no sé si es tan demandante como lo puede ser hacer esto de estar haciendo preguntas, construir los relatos, recortar una foto y que quede en blanco y negro, que queda igual más o menos visible. Y hacer todo este pastiche de experiencias.

Maximiliano: Yo estoy muy entusiasmado por hacer esto con Yamila.

Registro N° 38: La Mirilla da inicio al taller de fon-zines en el espacio comunitario

Cuando llegamos a las 17 hs, el espacio comunitario estaba vacío. Elía estaba en su casa, y les dijo que el resto de la familia había salido. De todas formas, como el espacio estaba abierto, comenzamos a preparar todo, recortando revistas y acomodando las mesas y sillas. A pesar de la incomodidad inicial de encontrarnos sin los referentes del lugar, la preparación del taller nos resultó sumamente entretenida y motivante.

Aproximadamente a las 17:30 hs llegaron Ángela, Gricelda y Federico. Este último comentó que se habían olvidado de que se realizaría el taller. Inmediatamente se movilizaron para convocar a los niños de la murga. Ese sábado, el foco estuvo puesto en el armado y decoración de los porta-celulares a partir de los cuales se explicaría el formato fanzine. Las tareas de plegado y collage fueron atractivas para los 16 niños que estuvieron presentes aquel día, además de Federico y Gricelda que participaron por momentos del taller.

El hecho de que la temática propuesta fuera la murga motivó a todos los presentes, que tuvieron la posibilidad de representar esa actividad a la que tanto tiempo le dedicaban. Un caso especial de vinculación que se dio ese sábado fue el de Yamila con una niña que asistía al espacio comunitario hacía poco tiempo. Yamila notó que el resto de los niños la molestaba por la forma en que usaba las tijeras. Preguntándole acerca de cómo utilizaba determinados objetos, Yamila llegó a la conclusión de que ella era zurda sin saberlo. Este caso fue significativo porque la joven mostró afinidad con Yamila, con quien se quedó hablando durante un tiempo luego de que terminara el taller.

Registro N° 39: La Mirilla finaliza el taller de fanzines en el espacio comunitario

Con los porta-celulares ya terminados y decorados, el taller finalizó con una actividad de acercamiento al formato tradicional del fanzine. Ese día, sólo Maximiliano pudo apersonarse. Para dar una explicación sencilla de qué era un fanzine, dijimos a los niños que consistía en contarse a uno mismo. Por el interés que despertaba la murga, y por ser esta el eje de contenido elegido, se les propuso que contaran qué sentían por Arraigadxs del Arrabal. Para complementar sus producciones, llevé impresiones del escudo de la murga en un tamaño pequeño, además de un logo que estaba dibujado en uno de sus cuadernos y varios fragmentos de las canciones que ellos habían escrito entre todos (busqué las partes que hicieran referencia a la murga y a su barrio, para que se vieran representados).

Si bien fuimos sólo dos personas coordinando las actividades, nos manejamos con soltura. Esta parte del taller era más similar a la realización de un fanzine tradicional, teniendo que plegar una hoja, pensarle una tapa, recortar revistas, colorear y decorar de acuerdo con lo que cada quien quisiera resaltar. Además, el hecho de haberle preparado las letras de canciones los entretuvo mucho, ya que elegían las partes que más les gustaban y encontraban aportes que ellos mismos habían hecho. Finalmente, se utilizaron los pocos celulares que habían podido llevar (yo también aporté el mío) para mostrarles la idea finalizada del fon-zine, híbrido de fanzine que admitía al celular en su interior. Los presentes se llevaron la producción a sus hogares, con la propuesta de que, si sus padres o hermanos tenían un celular, pudieran probarlo también allí. Al cierre del taller ya había oscurecido. Con Maximiliano estábamos cansados, pero satisfechos con el trabajo realizado.

Registro N° 40: Entrevistas a Federico y a integrantes de Arraigadxs del Arrabal

Con la intención de generar registros, coordiné con Federico para acercarme a entrevistarlo a él, específicamente acerca de la murga. Si bien en un principio tenía la idea de hacer una entrevista tradicional, en la cual él se limitara a contestar las preguntas que formulara, Federico tuvo una idea que logró convencerme. Propuso que, mientras le realizara las preguntas, los niños estuvieran en la misma habitación, simulando ordenar y revisar los trajes y bombos de la murga. Entonces, mientras él recorriera el espacio comunitario contestando, se vería atrás el movimiento de los integrantes de la murga. La idea me gustó mucho, e inclusive se me ocurrió dar un espacio a los niños para que le preguntaran a Federico cosas de la murga, buscando generar interacciones respecto a ese espacio.

Ese día, me acerqué a las 18 hs, cuando Federico dijo que ya habrían terminado de ensayar. Cuando llegué al horario acordado, la murga continuaba ensayando, e incluso se extendió unos veinte minutos más, así que aproveché a hacer algunos registros con mi teléfono celular. Al finalizar, tres de los integrantes de la murga se mostraron entusiasmados con la idea de aparecer en la entrevista. Comenzaba a oscurecer y adentro del espacio comunitario estaba bastante fresco, por lo que instamos a los niños a ponerse en movimiento.

Primero mostré las preguntas que había preparado, e invité a los jóvenes a agregar nuevas. De a uno, fueron proponiendo interrogantes. Mientras la entrevista era llevada a cabo, ellos hicieron -como habíamos acordado- todo tipo de acciones silenciosas detrás del entrevistado. Al terminar, les surgieron algunas dudas más, por lo cual se aprovechó a registrar eso también.

Como todas las experiencias audiovisuales que tuve en el espacio comunitario, los niños se mostraron sumamente interesados en el trabajo, por lo que intenté transmitirles cuanto estuvo a mi alcance. El objetivo del registro era compilar parte de la gran cantidad de sucesos de vinculación que se dieron a lo largo de la presente investigación.

Entrevistas hechas por fuera de los períodos de registro de datos

Entrevista a La Mirilla realizada por Ezequiel Murphy para la Revista Dom. Mayo 2017.

Ezequiel Murphy: ¿Cómo se originó, esta idea?

Maximiliano: con mi hermano que tiene 18 años y yo con 22, hace dos años empezamos a pensar en hacer una revistita impulsada por nosotros mismos, donde habláramos de cosas que nos interesan. Nos quedábamos charlando a la noche, pensando y hablando sobre: la sociedad, sobre el conocimiento, y otros temas. Pero quedó guardado, pensamos “bueno dentro de unos años, cuando estemos mejor formados, etc”. Y después de un año hablando con unos amigos me impulsaron a empezar, ¿para que esperar más? ellos se sumaban para hacerlo conmigo, ahí me di cuenta que también había otras personas, que se iban a copar, al otro día empecé a contactarlos a todos y los reuní en mi casa a principios de diciembre de 2015. Ahí ya hicimos un boceto del tamaño, del contenido, qué secciones queríamos y la idea de que cada número iba a ser de un tema. Más o menos era la estructura, que teníamos pensada en la idea original. Después hicimos otra juntada en enero, en El Domo, después empezaron las clases, nos juntamos en abril en mi casa, ahí nos empezamos a apurar para llegar al V *Encuentro del Libro usado* que fue como lo que nos marcó para terminar el primer número. Y después cada feria fue como determinante para concretar.

Küme: si, nos presentamos en el *Encuentro del Libro Usado* que fue un espacio importante que nos lanzó a la comunidad; a partir de allí fue como no poder creer que el sueño que teníamos se había hecho realidad. Eso creo que era el sentimiento común que teníamos. La semana después de haber estado ahí, no lo podíamos asimilar todavía. Nos costó volver a lo cotidiano: al trabajo, a cursar.

En el origen lo que se discutió bastante fue que, no solo haya ánimo de comunicar ideas sino de transformar nuestro mundo más próximo y eso quedó en principio latente, porque nos enfocamos más en la escritura, en armar la revista y ahora en este año recordamos estos planteos del origen y ahora lo estamos reavivando. Más allá de la escritura hacer cosas, más allá de la revista. Intervenir con los hechos, más que con las palabras.

Marcelo: La revista es una excusa para hacer cosas.

Ezequiel Murphy: ¿Intervenciones en la comunidad, de tipo literarias o de otro tipo?

Küme: de todo tipo, y social, sobre todo. Lo que nos pasó a casi todos los integrantes del grupo es identificarnos con el sueño que tenían ellos dos: esto de haber pensado en algún momento de nuestras vidas hacer una publicación diferente. Eso fue lo que hizo que enseguida pudiéramos actuar como un grupo, parecía que hubiéramos estado trabajando juntos toda la vida. Y sin embargo muchos nos conocimos cursando hace dos años.

Ezequiel Murphy: ¿Cómo siguió todo después del primer número?

Küme: Después de la presentación del primer número participamos en La feria del Libro de Comodoro, ahí también conocimos a mucha gente, incluso le regalamos un ejemplar a Dolina.

Marcelo: entre medio del encuentro y la feria una profesora nos invitó a participar de una jornada de extensión que era de proyecto urbano y gestión cultural y a partir de ahí fue como que entendimos un poco más: que la publicación podía ir un poco más allá, que podíamos visitar otros lugares y hacer difusión. Porque al principio era saltar con la publicación al Encuentro del libro usado con miedo y muchas dudas.

Küme: ese fue el trampolín que nos animó a más.

Maximiliano: en julio viajamos al Congreso Provincial de Educación en Trevelin, no tuvimos una instancia formal para presentar el fanzine, pero lo llevamos y participamos. También fuimos a la FLIA de Puerto Madryn.

Ezequiel Murphy: ¿Qué significa ahora hacer la mirilla en Comodoro? ¿Y qué creen que aportó?

Küme: Para mí un sueño cumplido, individual y colectivo. Además, animó a mucha gente, chicos jóvenes. Fue creciendo en cada número, muchos se animaron a publicar. Empezamos siendo unos diez que participábamos y ahora somos el doble.

Marcelo: Sí, creció la publicación. Arrancamos con una publicación chica y ahora el próximo número es mucho más voluminoso, por todos los que quieren participar. Creo que también lo que aportó es que el fanzine sea temático y las secciones que tiene.

Maximiliano: también el hecho de que es una construcción colectiva y no individual como la mayoría de los fanzines. Hay unidad de criterio.

Ezequiel Murphy: ¿Cómo es la dinámica del grupo y después para armar el fanzine?

Maximiliano: Nos reunimos una o dos veces por mes y hay dos instancias de creación: una que es en grupo: hacemos actividades de indagación, para ver que surge de la intuición de lo que ya conocemos del tema que vamos a trabajar. Por ejemplo, hacemos circular preguntas, después eso lo vamos recopilando y por ahí lo reutilizamos. La segunda parte es escribir en conjunto, tipo cadáver exquisito y de ahí salen textos lindos. Es divertido y es sustancioso para el grupo, pero en la revista queda poco de eso como contenido. Después lo que cada uno produce individualmente, tenemos una carpeta compartida en drive, para subir archivos, hacer aportes y comentar. Después nos ponemos una fecha para presentar las cosas, subir los archivos y hacer el diseño. Luego compaginar todo, que lo hacemos en forma manual.

Ezequiel Murphy: ¿Y podrían definir esta construcción, este producto?

Maximiliano: Tal vez, es más adecuado entenderlo como colectivo cultural, por la diversidad de actividades que hacemos y que tenemos planificadas: el arte con lo social. Apuntar a nuestra propia producción, que sea tu propia voz. Hay en esto una filosofía compartida, queremos mostrar otra alternativa. Y no todo se puede plasmar ahí en la revista. Por ejemplo: estamos por empezar a trabajar en el Espacio Cultural *Carlos Mujica*, en Km 8, también en la biblioteca de Km8 se nos ofreció el espacio, para hacer talleres, para dar clases de apoyo.

Ezequiel Murphy: ¿Están conformes entonces con los resultados y las devoluciones que han tenido?

Maximiliano: Si, por supuesto.

Ezequiel Murphy: ¿Y qué proyecciones, tiene en cuanto al fanzine?

Maximiliano: Mantener el grupo y la continuidad, no solo publicar los números con los temas que ya tenemos. Seguir con las actividades e intervenciones sociales y formarnos como grupo, en teatro y narración oral.

Ezequiel Murphy: ¿Cómo solventan los costos?

Maximiliano: En un principio, en *la feria del libro* usado entre todos donamos libros y con la venta de eso todo iba directo a cubrir los costos del primer número. Y además pedimos colaboraciones a voluntad, por el ejemplar.

Ezequiel Murphy: Una reflexión final...

Maximiliano: Estoy sorprendido del poder que hay en un grupo, yo pensaba que lo íbamos a poder hacer solo mi hermano y yo. Pero después me di cuenta que no, cuando no empezamos a reunir y vi de los que podemos ser capaces sin forzarlo. Da algo de vértigo también porque se puede terminar de golpe, por eso es un desafío la continuidad.

Entrevista a Gisel respondida por escrito, realizada por Fernando Blasetti el 29 de mayo de 2018.

Pregunta: ¿Cómo definirías al formato fanzine? ¿qué cosas no pueden faltarle a un fanzine?

Gisel: Entiendo que el fanzine no es un formato, sino un medio de comunicación que puede adquirir distintos formatos. Lo que más me interesa del fanzine como medio es la libertad de producción que permite y que puede hacerse con pocos recursos; lo que hace que cualquiera pueda armar uno propio, tenga o no conocimientos, sea o no profesional, teniendo más o menos recursos económicos.

La diferencia con la revista (magazine en inglés) es que no tiene una finalidad comercial. Por mi parte, considero que ese es el único requisito. Muchos fanzines se venden para recuperar el gasto invertido, o tienen auspiciantes para poder regalarlo o abaratar su precio. En cambio, si la finalidad es crear un producto para vender, ya deja de ser un fanzine para ser un magazine.

Pregunta: ¿Cuál fue tu primer acercamiento a los fanzines?

Gisel: Conocí los fanzines alrededor de 2009/2010, a través de Maxi Acuña, que en ese momento tenía una feria que se llamaba “Difusión libertaria”. Comenzamos a trabajar juntos, con la feria de fanzines y discos que llevábamos a recitales. Los fanzines eran de su colección, de distintas partes, había algunos otros que él había editado con textos que extraía de internet; y los cds eran grabados, de música anarquista y documentales. No recuerdo cuanto tiempo fue eso, no creo que fueran más de algunos meses. Después armé mi propia feria, aun sin nombre. Otra feria que existía cuando empecé era Unification, que, si bien se dedica principalmente a discos musicales, también vendía y vende fanzines.

Pregunta: ¿Y el primer fanzine que hiciste? ¿En qué año y por qué nació Cabra Negra?

Gisel: El primer fanzine que hice fue Cabra Negra, que nació a fines de 2011, con la idea de publicar algunas cosas que escribí para trabajos de la Universidad, y también dejé abierta la posibilidad de recibir colaboraciones. En principio se iba a llamar “Oveja Negra”, pero buscando

en internet encontré con que ese nombre estaba muy usado (había periódicos, colectivos, blogs, bandas, etc.), así que opté por cabra. El primer número salió en enero de 2012 y lo incluí a mi feria. No recuerdo fechas, pero con el tiempo la feria tomó el nombre del fanzine. Cuando el precio de las fotocopias aumentó mucho, decidí incluir libros de editoriales independientes y discos de música, y así tener una ganancia para seguir fotocopiando.

En total publiqué cinco números bajo el nombre de “Cabra Negra”, dos con el nombre “MicroZine”, y uno que se llama “El colapso es inminente”. También escribí textos para dos ediciones de La Mirilla y una edición de Chenque Negro, otros fanzines de Comodoro.

Pregunta: ¿Por qué decidiste gestionar (y participar de) ferias y encuentros relativos a fanzines?

Gisel: Participar en ferias y organizar eventos es más que nada una necesidad, ya que sin estos espacios no hay donde distribuir. Y si esos espacios no existen o son escasos, entonces hay que generarlos.

En estos últimos años noté un aumento de las propuestas culturales que incluyen ferias, ya sean shows musicales, exposiciones de arte, charlas, o ferias de libros, discos, entre otros. Esto además de permitir que los autores o difusores de fanzines tengan un espacio de distribución, también es un incentivo para que se publiquen ediciones nuevas o para que se sumen nuevos autores.

Pregunta: ¿Qué impresiones te genera el fanzine La Mirilla? ¿y el grupo que lo edita, más allá de la publicación en sí?

Gisel: La Mirilla me parece un caso atípico en relación a otros fanzines que conozco. Nunca había visto una organización de este tipo y eso fue lo primero que me llamó la atención. Recuerdo que se reunían una vez por semana y hacían juegos creativos de escritura y de arte visual, entre otras cosas, y de esas experiencias creaban contenido para el fanzine. Creo que así funcionaron bastante tiempo. Nunca participé de las actividades, pero sí colaboré con textos para dos números y compartí muchas ferias con el grupo.

Creo que La Mirilla es una buena experiencia cultural para la ciudad, ya que además de las actividades internas, y los fanzines que publican, también organizaron eventos y actividades hacia afuera, y varios de sus integrantes publicaron luego fanzines propios. Es un buen ejemplo de trabajo colaborativo y creativo.

Pregunta: ¿Identificás alguna particularidad de los fanzines comodorenses o patagónicos respecto a algún otro?

Gisel: No creo que los fanzines tengan alguna particularidad de acuerdo al espacio geográfico, sino más bien creo que está ligado a identidades globales. Los hay de distintas categorías según los autores (artísticos, literarios, políticos, etc) y eso hace que varé mucho también el formato, lenguaje, diseño...

Pregunta: ¿Qué experiencias de talleres de fanzines has conocido en Comodoro?

Gisel: Nunca asistí a un taller de fanzine. Recuerdo que hubo algunos en Comodoro: Irina Svoboda dictaba un taller en la biblioteca Astra hace muchos años; Yamila daba un taller de arte para niños en dos bibliotecas populares donde producían fanzines; La Mirilla dio talleres en el primer Fanzine Fest, en escuelas, y en otros espacios culturales.

Pregunta: ¿Qué creés que aportan los fanzines a la hora de hacer lecturas de la realidad?

Gisel: Cada autor o autores plasman su visión de mundo en su fanzine, sus gustos, intereses, opiniones, etc. por eso mismo cada producción tiene sus particularidades. En este sentido si creo que los fanzines hagan un aporte al momento de hacer lecturas de la realidad, ya que como ocurre con otros productos culturales y artísticos, para un autor un fanzine es un reflejo de sí mismo y para quienes leen pueden tener una aproximación al mundo del autor.

Pregunta: ¿Qué valor tienen los fanzines que los distinguen de cualquier otro tipo de publicación?

Gisel: Lo que lo distingue de otras publicaciones es que son muy personales, y eso hace que su contenido sea distinto a lo que pueda publicarse en una revista convencional o en un libro. Los blogs personales en internet o el contenido publicado en una red social pueden considerarse como una versión digital del fanzine.

En lo personal, quiero que cada vez haya más fanzines porque creo que todos tenemos algo para decir que puede ser interesante. Hay muchos artistas que no tienen donde publicar, muchas personas creativas, y el fanzine justamente te da la libertad necesaria para publicar lo que quieras y como quieras. Esa democratización es lo que más me gusta de este medio. Me atrae y me mueve el concepto punk del “hazlo tú mismo, aunque no sepas hacer nada”. Sin tener en claro por qué, me propuse difundir el fanzine como un medio accesible y en el camino fui incentivando a otros a que hicieran sus propias producciones.

Entrevista a Yamila respondida por escrito, realizada por Fernando Blasetti el 31 de mayo de 2018.

Pregunta: ¿Cómo definirías al formato fanzine? ¿Qué cosas no pueden faltarle?

Yamila: Definiría un fanzine como la producción individual o colectiva de una revista, por usar un término amplio, donde se manifiestan las ideas intelectuales, artísticas y políticas de la contracultura. Lugar de resistencia y discusión libre de censuras. Con hechura artesanal y el ojo atento a los emergentes del arte.

¿Qué no puede faltarle? Libertad para decir.

Pregunta: ¿Qué experiencias de talleres de fanzines has conocido en Comodoro?

Yamila: Asistí a un taller de fanzines dictado por Ivana Balestra, joven artista plástica que desarrolló su proyecto artístico en formato de fanzine y dictó talleres para compartir la experiencia que realizó con la técnica de collage textual y visual./ Dicto actualmente un taller de promoción de la lectura y arte para niños donde hacemos práctica de armado de fanzines que reproducimos y repartimos entre las personas involucradas con la vida social de las bibliotecas populares Elum Duham y Astra./Participé de un artzine llamado FOCO donde reunimos obra de cuatro artistas plásticos (José Andrés Bellere; Juan Ramírez; Iván Quinteros y yo) y tres escritores (Nelly González; David Muñoz y Manuel Otero)./Escribí y dibujé para fanzines de amigos artistas./Participé de talleres y presentaciones artísticas de la plaqueta de poesía peces del desierto./Realizo artzines de literatura patagónica con mis ilustraciones.

Pregunta: ¿Cómo creés que debería ser un lugar en el cual se hacen talleres para que se fomente la creatividad de quienes asisten?

Yamila: El taller tiene un punto caramelo; es un espacio donde debieran confluír un grupo de personas con voluntad de estar allí, un lugar con condiciones materiales mínimas indispensables para producir cómodamente y las personas encargadas de coordinar con objetivos y consignas claras. La libertad debe ser la gran invitada y ésta debe extenderse a las relaciones personales y al dominio del espacio. Parece fácil, dicho así, pero la mediación entre estos

elementos es un equilibrio más inestable cuanto más institucionalizado esté el espacio elegido para trabajar.

Pregunta: ¿Qué impresiones te genera el grupo que edita La Mirilla?

Yamila: La mirilla me parece un grupo humano amplio y diverso que ejercita el pensamiento colectivo y sintetiza esa experiencia en el fanzine. Los observo desde que nacieron, fui conociendo de a poco a sus integrantes y reconociendo voces singulares de intelectuales, poetas y plásticos reunidos allí. En el trayecto se ve la maduración de la propuesta. Me despiertan respeto como grupo.

Pregunta: ¿Qué creés que aportan los fanzines o publicaciones similares a la hora de registrar experiencias y modos de vida?

Yamila: Los fanzines son la comunicación de la contracultura; allí se manifiestan las voces, los saberes, la experiencia y la producción intelectual, política y artística de quienes no tenemos medios de producción. Su reproductibilidad y circulación, aunque no es masiva, es generadora de conciencia de que es posible una comunicación autogestiva de resistencia política.

Pregunta: En base a tu experiencia en el espacio comunitario Carlos Mugica ¿Te gustó la actividad realizada con La Mirilla? ¿Qué aspectos positivos rescatás y qué obstáculos percibiste?

Yamila: El taller de fanzine en el espacio Mujica con el grupo la mirilla fue una experiencia de aprendizaje muy buena. En primer lugar, conocer el espacio ya constituyó una sorpresa grande. Después fuimos testigos de un ensayo de murga, actividad principal que desarrollan los niñxs, donde el despliegue sonoro y visual tiene una potencia vibrante; muy intenso y hermoso. Esos mismo niñxs, un rato después, trabajaron en el taller con una especie de voracidad por el trabajo; apenas escuchada la consigna ya se volcaron sobre los materiales para ponerse manos a la obra. De alguna manera la murga continuó resonando en todos nosotros porque la producción, en general, estuvo signada por la danza y los colores de los trajes y todo su

movimiento. Las palabras también aparecían como música y el esfuerzo estaba puesto en tratar de representarla visualmente. Transparencia de la relación de amor de los niños con su música.

Sobre los obstáculos, observé algunos tratos hostiles hacia los niños con respecto a la relación del dominio del espacio que se les permite ejercer (uso del pizarrón, uso libre de los materiales y objetos, la circulación libre en el espacio sin obligación de estar sentado, admitir la dispersión, como algunos ejemplos observados durante el breve tiempo que duró la actividad). En un gesto maternal por insistir con el cuidado de las cosas y el espacio por sobre la garantía del uso del espacio.